







# Verdolay

## N13MAM

REVISTA DEL MUSEO  
ARQUEOLÓGICO DE MURCIA  
TERCERA ÉPOCA  
2011

I ENCUENTROS SOBRE ARQUEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA DE LA REGIÓN DE MURCIA

**VERDOLAY**

Revista del Museo Arqueológico de Murcia, n.º 13, 2011  
Tercera época

**REGIÓN DE MURCIA**

Consejería de Cultura y Turismo

**Edita**

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Museos y Exposiciones  
Museo Arqueológico de Murcia  
Avda. Alfonso X El Sabio, 9  
30008 Murcia  
Teléfono: 968 23 46 02

© de los textos y sus ilustraciones: los autores

© de la edición: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Consejería de Cultura y Turismo

**Coordinación**

Luis E. de Miquel Santed

**Gestión editorial**

Ediciones Tres Fronteras

ISSN: 1130-9776

**Diseño y maquetación**

Alioth arte&ciencia  
[www.aliotharteyciencia.com](http://www.aliotharteyciencia.com)

**Imagen de portada**

Torre del Espolón, Lorca, tras el terremoto del 11 de mayo de 2011

Reservados todos los derechos

Murcia 2012

# índice

---

Actualización y revisión de la Carta Arqueológica de la Región de Murcia. <b>Verónica Carricondo Vázquez, José Javier Martínez García</b> .....	9
El yacimiento de vertebrados del Puerto de la Cadena (Murcia). <b>Miguel A. Mancheño Jiménez, Ignacio Fierro Bandera</b> .....	19
La Sima de las Palomas del Cabezo Gordo en Torre Pacheco: excavación e investigación en 2011. <b>Michael J. Walker, Mariano López Martínez, María Haber Uriarte, Jon Ortega Rodríguez</b> .....	31
El hacha y el fuego: la Cueva Negra del estrecho del río Quípar hace 800.000 años. <b>Michael J. Walker, Mariano López Martínez, María Haber Uriarte, Antonio López Jiménez</b> .....	43
“Proyecto La Bastida”: economía, urbanismo y territorio de una capital argárica. <b>Vicente Lull, Rafael Micó, Cristina Rihuete Herrada, Roberto Risch</b> .....	57
Excavaciones urbanas en Lorca: solar esquina calle Álamo con calle Núñez de Arce (santuario ibérico de tipo orientalizante). <b>Efraím Cárcelos Díaz, Juan Gallardo Carrillo, Francisco Ramos Martínez</b> .....	71
El anfiteatro romano de Cartagena. Excavaciones 2010-2011. <b>José Pérez Ballester, M. Carmen Berrocal Caparrós, Francisco Fernández Matallana</b> .....	83
Hallazgo de un nuevo edificio público en <i>Carthago Nova</i> : las termas del foro. <b>Lorenzo Suárez Escribano</b> .....	113
La frontera entre visigodos y bizantinos en el Parque Regional de El Valle (ciudad de Murcia). <b>Juan Francisco Jordán Montes, José Antonio Molina Gómez, José Antonio Zapata Parra</b> .....	127
La villa romana de Los Cantos, Bullas. Campañas de 2009 y 2010. <b>Alfredo Porrúa Martínez</b> .....	143
El <i>hamman</i> de Los Torrejones (Yecla). Trabajos arqueológicos en un complejo termal de época almohade (campañas de 2008-2011). <b>Liborio Ruiz Molina</b> .....	157
La Casa Fontes de Torre Pacheco. De la excavación arqueológica al museo: una propuesta de actuación museográfica. <b>Federico Fuentes Miralles</b> .....	171
La excavación preventiva y la lectura muraria como apoyo a la restauración de la iglesia de Santa María (Lorca). <b>José Manuel Crespo Valero, Juan Gallardo Carrillo</b> .....	193
Arquitectura residencial andalusí y jardines en el arrabal de la Arrixaca. Breve síntesis de las excavaciones arqueológicas realizadas en el jardín de San Esteban, Murcia (2009). <b>Alfonso Robles Fernández, José A. Sánchez Pravia, Elvira Navarro Santa-Cruz</b> .....	205



El número 13 de la revista del Museo Arqueológico de Murcia Verdolay, que aquí presentamos, supone un significativo punto de inflexión en la evolución de la publicación, de forma que podemos hablar de una nueva época, y ello desde un doble punto de vista.

Es un número monográfico, desde una perspectiva muy puntual, porque se trata, por primera vez y de momento única vez, de un número cuya temática procede de unos encuentros científicos. En noviembre del año 2011 el Museo Arqueológico de Murcia albergó la celebración de los *I Encuentros sobre Arqueología y Paleontología de la Región de Murcia*, evento donde se presentaron una cincuentena de comunicaciones acerca de los últimos trabajos científicos en estas áreas del conocimiento en el ámbito de la Región de Murcia.

El I Encuentro fue un éxito, tanto por el amplio número de comunicaciones y participantes, como por la importancia de las novedades presentadas. Tal es así que han tenido su continuación en el año 2012 con la celebración de una exposición monográfica en el Museo Arqueológico de Murcia, bajo el título de "Novedades Arqueológicas de la Región de Murcia".

Un buen número de los trabajos presentados respondían a investigaciones inéditas, por lo que estimamos importante poder llevarlas a una primera publicación, aunque fuese solo aproximativa, con la mayor brevedad. Y para ello el mejor instrumento que contábamos era la revista Verdolay.

Al final, catorce han sido las aportaciones que se han incluido en esta edición, correspondiente al año 2011 y ante nuestra voluntad de no demorar más su aparición, pero esperamos que el resto vayan publicándose, conforme sus autores completen sus investigaciones, en los próximos números de Verdolay.

Se tratan siempre de comunicaciones muy sintéticas, pues así se había pedido a sus autores, como una primera aproximación a unas investigaciones todavía en curso y que deberán alcanzar toda su profundidad arqueológica en los próximos años, en este u otro canal de transmisión del conocimiento científico.

Por otra parte, es una edición electrónica y desde una perspectiva mucho más de continuidad, hemos decidido, por fin, dar el paso a la edición únicamente en este formato de Verdolay. Hasta ahora esta revista había sido en sus dos etapas una revista científica tradicional, en papel, aunque recientemente habíamos introducido en nuestra página web ([www.museosdemurcia.com/arqueologicodemurcia](http://www.museosdemurcia.com/arqueologicodemurcia)) una versión en PDF de todos los números editados a la fecha.

Sin embargo, las circunstancias económicas actuales, y el deseo de apostar por unas fuentes de difusión del conocimiento más abiertas, ágiles y participativas, nos ha animado a pasarnos definitivamente al formato digital.

Todos los artículos y comunicaciones que se sigan publicando en esta nueva etapa de Verdolay gozarán de todos los registros legales correspondientes, para salvaguardar la propiedad intelectual de sus autores, y esperamos de esta forma llegar a un público todavía mayor que con la tradicional edición en papel, siempre con tiradas muy limitadas para la demanda existente. La edición digital será accesible, igualmente, desde nuestra página web y, a demanda, en la secretaría de la misma en el Museo Arqueológico de Murcia.

Esta transformación tecnológica de la edición de Verdolay podrá significar una agilización en su edición y en la publicación de novedades de mayor actualidad, sin perder un ápice en profundidad y calidad contrastada. De esta forma preveemos que podamos a finales del presente año presentar el número 14, ahora ya con artículos y comunicaciones variadas de arqueología y museología, como en números anteriores, por lo que animamos a los investigadores a seguir confiando en esta línea editorial de marcado carácter científico.

Luis E. de Miquel (director)



# Actualización y revisión de la Carta Arqueológica de la Región de Murcia

**Verónica Carricondo Vázquez\***  
**José Javier Martínez García\*\***

---

## **RESUMEN**

Tras la promulgación de la Ley de Patrimonio Cultural de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Ley 4/2007, la Carta Arqueológica se ha visto inmersa en un proceso complejo de actualización del sistema y de revisión de cada uno de los yacimientos de la Región, lo que ha permitido tanto una puesta al día de los mismos, debido a la revisión en campo como una accesibilidad total a los especialistas mediante su acceso *online* a los datos de los mismos.

## **PALABRAS CLAVE**

Patrimonio cultural, yacimiento, Carta Arqueológica.

## **ABSTRACT**

After the promulgation of the Law of Cultural Heritage of the Autonomous Community of Murcia Region, Law 4/2007, the Archaeological Map has been immersed in a complex process of updating the system and review of each of the sites in the Region that has allowed both an update of the same, due to the revision in the field and total access to specialists through online access to the data of the same.

## **KEY WORDS**

Cultural Heritage, site archaeological, map.

\* veronica.carricondo@gmail.com

\*\* josejavier.martinez4@um.es

## 1. INTRODUCCIÓN

La revisión y actualización de la Carta Arqueológica de la Región de Murcia tiene su punto de partida en la Ley 4/2007 de 16 de marzo, de Patrimonio Cultural de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, ya que marca la motivación del proyecto de referencia, que es la adaptación de yacimientos arqueológicos a las categorías establecidas en la Ley<sup>1</sup>. Estas son, según el Artículo 2: Bienes de interés cultural, bienes catalogados por su relevancia cultural y bienes inventariados.

## 2. LA ACTUALIZACIÓN DEL SISTEMA

Con el proyecto de revisión de la Carta Arqueológica de la Región de Murcia se consideró en primer lugar realizar una actualización del sistema de gestión de la misma.

Para ello durante el 2008 el Servicio de Patrimonio Histórico desarrolló una aplicación de base de datos *online* que integró la antigua Carta Arqueológica que disponía en formato Access, y que también supuso una revisión de los apartados y campos de la base de datos, a la vez que creó un Sistema de Información Geográfico mediante un visor web usando el motor de Google.

### 2.1. La estructura interna del sistema

De cara a la actualización del sistema se vieron diferentes opciones de trabajo y desarrollo, optando por las plataformas de software libre, siendo estas finalmente por MySQL<sup>2</sup> como base de datos y con PHP<sup>3</sup> como gestor web de los datos. De igual manera se optó por la utilización de API<sup>4</sup> de Google Maps para la inserción y visualización de los mapas por el usuario externo.

### 2.2. La estructura externa o visualización de usuario

La estructura externa a nivel visual mantuvo el diseño general de la antigua Carta Arqueológica en formato Access, pero ahora desarrollada en un entorno web, lo que supone un acceso rápido desde cualquier lugar mediante una clave de usuario, a la vez que también permite la actualización rápida por parte del equipo de revisión en cualquier momento.

#### 2.2.1. La puerta de acceso al sistema

La entrada principal de acceso es la URL de la Carta: [www.arqueomurcia.com/carta](http://www.arqueomurcia.com/carta), en caso de no disponer de cuenta de usuario, en la parte inferior de la página se dispone de un formulario de alta para nuevos usuarios (lám. 1).

#### 2.2.2. Entrada y búsqueda general

Tras el paso por el control de usuarios, tenemos a nuestra disposición la pantalla principal y de búsqueda general de la Carta Arqueológica. Esta pantalla le permitirá buscar yacimientos por denominación, municipio, localización por coordenadas, listados por selección o incluso por búsqueda múltiple. También disponemos aquí de un acceso al visor de mapas o a las estadísticas generadas automáticamente por el sistema en función de los datos aportados por cada yacimiento.

Los resultados obtenidos se muestran en un listado a través del cual o bien se puede abrir el mapa con la localización exacta del yacimiento seleccionado en el visor de mapas SIPMUR, o bien entrar en la ficha correspondiente para ver todos y cada uno de los apartados relativos al yacimiento y que pasamos a detallar a continuación (lám. 2).

1 El proyecto de adaptación de yacimientos se ha realizado por la empresa Grupo Entorno y Vegetación S.A. Los trabajos de campo se iniciaron en diciembre del año 2008.

2 Sistema de gestión de base de datos relacional, multihilo y multiusuario.

3 PHP Hypertext Pre-processor (inicialmente PHP Tools, o Personal Home Page Tools), lenguaje de programación interpretado para la creación de páginas web dinámicas.

4 Interfaz de Programación de Aplicaciones.



Lámina 1. Entrada de acceso principal mediante usuario y contraseña a la base de datos de la Carta, donde también podemos ver en la zona inferior, que se encuentra el sistema de registro para nuevos usuarios.



Lámina 2. Página de búsqueda principal con los diferentes sistemas de localización de yacimientos, ya sea por nombre, municipio o coordenadas, así como otras herramientas como el visor de mapas y las estadísticas.

### 2.2.3. Localización y descripción

Este apartado muestra los datos básicos sobre el yacimiento, como puede ser la cultura predominante o el municipio donde se encuentra entre otros, pero también encontramos datos de gran importancia como la localización por coordenadas, los accesos de que dispone o la descripción del yacimiento, uno de los más importantes de la ficha. Y por último, el material gráfico, como pueden ser las fotografías del yacimiento y de materiales (lám. 3).

### 2.2.4. Medio natural y conservación

En esta sección se recogen los datos relativos al medio morfoclimático, el aspecto físico-ambiental, así como el estado de conservación. Datos importantes ya que informa sobre la situación actual de los restos arqueológicos conservados en superficie o las principales causas de degradación (lám. 4).





Lámina 5. Sección actuaciones del apartado administración y registro del yacimiento castillo de Abanilla.

### 2.2.6. Normativa y propiedad

Este es un apartado restringido, tan solo visible para la gestión interna de los técnicos del Servicio de Patrimonio Histórico y que contiene información sobre el planeamiento, declaración, propietarios afectados por el procedimiento de catalogación o fases del procedimiento administrativo.

### 2.2.7. El visor de mapas: SIPMUR

El visor de mapas SIPMUR no es más que el visor de Google Maps optimizado y adaptado a nuestras necesidades, desarrollando en él las herramientas y botones necesarios para activar y desactivar las capas de información relativas al patrimonio cultural de la Región de Murcia y principalmente las capas de la Carta Arqueológica (lám. 6).

## 3. LA REVISIÓN DE LA CARTA ARQUEOLÓGICA

En cuanto a los yacimientos revisados, unos 1.725, hay que matizar que no representan la totalidad de los existentes en la Región. Los criterios de selección<sup>5</sup> de yacimientos responden principalmente a estos puntos, si bien, la mayoría de los casos están representados en los dos primeros:

- Yacimientos no recogidos en los Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de los diversos municipios.
- Yacimientos recogidos en los PGOU pero que presentan discrepancias con respecto a la localización y/o delimitación contenida en la Carta Arqueológica.
- Yacimientos recogidos en los PGOU pero que merecen la categoría de Bien de Interés Cultural (BIC).

<sup>5</sup> Con anterioridad al inicio del proyecto se llevó a cabo la preparación de los yacimientos a revisar.



Lámina 6.  
Visor de mapas SIPMUR con la fotografía aérea de Google y los yacimientos arqueológicos de la Región de Murcia.

- Bienes de interés cultural que no se encuentran incoados, o que se inició el procedimiento y este caducó.
- Yacimientos recogidos en los PGOU pero sin documentación en la Carta Arqueológica.
- Yacimientos recogidos en los PGOU que han sufrido actuaciones arqueológicas y que por tanto precisan de modificaciones en sus delimitaciones.
- Yacimientos recogidos en los PGOU, pero que tras el análisis de las fotografías aéreas se aprecia como pueden haber sufrido alteraciones por causas naturales, pero principalmente antrópicas.
- Yacimientos recogidos en los PGOU, pero que tras el estudio cartográfico, fotográfico y la descripción de los mismos, cabe la posibilidad de que se encuentren mal situados.

El desarrollo de los trabajos se estructuró principalmente en dos fases; una primera de estudio previo de los yacimientos, su posterior revisión en campo y volcado de los datos en la base de datos de la Carta Arqueológica de la Región de Murcia, y una segunda fase correspondiente al procedimiento administrativo para su declaración.

### 3.1. Fase 1. Metodología de trabajo

#### 3.1.1. Planificación previa

Antes de la salida a campo se llevaron a cabo las consultas pertinentes en la Carta Arqueológica regional, el estudio de bibliografía relacionada y la consulta de los expedientes administrativos, así como el estudio de la cartografía (mapas topográficos 1:25.000, ortofotomapas: vuelo del satélite Quickbird de los años 2003 y 2008, así como el vuelo americano de la USAF<sup>6</sup> del año 1956, o el vuelo Ruiz de Alda en los casos donde era posible).

6 United States Air Force.

### 3.1.2. Equipo de trabajo y material

El equipo necesario en esta fase estuvo formado por dos equipos compuestos por dos técnicos arqueólogos que realizaron los trabajos de campo, un técnico en Sistemas de Información Geográfica (SIG), un geólogo, informáticos, así como diversos técnicos encargados de la preparación de la documentación y de la coordinación. El material indispensable para el desarrollo de la prospección estaba formado por la documentación cartográfica indicada anteriormente, integrada por planos en diferentes escalas que permitían así trabajar directamente sobre ellos en campo. También se llevaba una ficha completa del yacimiento que se genera directamente de la base de datos, junto a jalones, cámaras fotográficas, escalas, flexómetros, así como un GPS para cada uno de los prospectores.

### 3.1.3. Trabajo de campo

Se realizó una prospección intensiva que permite un reconocimiento total de la superficie del área de estudio, mediante recorridos longitudinales o *transects*. El objetivo principal de esta técnica es la documentación de los restos materiales visibles en superficie que van a permitir la caracterización del yacimiento, unido a otros factores como son el entorno físico, el medio natural, emplazamiento, recursos, etc. En este sentido, se tienen en cuenta también las limitaciones que en la investigación se pueden presentar, como son por ejemplo la accesibilidad o la visibilidad.

Registro de datos en campo. Los datos quedan recogidos directamente en la ficha de cada yacimiento, fundamentalmente los campos referentes al medio morfo-climático, aspectos físico-ambientales y estado de conservación, mientras que sobre el emplazamiento y descripción del yacimiento se toma la información necesaria que permita su desarrollo en la fase posterior de gabinete. Se realiza una descripción de las estructuras murarias localizadas (medidas, fábrica, orientación), de los restos materiales de carácter cerámico, lítico, óseo o metálico; este método es extensible a otros yacimientos como los rupestres o las canteras. Entre los factores a tener en cuenta son las características, distribución y densidad de estos elementos arqueológicos, que van a propiciar la posible sectorización del yacimiento y el establecimiento de los criterios de protección más adecuados en cada caso concreto.

Registro fotográfico. Se toman fotografías panorámicas, generales y de detalle de restos arqueológicos. Del conjunto se realiza una selección que va acompañada de una ficha de registro fotográfico.

### 3.1.4. Trabajo de gabinete

Tras los resultados obtenidos en la prospección, se realizó una propuesta de delimitación del área arqueológica del yacimiento, consensuada en las reuniones técnicas, en las que se estableció la delimitación definitiva, grado de protección y categoría. En el siguiente paso el técnico en Sistemas de Información Geográfica realizó las modificaciones en las capas vectoriales del SIG de la comunidad autónoma.

En cuanto a la descripción del yacimiento, se han establecido unos criterios que permiten la uniformidad en la redacción, unas pautas a seguir. Así por ejemplo, para el emplazamiento, se indica el paraje donde se encuentra, los núcleos poblacionales más cercanos, emplazamiento topográfico, recursos fluviales, así como el uso del suelo y vegetación. Para su descripción, se realiza una identificación del yacimiento, actividad y cronología, los elementos que lo caracterizan, descripción de los restos localizados y en ocasiones una breve interpretación y relación con yacimientos cercanos. En esta descripción se aunan los datos de la prospección realizada, junto con los de los trabajos anteriores, de expedientes administrativos, así como de toda la bibliografía consultable relacionada con el yacimiento.

Tras completar la ficha de la base de datos de la Carta Arqueológica, se genera una propuesta de declaración como bien de interés cultural, bien catalogado o bien

inventariado. Esta consta de una descripción del emplazamiento, descripción del yacimiento, delimitación, justificación, criterios de protección, planimetrías del área arqueológica, actuaciones, expedientes administrativos, bibliografía, fotografías y listado de propietarios.

Sobre esta propuesta y, tras las correcciones pertinentes apuntadas por la dirección facultativa, los técnicos de gestión del Servicio de Patrimonio Histórico emiten su informe y posteriormente la resolución del director general con competencias en materia de patrimonio cultural.

### 3.2. Fase 2. Procedimiento administrativo

La resolución de los expedientes de declaración de yacimientos según las categorías establecida en la Ley, se lleva a cabo en esta fase. Hay que destacar que en esta etapa se realiza la notificación de los expedientes a los propietarios de los terrenos donde se encuentra el yacimiento, así como a los ayuntamientos.

Abarca desde la incoación hasta la resolución final, entre los que se realiza también la información pública y trámite de audiencia.

#### 3.2.1. Tiempo máximo de duración del procedimiento

Bienes de interés cultural: dos años para los monumentos y tres para el resto de las figuras (Artículo 18).

Bienes catalogados por su relevancia cultural: veinte meses (Artículo 25).

Bienes inventariados: un año (Artículo 29.5).

En esta fase se realiza un apoyo arqueológico y jurídico, vinculado a la atención personalizada de los propietarios de los terrenos e interesados en los expedientes, y a la realización de los informes técnicos de contestación de los recursos de alzada y alegaciones.

## 4. CONCLUSIÓN

La actualización y revisión de la Carta Arqueológica de la Región de Murcia ha permitido en definitiva tanto la puesta al día de los yacimientos de la Región a nivel de fotografías y datos, como se ha puesto en conocimiento de los propietarios de las parcelas donde se ubican estos yacimientos de la existencia en su propiedad de un bien del patrimonio arqueológico de la Región de Murcia. Labor de información y divulgación de gran importancia para la concienciación del público general sobre la importancia de los yacimientos arqueológicos de la Región de Murcia, a la vez que esta divulgación también se ha visto reflejada mediante los procedimientos en el BORM y en los periódicos de la Región.

Por otra parte disponer de la Carta Arqueológica *online* está suponiendo un gran ahorro de tiempo para el arqueólogo ya que no tiene que desplazarse a Murcia para la consulta de la Carta, pudiendo hacerlo ahora desde su lugar de trabajo.

A la vez se esta dando acceso a otras entidades públicas como ayuntamientos, agentes medioambientales, ingenieros, etc., que también se benefician del acceso *online* del sistema para un mejor desarrollo de su trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

---

MARTÍNEZ, J., 2008: “El Proyecto SIP-MUR: los sistemas de información geográficos aplicados a la gestión del patrimonio de la Región de Murcia”. *ArqueoMurcia* 3. Murcia.

PAVÓN, J., 2005: *Creación de un portal con PHP y MySQL*. Madrid.

PEÑA, J., 2006: *Sistemas de información geográfica aplicados a la gestión del territorio*. Alicante.

WELLING, L. y THOMSON, L., 2005: *Desarrollo web con PHP y MYSQL*. Madrid.



# El yacimiento de vertebrados del Puerto de la Cadena (Murcia)

Miguel A. Mancheño Jiménez\*  
Ignacio Fierro Bandera\*\*

---

## RESUMEN

El yacimiento paleontológico del Puerto de la Cadena se ha convertido, posiblemente, en uno de los yacimientos de vertebrados más importantes de la Región de Murcia y uno de los referentes a nivel nacional. La investigación desarrollada en el mismo durante los últimos años, está permitiendo precisar su edad (Mioceno superior – Plioceno) y conocer mejor su diversa fauna (mastodontes, jiráfidos, bóvidos, équidos, primates, quelonios,...).

## PALABRAS CLAVE

Vertebrados, Messiniense, Murcia.

## ABSTRACT

Puerto de la Cadena paleontological outcrop has become, possibly, in one of Murcia Region most important vertebrate outcrop and a national level reference. During the past few year, research has been doing in order to date it (upper Miocene – Pliocene) and know its diverse fauna better (mastodons, giraffes, bovines, horses, primates, turtles,...).

## KEY WORDS

Vertebrates, Messiniense, Murcia.

\* Dpto. de Química Agrícola, Geología y Edafología. Universidad de Murcia. Campus de Espinardo. 30100 Murcia

\*\* Director científico del MUPE (Museo Paleontológico de Elche). Plaza de San Joan s/n. 03203 Elche (Alicante)

## 1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento del Puerto de la Cadena se encuentra a unos ocho kilómetros al sur de Murcia, junto a la salida 15 (Nonduermas - La Paloma) de la autovía de Cartagena (lám. 1). Fue descubierto en el año 2008 por miembros de la Asociación Cultural Paleontológica Murciana, como consecuencia de unas obras en la autovía MU-31. Desde ese momento, miembros de la Fundación Cidarís – Museo Paleontológico de Elche, han realizado diversas intervenciones (varias excavaciones de urgencia, seguimiento de obras y una excavación sistemática) con el fin de recuperar la mayor cantidad de fósiles posibles durante el desarrollo de las obras (lám. 2). A partir del 2010 el yacimiento está siendo estudiado por un grupo interdisciplinar subvencionado por la Fundación Séneca (PHCS 11891/09). Hasta la fecha, se han salvaguardado cerca de 2.000 piezas entre macrovertebrados, microvertebrados, invertebrados y plantas.

El estudio de todos los yacimientos neógenos españoles y del resto de Europa occidental permite hacernos una idea bastante aproximada de la sucesión de ambientes y faunas continentales a lo largo del Mioceno superior. A partir de hace unos 9 millones de años (Tortonense), las condiciones tropicales que reinaban en el sur de Europa y, en particular, en el este de la península Ibérica, fueron dejando paso a un régimen climático más estacional, con un incremento en el índice de aridez, lo que provocó la paulatina sustitución de los bosques de laurisilva por bosques caducifolios abiertos, desembocando finalmente en la propagación de los ambientes de tipo pradera. El cambio de escenario se refleja muy bien en el conjunto de mamíferos que poblaron nuestro entorno durante esa época, como muestra el yacimiento de vertebrados fósiles de Crevillente 2 (Alicante), del Turoliense inferior o MN11 (c. 8,5 millones de años).

Ligado a este fenómeno, en el Turoliense medio, o MN12, se produce la proliferación del grupo de los bóvidos, con la primera aparición de los auténticos antílopes. Esto ha sido detectado en los yacimientos de Crevillente 15-16, donde aparece un pequeño antílope del grupo de las gacelas, asignado al género *Hispanodorcas*.

En las últimas etapas del Mioceno, es decir en el Turoliense superior o MN13, continuó el incremento del índice de aridez en el sur de Europa, a la vez que los am-



Lámina 1.  
Localización del yacimiento del Puerto de la Cadena (estrella azul) al suroeste de Murcia.



Lámina 2.  
Trabajo de recuperación de restos paleontológicos durante el seguimiento de las obras. Fotografía Fundación Cidarís.

bientes abiertos de tipo pradera o sabana alcanzaban su plenitud. Coincidiendo con este hecho, desde hace unos 7 millones de años comenzaron a diversificarse algunos grupos de mamíferos típicos de estos espacios abiertos, como los caballos tridáctilos del género *Hipparion* o los antílopes.

Además, en esta época se detectan sucesivas entradas a Europa occidental de faunas inmigrantes. Así, hicieron su aparición en la península Ibérica una serie de grupos de mamíferos procedentes del sudeste europeo, de Asia e incluso de Norteamérica y África (Agustí *et al.*, 2006; Made *et al.*, 2006). Este hecho se ha relacionado con factores climáticos, eustáticos y con otros puramente geológicos. Además, uno de los sucesos relevantes acaecidos en las postrimerías del Mioceno fue la llamada “crisis de salinidad del Messiniense”, que supuso la desecación de la cuenca mediterránea, lo cual condicionó buena parte de estos procesos de intercambio faunístico.

Un magnífico ejemplo de estas faunas plagadas de elementos exóticos lo encontramos en el yacimiento valenciano de Venta del Moro (Morales, 1984; Montoya *et al.*, 2006) y, a mucha menor escala, debido a la escasez en macrovertebrados, en el yacimiento murciano de Librilla (Alberdi *et al.*, 1981).

A toda la información existente de los yacimientos mencionados, habrá que sumar las aportaciones que en los próximos años pueda realizar el equipo que trabaja en el Puerto de la Cadena.

## 2. ANTECEDENTES

Los yacimientos paleontológicos del Puerto de la Cadena son conocidos desde finales del siglo pasado, aunque la mayoría de las citas antiguas no permiten precisar su posición exacta. Los hallazgos iniciales los llevó a cabo Christian Monténat, a finales de los años 60, durante la realización de su tesis doctoral. De este modo, en Monténat y Crusafont (1970) aparecen los primeros datos publicados, haciendo referencia a los yacimientos de La Alberca y La Paloma, y posteriormente, en la mencionada tesis doctoral (Monténat, 1973) y en Mein *et al.* (1973). Ellos atribuyen una edad que oscila entre el Vallesiense (Mioceno superior) y la base del Plioceno. Aguirre *et al.* (1974) y Bruijn *et al.* (1975) sitúan su edad en la parte final del Mioceno. Morales (1984) propone su inclusión en la edad de mamíferos Ventiense, propuesta por Aguirre *et al.* (1974), con una antigüedad en torno a los 6 millones de años. Núñez *et al.* (1974) en la cartografía geológica de la Hoja de Murcia (934), consideran

este sector como perteneciente al Andaluciense. Posteriormente, Montenat (1990) actualiza sus datos relativos a la cuenca neógena de Murcia. En las últimas décadas se ha ido incrementando el conocimiento sobre las faunas de vertebrados del Mioceno superior del entorno geográfico considerado, especialmente por lo que se refiere al yacimiento de Crevillente (Montoya, 1994 y Montoya y Alberdi, 1995).

También se han descubierto macrovertebrados en varias localidades del Turolense de Murcia, como Librilla (Alberdi *et al.*, 1981), Casa del Acero en Fortuna (Agustí *et al.*, 1981), La Celia y Los Gargantones en Jumilla (Agustí *et al.*, 1983). Igualmente, se ha estudiado recientemente un importante yacimiento de finales del Turolense con icnitas fósiles, en la Hoya de la Sima, en Jumilla (Pérez Lorente *et al.*, 1999). Rodríguez Estrella *et al.* (1999) analizan con detalle la neotectónica y tectónica activa en la depresión pliocuaternaria del río Segura.

En relación con los microvertebrados, se han documentado importantes secuencias en Librilla, Molina de Segura y Jumilla (en Murcia) (ver Agustí *et al.*, 1983, 2006), y en Crevillente (Alicante) (ver Bruijn *et al.*, 1975).

Aunque los yacimientos clásicos descritos por Montenat no han vuelto a ser localizados, desde entonces y hasta las intervenciones del seguimiento de las obras de la autovía MU-31, se han encontrado en el entorno varios restos de vertebrados que han sido objeto de intervenciones de urgencia. Algunos de los restos se ubicaron en el barranco del Cigarrón (a menos de 1,5 kilómetros de los yacimientos ahora estudiados) mientras que otros lo fueron en el propio talud de la autovía.

### 3. CONTEXTO GEOLÓGICO

La serie estratigráfica del sector donde se localiza el yacimiento forma parte del relleno Neógeno de la Cuenca de Murcia-Carrascoy, al norte de la sierra de Carrascoy-Cresta del Gallo, la cual está formada por materiales pertenecientes a las zonas internas de las Cordilleras Béticas, fundamentalmente rocas paleozoicas y triásicas de los complejos Alpujarride y Maláguide y que ha podido actuar durante parte del Neógeno como área fuente de los materiales que se han depositado en sus bordes.

La Cuenca de Murcia-Carrascoy está delimitada por sistemas de fallas originariamente normales de borde de cuenca y en épocas recientes (al menos durante el Pleistoceno) de carácter inverso (Rodríguez *et al.*, 1999), y por fallas de salto en dirección con movimiento sinestroso que han actuado en diversas etapas del Mioceno medio y superior, condicionando la sedimentación en los bordes de la cuenca.

En general, los materiales neógenos del borde septentrional de la sierra de Carrascoy están formados por depósitos margosos con intercalaciones turbidíticas pertenecientes a las denominadas margas de Torremendo, que transicionan a techo hacia niveles más calcareníticos. Discordantemente, encontramos materiales siliciclásticos, fundamentalmente areniscas más o menos cementadas y niveles de conglomerados. Entre ambos, se sitúan varios niveles margosos. Seguidamente y tras una importante intercalación de margas con algunos niveles de areniscas con laminación cruzada, se instala un potente banco de areniscas, poco cementadas en la base y que hacia el techo incluye varias pasadas de conglomerados. En el seno de estos materiales es donde se localizan los yacimientos con restos de vertebrados terrestres del Puerto de la Cadena.

Las excavaciones paleontológicas sistemáticas llevadas a cabo desde el año 2009 están permitiendo recuperar una importante información estratigráfica y sedimentológica de las unidades fosilíferas, así como, de aquellas supra e infrayacentes. La principal unidad portadora de restos de huesos está constituida por arenas amarillentas con una estructura interna en sets con estratificación cruzada y frecuentes bases erosivas de naturaleza conglomerática (lám. 3). El sistema tiene una importante continuidad lateral, destacando la complejidad del mismo y la constancia de restos a lo largo de toda su extensión.



Lámina 3.  
Aspecto de la unidad arenosa fosilífera  
y del frente excavado en la misma du-  
rante las campañas de 2009 y 2010.

#### 4. INTRODUCCIÓN A LA BIOTA DEL YACIMIENTO DEL PUERTO DE LA CADENA

Los restos paleontológicos del yacimiento del Puerto de la Cadena revisten un enorme interés, dada la abundancia y diversidad en macrovertebrados. La observación *in situ* de los ejemplares excavados, y el estudio preliminar de los elementos una vez preparados en laboratorio, permiten extraer una serie de observaciones de interés:

En primer lugar, llama la atención la presencia de un jiráfido del grupo de los sivaterinos, caracterizados por la ausencia del alargamiento de las extremidades y del cuello que exhiben los miembros de la subfamilia de los jirafinos. Los sivaterinos eran, en cambio, grandes animales robustos provistos de dos pares de apéndices craneales. El último de los sivaterinos reconocido en el Mioceno peninsular fue el género *Birgerbohlinia*, bien representado en el Tuoliense inferior del yacimiento alicantino Crevillente 2 (Montoya y Morales, 1991). En diversas localidades españolas de niveles estratigráficos más recientes, del Tuoliense medio y superior, e incluso del Plioceno inferior, se ha citado *Birgerbohlinia* o sivaterinos indeterminados, a partir siempre de muy escaso material que no permite una mayor precisión. La posibilidad de recuperar material completo de este jiráfido en el Puerto de la Cadena permitirá conocer la evolución del grupo en las últimas etapas del Mioceno.

Otro elemento de gran interés es un mastodonte con defensas curvadas (lám. 4). Esta característica, *a priori*, descarta su pertenencia al género *Anancus*, que es el mastodonte europeo típico del tránsito Mio-Plioceno. Dicho patrón lo aproxima al mastodonte de Crevillente 2, un extraño taxón todavía en fase de estudio.

Por otro lado, la presencia de un bóvido de reducidas dimensiones hace pensar en su pertenencia al grupo de los antilopinos, representado en el Tuoliense medio por los géneros *Gazella* e *Hispanodorcas*, y en el Plioceno por *Gazella*. Además, el grupo de los bóvidos es realmente interesante debido a la presencia de elementos de diversas tallas que permiten diferenciar, al menos, tres tipos diferentes.

Igualmente, destacar la presencia de Perisodáctilos (Equidae; *Hipparion*) que, aunque no constituyen los restos más abundantes, si existe cierta representación, sobre todo a partir de molares aislados (lám. 5).

Por último, debemos resaltar la abundancia de restos de tortugas gigantes atribuidas a la especie *Cheirogaster bolivari* (Mancheño *et al.*, 2001). Destacan los diversos grados de conservación en que se han encontrado los caparazones de estas tortugas, con restos de placas rodados e irreconocibles frente a caparazones totalmente articulados, pasando por todas las fases intermedias posibles. También otros restos de quelonios, atribuibles a *Trionychinae* indet., han sido identificados (Pérez-García *et al.*, en prensa), constituyendo de esta manera, la primera cita de fósiles de tortugas acuáticas en la Región de Murcia.



Lámina 4.  
Trabajos para la extracción del incisivo  
de mastodonte VLP2-357 durante la  
campana sistemática de 2010.



Lámina 5.  
Molar de *Hipparion in situ*, localizado  
durante el seguimiento de las obras en  
2011. Puede apreciarse una importante  
abrasión.

Sin duda, a las faunas aquí comentadas se añadirán muchos otros taxones, cuando se disponga de todo el material preparado y, especialmente, conforme se siga excavando el yacimiento. Este posee un enorme potencial, dada su riqueza en macrovertebrados y la gran extensión lateral del afloramiento. También reviste un gran interés el muestreo de los diferentes niveles para la obtención de micromamíferos, lo cual permitirá precisar los límites de edad de esta formación geológica, edad que sin poder aventurarnos a establecer una datación precisa (de momento), todo parece apuntar a que nos encontramos en un intervalo situado entre el Turoliense medio (c. 7 millones de años) y el Plioceno inferior (c. 5 millones de años).

Por su parte, durante la última fase de los trabajos de seguimiento de las obras se ha localizado un importante yacimiento paleobotánico (lám. 6) que se sitúa varios metros estratigráficamente por debajo de la unidad fosilífera con restos de vertebrados. De este punto, han sido recuperados varios centenares de restos de hojas atribuibles a diversas especies que aún se encuentran en estudio.

## 5. METODOLOGÍA DE TRABAJO

Uno de los retos más atrayentes del estudio del yacimiento del Puerto de la Cadena es el de inferir datos bioestratigráficos, cronoestratigráficos, ecoestratigráficos y paleoecológicos.

La bioestratigrafía es el nivel básico de análisis, correspondiendo a la delimitación de la secuencia local de bioeventos que se suceden en la secuencia estratigráfica. Tales eventos están marcados por la aparición y desaparición estratigráfica de determinados taxones. Resulta especialmente interesante para ello el uso de microfósiles, siendo el estudio de los micromamíferos el que mayor incidencia ha tenido. La recuperación de muestras de sedimento durante las campañas de excavación y su posterior lavado y tamizado en la Universidad de Murcia (lám. 7) ha permitido contar con abundante material para el triado. Por otro lado, desde el año 2010, durante el desarrollo de las campañas de excavación, se está apostando por la formación de personal universitario a través de su participación en los trabajos de recuperación de restos fósiles *in situ*.

Respecto a los datos cronoestratigráficos, comentar que se basan fundamentalmente en la magnetoestratigrafía. Su aplicación sobre las mismas secuencias bioestratigráficas anteriormente citadas, permite correlacionar los bioeventos de-



Lámina 6.  
Nivel estratigráfico de acumulación de restos vegetales que fue protegido durante el avance de las obras.



Lámina 7.  
Tamizado de sedimento para la separación de restos de micromamíferos en la Universidad de Murcia.

tectados en las mismas con el registro isotópico oceánico. Al proporcionar edades absolutas, constituye así mismo una herramienta fundamental a la hora de calibrar la sincronidad de los diversos eventos. La recuperación de muestras para su estudio magnético se ha desarrollado en el entorno del barranco del Cigarrón (muy próximo a los principales afloramientos y en el que se encuentra la misma unidad fosilífera) y en los sectores excavados de forma sistemática durante las campañas de 2010 y 2011.

En cuanto a los datos ecoestratigráficos, más allá del nivel puramente bioestratigráfico, comentar que no solo es importante la presencia o ausencia de determinadas especies en un yacimiento, sino abordar el análisis semicuantitativo o cuantitativo de las comunidades de vertebrados, reconociendo la existencia de ecozonas basadas en la abundancia relativa de taxones de alta significación ecológica.

Finalmente, el análisis paleoecológico, fundamentado en los principios de la paleoecología evolutiva, se refiere a aquellos aspectos relativos a la estructura de los ecosistemas terrestres.



Lámina 8.  
Vista general de la zona excavada durante la campaña de 2011.

Para poder desarrollar con coherencia todo lo anterior se toma como punto de partida las campañas de excavación sistemáticas. En ellas, un equipo de personal cualificado recupera información paleobiológica, estratigráfica y sedimentológica. Debido a las características del yacimiento, los frentes de excavación suelen ser amplios, con cerca de veinte metros de longitud y dos o tres de anchura (lám. 8). Todos los restos localizados son posicionados mediante el uso de estación total, recuperando además, antes de su extracción, toda la información tafonómica posible (dirección, inclinación, conservación, asociaciones, ubicación en el *set* sedimentario,...). Respecto a las técnicas de excavación, estas no revisten especial complicación, recurriendo al uso de herramientas sencillas tales como pequeños martillos y punzones para ir eliminando el sedimento. En el entorno de los restos localizados suelen ser utilizados palillos de madera para evitar dejar marcas en su superficie.

## 6. INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO E IMPLICACIONES PALEOGEOGRÁFICAS Y PALEOAMBIENTALES

La fauna recuperada en el yacimiento del Puerto de la Cadena permitirá su comparación con la procedente de yacimientos paleontológicos cercanos tanto geográfica como temporalmente (en el sentido cronoestratigráfico). Sin embargo, hoy ya sabemos que las características de los ambientes sedimentarios que se dieron en el Puerto de la Cadena, difieren considerablemente de las de todos ellos. La principal unidad fosilífera, un cuerpo arenoso de estructura compleja, parece reflejar el resultado del depósito de un sistema fluvial con frecuentes cambios de energía en el transporte de sus aguas.

Probablemente, la fauna identificada en el Puerto de la Cadena vivirá en zonas próximas a dicho sistema fluvial. Los restos óseos de distintos animales sufrieron una incorporación al mismo sin poder determinar, por el momento, más datos a este respecto (existencia de uno o varios depósitos primarios, probable incorporación de carcasas de animales muertos, grado de desarticulación de las mismas antes de su incorporación, exposición y alteraciones,...). La mayoría de los huesos denotan un importante transporte a través de canales ya que presentan un elevado grado de abrasión. Por contra, otros se han conservado prácticamente intactos como si durante su transporte hubieran existido restos orgánicos que protegieran la superficie de los mismos.

La influencia marina en este sistema fluvial no parece muy marcada. Las escasas evidencias de restos paleontológicos marinos (algunos dientes de tiburón y fragmentos rodados de moluscos bivalvos) podrían proceder de afloramientos preexistentes de edad Tortoniense. Los cantos conglomeráticos no parecen presentar evidencias de actividad biótica marina (bioerosión, crecimientos orgánicos) en un depósito costero o de transición. No obstante, el contexto paleogeográfico, la interpretación de capas infrayacentes y otros afloramientos cercanos evidencian que la línea de costa se encontraba próxima.

El estudio en conjunto de toda la información existente nos permitirá obtener conclusiones novedosas desde el punto de vista paleogeográfico y paleoambiental para un momento geológico en el que el mar Mediterráneo se encontraba en plena configuración, tal y como hoy lo conocemos. Algunos datos del yacimiento ya indican que habría que revisar las interpretaciones relacionadas con el momento geológico en el que se pudo constituir la sierra de Carrascoy y en la influencia que el desarrollo de la misma pudo ejercer sobre el depósito de materiales de su entorno o sobre la deformación de los mismos.

## 7. CONCLUSIONES

En vista de los resultados preliminares de la investigación, puede decirse que el yacimiento del Puerto de la Cadena es el más importante para su edad (Mioceno superior – Plioceno inferior) de la Región de Murcia y uno de los referentes a escala nacional.

Los trabajos de seguimiento de las obras y las campañas de excavación sistemáticas en el marco del proyecto de investigación han permitido recuperar hasta la fecha un total de 1.860 restos paleontológicos siendo fundamentalmente restos de vertebrados (mamíferos y reptiles) y botánicos.

La información científica recuperada con la investigación del yacimiento permitirá completar y precisar el marco evolutivo de la fauna, así como los ambientes ofrecidos por otros yacimientos de mamíferos del entorno como los de Crevillente (Alicante), Venta del Moro (Valencia) o Librilla (Murcia).

Los restos fósiles encontrados en el yacimiento tratarán de explicar cuál es la incidencia de los cambios ambientales de carácter global o regional sobre los procesos de dispersión, evolución y extinción en el seno de las asociaciones de mamíferos neógenos. También, uno de los principales alicientes de este lugar es la posibilidad de incrementar en gran medida el conocimiento de la sucesión de faunas continentales de finales del Mioceno en el este peninsular.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, E., ALBERDI, M.T., THALER, L., LÓPEZ MARTÍNEZ, N. y RUIZ BUSTOS, A., 1974: Murcia-Granada. In E. Aguirre y J. Morales (eds.), *Coloquio Internacional sobre Bioestratigrafía Continental del Neógeno Superior y Cuaternario Inferior. Libro-Guía*, Madrid, pp. 87-133.
- AGUSTÍ, J., GIBERT, J. y MOYÀ-SOLÀ, S., 1981: “Casa del Acero: nueva fauna turolense de vertebrados (Mioceno superior de Fortuna, Murcia)”. *Bulletí Informatiu de l’Institut de Paleontologia de Sabadell*, 13 (1-2): 69-87.
- AGUSTÍ, J., MOYÀ-SOLÀ, S., GIBERT, J., GUILLÉN, J. y LABRADOR, M., 1983: “Nuevos datos sobre la bioestratigrafía del Neógeno continental de Murcia”. *Paleontologia i Evolució*, 18: 83-93.
- AGUSTÍ, J., OMS, O. y MEULENKAMP, J., 2006: “Introduction to Late Miocene to early Pliocene Environment and Climate Change in the Mediterranean Area”. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 238, 1-4.
- ALBERDI, M.T., MORALES, J., MOYÀ-SOLÀ, S. y SANCHIZ, B., 1981: “Macrovertebrados (Reptilia y Mammalia) del yacimiento finimioceno de Librilla (Murcia)”. *Estudios Geológicos*, 37. 307-312.
- BRUIJN, H. DE, MEIN, P., MONTENAT, C. y WEERD, A. VAN DE, 1975: “Correlations entre les gisements de rongeurs et les formations marines du Miocène terminal d’Espagne méridionale (provinces d’Alicante et de Murcia)”. *Proceedings of the Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen*, B, 78 (4): 1-32, 4 lam.
- MADE, J. VAN DER, MORALES, J. y MONTTOYA, P., 2006: “Late Miocene turnover in the Spanish mammal record in a wider context”. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 238: 228-246.
- MANCHEÑO, M.A., RODRÍGUEZ, T., PÉREZ, F., PÉREZ, J.A., SERRANO, F. y ROMERO, G., 2001: “Las tortugas gigantes del Puerto de la Cadena (Murcia)”. *Studia Geologica Salmanticensia* 36; 8-16.
- MEIN, P., BIZON, G. y MONTENAT, C., 1973: “Le gisement de Mammifères de La Alberca (Murcia, Espagne méridionale). Corrélations avec les formations marines du Miocène terminal”. *Comptes Rendus de l’Académie des Sciences de Paris*, 276, série D: 3077-3080.
- MONTENAT, C. y CRUSAFONT, M., 1970: “Découverte de Mammifères dans le Néogène et le Pléistocène du Levant espagnol (Provinces d’Alicante et de Murcia)”. *Comptes Rendus de l’Académie des Sciences de Paris*, 270, série D: 2434-2437.
- MONTENAT, C., 1973: *Les Formations Néogènes et Quaternaires du Levant Espagnol (provinces d’Alicante et de Murcia)*. Thèse Sciences Université Orsay-Paris-Sud, 1167 pp., 30 pl.
- MONTENAT, C., 1990: *Les bassins neogènes du domaine betique oriental (Espagne)*. IGAL 12-13, 392 p.
- MONTTOYA, P., 1994: *Los macromamíferos del Mioceno superior del área de Crevillente (Alicante)*. Tesis doctoral. U. Valencia; 421 pp.
- MONTTOYA, P. y MORALES, J., 1991: *Birgerbohlinia schaubi* Crusafont, 1952 (Giraffidae, Mammalia) del Turolense inferior de Crevillente-2 (Alicante, España). Filogenia e historia biogeográfica de la subfamilia Sivatheriinae. *Bull. Mus. natl. Hist. nat. Paris*, 13 (3-4): 177-200.
- MONTTOYA, P. y ALBERDI, M.T., 1995: “Crevillente 15 y Crevillente 16, dos nuevos yacimientos con macromamíferos en el Mioceno superior de Alicante (España)”. *Estudios Geológicos*, 51 (3-4): 159-182.
- MONTTOYA, P., MORALES, J., ROBLES, F., ABELLA, J., BENAVENT, J.V., MARÍN, M.D. y RUIZ, F.J., 2006: “Las nuevas excavaciones (1995-2006) en el yacimiento del Mioceno final de Venta del Moro, Valencia”. *Estudios Geológicos* 62, 313-326. Madrid.
- MORALES, J., 1984: *Venta del Moro: su macrofauna de mamíferos y bioestratigrafía continental del Mioceno terminal mediterráneo*. Editorial Universidad Complutense, Madrid, 340 pp.
- NÚÑEZ, A., MARTÍNEZ, W. y COLDRÓN, I., 1974: *Mapa geológico de Murcia (hoja 934)*. IGME.
- PÉREZ-GARCÍA, A., MURELAGA, X., MANCHEÑO, M.A. y FIERRO, I., (en prensa). Nuevos datos sobre las tortugas del Puerto de la Cadena (Mioceno superior de Murcia).
- PÉREZ-LORENTE, F., SERRANO, F., RODRÍGUEZ, T., MANCHEÑO, M.A. y ROMERO, M., 1999: “Pisadas fósiles de mamíferos en el Mioceno superior de la Hoya de la Sima (Jumilla, Murcia, España)”. *Revista Española de Paleontología*, 14 (2): 257-267.
- RODRÍGUEZ ESTRELLA, T., HERNÁNDEZ HENRILE, J.L. e IBARGÜEN, J., 1999: “Neotectónica y tectónica activa en la depresión plio-cuaternaria del Segura (Murcia-Orihuela)”. *Primer. Congr. Nal. Ing. Sísmica*. Vol. 1(53-63), Murcia.



# La Sima de las Palomas del Cabezo Gordo en Torre Pacheco: excavación e investigación en 2011

Michael J. Walker\* \*\*\*

Mariano López Martínez\* \*\*\*

María Haber Uriarte\* \*\* \*\*\*

Jon Ortega Rodríguez\*

---

## RESUMEN

Se ofrece un resumen de la campaña del 2011 de excavación en el corte superior de la sima y de las investigaciones elaboradas en relación especialmente con los restos neandertales excavados en campañas recientes; para más detalles consúltese la bibliografía.

## PALABRAS CLAVE

Neandertal, Pleistoceno reciente antiguo, Paleolítico.

## ABSTRACT

The 2011 excavation in the upper cutting of the open natural shaft is summarized together with ongoing research in relation especially to Neanderthal remains excavated in previous seasons; for detailed accounts, see bibliographical references cited.

## KEY WORDS

Neanderthal, Pleistocene, Paleolithic.

\* Miembros del grupo de investigación E0A0-03 de la Universidad de Murcia "Tecnología, Antropología y Ecología del Cuaternario", Área de Antropología Física, Departamento de Zoología y Antropología Física, Facultad de Biología, Universidad de Murcia, Campus Universitario de Espinardo, 30100 Murcia; Investigador Responsable, M.J. Walker, walker@um.es

\*\* Área de Prehistoria, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, haber@um.es

\*\*\* Codirectores de la campaña de excavación en 2011

## 1. EXCAVACIÓN EN 2011

La excavación ordinaria en 2011 transcurrió entre el 22 de julio y el 11 de agosto (ambas fechas incluidas), en el “corte superior” de la sima (lám. 1-5). El proceso de excavación manual recuperó hallazgos significativos cuyas coordenadas fueron registradas. No obstante, todo el sedimento extraído por dicho proceso, con documentación correspondiente al nivel y la zona excavada, fue recogido y bajado en cubos mediante tirolina en la sima para luego ser transportado y lavado sobre conjuntos de nuestros tamices geológicos de acero inoxidable (con mallas de 8, 6 y 2 milímetros) en las instalaciones de la empresa marmolista Cabezo Gordo SA. Agradecemos la amabilidad de la empresa que nos ofrece agua a alta presión que facilita la separación del sedimento, carbonatado y cementado con características de conglomerado, y la consiguiente recuperación de algunos hallazgos pequeños que habían eludido la atención de los excavadores. En 2011 la excavación manual del corte superior de la sima se efectuó en subáreas denominadas en campañas anteriores (lám. 3) SUP o superior, SEXT o superior extensión, SEL o superior extensión lateral, SEN o superior extensión norte, SEW o superior extensión oeste y SEWE2 o superior extensión oeste segunda ampliación.

En 2009 se había iniciado la excavación en casi todas las citadas subáreas de una delgada capa de conglomerado fosilífero de dureza excepcional, de tan sólo 10 centímetros de espesor en algunos sitios, hasta entre 30 y 40 especialmente en el sector sureste. Fue designada la capa 4 del yacimiento, o conglomerado B, para separarlo así del carbonatado conglomerado A del talud, rocoso y pedregoso, (acumulado encima del “B”), que había aportado el descubrimiento sin parangón de los esqueletos de tres neandertales en conexión anatómica, aproximados muy cerca unos de otros y casi tocándose. La superficie de la capa 4 ofrecía el aspecto de una pendiente suave de unos 5 grados que bajaba desde el noroeste a sureste. La textura de la capa presentaba las características de un chinarro anguloso crioclastico, tan fuertemente cementado que el conglomerado B resistía nuestra labor excavadora manual aún más que lo había hecho el duro conglomerado A, con lo que la excavación del conglomerado B nos ocupó durante casi toda la campaña del 2010. Por otra parte, por fin habíamos encontrado en 2010 una única capa litoestratigráfica que recubría toda el área en vías de excavación (ya que arriba esta se separaba entre el conglomerado A y los sedimentos posteriores acumulados detrás). La dureza del conglomerado B era de la de hormigón armado, por lo que la excavación fue muy difícil y a veces no nos quedó otro remedio que el de separar bloques del conglomerado con martillo y cincel y llevarlos al laboratorio para su posterior disgregación, donde no dejó de sorprendernos la presencia de diversos elementos encontrados desde utensilios de sílex retocado, hasta huesos y dientes de animales y posiblemente humanos. Entre los elementos recuperados durante el proceso de la excavación manual, cuyas coordenadas tridimensionales fueron documentadas, destacaron cuatro lascas de sílex con posible retoque (una con retoque inverso, otra con forma de perforador), otras dos sin retoque, al menos dos fragmentos informes de sílex (uno de color meloso), y una lasca de cuarzo. Entre los restos óseos mayores destacaron un fragmento de posible húmero humano, dos piezas dentarias de ovicáprido, tres fragmentos diafisarios y dos fragmentos dentarias de mamíferos mayores, y fragmentos de al menos dos huesos quemados. Dichos elementos bastaron como demostración de que el conglomerado B en absoluto era estéril pero representaron solo una muestra ya que algunos más fueron encontrados durante el proceso de disgregación de bloques de conglomerado en el laboratorio temporal y aún quedaban bloques para reducir en el laboratorio de la facultad y los datos correspondientes se encuentran en proceso de homologación. Por razones metodológicas, para la excavación de esta capa de conglomerado fue necesario el abandono de la división en planta en las cuadrículas diferenciadas que se habían usado hasta ese momento, ya que la extracción de grandes bloques de dicho conglomerado no era compatible con la limitación impuesta por cuadrículas preestablecidas. Una vez reducido el conglomerado y comprobado que en el siguiente nivel (5a) el sedimento volvía a ser excavable con los utensilios finos tradicionales, recuperamos la división en cuadrículas.

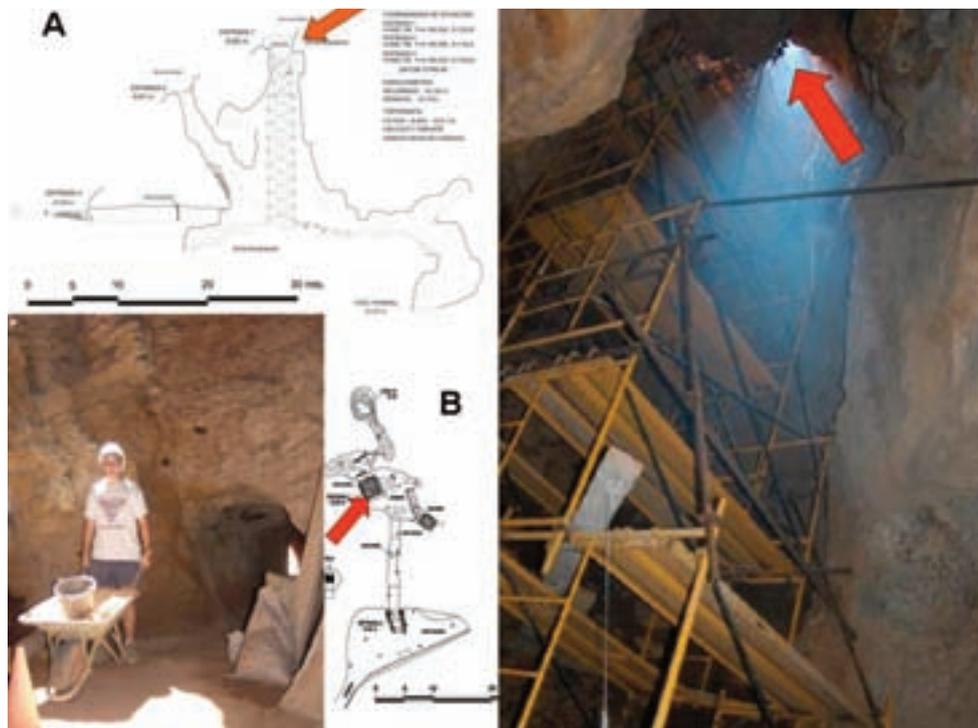
El conglomerado B tapaba un sedimento, fino y suelto, de matiz rojizo, con numerosos caracoles u otros gasterópodos, que ha sido denominado la capa 5, y en 2010 la excavación fue iniciada en la parte superior (5a) con hallazgos de interés, entre ellos una raedera convergente, una raedera lateral, cuatro o cinco lascas sin retoque, tres fragmentos y diversos esquirlas de la talla, además de una o dos lascas de cuarzo y un fragmento del mismo, y diversos elementos óseos entre los que hay un molar de artiodáctilo, dos fragmentos óseos quemados, tres fragmentos diafisarios, otro que podría ser de una falange o un metapodio de un animal de tamaño humano, y varios fragmentos de caparazón de tortuga. La campaña del 2011 se dedicaba a la ampliación y profundización de esta capa, con la excavación de los capas de 5 centímetros de espesor (5b), (5c), (5d), (5e), (5f), (5g), (5h), (5i), (5j). Los restos paleolíticos incluyen 10 raederas de sílex, 1 en cuarzo y otra en cuarcita, 6 puntas de sílex, 5 lascas retocadas de sílex y una más en cuarzo, 63 lascas sin retoque de sílex, 17 de cuarzo, 3 de cuarcita y dos más de caliza, 3 posibles núcleos de sílex, 65 fragmentos y restos de talla de sílex y 87 de cuarzo, y tres posibles percutores. De especial interés es el hallazgo de mandíbulas y dientes del puercoespín (*Hystrix*). Hasta ahora, del Pleistoceno reciente (o superior) se conocían muy pocos yacimientos peninsulares con puercoespín (en Gibraltar, en Granada, y Cataluña). El proceso de investigación taxonómica de nuestros hallazgos está en vías de elaboración. Desgraciadamente, donde hay puerco espín no suelen encontrarse muchos restos óseos debido a la roedura que caracteriza a este mamífero. No cabe duda de que las capas inferiores de la Sima de las Palomas siguen ofreciendo grandes expectativas para campañas futuras.

## 2. INVESTIGACIONES SIGNIFICATIVAS

El doctor Jean-Luc Schwenninger (Head of OSL Laboratory, Oxford University Research Laboratory for Archaeology and the History of Art) volvió a visitar el yacimiento en noviembre del 2011, trayendo el espectrómetro portátil de rayos-gamma para estimar la irradiación de trasfondo, y tomó una muestra para la metodología geocronológica de la estimulación de la luminiscencia óptica de sedimento a 60 centímetros bajo la superficie de la capa (5a) (lám. 3), y esperamos el resultado de la investigación con gran expectación porque hasta ahora no tenemos ninguna fecha geofísica debajo de los esqueletos neandertales. Agradecemos también la colaboración con la actualización de la planimetría de la sima el equipo liderado por Ignacio Nicolás de la Escuela de Espeleología de la Región de Murcia (lám. 1). En agosto del 2011 el geoarqueólogo de la universidad italiana de Trento, el doctor Diego Angelucci, ha iniciado un programa de análisis de los sedimentos acumulados en el depósito por la metodología de la micromorfología microscópica en la que es un experto reconocido.

El año 2011 ha visto la profundización de diversos estudios científicos y técnicos en relación con la investigación de la Sima de las Palomas que fueron iniciados en 2010. De especial relevancia es el exhaustivo informe científico, elaborado con gran detalle sobre la geología del entorno del yacimiento por el doctor Tomás Rodríguez Estrella (profesor titular de Geología de la Universidad Politécnica de Cartagena y colaborador oficial de nuestro grupo de investigación E0A0-03 de la Universidad de Murcia, interfacultativo e incluso interinstitucional). Tanto este científico como el doctor Juan Luis Polo Camacho (profesor titular de Química Analítica en la Universidad de Murcia e investigador oficial del grupo de investigación E0A0-03) han elaborado estudios analíticos recientemente sobre la composición sedimentológica elemental, especialmente de comparación de las capas grises (lám. 3 y 4) excavadas en campañas anteriores en el corte superior con los sedimentos beige, y sus apreciaciones detalladas serán publicadas en fecha próxima. El doctor Rodríguez Estrella, ayudado amablemente por Luis Alberto Alcolea Rubio en la Universidad Politécnica de Cartagena, ha aplicado la metodología de la difracción de rayos-X y la detección de energías dispersivas de estos con un microscopio electrónico de barrido. El doctor Polo, con la grata colaboración del doctor Francisco Guitián Rivera, director del Centro Tecnológico del Instituto de Cerámica de Galicia en la Universidad de Santiago de Compostela, ha empleado la metodología de la

Lámina 1.  
Izquierda: El túnel minero desde la galería principal A, B: elevación y planimetría de la cueva por Ignacio Nicolás Vázquez. Derecha: Galería principal con torre de andamio hacia el corte superior (indicado por flechas).



fluorescencia de rayos-X. Se ha reafirmado la incidencia de la combustión en la capa gris “superior”, por otra parte evidenciada por la presencia de huesos carbonizados de lagomorfos, a diferencia de los esqueletos neandertales excavados en el talud del conglomerado A, acumulado antes del adosamiento de la capa gris superior.

El talud de los esqueletos se acumulaba encima de la capa gris “inferior” que lo separaba del conglomerado B (lám. 3 y 4). La formación de la capa gris “inferior” implica un proceso complejo, quizás con incidencia tanto de combustión como infiltración hídrica. Algunos fragmentos óseos recogidos en ella ofrecen señales de haber sido sometidos al fuego y no se puede descartar una próxima relación temporal con tres astrágalos de caballo con tales señales excavados junto con utensilios paleolíticos musterienses cerca de los huesos no quemados del esqueleto inferior, SP 92, de los tres esqueletos neandertales con huesos en conexión anatómica, e incluso no se puede excluir la conjetura del depósito intencional de los cadáveres acompañado por la preparación de elementos de origen animal y seguido por recubrir todo con piedras y lajas quizás para evitar remoción por los leopardos o hienas que hacen acto de presencia en la fauna de la sima (Walker, 2009; Walker *et al.*, 2010-2012, en prensa 2012a; 2011-2012, en prensa 2012b; en prensa 2012c).

El análisis de caracterización mineral ha incluido una curiosa masa, blanquecina y compacta, excavada en la capa gris inferior, que a primera vista se parecía al fragmento de rama o raíz fosilizada de árbol. La microscopía, sin embargo, demuestra una estructura de microtúbulos filiformes de composición mineral, que suelen ser segregados por las bacterias denominadas como “envainadas”. Estas se dan con frecuencia en charcos de agua de caudal exiguo en entornos geológicos o edafológicos caracterizados por la presencia del hierro, que alrededor de la sima abunda en el mineral denominado magnetita que hace acto de presencia en vetas entrecruzadas en el mármol que conforma la montaña del Cabezo Gordo. Agradecemos la valiosa ayuda científica aportada por los profesores de la Universidad de Murcia, el geólogo doctor Rafael Arana Castillo y el microbiólogo doctor Francisco Torrella Mateu, además de la antracóloga la doctora Ernestina Badal García de la Universidad de Valencia.

Nuestro lamentado amigo y ex-codirector de las excavaciones el doctor Josep Gilbert i Clols, que desgraciadamente falleció en septiembre del 2007, vino a Murcia varias veces en 2007 y estuvo aquí en enero de ese año para presenciar la visita



Lámina 2.  
 A: Acceso superior de la sima.  
 B: Corte superior de excavación.  
 C: Excavación de niveles donde se encontraron los esqueletos neandertales SP 96, SP 97 y SP 92 en el talud cementado del conglomerado A.  
 D: El conglomerado B debajo de los esqueletos.

del ilustre doctor Erik Trinkaus, catedrático de antropología y autoridad mundial sobre la anatomía de los neandertales en la Universidad Washington de San Luis (Misuri, EE.UU.). El doctor Erik Trinkaus volvió a Murcia en octubre del 2007 y en 2011 hizo una visita de diez días en enero para colaborar con nosotros en la preparación de la publicación de los esqueletos neandertales articulados, en estado de conexión anatómica, excavados entre 2005 y 2009. El doctor Trinkaus es académico de la *National Academy of Sciences* de los EE.UU. en la que presentó un artículo que la Academia ha publicado en sus muy prestigiosas actas semanales (*Proceedings of the National Academy of Sciences, PNAS*) en diciembre del 2008 (Walker *et al.*, 2008), y en 2011 presentó otro que fue publicado en julio del 2011 (Walker *et al.*, 2011a) sobre el esqueleto SP-96, la chica “Paloma” (lám. 5 y 6); también en 2010 y 2011 nos ayudó a elaborar dos artículos sobre los restos neandertales de la Sima de las Palomas publicados en las revistas científicas de referencia internacional que son el *American Journal of Physical Anthropology* y el *Journal of Dental Research* (Walker, *et al.*, 2010, 2011b, 2011c).

Presentamos un póster en el congreso anual en 2009 de la Asociación Americana de Antropología Física firmado por M.J. Walker, J. Ortega, J. Maki y E. Trinkaus con el título de “*Inferred body proportions of two Southern European Neandertals, Palomas 92 and 96*”. La lámina 6 recoge cuatro gráficas del póster que ofrecen arriba (A) las proporciones y masa corporales comparadas con otros neandertales y con esqueletos de anatomía moderna del Pleistoceno reciente (o superior), con la demostración contundente del tamaño relativamente reducido de los esqueletos de la Sima de las Palomas, a pesar de que aparecen abajo (B) con correspondencia métrica a los demás neandertales y separados de las formas modernas del *homo sapiens*. Esto pone de relieve dos asuntos diferentes, ambos de gran importancia.

En primer lugar, el estado excepcional de preservación de esqueletos casi enteros, cuyos huesos articulados fueron descubiertos en posiciones de conexión anatómica, permite la determinación, precisa y exacta, de muchas mediciones, que proporcionan datos sobre la talla y masa corporal de los difuntos individuales asimismo las proporciones entre las partes del cuerpo. Se elimina así, la incertidumbre estadística que siempre condiciona la verosimilitud de aquellas inferencias, acerca de los valores medios para la talla, relación proporcional y masa corporal en un grupo humano determinado cuando, a través de tablas comparativas referidas a nuestra

Lámina 3.

Izquierda: El corte superior al final de la campaña del 2011 con análisis en vías de elaboración por el doctor J.-L. Schwenninger (Universidad de Oxford) por la metodología de la estimulación de luminiscencia óptica (OSL). Derecha: perfiles y planimetría del corte superior (círculos negros indican algunos de los niveles donde sedimento ha sido analizado por OSL). En los perfiles destacan dos capas grises y el conglomerado B (flecha). Se ofrecen también algunos utensilios musterieneses característicos del yacimiento.

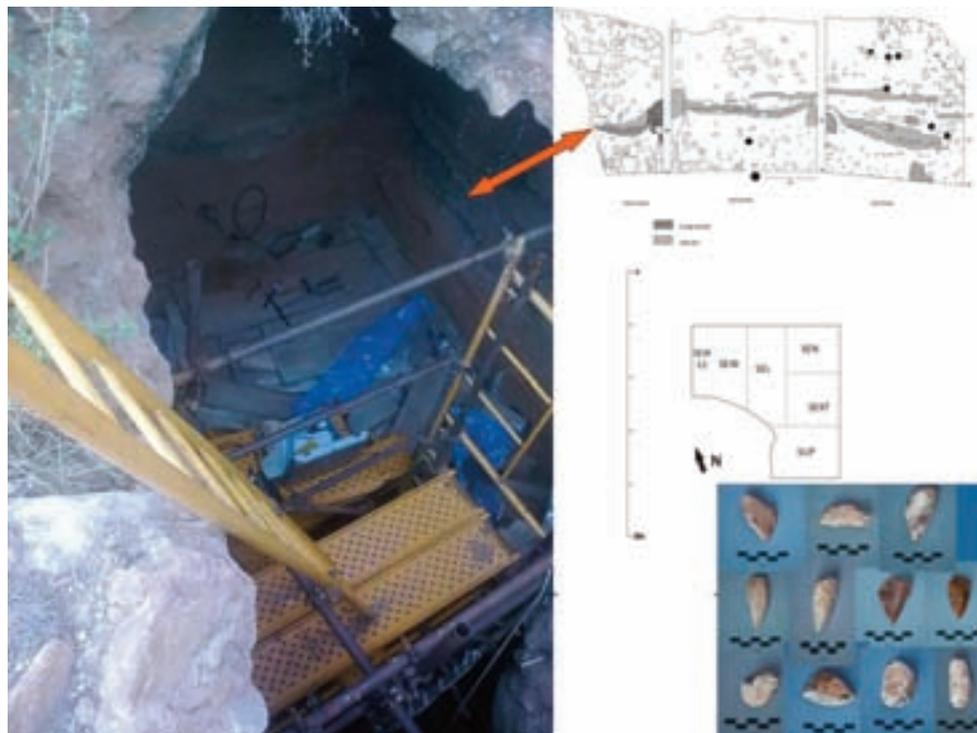


Lámina 4.

Lugares horizontales (círculos negros) y profundidad vertical (triángulos negros) de muestras fechadas. Se indica la posición de SP 96, SP 97 y SP 92 ocupaban situaciones ligeramente por debajo de SP 96: estos esqueletos articulados fueron excavados entre 2005 y 2009. También se indican algunos otros restos neandertales; adherido al SP 59 estaba un fragmento óseo que permitió determinación del C14. SP 80 no estaba asociado con material fechable. SP 1 fue encontrado en 1991 en la situación inferior indicada cerca del margen del corte de excavación actual. El talud cementado del conglomerado A que recubría los esqueletos es indicado por el haz de líneas quebradas, con la capa gris superior de material quemado adosada. La capa gris inferior recubría el conglomerado B de extrema dureza (lám. 1, D) cuya excavación en 2009 y 2010, sin embargo, proporcionó utensilios musterieneses y fragmentos óseos. En 2011 se excavó más abajo en sedimento menos endurecido (lám. 3).



especie moderna, dichas inferencias se basan en mediciones de cantidades variables de los fémures, tibias, cúbitos, húmeros o radios recuperados por excavación de un conjunto (o más) conformado por huesos procedentes de esqueletos revueltos o removidos, con la consiguiente imposibilidad de asignar los huesos de los diferentes tipos a esqueletos separados individuales a ciencia cierta.

En segundo lugar, son esta precisión y exactitud en la Sima de las Palomas que han posibilitado, por primera vez en casi dos siglos de la investigación anatómica



Lámina 5.  
La preparación y limpieza del SP 96 con vibroincisor alimentado por aire comprimido. La reconstrucción del esqueleto en estado de conexión anatómica corresponde a una mujer neandertal.

de los neandertales, la apreciación estadística de una interesante diferencia morfológica entre los neandertales de la Sima de las Palomas en la orilla del Mediterráneo en el suroeste de Europa y la gran mayoría de los restos neandertales europeos descubiertos mucho más al norte. La distinción suscita posibles interpretaciones variadas, desde la influencia del entorno benigno en la adaptación y selección natural para la morfología menuda, hasta la deriva genética y el aislamiento con endogamia. Desgraciadamente han sido infructuosos los rigurosos ensayos científicos para detectar y caracterizar secuencias haplotípicas del ácido desoxirribonucleico, tanto del genoma mitocondrial como nuclear de nuestros neandertales, debido probablemente a la fragmentación intensiva de las cadenas de nucleótidos a causa de la muy elevada temperatura ambiental del yacimiento en verano, según opina el célebre genetista sueco, doctor Svante Pääbo, director del Instituto Max-Planck para la Antropología Evolutiva de Leipzig, que nos envió investigadores que participaron en las excavaciones y tomaron muestras en el yacimiento que fueron estudiadas por él en el prestigioso centro alemán.

No cabe aquí un resumen de la información científica ofrecida en las publicaciones recientes que se ofrecen en la bibliografía. Sin embargo, conviene hacer mención de algunos trabajos de investigación de publicación próxima. Ha sido aceptado por la revista *PaleoAnthropology* un artículo (Power *et al.*, en prensa) sobre la evidencia para la contribución vegetal en la dieta de los neandertales de la Sima de las Palomas, proporcionada mediante la investigación de fitolitos recuperados por ablación láser de cálculos dentarios y también de filos de utensilios paleolíticos por los estadounidenses, doctora Amanda Henry y Robert Power y el español doctor Domingo Carlos Salazar García en el Instituto Max-Planck de Antropología Evolutiva de Leipzig. El doctor Salazar está también analizando isótopos estables de restos óseos animales de la sima en colaboración con nuestro amigo el catedrático anglocanadiense doctor Michael Richards que acaba de salirse de Leipzig para la Universidad de British Columbia. También se presenta al *American Journal of Physical Anthropology* un artículo extenso sobre las muchísimas piezas dentarias de la Sima de las Palomas, que pone en relieve la intensa labor científica de la doctora Josefina Zápata Crespo, investigadora de nuestro grupo de investigación E0A0-03 y profesora del Área de Antropología Física del Departamento de Zoología y Antropología Física de la Universidad de Murcia, con coautoría de los doctores Walker

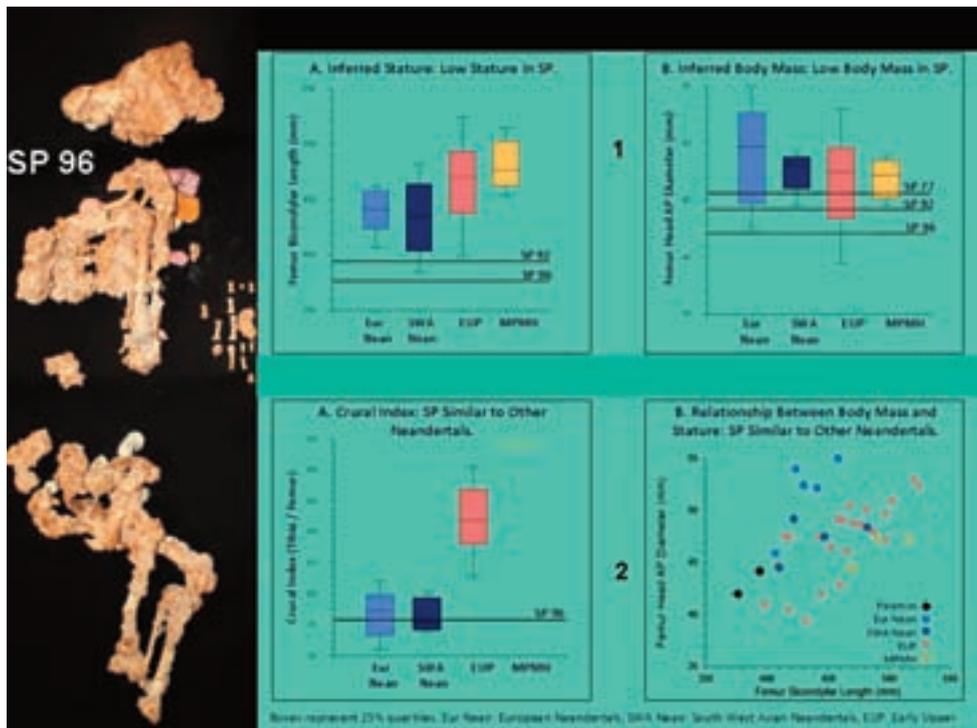


Lámina 6.  
Izquierda: El esqueleto femenino SP 96.  
Derecha: Comparaciones morfométricas. Los datos de los adultos de la Sima de las Palomas los definen como neandertales (2 A y 2 B) aunque con talla (1 A) y masa corporal baja (1 B) en relación con la mayoría de los neandertales tanto europeos (Eur Nean) como de Israel e Irak del suroeste asiático (SWA Nean); se ofrece también comparación con el *Homo sapiens* o “Hombre de Cromañón” del Paleolítico superior (EUP) y con esqueletos modernos más antiguos del Paleolítico medio de Israel hace cien mil años (MPMH).

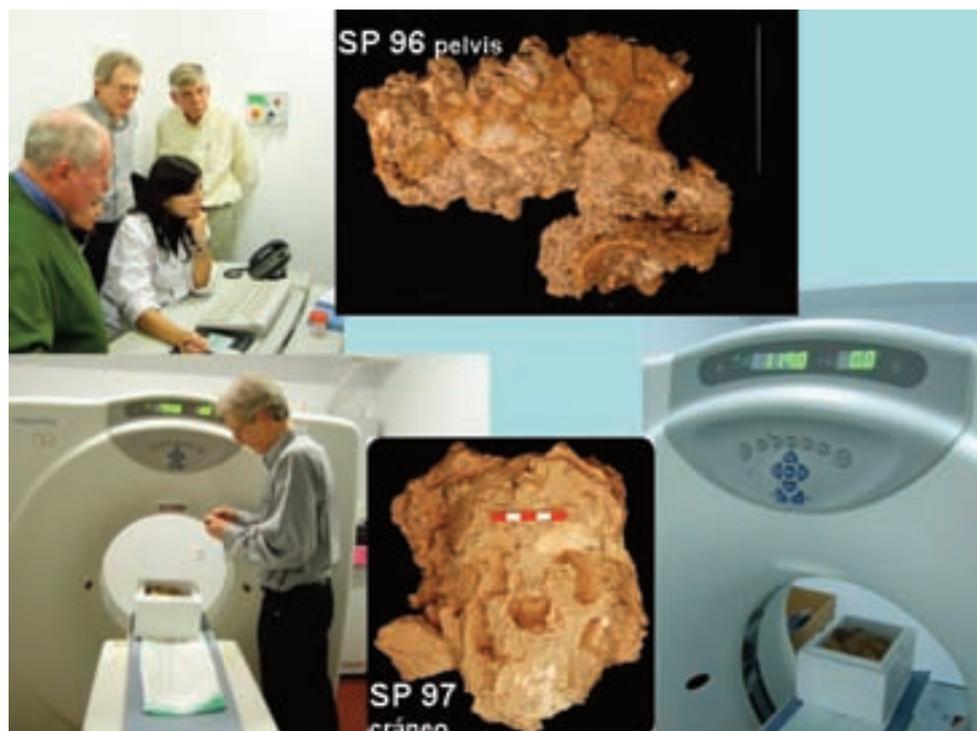


Lámina 7.  
La investigación de los neandertales de la Sima de las Palomas por la tecnología avanzada con el escáner del Hospital de Veterinaria de la Universidad de Murcia. Izquierda arriba: los doctores Michael Walker, Christoph Zollikofer (Universidad de Zurich) y Erik Trinkaus (Washington University de St. Louis). Izquierda abajo: el doctor Zollikofer introduce el cráneo del niño SP 97 en el escáner y también la pelvis extraordinariamente completa de la chica SP 96.

y Trinkaus además del exprofesor adjunto de la Universidad de Harvard el antropólogo y odontólogo doctor Vincent Lombarda, viejo colaborador muy apreciado por nosotros, que participó en una reunión científica en la Universidad de Murcia en julio del 2011. Participaron también otro apreciado colaborador, el doctor Alejandro Pérez-Pérez, profesor titular del Departamento de Antropología Física de la Universidad de Barcelona, que publicará en fecha próxima los resultados de su investigación microscópica de las microestrías en el esmalte de los dientes posteriores excavados en la sima, la antropóloga francesa doctora Patricia Bayle de la Universidad de Toulouse que desea realizar un estudio de las piezas dentarias con el microescáner TAC portátil, que quiere traer a Murcia desde Francia en 2012 por



Lámina 8.  
Izquierda arriba: En el Instituto de Antropología de la Universidad de Zurich los doctores Christoph Zollikofer y Marcia Ponce de León con Jon Ortega estudian con el tratamiento informatizado de imagen la digitalización del cráneo del niño SP 97 realizada con el escáner de Murcia. Derecha arriba: Jon Ortega excava parte del esqueleto articulado SP 92. Izquierda abajo: El pie articulado de SP 92. Derecha abajo: los doctores Ponce de León y Zollikofer introducen el cráneo de SP 96 en el escáner del Hospital de Veterinaria de la Universidad de Murcia.

recomendación del doctor Trinkaus (es una herramienta especialmente útil para investigar elementos de dimensiones tan reducidas como son los dientes), y un doctorando del doctor Trinkaus, John Wilman, que estudia la atrición microscópica de piezas dentarias anteriores; además el doctor Trinkaus quiere que participe su doctoranda Sarah Lacy, que estudia la morfometría geométrica comparada de neandertales y humanos modernos del Paleolítico superior. Todas estas investigaciones podrán aumentar considerablemente los conocimientos científicos acerca de la dieta y las costumbres alimenticias de los neandertales gracias a la muy abundante colección de piezas recuperadas en nuestras campañas de excavación.

Durante la visita del doctor Trinkaus en enero del 2011 se reunió con nosotros el catedrático doctor Christoph Zollikofer, director del Instituto de Antropología de la Universidad de Zurich, para ayudarnos a iniciar investigaciones sobre los restos con el nuevo escáner TAC, instalado en el Hospital Universitario de Veterinaria de la Universidad de Murcia en 2010 (lám. 7). El doctor Zollikofer y su esposa la doctora Marcia Ponce de León son investigadores de renombre internacional de los homínidos fósiles a través del escáner; Michael Walker y Jon Ortega les visitaron en Zúrich en septiembre de 2011 y luego los doctores Zollikofer y Ponce de León volvieron a Murcia para trabajar con nosotros en el escaneo de los restos que sigue en vías de elaboración en nuestra universidad (lám. 8). El escáner nos ayuda a prever la ubicación precisa de los huesos y dientes neandertales en los bloques del conglomerado A durante el proceso de limpieza y preparación en nuestro laboratorio. Este proceso se ha agilizado con la adquisición en 2011 de vibroincisores (lám. 5), alimentados por aire comprimido de un compresor, ambos de la marca de la empresa italiana CTS, con sucursal en Getafe, fabricante especializada de materiales de restauración artística y técnica.

En septiembre del 2011 el paleolitista doctor Ignacio Martín Lerma se incorporó a la Universidad de Murcia como profesor del Área de Prehistoria, y también en nuestro grupo de investigación EOA0-03 que le facilita los equipos de episcopía para digitalización de imagen, y microscopía petrográfica, para desarrollar la investigación traceológica en la que se formó en Madrid. La industria musteriense de la Sima de las Palomas podría volver a someterse al análisis traceológico que desgraciadamente se quedó interrumpido hace algunos años a pesar del fuerte impulso inicial

promovido a través de una acción integrada hispano-británica del entonces Ministerio de Educación y Ciencia con la Oxford University “Donald Baden-Powell” *Quaternary Research Centre* donde el prestigioso catedrático de Arqueología del Paleolítico doctor Derek Roe, exprofesor y amigo de M.J. Walker, fue un pionero con el laboratorio traceológico en un centro de excelencia internacional. La traceología podría ser especialmente interesante si ayuda en la definición del empleo por los neandertales murcianos de los implementos sobre materia prima alimenticia, tanto de origen animal como vegetal. También conviene comentar que en 2011 se ha incorporado en nuestro grupo interfacultativo e interinstitucional el doctor João Zilhão, recientemente designado profesor de investigación por ICREA en la Universidad de Barcelona después de haber ostentado la cátedra de la Arqueología del Paleolítico en la Universidad de Bristol.

### AGRADECIMIENTOS

Se agradece la concesión del disfrute durante el período de las excavaciones del colegio público, polideportivo y centro cívico en Dolores de Pacheco, gracias a la gestión del Ayuntamiento de Torre Pacheco. También se agradece la colaboración de voluntarios de diversos centros nacionales e internacionales que participaron en nuestra Escuela de campo para la Paleoantropología y Prehistoria del Cuaternario en la Región de Murcia.

## BIBLIOGRAFÍA

- POWER, R.C., WALKER, M.J., SALAZAR GARCÍA, D.C. y HENRY, A., 2012: "Neanderthal plant food consumption and environmental use at Sima de las Palomas, southeastern Iberia." *PaleoAnthropology*. Prensa.
- WALKER, M.J., GIBERT, J., LÓPEZ, M.V., LOMBARDI, A.V., PÉREZ-PÉREZ, A., ZAPATA, J., ORTEGA, J., HIGHAM, T., PIKE, A., SCHWENNINGER, J.-L., ZILHÃO, J., y TRINKAUS, E., 2008: "Late Neandertals in Southeastern Spain: Sima de las Palomas del Cabezo Gordo, Murcia, Spain." *Proceedings of the National Academy of Sciences USA*, 105 (52), p. 20.631-20.636.
- WALKER, M.J., LOMBARDI, A.V., ZAPATA, J. y TRINKAUS, E., 2010: "Neandertal mandibles from the Sima de las Palomas del Cabezo Gordo, Murcia, southeastern Spain." *American Journal of Physical Anthropology*, 142, p. 261-272.
- WALKER, M.J., LÓPEZ MARTÍNEZ, M., HABER URIARTE, M., LÓPEZ JIMÉNEZ, A., ORTEGA RODRIGÁÑEZ, J., AVILÉS FERNÁNDEZ, A. y CAMPILLO BOJ, M., 2010-2012, en prensa 2012a: "Dos yacimientos del Hombre fósil en Murcia: La Cueva Negra del Río Quípar en Caravaca de la Cruz y la Sima de las Palomas del Cabezo Gordo en Torre Pacheco. Segunda Parte. La Sima de las Palomas del Cabezo Gordo." *Acta Científica y Tecnológica*, 19 [edición impresa en prensa 2012a; texto completo de la primera y segunda parte publicado *on-line* en 2010 en versión digital en <http://www.aecientificos.es>, "Artículos de Interés Científico"]].
- WALKER, M.J., ORTEGA, J., PARMOVÁ, K., LÓPEZ, M. V. y TRINKAUS, E., 2011a: "Morphology, body proportions and postcranial hypertrophy of a female Neandertal from Sima de las Palomas, southeastern Spain." *Proceedings of the National Academy of Sciences USA*, 108 (25), p. 10.087-10.091.
- WALKER, M.J., ORTEGA RODRIGÁÑEZ, J., LÓPEZ MARTÍNEZ, M.V., PARMOVÁ, K. y TRINKAUS, E., 2011b: "Neandertal postcranial remains from the Sima de las Palomas del Cabezo Gordo, Murcia, southeastern Spain." *American Journal of Physical Anthropology*, 144, p. 505-515.
- WALKER, M.J., ZAPATA, J., LOMBARDI, A.V. y TRINKAUS, E., 2011c: "New evidence of dental pathology in 40,000 year old Neandertals" *Journal of Dental Research*, 90, p. 428-432.
- WALKER, M.J., LÓPEZ MARTÍNEZ, M.V., ORTEGA RODRIGÁÑEZ, J., HABER URIARTE, M., LÓPEZ JIMÉNEZ, A., AVILÉS FERNÁNDEZ, A., POLO CAMACHO, J.L., CAMPILLO BOJ, M., GARCÍA TORRES, J., CARRIÓN GARCÍA, J.S., SAN NICOLÁS DEL TORO, M. y RODRÍGUEZ ESTRELLA, T., 2011-2012, en prensa 2012b: "The excavation of the buried articulated Neandertal skeletons at Sima de las Palomas (Murcia, SE Spain)." *Quaternary International* (edición digital temprana publicada *on-line* a 5 de abril del 2011 con d.o.i. 10.1016/j.quaint.2011.03.034; edición impresa en prensa 2012b).
- WALKER, M.J., LÓPEZ MARTÍNEZ, M., HABER URIARTE, M., LÓPEZ JIMÉNEZ, A., AVILÉS FERNÁNDEZ, A., CAMPILLO BOJ, M. y ORTEGA RODRIGÁÑEZ, J., 2012c: "Nuevos esqueletos neandertales y restos preneandertales de Murcia: La Sima de las Palomas del Cabezo Gordo (Torre Pacheco) y la Cueva Negra del Estrecho del Río Quípar (Caravaca de la Cruz)." *Actas del XVII Congreso de la Sociedad Española de Antropología Física, Universidad de Barcelona, 2-4 de junio de 2011*".



# El hacha y el fuego: la Cueva Negra del estrecho del río Quípar hace 800.000 años

Michael J. Walker\* \*\*\*

Mariano López Martínez\* \*\*\*

María Haber Uriarte\* \*\* \*\*\*

Antonio López Jiménez\*

---

## RESUMEN

En 2011 restos indudablemente afectados por combustión fueron excavados en sedimentos profundos con una antigüedad de 780.000-990.000 años en un abrigo del Sureste español que ha proporcionado un hacha de mano bifacial, un conjunto de utensilios paleolíticos retocados menores, dientes humanos, y una fauna del Pleistoceno antiguo reciente.

## PALABRAS CLAVE

Combustión, Pleistoceno antiguo reciente, paleolítico.

## ABSTRACT

In 2011 remains showing undeniable traces of fire were excavated lying in deep sediments dated to 780,000-990,000 years ago in a southeastern Spanish rock-shelter containing a bifacial hand-axe, an assemblage of retouched small tools, hominin teeth, and a late Early Pleistocene fauna.

## KEY WORDS

Fire, Early Pleistocene, Paleolithic.

\* Miembros del grupo de investigación E0A0-03 de la Universidad de Murcia "Tecnología, antropología y ecología del cuaternario", Área de Antropología física, Departamento de Zoología y Antropología física, Facultad de Biología, Universidad de Murcia, Campus Universitario de Espinardo, 30100 Murcia; Investigador responsable, M.J. Walker, walker@um.es

\*\* Área de Prehistoria, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, Campus de La Merced, 30001 Murcia. haber@um.es

\*\*\* Codirectores de la campaña de excavación en 2011

## 1. FUEGO HACE UN MILLÓN DE AÑOS EN LA CUEVA

La Cueva Negra del estrecho del río Quípar (lám. 1) es un yacimiento de referencia obligada en el Pleistoceno antiguo reciente de Europa. Lo más importante, sin duda, de la campaña del 2011 ha sido el descubrimiento, en los niveles 5g y 6a de la cuadrícula C2d a una profundidad en los sedimentos del Pleistoceno de 4,5 metros (lám. 2, fig. 1c), de restos óseos calcinados y otros de sílex entre los que se destaca un nódulo partido como el capullo de una flor por el “golpe térmico” de la alta temperatura de combustión (lám. 3).

El doctor Francesco Berna del equipo del ilustre catedrático doctor Paul Goldberg del Departamento de Arqueología de la Universidad de Boston (EE.UU.), en una comunicación personal en noviembre del 2011 ha adelantado la información de que se ha podido confirmar la influencia de temperatura elevada, entre 500 y 800 grados, en una muestra de estos fragmentos óseos analizada en Boston por la metodología de la espectrometría infrarrojo con transformación Fourier, desarrollada por Paul Goldberg que la ha empleado en numerosos yacimientos paleolíticos en todo el mundo con gran éxito.

La elevada temperatura implica la incidencia del hombre sin duda alguna. Los restos afectados, tanto óseos como de sílex, fueron excavados en situación demasiado adentro en la cueva para poder haberse sujetos a tamaña temperatura mediante invasión de un incendio forestal aleatorio. Pese a que los análisis polínicos publicados por el catedrático de Evolución Vegetal, el doctor José Sebastian Carrión García (Área de Botánica, Departamento de Biología Vegetal, Universidad de Murcia) pusieron en relieve la presencia de árboles tanto caducifolios como perennes en sedimentos superiores en la cueva, no le han proporcionado polen nuevas muestras sedimentarias tomadas después de la campaña del 2011 en situación profunda cerca del hallazgo de huesos calcinados, por lo que el material principal de combustión se queda sin determinar. Muestras sedimentarias se encuentran en vías de análisis fisicoquímico para indagar sobre la alteración mineral que la combustión pudo efectuar, y otras han sido enviadas a científicos especialistas en la detección antracológica y de fitolitos.



Lámina 1. Cueva Negra. Arriba: La flecha larga indica la cueva; la flecha pequeña indica el afloramiento de conglomerado Tortoniense del Mioceno, cantera paleolítica para la cueva. Debajo, de izquierda a derecha: el doctor Angelucci tomando muestras; La excavación escalonada; Los doctores Schwenninger, Gunnell, Calvet y Braucher tomando muestras, la flecha superior indica la superficie erosionada mencionada en el texto y la inferior indica el nivel con restos afectados por combustión; los doctores Scott y Gibert Beotas tomando muestras.



Lámina 2.  
El nivel con huesos calcinados y sílex alterado por combustión, con los arqueólogos Winston Zack y Kellie Carlson.



Lámina 3.  
Hueso calcinado y sílex alterado por temperatura elevada de combustión.

Es importante resaltar la excepcional antigüedad de esta evidencia murciana del fuego en una cueva del paleolítico europeo. Todo el relleno sedimentario de la cueva pertenece al período reciente de 990.000 y 780.000 años del Pleistoceno antiguo (o inferior). Las determinaciones paleomagnéticas publicadas por el catedrático y geofísico doctor Gary Scott del Berkeley Geochronology Center (EE.UU.) con el doctor Lluís Gibert Beotas (Facultad de Geología, Universidad de Barcelona) demuestran que todos los 5 metros de acumulación sedimentaria en la cueva tienen una antigüedad superior a 780.000 cuando el “cron” Matuyama dio paso al actual de Brunhes (Scott y Gibert, 2009) y así pues, que fueron depositados en un período relativamente corto en términos geológicos sin llegar a sufrir remoción o alteración posterior.

Las especies de mamíferos fósiles excavados, especialmente los roedores, implican un período después del intervalo en el Matuyama denominado Jaramillo (1.090.000 – 990.000). El estudio en vías de realización por Antonio López Jiménez indica una

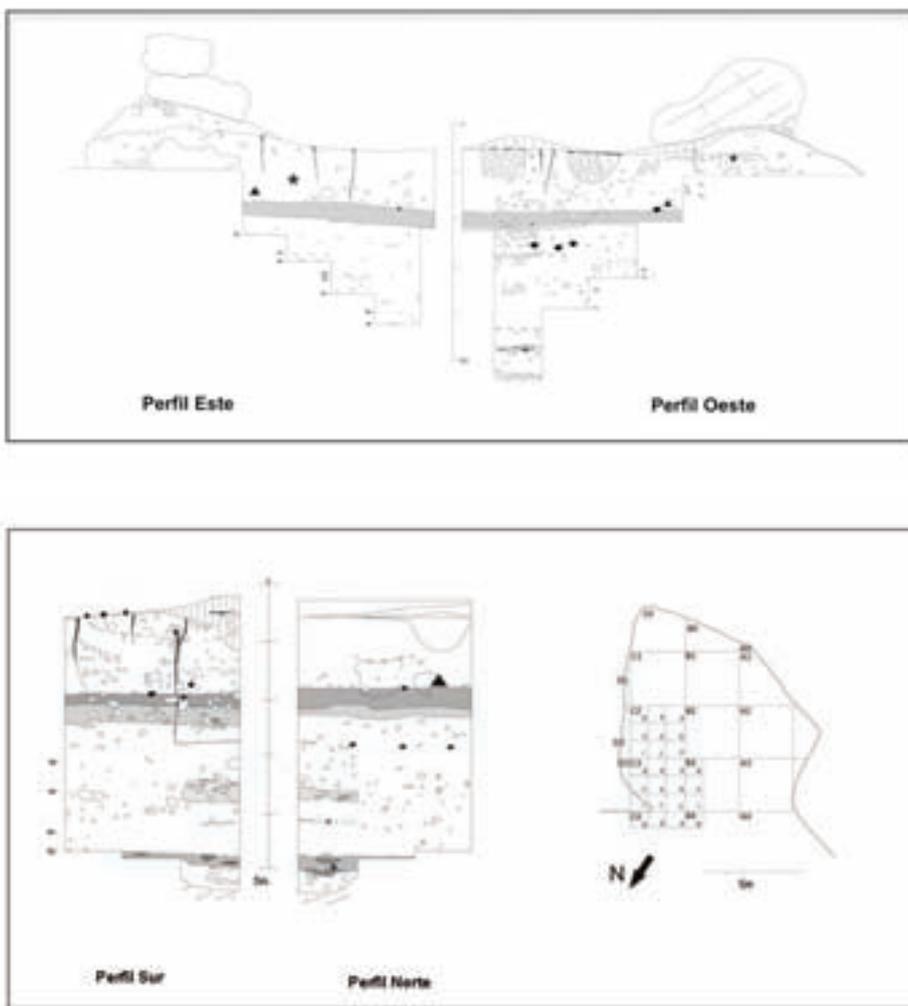


Figura 1. Arriba Figura 1a,b; abajo Figura 1c,d,e. Cueva Negra: perfiles y planimetría. Los perfiles indican la profundidad alcanzada en las cuadrículas en 2011 de acuerdo con la información ofrecida en el texto. Se excavaron huesos calcinados y sílex alterado por la combustión en la cuadrícula C2d en los niveles 5g y 6a en la profundidad indicada en la parte central del perfil este de la Figura 1c. El hacha de mano bifacial fue excavada en el lugar indicado por el triángulo negro ligeramente encima de una superficie de erosión dentro de la acumulación sedimentaria. Los rombos negros indican donde se excavaron algunas de las lascas extraídas por la talla centrípeta repetida. Círculos negros son cantos alóctonos. Las estrellas indican algunos de los niveles donde sedimento ha sido analizado por la metodología de la estimulación de luminiscencia óptica (OSL).

gama de especies fósiles parecida a la que caracteriza los estratos ATD 3, 4, 5, 6, 7 y 8 en la Gran Dolina de Atapuerca, antes e inmediatamente después de la transición paleomagnética Matuyama-Brunhes hace 780.000 años; especies ausentes en yacimientos más antiguos pero no acompañadas todavía por algunas nuevas que aparecen solo en estratos o yacimientos posteriores (lám. 4, fig. 2). Esto es otro indicio de que el relleno sedimentario no fue sometido a alteración o incidencia posterior capaz de mezclar el conjunto por introducción de elementos más recientes.

En África existen vestigios de fuego en yacimientos paleolíticos del Pleistoceno antiguo: en Suráfrica en la cuevas de Wonderwerk hace 1.700.000 años (Beaumont, 2011) y Swartkrans hace 1.500.000-1.000.000 (Brain, 1985; Mitchell, 2002); en Kenia en el yacimiento de “FxJj 20 East” en Koobi Fora hace 1.600.000 (Rowlett, 1999, 2000) y en Chesowanja hace 1.400.000 (Gowlett *et al.*, 1981). En el umbral de Asia hay indicios del fuego hace 790.000 años en el yacimiento paleolítico israelí de Gesher Benotz Ya’aqov (Goren-Inbar *et al.*, 2004; Alperson-Afil y Goren-Inbar, 2010). No obstante su duda tan recientemente publicada de que el fuego fuera cuidado en el paleolítico europeo hasta apenas 400.000 años (Roebroeks y Villa, 2011), cuando M.J. Walker visitó al doctor Wil Roebroeks en la Universidad de Leiden en septiembre del 2011, el arqueólogo neerlandés opinaba que la evidencia contundente de la Cueva Negra cumple mejor incluso que el yacimiento al aire libre israelí con las condiciones rigurosas para la incidencia humana, especialmente la de estar en una cueva con difícil alcance de incendios forestales naturales (Roebroeks y Villa, 2011, véase “Supporting Information”; cf. James, 1989). Cuidado por el hom-



Lámina 4. La tamización por lavado en la explotación de la cueva permite recuperar dientes de roedores extintos.

	FN.1	VM	BL.1	FN.2	PL	HU.1	AT-TD 3M	AT-TD	CNERG	AT-TD	AT-TD	AT-TD	CB.1
<i>Mimomys cf. savini</i>	X						X	X	X	X			
<i>Microtus (Allophaiomys) cf. plicocostatus</i>		X	X	X									
<i>Microtus (Allophaiomys) cf. chalinei</i>							X	X	X				
<i>Microtus (Allophaiomys) sp.</i>									X				
<i>Microtus sp.</i>					X		X	X		X			
<i>Mimomys savini</i>				X	X	X	X	X	X	X	X		
<i>Microtus (Turostolophus) cf. hirsutus</i>						X	X	X	X	X	X		
<i>Microtus (Turostolophus) arvalicus</i>							X	X		X			
<i>Microtus (Turostolophus) gregalis</i>							X	X	X	X			
<i>Microtus (Microtus) brevicornis/brevicornis</i>									X		X	X	X
<i>Mimomys agilis/agilis</i>							X	X	X	X	X		
<i>Microtus (Allophaiomys) cf. stans</i>									X		X		
<i>Arvicola cantabrigiae</i>													X
<i>Allochordax sp.</i>							X	X	X	X	X	X	
<i>Apodemus sp.</i>							X	X	X	X	X	X	

FN Fuente Nueva, Oriz; VM Venta Micena, Oriz; BL Baranco León, Oriz; PL Puerto Lobo, Huesca; HU Huesca; CB Collar-Bata; CNERG Cueva Negra del Estrecho del Río Quipar; AT-TD Abertura Trenchera de la Gran Dolina

Figura 2. Tabla sinóptica de especies de roedores en algunos yacimientos del Pleistoceno antiguo y medio.

bre el fuego proporciona calor, muy necesario durante la noche (Cueva Negra está a 740 metros sobre el nivel del mar y sometida a fuertes heladas invernales), además de espantar animales fieras, y según el antropólogo Richard Wrangham, catedrático en la Universidad de Harvard (Wrangham, 2009; Wrangham *et al.*, 1999) esto ha sido fundamental en nuestra evolución, mediante la ingerencia de alimentos calentados, para agilizar la adsorción de nutrientes, y aumentar la energía extraíble de la materia prima recogida y disponible para nuestro metabolismo, reduciendo, así, el desperdicio de aquella: este efecto indudablemente ha contribuido a facilitar tanto la dispersión humana fuera de África en el Pleistoceno antiguo, como la evolución cerebral por aumento cortical y del ingenio humano correspondiente.

## 2. EL INGENIO PALEOLÍTICO MANIFIESTO EN CUEVA NEGRA

Esto tiene implicaciones muy importantes en Europa para la arqueología del paleolítico. El bifacial hacha de mano achelense en caliza de la Cueva Negra es la más antigua excavada en Europa en sedimentos cerrados (lám. 5). Los sedimentos también han proporcionado algunas lascas pequeñas de sílex cuyas caras dorsales demuestran la repetida actividad previa de la talla centripeta sobre la base (lám. 5). Ocasionalmente hay piezas de forma triangular y subrectangular que preconizan las muy conocidas formas levaloisenses, incluso al menos una lasca con pequeñas facetas múltiples de la plataforma (en forma de tricornio o “chapeau de gendarme”) para el golpe de extracción definitiva. Dos pequeñas bases nodulares discoideas demuestran la concavidad principal correspondiente a la cara ventral de la última lasca extraída (lasca preferida o “éclat préférentiel” en la terminología levaloisense), siendo tales núcleos discoideos así, el deshecho final de la cadena operativa.

Diversas lascas y fragmentos excavados pueden designarse como raederas (lám. 5) y ofrecen retoque marginal continuo por extracciones abruptas de tamaño reducido (musteroide), pero también hay otras piezas con retoque semiabrupto e invasivo. Algunas lascas con retoque son muy pequeñas (3 centímetros o menos) y muy pocas superan 6 centímetros. Por otra parte, el conjunto también ofrece numerosos elementos denticulados, desde lascas con filos en forma de sierra producida por retoque semiabrupto, hasta fragmentos gruesos con extracciones que conforman una o dos muescas que a veces definen una terminación aguda (“perforador”). Piezas carenadas (lám. 5) incluyen elementos asimétricos que terminan en espuelas (picos de pájaro o “becs”) y formas simétricas planoconvexas (babosas o “limaces”). Tales piezas carenadas suelen ser controvertidas. Por un lado, diversos análisis traceológicos de elementos parecidos en América del Pleistoceno reciente (o superior) y Holoceno implican su empleo como utensilios (por ejemplo microperforadores, los “becs”; cepillos para trabajar madera, las babosas), de acuerdo con la noción tradicional de paleolitistas europeos. Por otro lado, en el importante yacimiento italiano de Isernia La Pineta (cuya secuencia comienza hace 730.000 años y acaba sobre 400.000 años), el análisis traceológico apenas detecta señales de desgaste o uso en “becs”, babosas, denticulados o elementos con muescas, aunque las detecta, eso sí, en lascas muy pequeñas y sin retoque. Usando sílex de afloramientos próximos al yacimiento, la talla experimental mediante la técnica bipolar reproduce lascas diminutas parecidas y deja “becs”, babosas, denticulados y elementos con muescas como deshechos del proceso (Crovetto *et al.*, 1994a, 1994b, 1994c; Longo, 1994).

Cueva Negra ofrece otra similitud con Isernia La Pineta en el recurso para materia prima a cantos de forma paralelepípedo de sílex tabular, meteorizado y fisurado, más propenso a la fragmentación irregular en respuesta al golpe del percutor, que a la fracturación concoidea (también algunos elementos son de caliza y cuarcita). En Cueva Negra esto tiene dos consecuencias. En primer lugar, la inmensa mayoría de los elementos, incluso con retoque o señales de la talla posterior, son fragmentos expeditivos oportunos (“informales”) y son menos frecuentes las lascas definidas por una cara ventral convexa y talón con plataforma de percusión; el tamaño reducido de los elementos del conjunto descarta su estimación como “clactoniense”.

Tanto el hacha de mano bifacial achelense como los elementos que preconizan la técnica descalifican cualquier pretensión de estimar el conjunto paleolítico como oldowayense, del que lo separa, además, la ausencia casi total de cantos o nódulos tallados en forma de “pebble-” o “chopping-tool” (sólo hay uno), esferoide, pico triedro o discoideo biconvexo simétrico. La presencia, empero, del hacha de mano bifacial en el conjunto, en fecha anterior a 780.000 años, pone en tela de juicio la inferencia de un paleolítico inferior europeo, sea achelense o clactoniense post-oldowayense, seguido de forma diacrónica por un paleolítico medio europeo, caracterizado sea por la técnica levaloisense o retoque musteriense, durante el Pleistoceno medio avanzado hace 350.000 años (aunque en algunos conjuntos más antiguos paleolitistas ilustres han detectado elementos adecuados de la cali-



Lámina 5. Elementos paleolíticos de interés. El bec fue excavado en 2011 en lugar inmediatamente encima de los huesos calcinados y sílex afectados por la combustión pero aparentemente no fue afectado.

ficación “protomusteriense”, “premusteriense”, “musteroide”, “musteriense arcaico” o incluso “protocharentiense”). Puesto que al final del Pleistoceno antiguo (o inferior) en la Cueva Negra coexistieron elementos tanto del “inferior” como “medio”, se queda en entredicho la relevancia en el siglo XXI de una noción arraigada en el XIX (que además puede ser engañosa por la asignación tipológica metodológica a un supuesto paleolítico “medio” de conjuntos encontrados fuera de contexto cronológico definido).

En segundo lugar, puesto que en África oriental la técnica de reducción levaloisense apareció hace más de 1.400.000 años, es verosímil buscar su origen la reducción bifacial que hizo acto de presencia hace 1.700.000, como proponen De la Torre *et al.* (2003). Ambas técnicas de reducción implican la preparación bifacial de la base. Por otra parte, el desarrollo del proceso de reducción sigue caminos diferentes, correspondientes a conceptos separados por consideración de las alternativas bien del plano secante de simetría (achelense) o asimetría (levaloisense).

Como en África, los talladores en Cueva Negra practicaron ambas técnicas (a las que se puede añadir además, la técnica extractiva bipolar), lo que demuestra tanto la habilidad manual cómo la versatilidad cognitiva (Walker, 2009a). Esto es fundamental. Una cosa es tallar una gran base relativamente plana, de manera similar en sus dos caras para reducirla a una forma oval con simetría bifacial, ya que la forma de la base predetermina el resultado de manera ostensible y predecible. Otra cosa es tallar una base con forma de bollo, para reducirla, primero verticalmente por la periferia, después por la talla centripeta del volumen mayor, y finalmente volviendo para modificar una zona de la periferia previo al golpe que extrae la lasca final que hasta ahora no ha sido ostensible en la forma originaria del bollo, sino ha quedado latente, “oculta” de la vista del tallador como si de prever la forma de la yema dentro del huevo sin abrir se tratara. Las demandas de esta cadena levaloisense, tanto cognitiva como manual, son mayores incluso que las de la extracción de láminas, finas y alargadas, de las bases piramidales del paleolítico superior europeo (Coolidge y Wynn, 2005; Wynn, 1979). En conclusión, las aptitudes cognitivas y manuales de la gente en la Cueva Negra son perfectamente compatibles con el cuidado del fuego y demuestran su capacidad de elegir, seguir y mantener, diferentes cadenas de conducta sin retorno hasta alcanzar las últimas consecuencias.

En Cueva Negra los homínidos fueron capaces tanto de separar elementos de fauna mayor (mamuts, rinoceronte) como captar micromamíferos y aves (66 especies: Walker *et al.*, 1998, 1999, 2004). Sus dientes con características y dimensiones neandertalenses (Walker, 2009b; Walker *et al.*, 1998, 1999, 2006, 2011, en prensa 2102a) y la antigüedad del conjunto implican que perteneciesen al *Homo heidelbergensis* que a su vez fue el antepasado del *Homo neanderthalensis*. La posibilidad de que esta trayectoria evolutiva comenzase en la época del “chico de la Gran Dolina” u *H. antecessor* hace 780.000 años es admitida ahora por distinguidas autoridades (Dennell, Martiñón-Torres y Bermúdez de Castro, 2011).

### 3. LA EXCAVACIÓN EN 2011

La excavación arqueológica ordinaria en la Cueva Negra se desarrolló del día 1 al 20 (ambos incluidos) de julio de 2011 en las cuadrículas métricas C2b, C2c, C2d, C2e, C2f, C2g, C2h, C2i, C3a, C3b, C3d, C3e, C3g, C3h (fig. 1). Nuestro objetivo prioritario fue el de agilizar la profundización de la excavación debido a la necesidad urgente de ampliar la investigación de las capas inferiores, puesto que las capas 5 y 6 sólo habían sido alcanzadas y excavadas en la cuadrícula C2a. Cada cuadrícula tiene un área de 1 por 1 metro y cada nivel un grosor de 5 centímetros. Los niveles reducidos en 2011 fueron: los niveles (4e), (4f), (4g) y (4h) en las cuadrículas C2c, C2f, C2i; los niveles (4q), (4r), (4s), (4t), (4u) en las C2b y C2e; los (4q), (4r), (4s) y (4t) en la C2h; los (4z), (5a), (5b), (5c), (5d), (5e) y (5f) en la C2g; los (4z), (5a), (5b), (5c), (5d), (5e), (5f), (5g) y (6a) en la C2d; los (3r), (3s), (3t) en las C3a, C3d y C3g; los (2gi), (2gii) en las C3b, C3e y C3h; y el nivel (2c) en la cuadrícula D3a. Todo el sedimento excavado fue lavado sobre conjuntos de tamices geológicos de acero inoxidable (con mallas de 8, 6 y 2 milímetros).

Las características litosedimentológicas de los niveles superiores son parecidas a las documentadas en otras cuadrículas, recogidas en informes anteriores. La metodología de excavación escalonada, universalmente empleada en abrigos, nos ha permitido profundizar en diferentes bloques principales del depósito en la campaña de 2011. El bloque inferior corresponde a las cuadrículas C2d y C2g. Un bloque algo superior corresponde a las C2b, C2e y C2h. Algo más arriba, otro bloque corresponde a las cuadrículas C2c, C2f y C2i. Más arriba todavía se excavaron sedimentos en las C3a, C3b, C3d, C3e, C3g y C3h. Como en campañas anteriores, el nivel (3r) proporcionó utensilios interesantes, entre los que destacan dos raederas, dos perforadores y una lasca levaloisense en C3g, dos raederas en C3a y dos raederas y una punta en C3d. Otros elementos a destacar son una lasca con retoque y una raedera procedentes del nivel (3s) en C3g, una raedera del nivel (4g), otra más del nivel (4h) en C2c, otra en el nivel (4t) en C2h, otra del nivel (5b) en C2g, una lasca con retoque en el nivel (4z) del cuadro C2g, una raedera en el nivel (5e) de C2d y una última raedera, así como un perforador en el nivel (6a) del cuadro C2d. Otros elementos líticos documentados en la campaña del 2011 son 262 fragmentos, restos de talla y esquirlas en sílex, 10 en caliza y 3 en cuarcita, 24 lascas sin retocar de sílex y 2 en caliza y 1 canto rodado en cuarcita que podría corresponder a un percutor.

### 4. NUEVAS INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS COMPLEMENTARIAS

Diversos estudios científicos y técnicos en relación con la investigación de la Cueva Negra iniciados en 2010 han sido continuados en 2011 y también algunos nuevos. De especial relevancia es el exhaustivo informe científico, elaborado con gran detalle sobre la geología del entorno del yacimiento por el doctor Tomás Rodríguez Estrella, profesor titular de Geología de la Universidad Politécnica de Cartagena y miembro de nuestro grupo de investigación E0A0-03 de la Universidad de Murcia, interfacultativo e incluso interinstitucional. Durante la campaña del 2010 el profesor Rodríguez Estrella ha acompañado a nosotros y el joven investigador Winston Zack (licenciado en Antropología y Arqueología por la Universidad de Arizona, actualmente doctorando en Geoarqueología en la Universidad de North Texas) en trabajos de campo dirigidos a la identificación de diversos afloramientos de sílex posible-

mente asequibles por los talladores paleolíticos de Cueva Negra y disponibles para el aprovisionamiento de materia prima (Walker *et al.*, en prensa 2012b). Gracias a la amable gestión del catedrático y geoarqueólogo doctor Vance Holliday (Departamentos de Antropología y de las GeoCiencias en la Universidad de Arizona), muestras han sido analizadas para oligoelementos crustales por el investigador doctor Alex Andonikov del prestigioso Laboratorio lunar y Planetario de dicha universidad, que ponen de relieve la similitud de sílex excavado en la cueva con sílex del afloramiento cercano (a 800 metros) del Tortoniense del Mioceno superior (correctamente identificado así, en otras publicaciones, por ejemplo Walker, 2009b; Walker *et al.*, 1998, 1999, 2004, pero erróneamente atribuido al Pleistoceno en Walker *et al.*, 2006), a diferencia de muestras de sílex recogidas en otros afloramientos de conglomerados y gravas de la zona. Gracias a la gestión en 2011 del doctor Juan Luis Polo Camacho (profesor titular de Química Analítica en la Universidad de Murcia y miembro de nuestro grupo de investigación E0A0-03) la composición de oligoelementos en muestras de sílex de la excavación y de los afloramientos está en vías de investigación por la metodología de la espectrometría fotoelectrónica de rayos-X empleada por el doctor José Luis García Fierro (director del Instituto de Catálisis y Petroquímica del CSIC en la Universidad Autónoma de Madrid); esta metodología permite la identificación de cualquier átomo de la tabla atómica periódica salvo hidrógeno y helio.

El especialista alemán en la metodología de la termoluminiscencia aplicada al sílex quemado, doctor Daniel Richter, del Instituto Max-Planck para Antropología Evolutiva en Leipzig y profesor en el Departamento de Geografía de la Universidad de Bayreuth, está analizando muestras del sílex en un ensayo de determinar la temperatura de combustión con precisión además, quizás, de la fecha absoluta. En agosto el geoarqueólogo de la universidad italiana de Trento, el doctor Diego Angelucci, ha iniciado un programa de análisis de los sedimentos acumulados en el depósito por la metodología de la micromorfología microscópica en la que es un experto reconocido. Su apreciación macroscópica preliminar considera la secuencia sedimentaria como una acumulación bastante homogénea que fue introducida por sedimentación a través de la extensión esporádica del río (entonces más cerca de la cueva que luego fue elevada por la neotectónica pleistocénica para su situación actual de 40 metros encima del cauce).

El científico italiano nos propone una secuencia litoestratigráfica ligeramente más sencilla que la que publicamos hace un lustro (Walker *et al.*, 2006) pero recoge el fenómeno que entonces comentamos de una pequeña discontinuidad, a aproximadamente 1,8 metros bajo la superficie del testigo sedimentaria del Pleistoceno antiguo, conformada por una capa que tal vez implica un breve intervalo de encharcamiento quizás con afloramiento orgánico, cuya superficie sufrió erosión antes de reiniciarse el proceso de sedimentación. Tanto el doctor Angelucci como el doctor Gary Scott reafirman nuestra estimación de que la interrupción incidió de manera meramente trivial, sin desordenar el proceso de sedimentación suave, ya que todas las capas excavadas muestran una estratificación aproximadamente horizontal e ininterrumpida, sin ser quebradas por paleocanales significativos y sin ofrecer indicios de remoción diacrónica. Tanto arriba como debajo del breve episodio erosivo la investigación del paleomagnetismo sitúa toda la secuencia sedimentaria antes de la transición Matuyama-Brunhes, lo que elimina cualquier posibilidad de incidencia significativa después de hace 780.000 años. Además, la composición mayoritaria de la industria paleolítica es básicamente similar arriba y debajo del episodio erosivo (raederas, denticulados, elementos con muescas, babosas, “becs”, etcétera).

Conviene comentar que la investigación en vías de elaboración por el doctor Angelucci sostiene nuestras apreciaciones publicadas (Walker *et al.*, 2006). El investigador italiano estima el relleno sedimentario como un “fluent” aluvial, depositado por transporte fluvial de energía baja, probablemente en la orilla del pantano del antiguo terraplén, conformado macroscópicamente por dos complejos mayores, separado por el episodio erosivo, con desglose del inferior en dos subcomplejos.

Esto simplifica ligeramente nuestra designación, elaborada de manera cautelar durante el avance de las excavaciones, de cinco posibles unidades litoestratigráficas, enumeradas II, III, IV, V y VI, y el episodio erosivo sucedió entre II y III (la unidad II corresponde a los niveles arbitrarios 2 y 3 hasta 3j; la III corresponde a 3j a 3z, las IV, V y VI corresponden a los niveles arbitrarios 4, 5 y 6). Por otra parte, el sedimento excavado en 2011, con los huesos calcinados y sílex sometido a temperatura elevada, tapa nuestra unidad VI, y parece ser alterado por la combustión según el doctor Angelucci; lo que parece implicar una tercera división del complejo inferior. También el doctor Angelucci reafirma nuestra consideración de la cueva como una estructura geomorfológica de origen kárstico (probablemente endokárstico bajo un lago del Plioceno superior según el hidrogeólogo doctor Rodríguez Estrella), ya que el doctor Scott interpreta la cueva como un “tafone” y atribuye al relleno sedimentario un mayor componente de elementos de origen no fluvial, a diferencia de los demás investigadores en la cueva, de los cuales los siguientes merecen mención.

En noviembre del 2011 el geoarqueólogo doctor Jean-Luc Schwenninger (jefe de la OSL Unit del Oxford University Research Laboratory for Archaeology and the History of Art) volvió al yacimiento por tercera vez, trayendo consigo el espectrómetro portátil de rayos gamma para medir la irradiación de trasfondo, y tomó muestras de sedimento para la metodología geocronológica de la estimulación de la luminiscencia óptica de sedimento (OSL). Ahora considera sólo como una estimación mínima e inexacta los datos cronológicos publicados con nosotros hace un lustro que los avances metodológicos recientes puedan aportar resultados aceptables. En la misma ocasión visitaron la cueva, para realizar investigaciones geocronológicas por la metodología del análisis de núclidos cosmogénicos sobre muestras de sedimento tomadas, el geofísico francés, doctor Régis Braucher (Laboratoire de Nucléides Cosmogéniques, LN2C CEREGE UMR 6635, en Aix-en-Provence, del Centre National de la Recherche Scientifique) acompañado por sus colegas geomorfólogos, especialistas en el Pleistoceno antiguo y medio, los doctores Yanni Gunnell (Departamento de Geografía, Universidad de Lyons) y Marc Calvet (Departamento de Geografía, Universidad de Perpiñán). El doctor Gunnell investigará la granulometría de muestras de la secuencia sedimentaria tomadas en cajas de Kubiena. En relación con la Biocronología de la cueva, paleontólogo doctor Jan van der Made, del Museo de Ciencias Naturales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid, ha iniciado su estudio de los rumiantes mayores durante una visita a Murcia en marzo del 2011, y se pregunta sobre la posibilidad de que Cueva Negra tenga un *Megaloceros* del Pleistoceno antiguo final que podría estar muy cerca del ancestro común de dos linajes europeos de enormes cérvidos extintos que empezaban a separarse al comienzo del Pleistoceno medio. Conviene mencionar también que en 2011 la grata colaboración con la actualización de la planimetría de la cueva el equipo liderado por Ignacio Nicolás Vázquez de la Escuela de Espeleología de la Región de Murcia.

Por último, en septiembre del 2011 el paleolitista doctor Ignacio Martín Lerma se incorporó en la Universidad de Murcia como profesor del Área de Prehistoria, y también como investigador de nuestro grupo de investigación E0A0-03 que le facilita los equipos de episcopía para digitalización de imagen, y microscopía petrográfica, para desarrollar la investigación traceológica en la que se formó en Madrid. También se ha incorporado en nuestro grupo interfacultativo e interinstitucional el doctor João Zilhão, recientemente designado profesor de investigación por ICREA en la Universidad de Barcelona después de haber sido catedrático de Arqueología del paleolítico en la Universidad de Bristol. La industria de la Cueva Negra podría volver a someterse al análisis traceológico que se quedó interrumpido hace varios años después del impulso inicial promovido a través de una acción integrada hispano-británica del entonces Ministerio de Educación y Ciencia con el Oxford University “Donald Baden-Powell” Quaternary Research Centre donde el prestigioso catedrático de Arqueología del Paleolítico doctor Derek Roe, exprofesor y amigo de M.J. Walker, fue un pionero con el laboratorio traceológico en un centro de excelencia internacional. Desgraciadamente, las investigaciones preliminares sobre elementos de la Cueva Negra fueron poco prometedoras debido al escaso relieve

de los micropulidos detectados con aumentos de 400x en piezas retocadas. Tanta homogeneidad microscópica no era de esperar en un conjunto que entonces se suponía tener apenas 100.000 años de antigüedad. Ahora sabemos que tiene 800.000 – 900.000, por lo que es comprensible que la compactación en el yacimiento del sedimento de litarenita de gran dureza haya afectado muchos filos paleolíticos. Por otra parte, la publicación de Isernia La Pineta sugiere la posibilidad de que un nuevo estudio debería abarcar las lascas menores sin retoque y no limitarse a los elementos con retoque.

## AGRADECIMIENTOS

Se agradece la concesión del disfrute durante el mes de julio de las dependencias residenciales del Colegio Público de Educación Especial “Ascruz” por parte del Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz. También se agradece la colaboración de voluntarios de diversos centros nacionales e internacionales que participaron en nuestra Escuela de Campo para la Paleoantropología y Prehistoria del Cuaternario en la Región de Murcia.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALPERSON-AFIL, N. y GOREN-INBAR, N. (eds.), 2010: *The Acheulian Site of Gesher Benot Ya'aqov, Volume II. Ancient Flames and Controlled Use of Fire*. Springer, Londres.
- BEAUMONT, P., 2011: "The edge: more on fire-making by about 1.7 million years ago at Wonderwerk Cave in South Africa." *Current Anthropology*, 52 (4), p. 585-595.
- BRAIN, C.K., 1985: "Cultural and taphonomic comparisons of hominids from Swartkrans and Sterkfontein". En E. DELSON (ed.), *Ancestors: The Hard Evidence*, Alan R. Liss, Nueva York, p. 72-75.
- COOLIDGE, F.L. y WYNN, T., 2005: "Working memory, its executive functions, and the emergence of modern thinking". *Cambridge Archaeological Journal*, 15, p. 5-26.
- CROVETTO, C., FERRARI, M., PERETTO, C., LONGO, L. y VIANELLO, F., 1994a: "The carinated denticulates from the Palaeolithic site of Isernia La Pineta (Molise, Central Italy): tools or flaking waste? The results of the 1993 lithic experiments". *Human Evolution*, 9 (3), p. 175-207.
- CROVETTO, C., FERRARI, M., PERETTO, C., LONGO, L. y VIANELLO, F., 1994b: "Le industrie litiche. La scheggiatura, descrizione degli insiemi, i rimontaggi". En C. PERETTO (ed.), *Le industrie litiche del giacimento paleolitico di Isernia La Pineta. La tipologia, le tracce di utilizzazione, la sperimentazione*. Istituto Regionale per gli Studi Storici del Molise "V. Cuoci", Isernia, p. 87-118.
- CROVETTO, C., FERRARI, M., PERETTO, C., LONGO, L. y VIANELLO, F., 1994c: "Le industrie litiche. La sperimentazione litica". En C. PERETTO (ed.), *Le industrie litiche del giacimento paleolitico di Isernia La Pineta. La tipologia, le tracce di utilizzazione, la sperimentazione*. Istituto Regionale per gli Studi Storici del Molise "V. Cuoci", Isernia, p. 119-182.
- DE LA TORRE, I., MORA, R., DOMÍNGUEZ-RODRIGO, M., DE LUQUE, L. y ALCALÁ, L., 2003: "The Oldowan industry of Peninj and its bearing on the reconstruction of the technological skills of Lower Pleistocene hominids". *Journal of Human Evolution*, 44 (2), p. 203-224.
- DENNEL, R.W., MARTIÑÓN-TORRES, M. y BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M., 2011: "Hominin variability, climatic instability and population demography in Middle Pleistocene Europe." *Quaternary Science Reviews*, 30 (8), p. 1511-1524.
- GOREN-INBAR, N., ALPERSON, N., KISLEV, M.E., SIMCHONI, O., MELAMED, Y., BEN-NUN, A. y WERKER, E., 2004: "Evidence of hominin control of fire at Gesher Benot Ya'akov, Israel". *Science*, 304, p. 725-727.
- GOWLETT, J.A.J., HARRIS, J.W.K., WALTON, D.A. y WOOD, B.A., 1981: "Early archaeological sites, hominid remains and traces of fire from Chesowanja, Kenya." *Nature* 294, p. 125-129.
- JAMES, S.R., 1989: "Hominid use of fire in the Lower and Middle Pleistocene." *Current Anthropology* 30 (1), p. 1-26.
- LONGO, L., 1994: "L'industrie litiche. L'analisi delle tracce d'uso". En C. PERETTO (ed.), *Le industrie litiche del giacimento paleolitico di Isernia La Pineta. La tipologia, le tracce di utilizzazione, la sperimentazione*. Istituto Regionale per gli Studi Storici del Molise "V. Cuoci", Isernia, p. 355-452.
- MITCHELL, P., 2002: *The Archaeology of Southern Africa* Cambridge, Cambridge University Press, Cambridge.
- ROEBROEKS, W. y VILLA, P., 2011: "On the earliest evidence for the habitual use of fire in Europe". *Proceedings of the National Academy of sciences of the USA*, 108 (13), p. 5209-5214.
- ROWLETT, R.W., 1999: En "Comments", p. 584-585 en WRANGHAM, R. W., JONES, J. H., LADEN, G., PILBEAM, D. y CONKLIN-BRITAIN, N., 1999: "The raw and the stolen. Cooking and the ecology of human origins." *Current Anthropology* 40 (5), p. 567-594.
- ROWLETT, 2000: "Fire control by *Homo erectus* in East Africa and Asia." *Acta Anthropologica Sinica*, 19, p. 198-208.
- SCOTT, G. y GIBERT, L., 2009: "The oldest hand-axes in Europe". *Nature*, 461, p. 82-85.
- WALKER, M.J., 2009: "Long-term memory and Middle Pleistocene 'Mysterians'". En S.A. DE BEAUNE, F.L. COOLIDGE, T. WYNN (eds.), *Cognitive Archaeology and Human Evolution*. Cambridge University Press, Nueva York, p. 75-84.
- WALKER, M.J., 2009: "La Sima de las Palomas del Cabezo Gordo en Torre Pacheco y la Cueva Negra del Estrecho del Río Quípar en Caravaca de la Cruz: Dos ventanas sobre la vida y la muerte del Hombre Fósil en Murcia". en T. FERRÁNDEZ VERDÚ y F. ALMARCHA MARTÍNEZ (eds.), *Darwin y la Evolución Humana. I Jornadas de Evolución Humana. 24 y 25 de abril de 2009, CEMACAM Torre Güil*. Editorial de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, Murcia, p. 71-96.
- WALKER, M.J., GIBERT, J., SÁNCHEZ, F., LOMBARDI, A.V., SERRANO, I., EASTHAM, A., ARRIBAS, A., CUENCA, A., SÁNCHEZ CABEZAS, J.A., GARCÍA ORELLANA, J., GIBERT, L., ALBALADEJO, S. y ANDREU, J.A., 1998: "Two SE Spanish middle palaeolithic sites with Neanderthal remains: Sima de las Palomas del Cabezo Gordo and Cueva Negra del Estrecho del Río Quípar (Murcia province)". *Internet Archaeology*, 5, otoño/invierno de 1998, [http://intarch.ac.uk/journal/issue5/walker\\_index.html](http://intarch.ac.uk/journal/issue5/walker_index.html).
- WALKER, M.J., GIBERT, J., SÁNCHEZ, F., LOMBARDI, A.V., SERRANO, I., GÓMEZ, A., EASTHAM, A., RIBOT, F., ARRIBAS, A., CUENCA, A., GIBERT, L., ALBALADEJO, S. y ANDREU, J.A., 1999: "Excavations at new sites of early man in Murcia, Sima de las Palomas del Cabezo Gordo and Cueva Negra del Estrecho del Río Quípar de la Encarnación." *Human evolution*, 14 (1-2), 99-123.
- WALKER, M.J., GIBERT CLOLS, J., EASTHAM, A., RODRÍGUEZ ESTRELLA, T., CARRIÓN GARCÍA, J.S., YLL, E.A., LEGAS LÓPEZ, A.J., LÓPEZ JIMÉNEZ, A., LÓPEZ MARTÍNEZ, M. y ROMERO SÁNCHEZ, G., 2004: "Neanderthals and their landscapes: Middle Palaeolithic land use in the Segura drainage basin and adjacent areas of southeastern Spain". En N.J.

CONARD (ed.), *Settlement dynamics in the Middle Palaeolithic and Middle Stone Age* Volume 2. "Tübingen Studies in Prehistory", Kern Verlag, Tubinga, p. 461-511.

WALKER, M.J., RODRÍGUEZ ESTRELLA, T., CARRIÓN GARCÍA, J.S., MANCHEÑO JIMÉNEZ, M.A., SCHWENNINGER, J.-L., LÓPEZ MARTÍNEZ, M., LÓPEZ JIMÉNEZ, A., SAN NICOLÁS DEL TORO, M., HILLS, M.D. y WALKLING, T., 2006: "Cueva Negra del Estrecho del Río Quípar (Murcia, Southeast Spain): An Acheulian and Levalloiso-Mousteroid assemblage of Palaeolithic artifacts excavated in a Middle Pleistocene faunal context with hominin skeletal remains". *Eurasian Prehistory*, 4 (1-2), p. 3-43 (American School of Prehistoric Research, Peabody Museum, Harvard University, Cambridge, Mass., EE.UU.).

WALKER, M.J., LÓPEZ MARTÍNEZ, M., HABER URIARTE, M., LÓPEZ JIMÉNEZ, A., ORTEGA RODRIGÁÑEZ, J., AVILÉS FERNÁNDEZ, A. y CAMPILLO BOJ, M., 2011, "Dos yacimientos del

Hombre fósil en Murcia: La Cueva Negra del Río Quípar en Caravaca de la Cruz y la Sima de las Palomas del Cabezo Gordo en Torre Pacheco. Primera Parte. La Cueva Negra del Estrecho del Río Quípar". *Acta Científica y Tecnológica*, 18, 22-28. [El texto completo de la primera y segunda parte ha sido publicado *on-line* en 2010 en versión digital en <http://www.aecientificos.es>, "Artículos de Interés Científico"].

WALKER, M.J., LÓPEZ MARTÍNEZ, M., HABER URIARTE, M., LÓPEZ JIMÉNEZ, A., AVILÉS FERNÁNDEZ, A., CAMPILLO BOJ, M. y ORTEGA RODRIGÁÑEZ, J., en prensa 2012a: "Nuevos esqueletos neandertales y restos preneandertales de Murcia: La Sima de las Palomas del Cabezo Gordo (Torre Pacheco) y la Cueva Negra del Estrecho del Río Quípar (Caravaca de la Cruz)." En *Actas del XVII Congreso de la Sociedad Española de Antropología Física, Universidad de Barcelona*, 2-4 de junio de 2011.

WALKER, M.J., LÓPEZ MARTÍNEZ, M.V., CARRIÓN GARCÍA, J.S., RODRÍ-

GUEZ ESTRELLA, T., SAN NICOLÁS DEL TORO, M., SCHENNINGER, J.-L., LÓPEZ JIMÉNEZ, A., ORTEGA RODRIGÁÑEZ, J., HABER URIARTE, M., POLO CAMACHO, J.L., GARCÍA TORRES, J. y CAMPILLO BOJ, M., en prensa 2012b: "Cueva Negra del Estrecho del Río Quípar (Murcia, Spain): A late Early Pleistocene hominin site with an "Acheulo-Levalloiso-Mousteroid" Palaeolithic assemblage". *Quaternary International*.

WRANGHAM, R., 2009: *Catching Fire. How Cooking made us Human*. Basic Books, Nueva York; Profile Books, Londres.

WRANGHAM, R.W., JONES, J.H., LADEN, G., PILBEAM, D. y CONKLIN-BRITAIN, N., 1999, "The raw and the stolen. Cooking and the ecology of human origins." *Current Anthropology* 40 (5), p. 567-594.

WYNN, T., 1979: "The intelligence of later Acheulean hominids". *Man*, 14, p. 371-391.



# “Proyecto La Bastida”: economía, urbanismo y territorio de una capital argárica

Vicente Lull\*

Rafael Micó\*

Cristina Rihuete Herrada\*

Roberto Risch\*

---

## RESUMEN

Las excavaciones recientes en el marco del “Proyecto La Bastida” permiten avanzar en el conocimiento de la organización urbanística y territorial de una de las principales unidades políticas argáricas. En este artículo ofrecemos una síntesis de los principales resultados a partir de las investigaciones en curso en los yacimientos de La Bastida y La Tira del Lienzo (Totana, Murcia).

## PALABRAS CLAVE

La Bastida, Tira del Lienzo, sociedad argárica, urbanismo, conjuntos funerarios, territorio.

## ABSTRACT

Recent fieldwork in the context of “La Bastida Project” has increased the knowledge about the territorial and urbanistic organization of one of the paramount Argaric polities. This paper shows a synthetic view of the main results issued from the archaeological research being done at La Bastida and La Tira del Lienzo sites (Totana, Murcia).

## KEY WORDS

La Bastida, Tira del Lienzo, Argaric society, urbanism, funerary contexts, territory.

\* Departament de Prehistòria, Universitat Autònoma de Barcelona. Campus de Bellaterra, edifici B 08193, Bellaterra (Barcelona)

## 1. INTRODUCCIÓN

La Bastida (Totana, Murcia) es uno de los yacimientos clave para el conocimiento de la Edad del Bronce argárica. Posee una dilatada historia de excavaciones y prospecciones que se remonta a 1869 (tabla 1), cuando el estudio de la Prehistoria reciente en la península Ibérica apenas contaba con un puñado de referentes. Dichas actuaciones, sujetas o no a control administrativo, han generado un registro informativo marcado por una calidad desigual y amplia dispersión<sup>1</sup>. A este respecto, baste señalar que hasta ocho museos europeos custodian piezas procedentes de La Bastida<sup>2</sup>. Aun así, ello no ha impedido que constituya un yacimiento de referencia en la bibliografía sobre el inicio de la Edad del Bronce en el sureste (Lull, 1983; Eiroa, 2004), y que en la actualidad, pese al daño causado por numerosas excavaciones clandestinas, conserve un enorme potencial para el avance y difusión del conocimiento sobre las primeras sociedades de clase en Europa occidental.

Campaña o intervención	Cronología
Rebucos previas a R. de Inchaurrendieta	Década de 1860 o incluso con anterioridad
R. de Inchaurrendieta (primer reconocimiento y tal vez excavación de tanteo)	1868 o 1869
R. de Inchaurrendieta (excavación)	Verano de 1869 (tres días)
L. Siret y P. Flores (excavación)	Noviembre-diciembre de 1886
Remociones puntuales de un “buscador de tesoros” (noticia recogida por J. Cuadrado)	Entre 1869 y finales del siglo XIX
Hallazgo de vasijas por el labrador del cortijo de la Casa del Pantano	Antes del inicio de las actividades fraudulentas de “El Corro” y “El Rosao”, a principios de la década de 1890
Rebucos de El Corro y El Rosao	Desde principios de la década de 1890 hasta aproximadamente 1913/1914
Visita y recogida superficial de fragmentos de cerámica a cargo de M. González Simancas	1905-1907 (quizás hacia 1906, durante la estancia en Murcia del militar para la elaboración de su contribución al <i>Catálogo Monumental de España</i> )
Hallazgos de tres tumbas en trabajos de extracción de áridos (descripción recogida por J. Cuadrado)	Principios del siglo XX
J. Cuadrado (visita y prospección)	Antes de septiembre de 1927
J. Cuadrado (primera excavación)	Primavera de 1928
J. Cuadrado y L. Siret (excavación puntual durante excursión con grupo de exploradores)	Julio de 1932
J. Cuadrado (excavaciones con presos del campo de trabajo de Totana)	Mayo de 1938
Primera campaña del Seminario de Historia Primitiva del Hombre (J. Martínez Santa-Olalla)	Agosto-septiembre de 1944
Segunda campaña del Seminario de Historia Primitiva del Hombre (J. Martínez Santa-Olalla)	Agosto-octubre de 1945
Tercera campaña del Seminario de Historia Primitiva del Hombre (V. Ruiz Argilés y C. Posac)	Agosto-septiembre de 1948

1 La recopilación y análisis de esta información constituye una línea de trabajo paralela a la de las investigaciones de campo y de laboratorio. Por el momento, ha proporcionado gran cantidad de datos que enriquecen el conocimiento del yacimiento y matizan algunas de las informaciones publicadas. Quisiéramos agradecer especialmente a J.D. Evans (†), J.F. Jordá Pardo, I. Martín Lerma, C. Posac Mon, Mariló Posac y M.J. Walker habernos facilitado documentos inéditos, personales o familiares, relativos a intervenciones realizadas en La Bastida en el siglo XX. También agradecemos a Rubí Sanz, Concepción Papí, Aurora Ladero y Virginia Salve (Museo Arqueológico Nacional) la consulta de los diarios de P. Flores correspondientes a la campaña de 1886.

2 Museo Arqueológico de Murcia, Museo Arqueológico de Almería, Museo Arqueológico Nacional (Madrid), Museo Arqueológico de Lorca, Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, *Musées Royaux d’Art et d’Histoire* (Bruselas, Bélgica), Museo de la Universidad de Gante (Bélgica) y la Casa-Museo Arrese (Corella, Navarra).

Campaña o intervención	Cronología
Cuarta campaña del Seminario de Historia Primitiva del Hombre (F. Jordá y J.D. Evans)	Noviembre-diciembre de 1950
Aterrazamiento de la ladera norte y de la cima en el marco de programa de repoblación forestal	Principios de la década de 1970
Recogida superficial de muestras óseas para datación radiocarbónica (M.J. Walker)	Diciembre de 1976
Apertura de un camino desde la rambla de Lébor	Inicio de 1990
Prospección superficial de la Universidad de Murcia (equipo dirigido por J. Lomba)	Otoño de 1990
Recogida superficial de escorias (H.-G. Bachmann)	Otoño de 1991
Limpieza, excavación y restauración (ArqueTec)	2003
Limpieza y planimetría (Arqueoweb)	Enero de 2005

Tabla 1. Relación de intervenciones en La Bastida desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad.

El “Proyecto La Bastida” está dirigido por V. Lull, R. Micó, C. Rihuete y R. Risch, del Departamento de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona. Dio comienzo en 2008 como resultado de la convergencia de intereses entre la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia, el Ayuntamiento de Totana y la propia Universidad Autónoma<sup>3</sup>. Entre sus principales objetivos figura realizar una investigación arqueológica interdisciplinar que incluye un programa de excavaciones y análisis especializados, así como la creación de un parque arqueológico que integre la visita al yacimiento y a un centro museístico monográfico dotado además de laboratorios de investigación y de un repositorio documental. Entre 2009 y 2011, el proyecto ha cubierto buena parte de sus objetivos en lo que a trabajos de campo se refiere. En la actualidad, se hallan en curso las tareas de inventario, de consolidación y restauración de hallazgos muebles e inmuebles, así como la realización de análisis científicos especializados.

El presente artículo tiene el objetivo de presentar sintéticamente algunos de los resultados fruto de la labor realizada entre 2009 y 2011 en La Bastida y en otro yacimiento argárico cercano, La Tira del Lienzo, excavado desde 2010 al amparo del mismo proyecto. Como es lógico dado lo reciente de estas actuaciones, algunas de las conclusiones que expondremos aquí poseen un carácter preliminar.

## 2. EXCAVACIONES EN LA BASTIDA: URBANISMO Y SOCIEDAD DE UNA CAPITAL ARGÁRICA

Enclavado en un cerro abrupto de 450 metros sobre el nivel del mar, situado en la confluencia de la rambla de Lébor y el barranco Salado y enmarcado por las estribaciones de las sierras de La Tercia y Espuña, La Bastida presenta una superficie de unos 40.000 m<sup>2</sup>, lo que le convierte en uno de los asentamientos argáricos más extensos. Las excavaciones entre 2009 y 2011 han afectado una superficie aproximada de 5.200 m<sup>2</sup>. Se han concentrado principalmente a cotas bajas de la ladera sureste en un área de 2.113 m<sup>2</sup> contigua a lo que denominamos “Zona 0” (fig. 1). Esta incluye los sectores explorados en las cuatro campañas entre 1944 y 1950, y también su extensión al este hasta el corte del barranco (1.833 m<sup>2</sup>). Por fortuna, la detección y excavación de sectores intactos en dicha Z0 ha permitido ampliar el registro informativo de aquellas excavaciones. Los límites de las zonas 1 y 2 esta-

3 El proyecto cuenta también con el apoyo de varios proyectos de I+D patrocinados por los ministerios de Ciencia e innovación (HUM2006-04610 y HAR2011-25280) y de Industria, Turismo y Comercio (TSI-070100-2008-133). Para una presentación de los objetivos e instituciones involucradas del proyecto, véase <http://www.la-bastida.com>. Las memorias de actuación de 2008, 2009 y 2010 resumen los principales trabajos realizados durante esas anualidades (Lull *et alii*, 2009, 2010a, 2011).

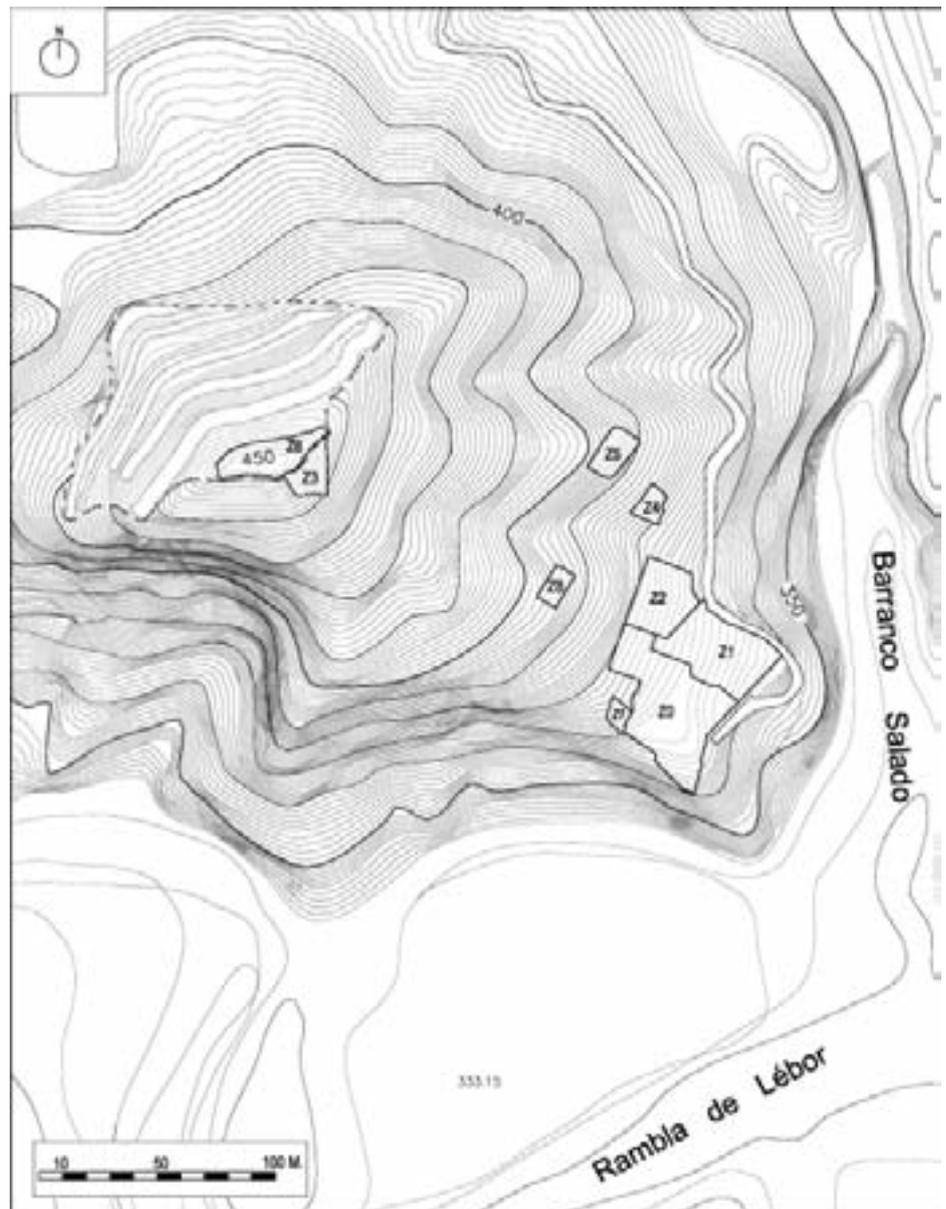


Figura 1. Plano topográfico de La Bastida con indicación de las zonas excavadas y del área afectada por los aterrazamientos de la repoblación forestal en la cima y ladera norte (8.260 m<sup>2</sup>).

ban condicionados por la extensión de las excavaciones antiguas, varios elementos orográficos (vaguada, desnivel) y el camino acondicionado hace años. Por su parte, los límites de las zonas abiertas en diversos puntos de las laderas medias y altas (Z3, 4, 5 y 7), resultan provisionales a la espera de futuras extensiones. Cabe señalar que la cima (Z6) resultó muy afectada por las obras de repoblación forestal de la década de 1970, y como consecuencia presenta una superficie prácticamente plana (fig. 1).

### 2.1. Secuencia estratigráfica y aspectos de arquitectura y urbanismo

El análisis de la información de las campañas de los años 40 permitió a uno de nosotros proponer dos fases de ocupación datadas en momentos plenos y avanzados del periodo argárico (Lull, 1983, p. 315-316 y 323-324). Las diferencias arquitectónicas señalaban una preferencia por los recintos absidales en la primera fase y un incremento en la compartimentación de los ámbitos en la segunda. Ambas, sin embargo, compartían el hecho de que las viviendas se levantaban sobre aterrazamientos artificiales empleando una misma técnica constructiva basada en sólidos muros de piedra.

Las campañas recientes han permitido ampliar este esquema. En primer lugar, indican que la ocupación de La Bastida cubrió la totalidad del periodo argárico y no solo sus fases media y final. Los testimonios del primer asentamiento se remontan hacia 2200-2000 cal ANE en forma de cabañas de planta curva, con el zócalo occidental ligeramente excavado en la pendiente del terreno y con alzados de tapial sustentados por postes de madera y entramados vegetales que han dejado numerosas improntas<sup>4</sup>. La erosión y las construcciones posteriores han afectado el depósito de esta fase, de forma que ninguna de estas cabañas ha conservado completo su perímetro. Todas las documentadas por el momento aparecen destruidas por incendio. Entre los hallazgos artefactuales destaca cuantitativamente la cerámica, caracterizada por una elevada frecuencia de pastas de color amarillento correspondientes a recipientes que, en el caso de los cuencos de borde biselado, recuerdan morfológicamente a producciones de tradición calcolítica. Otros vasos, como las ollas pequeñas de borde ligeramente indicado, o las decoraciones a base de series de triángulos incisos rellenos de puntos, resultan análogas a piezas halladas en Lugarico Viejo (Siret y Siret, 1890, lám. 16), yacimiento datable en los momentos iniciales del grupo arqueológico argárico. No hay constancia de vasos con decoración campaniforme. Artefactos macrolíticos, pesas de telar, contadísimos elementos de cobre y restos de cestería completan el repertorio artefactual. Ninguna de las tumbas documentadas se asocia estratigráficamente a alguna de las cabañas, circunstancia que pone de relieve una vez más la escasez de enterramientos encuadrables a inicios de la Edad del Bronce en el sureste.

Hacia la transición entre el III y el II milenio cal ANE se produjo la implantación de los elementos típicos de la arquitectura y del urbanismo argárico, es decir, edificaciones de planta alargada y muros rectos de piedra que se disponen sobre terrazas artificiales en ladera. Sin embargo, el desarrollo de la tupida trama urbana que cubrió toda la superficie del cerro (fig. 2), habría de esperar hasta el siglo XIX cal ANE. Desde entonces y hasta el abandono de La Bastida, en las postrimerías del siglo XVII o comienzos del XVI cal ANE, se respetó una misma implantación urbana en la que se distinguen en general dos fases principales, jalonadas por una sucesión de refacciones arquitectónicas. Las construcciones se asientan sobre la roca madre o sobre potentes estratos de formación coluvial que cubrieron los derrumbes de las estructuras de las fases previas. Ocupan terrazas sucesivas a lo largo de las laderas adaptándose a sus cambios de orientación, separadas a veces por angostos accesos de menos de un metro de amplitud. La planta de los recintos reproduce formas trapezoidales, a veces con las esquinas redondeadas, o, en menor número, de tendencia absidal levantadas mediante muros de doble paramento a base de piedras trabadas con argamasa y a menudo enlucidos. Se han conservado en ocasiones hasta una altura de 1,5 metros y 10 hiladas, y presentan anchuras medias de 0,60-0,80 metros. Los paramentos se adaptan puntualmente para acoger postes de madera a modo de pilastras de refuerzo, aunque no resultan extraños los postes exentos, sobre todo junto a las intersecciones entre tramos de pared. Los tabiques internos son escasos, mientras que las infraestructuras habituales incluyen pisos acondicionados, hornos u hogares y banquetas de formas y tamaños variados, enlucidas o no con una capa de arcilla amarilla (greda) (fig. 2).

Llaman poderosamente la atención las grandes dimensiones de algunos edificios, entre 75 y 90 m<sup>2</sup>, aunque por encima de todos destaca lo que hubo de ser una construcción monumental en la cima, de la que se conserva un tramo de muro de 1,90 metros de anchura. La mayoría de las sepulturas se relacionan estratigráficamente con algún recinto habitacional, por lo general en el interior de fosas practicadas desde el piso o, más raramente, embutidas en banquetas (*infra*). En las áreas excavadas no hemos documentado restos atribuibles a una muralla, aunque en algunos puntos de la ladera oriental afloran tramos de paramento con grandes piedras que no permiten descartar esta posibilidad.

Una parte de los recintos investigados cabrían en la definición de vivienda. De entre los restantes, una estructura destaca por su morfología y función. Se trata de una balsa de gran capacidad que experimentó varias remodelaciones (lám. 1). Inicial-

4 La excavación de 1944 en el "Departamento II" también sacó a la luz restos de esta primera fase de ocupación, como indica la mención a capas de cenizas asociadas a barro cocido con improntas de cañas y paja, y a cerámicas de tonos amarillentos (Posac *et alii*, 1947, p. 49-50). Sin embargo, y pese a constatar la anterioridad estratigráfica de estos restos respecto a una sepultura en cista, Martínez Santa-Olalla y su equipo no agruparon estas evidencias en una fase de ocupación inicial.

mente pudo aprovechar una horizontalización de la pendiente o una hondonada naturales, que se acondicionó impermeabilizando el suelo con aportes de greda y construyendo un cierre curvo de piedras grandes por el lado oriental<sup>5</sup>. Si esta primera balsa contó con un muro de cierre por el norte junto al barranco Salado, es algo que difícilmente podremos saber porque la erosión de ladera ha eliminado todo posible resto arquitectónico. No obstante, sabemos que en una fase posterior dicho cierre se hizo efectivo mediante un potente muro a modo de dique, enlucido con greda impermeabilizadora, de 20,25 metros de longitud, 4,15 metros de anchura máxima y 1,70 metros de altura conservada. En una primera estimación, la balsa habría tenido en este momento de uso una capacidad de 320 m<sup>3</sup>.

La arqueología argárica ha proporcionado ejemplos de cisternas (El Oficio, Siret y Siret, 1890; Fuente Álamo, Schubart *et alii*, 2000; Castellón Alto, Molina y Cámara, 2004; Illeta dels Banyets, Soler *et alii*, 2004). No obstante, la estructura que nos ocupa se diferencia de estas por sus mayores dimensiones, por no hallarse en la "acrópolis" cuando se trata de asentamientos en cerro, y por el hecho significativo de carecer de estructuras de techado o cubrimiento, lo cual la vincula a la definición de "balsa" o "embalse". Tal vez por dimensiones, carácter y ubicación topográfica, la estructura más parecida sería la descubierta en Peñalosa (Moreno *et alii*, 2008). Al igual que en este caso, sigue abierto el interrogante sobre el destino del gran volumen de agua potencialmente almacenado. Es muy dudoso su empleo para el consumo de boca, dada la dificultad de mantener unas condiciones de salubridad mínimas en un depósito al aire libre de estas características. Cobra mayor fuerza la utilización del agua para variados usos domésticos y artesanales (limpieza, hervido, preparación de argamasas y morteros para la construcción, alfarería, cestería y textiles), sin descartar posibles derivaciones relacionadas con el riego o la ganadería.

Los conjuntos estratigráficos argáricos más recientes no muestran niveles de incendio que pudieran sugerir un abandono por destrucción. Tampoco, a día de hoy, se han documentado restos muebles o inmuebles datables en el Bronce postargárico. Tan solo un puñado de piezas de las épocas romana y altomedieval dan fe de frecuentaciones esporádicas tras el cese de la ocupación argárica.

5 Parte de este muro afloraba en superficie, y su presencia fue advertida y comentada por distintos excavadores del yacimiento desde tiempos de Inchaurrendieta. Todavía sin excavar la estructura, algunos señalaron acertadamente que se trataba de una balsa (Inchaurrendieta, 1875, p. 349; Cuadrado, 1927, documentación inédita facilitada por I. Martín Lerma, bisnieto de J. Cuadrado; Martínez Santa-Olalla, 1947a, p. 27, 1947b, p. 44). Posiblemente los Siret también se referían a ella cuando apuntaron la posible presencia en La Bastida de una cisterna (Siret y Siret, 1890, p. 239).

6 A fin de conservar la numeración original establecida en cada una de las intervenciones, cada sepultura va precedida por una sigla diferente.

7 Pese a que Inchaurrendieta excavó entre 20 y 22 sepulturas, solamente disponemos de información individualizada sobre 14.

8 El número total de tumbas referido en esas dos campañas es de 102, pero al menos cuatro de las urnas consideradas funerarias parecen ser de carácter doméstico (Lull, 1983, p. 323).

## 2.2. El registro funerario

Las excavaciones en La Bastida a lo largo de casi un siglo y medio han proporcionado información sobre 229 tumbas (tabla 2). Las excavadas por nuestro equipo ascienden

Año	Intervención	Serie <sup>6</sup>	N.º de tumbas	Referencias
1869	R. de Inchaurrendieta	BAI	14 <sup>7</sup>	Inchaurrendieta, 1870
1886	L. Siret y P. Flores	BAS	13	Siret y Siret, 1890, Schubart y U-reich, 1991, diario de P. Flores (Museo Arqueológico Nacional)
1927	Anónima	BAC	3	Notas inéditas de J. Cuadrado facilitadas por su bisnieto I. Martín Lerma
1944-1945	Seminario de Historia Primitiva del Hombre	BAO	98 <sup>8</sup>	Martínez Santa-Olalla <i>et alii</i> , 1947, diarios inéditos de E. del Val y C. Posac
1948	Seminario de Historia Primitiva del Hombre	BAR	15	Ruiz Argilés y Posac, 1956
1950	Seminario de Historia Primitiva del Hombre	BAJ	13	Diarios inéditos de F. Jordá Cerdá y J. D. Evans
2009-2011	Universitat Autònoma de Barcelona/ASOME	BA	73	Inéditas
<b>Total sepulturas</b>			<b>229</b>	

Tabla 2. Distribución cuantitativa de las tumbas halladas durante las excavaciones en La Bastida. No se dispone de datos sobre las tumbas excavadas por Juan Cuadrado Ruiz.



Figura 2.  
Plano de las principales estructuras habitacionales y funerarias de las zonas de excavación en las laderas bajas su-  
rrientales de La Bastida.



Lámina 1.  
La Bastida. Vista de la balsa desde el su-  
roeste, durante el proceso de excavación.



Lámina 2.  
La Bastida. Tumba en cámara BA 60.  
En el centro de la imagen pueden  
apreciarse los efectos de una intrusión  
postdeposicional.

a 73, localizándose una parte de ellas en los sectores explorados en la década de 1940. En conjunto, presentan un estado de conservación muy variable fruto, en primera instancia, de la intensidad de las actuaciones clandestinas, pero también de las remodelaciones arquitectónicas acaecidas en época argárica. Sin embargo, la cifra de las que hemos hallado intactas, 40, no es en absoluto despreciable.

Entre las tumbas excavadas entre 2009 y 2011, las urnas son los contenedores más frecuentes, ya que superan el 80% del total. Suelen aparecer en posiciones horizontales y selladas con una laja de yeso. Solo en dos casos hemos documentado el encaje entre dos urnas afrontadas. Las urnas de forma 4 son las más numerosas (60%), seguidas a mucha distancia por las formas 2 y 5 (26% y 14%, respectivamente). También se diferencian respecto al perfil de la persona inhumada, pues mientras que las F4 sirvieron para dar sepultura a individuos de todas las edades, en las F2 y F5 solo se enterraba a infantiles<sup>9</sup>. En algunos casos, pese a que tanto el acondicionamiento de la urna en el subsuelo como el tipo y posición de artefactos asociados son propios de contextos funerarios, no hay evidencia alguna de restos humanos. Estos "cenotafios" ya fueron identificados en algunas campañas previas<sup>10</sup> y también se ha documentado en niveles argáricos bajo el casco urbano de Lorca<sup>11</sup>.

Los restantes contenedores funerarios incluyen cistas (seis ejemplares de lajas y uno de mampostería), fosas (tres casos) y un tipo especial que denominamos cámara (dos casos), consistente en una fosa cuadrangular forrada o no con aparejo en piedra y provista de un hoyo de poste en cada una de sus cuatro esquinas. La única sepultura que hemos localizado en la cima del yacimiento corresponde a este tipo (BA 60), y contenía el esqueleto de una mujer asociado a una vasija de la forma 6 (elemento característico de las élites argáricas), una pequeña tulipa, un puñal de tres remaches, un punzón, una pata de bóvido, un fragmento redondeado de goethita y dos dientes fósiles de tiburón (lám. 2). Respecto al tipo de sepultura, vale la pena subrayar la ausencia de covachas, en consonancia con los resultados de investigaciones previas en La Bastida y en la mayoría del territorio murciano.

Tres cuartas partes de las sepulturas que hemos descubierto contenían un solo individuo, mientras que el resto eran dobles, independientemente del tipo de contenedor utilizado<sup>12</sup>. La posición habitual suele ser de costado y con las extremidades

9 La única posible excepción es BA-25, representada por restos fragmentarios de una F5 asociados a huesos de un individuo adulto. Sobre la relación entre edad de fallecimiento y tipo del contenedor cerámico, véase Lull *et alii* (2004).

10 Sepulturas 14 o 49 (Posac *et alii* 1947: 96 y 103, respectivamente).

11 Excavaciones en Calle Zapatería 11 (Martínez Rodríguez, 1995, p. 74).

12 Vale la pena reseñar que no hemos encontrado un solo caso con más de dos individuos. En el resto de las intervenciones de que tenemos noticia, las tumbas múltiples se restringen a dos casos con tres inhumaciones cada una: BAO-80 (Posac *et alii*, 1947, p. 112) y BAR-11 (Ruiz y Posac, 1956, p. 74).



Lámina 3.  
La Bastida. Sepultura en urna BA 18.

flexionadas, pero también se documentan casos con el tronco en decúbito supino y las piernas flexionadas y giradas hacia un lado.

En las inhumaciones dobles se cumple la tendencia habitual de dos adultos de distinto sexo, pese a que también encontramos asociaciones de adulto (hombre o mujer) e infantil y de dos infantiles. La única excepción a la norma de las tumbas dobles con asociación de mujer y hombre la constituye la sepultura 18 (lám. 3), una urna en la que fueron inhumados de forma sucesiva dos hombres y cuyo ajuar estaba compuesto por una tulipa (exterior), un cuenco que contenía granos de cebada carbonizados, un hacha, un puñal de tres remaches, un arete de plata y porciones de ovicáprido y bóvido<sup>13</sup>.

La valoración preliminar de las 40 tumbas halladas intactas revela una ligera mayoría de las que presentan ajuar respecto a las que carecen de él, así como una proporción considerable de ajuares externos, pues en 11 de las 24 sepulturas con ajuar hallamos vasijas cerámicas en posición exterior. Las asociaciones de ajuar documentadas corresponden a todas las categorías propuestas por Lull y Estévez (1986). La presencia relativamente frecuente de objetos de cobre como punzones, cuchillos/puñales y algún hacha da idea de la relevancia de los ajuares de categorías intermedias, mientras que solo una tumba incluye ítems metálicos propios de la primera categoría (BA 40, una alabarda). En el apartado cerámico destaca la abundancia de tulipas, pues una de cada dos vasijas depositadas en las sepulturas era de forma 5. Solo el ajuar de BA 60 contaba con una vasija bicónica de F6, lo que basta para situarla entre las asociaciones de primera categoría. Ofrendas recurrentes son también las porciones cárnicas, registradas en prácticamente la mitad de las sepulturas con ajuar. El dato más interesante, sin embargo, reside en

13 Hasta donde hemos podido saber, los únicos casos publicados de tumbas dobles con individuos del mismo sexo son también masculinas y proceden de Jaén: la tumba 12 del Cerro del Alcázar (Baeza), consistente en una cista de mampostería con una botella como único ajuar (Robledo y Trancho, 2003), y la tumba 9 de Úbeda (Nocete *et alii*, 2010, tab. 5).

el perfil demográfico que presentan, pues todas las tumbas sin ajuar son de individuos infantiles y no hemos encontrado un solo adulto que no tuviera, al menos, un objeto amortizado como ajuar funerario.

Para finalizar este somero repaso, y pese a que el estudio osteológico se halla en curso, podemos avanzar que los esqueletos infantiles constituyen aproximadamente el 50% de la colección antropológica. Este dato cobra especial relevancia si tenemos en cuenta que tres de cada cuatro infantiles falleció antes de cumplir 18 meses. Tanto si lo leemos en clave demográfica (elevada mortandad infantil), como social (derechos de enterramiento garantizados incluso a neonatos y perinatales), la morbilidad de la población infantil de La Bastida es uno de los aspectos clave en la interpretación económica y política de esta sociedad.

### 3. EXCAVACIONES EN LA TIRA DEL LIENZO

La Tira del Lienzo (también llamado Cabezo de los Yesares o de Guerao) (Martínez Cavero, 1997, p. 121; González Guerao, 2005) es un yacimiento argárico situado sobre un pequeño cerro de 1,2 hectáreas de superficie rodeado por la rambla Sisquilla y a escasos 3 kilómetros al noreste del casco urbano de Totana (coordenadas UTM 30N X: 633576.48, Y: 4184481.07). Su cima se levanta 310 metros sobre el nivel del mar, unos 35 metros por encima del llano adyacente hoy en día totalmente dedicado al cultivo intensivo. Al igual que el también yacimiento argárico de Cabeza Gorda (Ayala y Tudela, 1993), del que dista menos de 2 kilómetros, posee unas excelentes condiciones de visibilidad respecto al valle del Guadalentín.

Los trabajos de campo comenzaron a mediados de 2010 en el marco de una iniciativa didáctica coordinada entre el "Proyecto La Bastida" y los centros públicos de enseñanza secundaria de Totana (González Guerao, 2010). Sin embargo, lo que en principio no iba a pasar de una prospección superficial y de la limpieza de un sector muy afectado por hoyos de aficionados en la ladera norte, se convirtió en una excavación sistemática en extensión al comprobar la entidad de las estructuras arquitectónicas y la potencialidad informativa del yacimiento.

Las excavaciones se han centrado en la cima y las laderas norte y noreste, aunque se prevé extenderlas a las zonas de la ladera meridional donde la limpieza superficial ha revelado diversas estructuras. Hasta el momento, los restos arquitectónicos visibles cubren una superficie de 865 m<sup>2</sup>, de los cuales se han investigado algo más de 700 aunque no siempre alcanzando el sustrato geológico. Se definen dos fases principales de ocupación, divididas cada una a su vez en al menos dos sub-fases. Según las primeras dataciones radiocarbónicas, la fundación del asentamiento se remontaría a la transición entre el III y el II milenio cal ANE, cuando se alzó un muro de doble paramento y 1,20 metros de anchura máxima, del que se conservan casi 60 metros aunque su recorrido completo debió rondar los 110 metros. Este muro delimitaba un recinto de tendencia rectangular de unos 40 metros de longitud (eje NE-SW) y 23 metros de anchura (eje NW-SE) en la cima del cerro. Los restos asociados a los momentos iniciales (diversos tramos de muros y banquetas, una estructura de combustión y una amplia área de almacenamiento de alimentos) se han conservado de manera fragmentaria y, por ahora, no permiten definir con claridad la organización interna del asentamiento.

La imagen más completa de la ordenación urbanística corresponde a la segunda y más reciente fase de ocupación, cuando se construyeron un mínimo de nueve recintos adosados de planta rectangular o trapezoidal (fig. 3). Estas construcciones se disponen en torno a un gran edificio central, del que quedan separadas por una calle y una placeta. El espacio interno de la mayoría de los recintos adosados oscila entre 15 y 22 m<sup>2</sup>, mientras que el de la construcción central triplica con holgura estos valores. Su mayor tamaño y solidez constructiva, así como su ubicación preeminente y contenidos, entre los que destacan varios yunques de piedra y grandes molinos de rocas volcánicas, subrayan la singularidad del edificio.

14 Yacimientos como El Barranco de la Viuda (Medina y Sánchez, 1999) y el Cerro de las Viñas (Ayala, 1991) también podrían formar parte de esta categoría.



Figura 3.  
La Tira del Lienzo. Plano de las estructuras de la fase reciente de ocupación.

Pese a la extensión del sector excavado, solo se han hallado dos tumbas, ambas en urna y ocupadas por un individuo infantil. Además, se han localizado dos cistas expoliadas en el llano al pie de la ladera meridional, sin conexión aparente con estructuras habitacionales.

Con los datos disponibles, La Tira del Lienzo se incluye en una categoría de asentamientos argáricos caracterizada por un tamaño reducido, presencia de muro delimitador o muralla, escasez de tumbas y buenas condiciones de visibilidad<sup>14</sup> (Delgado, 2008, p. 597-608; Lull *et alii*, 2010b, p. 14). La función de estos núcleos pudo haber residido en el control administrativo de bienes, al servicio de otros asentamientos de orden superior.

#### 4. CONCLUSIONES

El “Proyecto La Bastida” ha comenzado a aportar datos para el conocimiento de las relaciones económicas en el marco territorial de una de las principales unidades políticas argáricas.

- Las dimensiones y características del entramado urbano de La Bastida entre los siglos XIX y XVI cal ANE revelan una concentración demográfica sin precedentes en el sureste, una compleja planificación del área de habitación y la aplicación de profundos conocimientos prácticos de arquitectura y de ingeniería.
- Llama la atención el contraste entre la elevada concentración demográfica de La Bastida y su relativo alejamiento de las fértiles tierras del valle del Guadalentín. Habría que ver en la elección del asentamiento motivos de orden político-social, en el marco de un territorio económico forzosamente más amplio. El tamaño y la entidad arquitectónica y material de La Bastida la colocan en una posición de centralidad dentro de una unidad político-económica.
- La ubicación geográfica de La Bastida, oculta en cierta manera entre las elevaciones circundantes, contrasta con la visibilidad que ofrece y permite La Tira del Lienzo. Sin renunciar a las ventajas estratégicas de una posición elevada y de la protección de un muro de cierre, La Tira del Lienzo se asoma físicamente al valle para controlar la población de las aldeas en llano y su producción.
- La cercanía de la Cabeza Gorda añade un grado más de variabilidad, si no de jerarquía, a la estructura de poblamiento argárica. Desde la capitalidad ostentada por La Bastida se entrevé una organización con centros de segundo (Cabeza Gorda) y tercer orden (Tira del Lienzo) más estrechamente conectados con la base de la pirámide económica y social que habitaría aldeas en llano. Esta base configuraría un cuarto nivel apenas conocido en nuestra área de estudio, aunque mejor documentado al sur de esta (Los Cipreses, Martínez *et alii*, 1996 y 1999; El Rincón, Ayala, 1991; La Alcanara, Ayala, 1977-1978).
- Fuera del ámbito egeo, y particularmente del cretense, es difícil encontrar en Europa casos comparables a La Bastida y La Tira del Lienzo en términos de monumentalidad y complejidad arquitectónica, estructura socio-política y diferenciación geográfica entre espacios de producción y de consumo.

El análisis de los productos líticos, cerámicos y metálicos hallados en La Bastida y Tira del Lienzo contribuirá a perfilar los límites de los territorios políticos y económicos, cuya explotación hizo de La Bastida un centro fundamental de la sociedad argárica.

#### AGRADECIMIENTOS

Los resultados resumidos en este texto han sido posibles gracias a investigaciones respaldadas por la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia, los ministerios de Ciencia e Innovación (proyectos HUM2006-04610 y HAR2011-25280) y de Industria, Turismo y Comercio (Plan AVANZA: TSI-070100-2008-133), la Universitat Autònoma de Barcelona y la Direcció General de Recerca de la Generalitat de Catalunya (2009SGR778). Agradecemos también la contribución del Ayuntamiento de Totana, así como de todo el personal científico y técnico que forma parte del “Proyecto La Bastida” (<http://www.la-bastida.com/proyecto/equipo/>).

## BIBLIOGRAFÍA

- AYALA, M.M., 1977-78: "Un yacimiento argárico de llanura: La Alcanara". *Anales de la Universidad de Murcia*, XXXVI, 1-2, p. 5-10.
- AYALA, M.M., 1991: *El poblamiento Argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
- AYALA, M.M. y TUDELA, M.L., 1993: "La espada del poblado argárico «La Cabeza Gorda o Cabezo de la Cruz», Totana (Murcia)". *Verdolay*, 5, p. 17-23.
- DELGADO, S., 2008: *Prácticas económicas y gestión social de recursos técnicos (macro)líticos en la Prehistoria Reciente (III-I milenios AC) del Mediterráneo occidental*. Tesis doctoral de la Universitat Autònoma de Barcelona, URL: <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0212109-094347/>, Barcelona.
- EIROA, J.J., 2004: *La Edad del Bronce en Murcia*. Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.
- GONZÁLEZ, J.A., 2005: "Prospección arqueológica de urgencia en paraje Tira del Lienzo, Totana". *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, p. 391-392.
- GONZÁLEZ, J.A., 2010: "La Tira del Lienzo. Una experiencia didáctica de investigación arqueológica", *Cuadernos de La Santa*, 12.
- INCHAURRANDIETA, R. de, 1870: "Estudios Pre-Históricos. La Edad del Bronce en la prov. de Murcia". *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, II, 13, p. 806-815.
- INCHAURRANDIETA, R. de, 1875: "Notice sur la montagne funéraire de La Bastida – Province de Murcie (Espagne)". *Congrés International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique*, Copenhague (1869), Imprimerie de Thiele, p. 344-350.
- LULL, V., 1983: *La cultura de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal, Madrid.
- LULL, V. y ESTÉVEZ, J., 1986: "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas". En *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dirección General de Bellas Artes, p. 441-452.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R., 2004: "Las relaciones de propiedad en la sociedad argárica. Una aproximación a través del análisis de las tumbas de individuos infantiles". *Mainake*, XXVI, p. 233-272.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R., 2009: *Proyecto La Bastida. Memoria de Actuaciones 2008-2009 (Convenio de Colaboración entre El Ayuntamiento de Totana y la Universidad Autónoma de Barcelona)*. (Presentada al Ayuntamiento de Totana y a la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia). Totana.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R., 2010a: *Proyecto La Bastida. Memoria de Actuaciones 2009* (Presentada a la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia). Murcia.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R., 2010b: "Las relaciones políticas y económicas de El Argar", *Menga*, 1, p. 11-35.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R., 2011: *Proyecto La Bastida. Memoria de Actuaciones 2010* (Presentada a la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia). Murcia.
- MARTÍNEZ CAVERO, P., 1997: *Aproximación a la Prehistoria e Historia Antigua de Totana*. Ayuntamiento de Totana, Murcia.
- MARTÍNEZ, A., 1995: "I fase de excavaciones de urgencia en la calle Zapatería n.º 11 (Lorca)". *Memorias de Arqueología*, 3, p. 64-80.
- MARTÍNEZ, A., PONCE, J. y AYALA, M.M., 1996: *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca*. Ayuntamiento de Lorca, Lorca.
- MARTÍNEZ, A., PONCE, J. y AYALA, M.M., 1999: "Excavaciones de urgencia en el poblado de Los Cipreses, Lorca. Años 1992-93". *Memorias de Arqueología*, 8, p. 155-182.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1947a: "El Cabezo de La Bastida de Lébor". En *Excavaciones en la ciudad del bronce mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*. (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., SÁEZ, B., POSAC, C., SOPRANIS, J. A. y VAL, E. del). Ministerio de Educación Nacional, Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias, n.º 16, Madrid, p. 25-27.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1947b: "Excavaciones en el siglo XX". En *Excavaciones en la ciudad del bronce mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*. (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., SÁEZ, B., POSAC, C., SOPRANIS, J. A. y VAL, E. del). Ministerio de Educación Nacional, Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias, n.º 16, Madrid, p. 43-45.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., SÁEZ, B., POSAC, C., SOPRANIS, J. A. y VAL, E. del, 1947: *Excavaciones en la ciudad del bronce mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*. Ministerio de Educación Nacional, Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias, n.º 16, Madrid.
- MEDINA, A.J. y SÁNCHEZ, M.J., 1999: "Excavación en el poblado argárico del Barranco de la Viuda (El Hinojar, Lorca)". *X Jornadas de Arqueología Regional*, p. 17-18.
- MOLINA, F. y CÁMARA, J.A., 2004: "Urbanismo y fortificaciones en La Cultura del Argar". En *La Península Ibérica en el II Milenio a.C. Poblados y fortificaciones* (Eds. García, R. y Morales, J.), Colección Humanidades 77, Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca, p. 9-56.
- MORENO, A., CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A., ARBOLEDAS, L., ALAR-

- CÓN, E. y SÁNCHEZ ROMERO, M., 2008: "Nuevas aportaciones al estudio del control del agua en la Edad del Bronce: la cisterna de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)". *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, 18, p. 297-316.
- NOCETE, F., LIZCANO, R., PERAMO, A. y GÓMEZ, E., 2010: "Emergence, collapse and continuity of the first political system in the Guadalquivir Basin from the fourth to the second millenium BC: The long-term sequence of Ubeda (Spain)". *Journal of Anthropological Archaeology*, 29 (2), p. 219-237.
- POSAC, C., SOPRANIS, J.A. y VAL, del E., 1947: "Las sepulturas". En *Excavaciones en la ciudad del bronce mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*. (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., SÁEZ, B., POSAC, C., SOPRANIS, J. A. y VAL, E. del). Ministerio de Educación Nacional, Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias, n.º 16, Madrid, p. 91-120.
- ROBLEDO, B. y TRANCHO, G.J., 2003: *Análisis antropológico y condiciones de vida de la población argárica de Cerro del Alcazar*. Serie Informes Antropológicos, Facultad de Biología Universidad Complutense. Madrid. [URL: <http://www.ucm.es/info/antropo/trancho/separata/alcazar.pdf>].
- RUIZ, V. y POSAC, C., 1956: "El Cabezo de La Bastida. Totana (Murcia)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III/IV, p. 60-89.
- SCHUBART, H., PINGEL, V y ARTEAGA, O., 2000: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla.
- SCHUBART, H. y ULREICH, H., 1991: *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*. Madrider Beiträge, 17, Philipp von Zabern, Maguncia.
- SIRET, H. y SIRET, L., 1890: *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- SOLER, J.A., PÉREZ, R., FERRER, C., BELMONTE, D. y VICEDO, J., 2004: "La cisterna n.º 1 del yacimiento de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Resultado de las actuaciones previas a la puesta en valor de una estructura de la Edad del Bronce". En *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (Eds. Hernández, L. y Hernández, M. S.), Ayuntamiento de Villena/Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Villena, p. 269-284.

# Excavaciones urbanas en Lorca: solar esquina calle Álamo con calle Núñez de Arce (santuario ibérico de tipo orientalizante)

Efraím Cárceles Díaz\*

Juan Gallardo Carrillo\*\*

Francisco Ramos Martínez\*\*\*

---

## RESUMEN

Presentamos en este artículo los resultados de la intervención arqueológica llevada a cabo en el solar ubicado en la calle Álamo esquina con la calle Núñez de Arce de la ciudad de Lorca, de la cual destacamos una necrópolis de época ibérica (siglos IV a.C.- II a.C.) y un santuario ibérico de tipo orientalizante anterior a dicha necrópolis.

## PALABRAS CLAVE

Ibérico, necrópolis, santuario, altar, orientalizante.

## ABSTRACT

In the city of Lorca, at the corner of Alamo St. with Núñez de Arce St., the archaeological excavations discovered an Iberian cemetery dated in the 4th century BC and Iberian sanctuary older than the cemetery, with oriental influences.

## KEY WORDS

Iberian, cemetery, sanctuary, altar, orientaling Period.

\* efra.carceles@gmail.com

\*\* juangallardo@arqueoweb.com

\*\*\* franciscoramos@arqueoweb.com

## 1. INTRODUCCIÓN

Al igual que en otros conjuntos ibéricos, en Lorca nos encontramos con el esquema típico de poblado, necrópolis y santuario. A pesar de las escasas evidencias materiales, la existencia del poblado ibérico está ampliamente aceptada ya desde la década de los años 90 con los estudios de Andrés Martínez (1990) y Juana Ponce (1995).

El asentamiento principal se extendería desde la sierra del Caño, y por todo el cerro que ocupa el castillo de Lorca hasta su ladera noroeste. Podemos adscribirlo a un *oppidum* fortificado que ejercería un control territorial y estratégico en la confluencia del valle del Guadalentín con la depresión que forma un camino natural a Puerto Lumbreras.

## 2. NECRÓPOLIS

A partir del poblado se definiría la necrópolis de la cual se han excavado en esta intervención un total de treinta tumbas ibéricas, todas ellas siguiendo el rito común de la cremación apareciendo casi la gran mayoría afectadas en algún grado por la gran rambla localizada en la calle Álamo y los torrentes hallados en el solar.

Una de las propiedades más significativas de este sector de la necrópolis ibérica de Lorca, han sido las superposiciones de los enterramientos que se han documentado en varios puntos del solar, incluso para las etapas más altas. Es importante decir que casi todas las tumbas ibéricas halladas en el yacimiento se encontraban rompiendo toda una clase de estructuras que posteriormente se identificaría con un santuario de tipo orientalizante.

Aun no está del todo claro a qué se debe la superposición de tumbas en las necrópolis ibéricas ya que puede deberse a una limitación de espacio. Aunque sabemos que las necrópolis ibéricas se tratan de espacios sagrados que no crecen (Blánquez, 2001). Otra de las teorías que se barajan sobre la explicación de la superposición de tumbas en las necrópolis ibéricas, es la interpretación de la necrópolis de Pozo Moro (Alcalá-Zamora, 2003). Allí, alrededor del monumento turriforme hallado, se desarrolló una necrópolis, ya que el grupo gentilicio que se apropió del mismo espacio quiso enterrarse cerca del monumento o del difunto allí enterrado, por una posible relación de parentesco real o ficticio. Este hecho es lo que puede dar explicación a la aparición de superposición de tumbas en esta zona de la necrópolis de Lorca, y es aquí, donde el santuario de época orientalizante localizado, mantendría un elemento fundamental en esta zona de la necrópolis. Es muy posible que la reminiscencia del recuerdo de este santuario, una vez arruinado, fuera el motivo por el que una parte de la población ibérica quisiera enterrarse en las inmediaciones o incluso sobre los restos de este santuario.

Hemos de indicar que con lo que respecta a los tipos de enterramiento, se han hallado un total de siete tipologías distintas, encuadradas cada una de ellas en tres fases cronológicas diferentes, que muestran la larga continuidad en el tiempo de esta necrópolis, y a la vez el cambio en el ritual funerario que se produce en la sociedad ibérica con el transcurrir de los años. Tenemos que destacar un tipo de tumba que consiste en una fosa excavada en la tierra de forma rectangular con los bordes redondeados y con cubierta de tierra y adobe, también conocida como lingote chipriota o piel de toro (lám. 1).

Los materiales incluidos en las tumbas corresponden fundamentalmente a objetos de adorno, uso doméstico y de armamento. Es de destacar el ajuar de la tumba 26, que es uno de los más completos que hemos hallado, ya que en él se encuentra toda la panoplia del guerrero ibérico, es decir, una falcata completa, una punta de lanza y manillas de escudo. Además estos se encontraban acompañados por varias páteras de imitación ática y lo que pensamos que puede ser un braserillo votivo de bronce.



Lámina 1.  
Fosa de incineración con forma de piel  
de toro extendida.

Destaca el hallado en la tumba 15, en primer lugar se trata de una tumba de incineración en urna, aunque el recipiente usado para contener los restos del difunto no era una urna ibérica propiamente dicha ya que se trataba de una pieza excepcional denominada *Kernos*. Esta gran pieza excepcional se presentaba acompañada de otras piezas, no tan sorprendentes pero de al menos de gran valor como una falcata, dos puntas de lanza y dos regatones, una placa de cinturón de bronce, además de dos piezas de cerámica ática de la forma L40 y una pátera completa de producción ibicenca (lám. 2). Uno de los elementos a destacar en esta parte de la necrópolis lorquina es la aparición y conservación en parte de un *ustrinum* y de un *silicernium* (lám. 3 y 4).

### 3. SANTUARIO

Otro de los elementos a resaltar y que constituye una nueva fase en el yacimiento siendo un importante punto de interés para el conocimiento del conjunto ibérico lorquino, es la aparición de una serie de estructuras y habitáculos que creemos que pueden formar parte de una edificación que tendría la funcionalidad de santuario o lugar de carácter ritual por los restos encontrados y que vamos a tratar de exponer brevemente. Geográficamente este edificio se situaría en el camino de acceso al poblado y sería observado y admirado por cualquier visitante o comerciante extranjero que pretendiese acceder al poblado.

Por lo que hemos podido descubrir se trataría de un edificio donde quedarían encuadradas cinco estancias y la posibilidad de una más, aunque esta última es muy difícil de definir por el mal estado de conservación y seccionamiento de sus muros de cierre. Los restos hallados de este edificio son casi en su totalidad de los cimientos de sus muros, realizados con cantos rodados, y pequeños restos de su alzado construidos con adobes de color ligeramente verde.

La planta del edificio se asienta directamente sobre el terreno natural que en ocasiones aparece trabajado para nivelar el terreno, o por el contrario se asienta sobre un relleno artificial con el motivo de nivelar los grandes saltos del terreno. Tenemos que considerar el edificio por tanto como un edificio de nueva planta, que cuando



Lámina 2.  
Urna de incineración o Kernos, procedente de la tumba 15.



Lámina 3.  
Ustrinum seccionado.

dejó de utilizarse se aprovechó su espacio para realizar enterramientos, o posiblemente fuera este edificio el motivo por lo que una parte de la población escogiera este lugar para su último descanso (lám. 5).

La estancia 2 es de planta rectangular aunque tenemos que indicar que la planta de esta estancia no ha llegado a nuestros días completa al igual que no se han hallado restos de un umbral que diera acceso al interior de la estancia.

El suelo de esta estancia era una lechada de yeso color blanquecino que se arrojó directamente sobre el nivel geológico trabajado y nivelado. Sobre este suelo se ha-



Lámina 4.  
Deposición de un *silicernium*.



Lámina 5.  
Restos de estructuras halladas del santuario.

llaron restos de un ánfora ibérica, dato que nos podría estar hablando de la función que desempeñaba esta estancia en el complejo, que podría estar relacionada con la función de conservar el grano o la bebida que se usaría en el acto religioso, no obstante como indicamos, no deja de ser una hipótesis.

La estancia 3 es de dimensiones más pequeñas y es la única en la que conservamos su planta completa. Es significativo que aunque tengamos la planta completa no hemos hallado el umbral que diera acceso al interior de la habitación. El suelo consistía en una lechada de yeso de color blanquecino al que se le había rociado con otra lechada mucho más fina de color rojo, conservada en muy mal estado.

De la estancia 4 apenas conservamos una esquina de la habitación ya que su planta se introduce en el perfil de seguridad de la excavación y nos es imposible continuar

excavando. De nuevo no hemos hallado un umbral de entrada. Presenta un pavimento de similares características al de las demás estancias. Sobre este suelo nos aparecieron también restos de un decantador y un ánfora de cerámica ibérica que nos podrían estar indicando la función para la que fue creada y utilizada esta estancia.

Pero lo más característico es que sobre este suelo se levantaba una estructura cuadrangular, de pequeñas dimensiones, construida en adobe y revestida con una capa de yeso de características similares a los suelos, y un altar hallado en la estancia 1 que veremos más adelante. Esta estructura se conservaba en condiciones bastante aceptables, conservando sus cuatro caras laterales revestidas con una capa de yeso y una quinta cara superior también revestida con yeso de color blanco. Creemos que constituiría una mesa con funciones secundarias para el culto. Al encontrarse en el interior de esta habitación también un ánfora y un decantador, podemos pensar que esta mesa quizás cumpliera una función purificadora de las ofrendas que se fueran a entregar al altar, aunque también podría utilizarse para la colocación de quemador de perfumes o exvotos, no obstante carecemos de evidencias arqueológicas que nos puedan dar motivos para una interpretación más precisa. El paralelo más cercano de estas estructuras auxiliares para el culto lo encontramos en el santuario III hallado en Caura, Coria del Río, Sevilla, donde se hallaron estructuras parecidas a la aquí interpretada (lám. 6).

De la estancia 5 es importante decir que sobre el pavimento se hallaron de nuevo restos de un ánfora fragmentada que nos podría estar indicando la función de esta estancia dentro del complejo.

Como ya hemos indicado se han hallado un total de cinco habitaciones, en la estancia de mayores dimensiones denominada estancia 1, se ha podido documentar el muro maestro de la estancia que quedaba cerrada así por el noroeste, adosado a este muro apareció un banco corrido enlucido con yeso de color blanco, otro banco corrido de similares características al noreste en el lado menor de la estancia, aunque esta vez no hallamos el muro al que se adosaría este banco, en el cual aparece un umbral de entrada, que por otra parte es el único hallado en el edificio. Es muy posible que este muro fuese seccionado por completo por el cauce de la rambla que arrasa parte de las estructuras y de la necrópolis.

La estancia aparecía colmatada de un relleno a base de adobes de color verdoso y amarillento, mezclados a su vez con gran cantidad de finas capas de yeso de color blanco. Este derrumbe nos hizo pensar que se tratase de los posibles derrumbes de los muros de la estancia, y a la vez nos confirmaba que las paredes interiores muy posiblemente estuvieran enlucidas con yeso, por ello aparecían estas finas capas de yeso revueltas con los adobes. No aparecieron restos de madera o improntas de ramaje que nos indicara si esta estancia se encontraba cubierta, pero es muy posible que así fuera, ya que bajo este derrumbe apareció un suelo que por el material usado para su construcción no hubiese perdurado al aire libre expuesto a los avatares de la climatología. Este suelo está compuesto por una fina capa de yeso pintado de color rojo que se extendía por toda la planta encontrada de la estancia. Hemos de hacer especial hincapié, ya que parece que dichos suelos pintados de color rojo se reservan para los espacios sacros, como sucede en varios paralelos como en Caura (Escacena, 2001) y Carambolo (Fernández y Rodríguez, 2005).

El suelo se presentaba interrumpido hacia el centro de la estancia por una gran superficie blanca de similares características al enlucido de los rebancos. Esta superficie tenía los lados cóncavos y los apéndices desarrollados en la esquina propiciándole una forma conocida como de lingote chipriota o de piel de toro que sobresalía del suelo rojo de la estancia. Se podría decir que este elemento se trata del mismo suelo que el de la estancia, pero lo que ocurre es que se deja este espacio sin pintar de rojo y el material de color blanco con el que está realizado este pavimento, resalta sobre el rojo dándole esta forma tan característica (lám. 7).



Lámina 6.  
Mesa ritual hallada en la estancia 4.



Lámina 7.  
Altar en forma de piel de toro extendida.

Sobre este suelo se eleva una estructura, alrededor de 50 centímetros, en forma de un altar. El altar es de planta rectangular, sus cuatro esquinas fueron decoradas, ya que fueron moldeadas al exterior mediante tres rehundimientos curvilíneos que dan la sensación de columnas estriadas en sus cuatro extremos y que se desarrollan desde el suelo donde nace, hacia su parte superior, aunque esta no ha sobrevivido hasta nuestros días, por lo que no sabemos su acabado completo. En los paralelos que existen sobre altares en época ibérica, estos aparecen con gran cantidad de cenizas en la parte superior de dicho altar, considerándose que es sobre el altar donde se desarrolla el acto religioso. Nosotros al no hallar la parte superior de dicho altar, no podemos afirmar que en este altar se realizase de este modo, aunque no desechamos esta idea. Por otra parte al igual que ocurre en los paralelos existentes, el suelo de la estancia se encontraba sin restos de cenizas y carbones, por lo que se piensa que el suelo recibía una cuidada limpieza (lám. 8).



Lámina 8.  
Altar en forma de piel de toro extendida.

Es este el motivo por el que consideramos a esta estancia como la más importante del conjunto (cella), tanto por sus dimensiones como por ser el lugar por el que justificamos nuestra teoría sobre el posible carácter religioso del edificio.

Uno de los paralelos de mayor importancia lo constituye El Carambolo, yacimiento descubierto en 1958 y que había supuesto uno de los símbolos más emblemáticos de la cultura tartésica, que tras las últimas revisiones y excavaciones ha pasado a ser considerado como un santuario fenicio dedicado a Baal y Astarté. Un santuario extraurbano que controlaría la antigua desembocadura del Guadalquivir. En su conjunto debemos destacar el altar con forma de piel de toro hallado en la fase III del santuario de Carambolo (Camas, Sevilla), fechado en el siglo VII a.C. (Flores y Rodríguez, 2005), en una estancia que presentaba también un banco corrido, con suelo pintado en rojo sobre gruesas capas de arcilla.

Pero el paralelo que más se asemeja a lo que encontramos en nuestras excavaciones es el del palacio-santuario de Cancho Roano, donde se hallaron dos altares con forma de piel de toro, y en concreto el altar hallado en lo que se viene a denominar Cancho Roano B, repitiendo los mismos motivos decorativos que el altar hallado en esta excavación, y de nuevo encuadrado en una estancia con un banco corrido perimetral con un intenso color blanco resaltando sobre un suelo de color rojo (Celestino, 1994). Además sus estancias colindantes han sido interpretadas como zonas de servicio y almacén, como las nuestras. Lo que pensamos casi con toda seguridad es que hacia el sur este edificio tenía que continuar configurando un complejo, más o menos simétrico, parecido a los paralelos hallados en el resto de España (lám. 9).

Naturalmente no se trata de comparar esta construcción con la encontrada en Cancho Roano, pero sí destacar la relativa semejanza entre la existencia de pequeñas estancias en ambos conjuntos culturales, y la vinculación con el consumo o al menos, ofrenda de alimentos y bebidas que se da en la serie de habitaciones perimetrales de Cancho Roano, habitaciones, por lo tanto, cuyo contenido ritual parece quedar fuera de duda, unos ritos los celebrados allí que naturalmente, no conocemos pero que muestran una clara vinculación con un centro de poder político, al que sirven y del que dependen.

En nuestro caso particular se ha hallado una fosa que por su localización y contenido llamó especialmente la atención al equipo técnico desde un principio. Esta



Lámina 9.  
Detalle de una de las esquinas del altar  
en forma de piel de toro extendida.

fosa rectangular y muy profunda se hallaba justo debajo del suelo de la estancia 1, que donde se localiza el altar, sin romperlo, por lo que pensamos que pueda tratarse de una fosa de fundación del edificio. Cuando retiramos su cubierta apareció un relleno de tierra marrón claro suelta que escondía tres platos de cerámica ibérica colocados en su extremo noreste y un fragmento de pared de un ánfora de cerámica ibérica. Para Mata y Bonet (1992), suele ser una característica habitual de la Edad del Hierro plena. Este descubrimiento es el que nos dio la pista para identificar esta fosa como fundacional y es el único indicio que se ha hallado que pueda indicar algún tipo de ofrenda a la divinidad.

#### 4. CONCLUSIONES

Por lo tanto, por estratigrafía y paralelos podemos decir que este santuario se construiría entre los siglos V y IV a.C. Aunque no cabe duda de la influencia orientalizante de este santuario, marcada especialmente en el altar con forma de piel de toro. Tres son los santuarios de un marcado carácter orientalizante donde han aparecido altares con forma de piel de toro, Cancho Roano (Badajoz), fechado en el siglo VII a.C., El Carambolo (Camas, Sevilla), fechado en el siglo VIII a.C., y el santuario de Coria del Río (Sevilla), también fechado en el siglo VIII a.C. Nosotros no hemos hallado ningún indicador que nos acerque a cronologías tan tempranas, salvo claro está el altar.

El hallazgo de estas estructuras que hemos interpretado como santuario hace que podamos plantear como hipótesis de trabajo la integración de las estructuras que nos han aparecido en la intervención arqueológica de calle Rincón de Moncada (Lorca). De hecho existe gran similitud en la técnica constructiva empleada y en los materiales asociados.

Por otro lado, tanto en el caso del Carambolo y Cancho Roano la zona del santuario se completa además de la zona de servicio y almacén con una serie de muros que rodea todo el complejo arquitectónico y que lo aísla del exterior no descartándose en sus casos un foso que pueda cerrar todo el conjunto. Por lo tanto podemos pensar al igual que como ocurre en Cancho Roano o en el Carambolo, alrededor del santuario se vayan generando gran cantidad de estancias anexas al propio santuario, por ello podríamos explicar la similitud de las estructuras halladas en la excavación de calle Rincón de Moncada con las halladas en la excavación de la calle Álamo de Lorca.

Nuestro planteamiento es la existencia de un *témenos* dispuesto alrededor del edificio del santuario. De esta manera existiría una frontera física entre el espacio religioso, del profano (fig. 1).

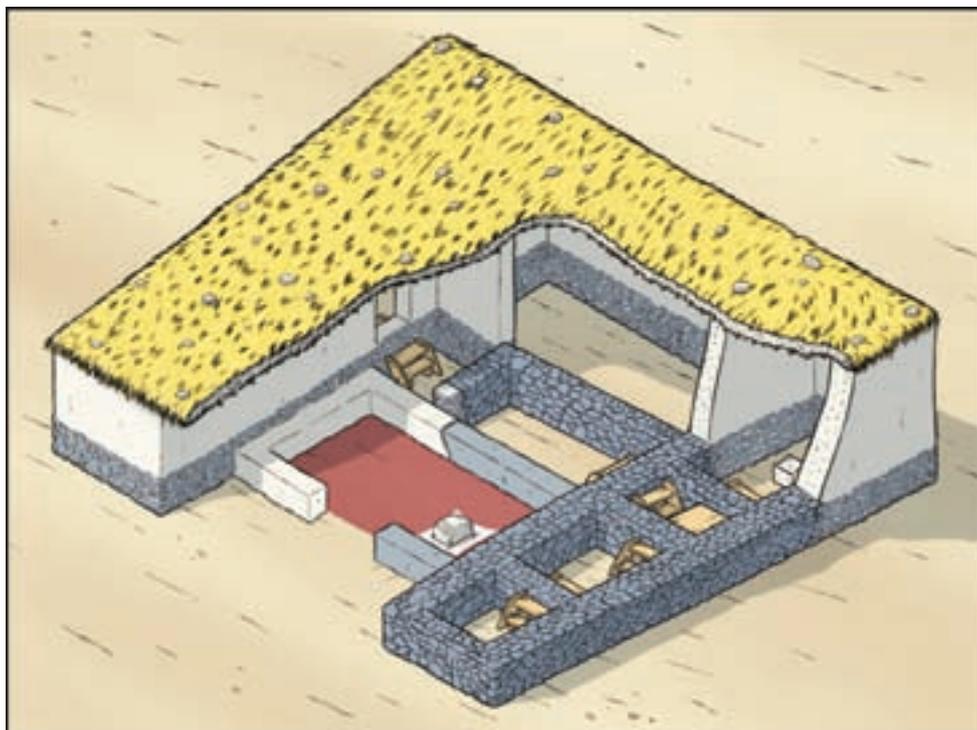


Figura 1.  
Interpretación del santuario.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F., 1993: *El poblado ibérico de El Oral: (San Fulgencio, Alicante)*. Diputación de Valencia.
- ALCALÁ-ZAMORA, L., 2003: *La necrópolis Ibérica de Pozo Moro*, Real Academia de la Historia (España).
- BLÁNQUEZ, J.M., 2001: *Religiones, ritos y creencias funerarias en las religiones de la Hispania prerromana*, Madrid.
- BONET, H. y MATA, C., 1997: “Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición”, *Quad. Preh. Arq. Cast. 18*, pp. 115–146.
- CELESTINO, S., 1994: “Los altares en forma de lingote chipriota de los santuarios de Cancho Roano”, *Revista de Estudios Ibéricos, 1*, pp. 291–310.
- DOMÍNGUEZ, A., 1997: “Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y sociedad”, *Quad. Miranda, Complutum extra 6(1)*, pp. 451–470.
- ESCACENA, J.L. e IZQUIERDO, R., 2001: “Oriente en occidente: arquitectura civil y religiosa en un ‘barrio fenicio’ de la ‘Caura’ tartésica”. *Arquitectura oriental y orientalizante en la península Ibérica*. Coord. Diego Ruiz Mata, Sebastián Celestino Pérez, pp. 123–158.
- MAIER, J., 2003: “El lingote en rama chipriota o de piel de toro: símbolo divino de la antigua Iberia”. *Fiestas de toros y sociedad: Actas del Congreso Internacional celebrado en Sevilla del 26 de noviembre al 1 de diciembre de 2001*. Coord. Antonio García-Baquero González, Pedro Romero de Solís, pp. 85–106.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1990: “Aportaciones a la secuencia histórica de la ciudad de Lorca”. *Lorca, pasado y presente. Aportaciones al estudio de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 71–86.
- RODRÍGUEZ AZOGUE, A. y FERNÁNDEZ FLORES, A., 2005: “El complejo monumental del Carambolo Alto, Camas (Sevilla): un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir”. *Trabajos de prehistoria, Vol. 62, n° 1*, pp. 111–138.



# El anfiteatro romano de Cartagena. Excavaciones 2010-2011

**José Pérez Ballester\***  
**M. Carmen Berrocal Caparrós\*\***  
**Francisco Fernández Matallana\*\*\***

---

## RESUMEN

Las intervenciones arqueológicas en el anfiteatro romano que aquí presentamos se desarrollaron entre diciembre de 2009 y enero de 2010, y entre febrero y marzo de 2011, promovidas y financiadas por la Fundación Anfiteatro Romano, donde participaban la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y el Ayuntamiento de Cartagena. Se trataba de la primera actuación arqueológica dentro del proyecto de recuperación y puesta en valor del anfiteatro romano, junto al edificio de la plaza de toros de Cartagena.

## PALABRAS CLAVE

Cartagena, excavaciones arqueológicas, anfiteatro romano, plaza de toros.

## ABSTRACT

The archaeological interventions in the Roman amphitheatre of Cartagena were developed between December, 2009 and January, 2010, and between February and March, 2011, promoted and financed by the Foundation Roman Amphitheatre. It is the first archaeological action inside the project of recovery and putting in value of the Roman amphitheatre.

## KEY WORDS

Cartagena, archaeological excavations, Roman amphitheatre, bullring.

\* Universidad de Valencia. jose.perez-ballester@uv.es

\*\* UNED Cartagena. mcarmenberrocal@yahoo.es

\*\*\* Arqueología Integral S.L. fformatallana@arqueologiaintegral.com

## 1. INTRODUCCIÓN

El anfiteatro ha sido un edificio presente en la ciudad de Cartagena a lo largo de toda su historia, siendo conocido desde antiguo. Tras su abandono, las estructuras de carácter monumental quedaron visibles durante siglos, motivando numerosas referencias escritas y gráficas hasta que en el año 1852 la edificación romana quedó totalmente sepultada por la construcción de la plaza de toros.

Sin embargo, será en la segunda mitad del siglo XIX cuando se lleven a cabo los dos proyectos más determinantes para el anfiteatro y su entorno: la construcción de la plaza de toros en el año 1854 que lo ocultará definitivamente; y la apertura de la calle Gisbert (1878-1893) que divide en dos la ladera este del cerro de la Concepción descontextualizando el entorno original y adquiriendo el conjunto su aspecto actual.

La plaza de toros estuvo activa hasta el año 1986. A partir de este momento la plaza, de propiedad privada, entrará en un proceso imparable de decadencia acelerado por el abandono del edificio y la aluminosis de las estructuras. Fue adquirida por el Ayuntamiento de la ciudad a finales de los años 90, iniciándose una nueva etapa en la recuperación del anfiteatro romano. Se abrió un activo debate sobre su proyecto de recuperación en convivencia con la plaza de toros, así como sobre su futuro uso social y cultural en una zona urbana monumental rodeada por edificios del siglo XVIII, actualmente ocupados por el campus de la Universidad Politécnica de Cartagena.

En el año 2009, se aprueba por las administraciones públicas un proyecto que pretendía la excavación íntegra del anfiteatro y su puesta en valor, así como la conservación del volumen cilíndrico de la plaza de toros y la construcción de un museo adjunto. La coincidencia con la crisis económica actual, ha reducido las actuaciones arqueológicas al mínimo, aun así los resultados obtenidos en dos breves campañas en 2010 y 2011, que presentamos, hacen prever un futuro más favorable a la investigación y recuperación del monumento (fig. 1).

En cuanto a las actuaciones arqueológicas, las primeras excavaciones sistemáticas y adecuación de la zona fueron realizadas por Pedro A. San Martín Moro y un equipo de la Universidad Autónoma de Madrid dirigido por J. Sánchez Meseguer, en el área de la calle Dr. Fleming y en la zona del Pabellón de Autopsias, entre los años 1967 y 1975; siguieron diversas actuaciones puntuales dentro y junto a la plaza de toros, dirigidas por José Pérez Ballester y Pedro A. San Martín Moro (1979-1991) y a partir de 1992 por José Pérez Ballester y M. Carmen Berrocal Caparrós (1992-2003).

Todo el proceso ha estado acompañado durante estos últimos años, por la realización de más de una veintena de publicaciones científicas sobre el anfiteatro romano de Cartagena.

## 2. EL SECTOR SW

El planteamiento de la intervención realizada entre diciembre de 2009 y enero de 2010 tenía como objetivo definir el pasillo de acceso SW del eje mayor (a partir de ahora AccSW), su encuentro con la *arena*, la constatación del muro del *podium* y las estructuras aledañas del mismo (lám. 1). La superficie estimada de excavación fue un rectángulo con unas medidas aproximadas de 15 metros de anchura por 20 metros de fondo, con un total de unos 300 m<sup>2</sup>. La potencia media estimada de los rellenos varía desde los 4 metros en el interior del pasillo hasta apenas 1 metro en las zonas de cotas más elevadas. Sobre el AccSW y hacia el interior de la plaza de toros, y por lo tanto hacia la *arena*, hallamos unos considerables depósitos de relleno que alcanzan 4 metros de espesor. Estos potentes niveles con abundantes lajas de pizarra y núcleos de esquistos colmatan y rellenan las estructuras romanas para edificar sobre ellos la plaza de toros.



Figura 1. Plano actualizado de la plaza de toros y anfiteatro romano de Cartagena.

La excavación ha proporcionado importantes datos relativos al acceso SW del eje mayor, de la *cavea* en esa zona, del muro del *podium* y de la *arena*.

### 2.1. El acceso SW del eje mayor (AccSW) del anfiteatro (lám. 2)

Su extremo de fachada desapareció con la construcción de la calle Gisbert. Es un amplio pasillo con una anchura regular de 4,60 metros y una longitud conservada de 17,30 metros, de un total estimado de 20 metros. En la zona más exterior presenta en sus laterales entalles para las hojas de la puerta exterior. Está construido en *opus caementicium* revestido de *opus vittatum*. En el lado sur, el muro se halla en mejores condiciones que el de la pared opuesta, hasta una altura de 3,20 metros. Conserva parte del revoco o enlucido original que lo recubría (1 por 0,70 metros), con al menos dos capas de recubrimiento identificadas, y posibles restos de pigmentos en la superficie. Esta característica ya la habíamos señalado en otro lugar



Lámina 1.  
Fotografía aérea del yacimiento con indicación de las áreas excavadas.

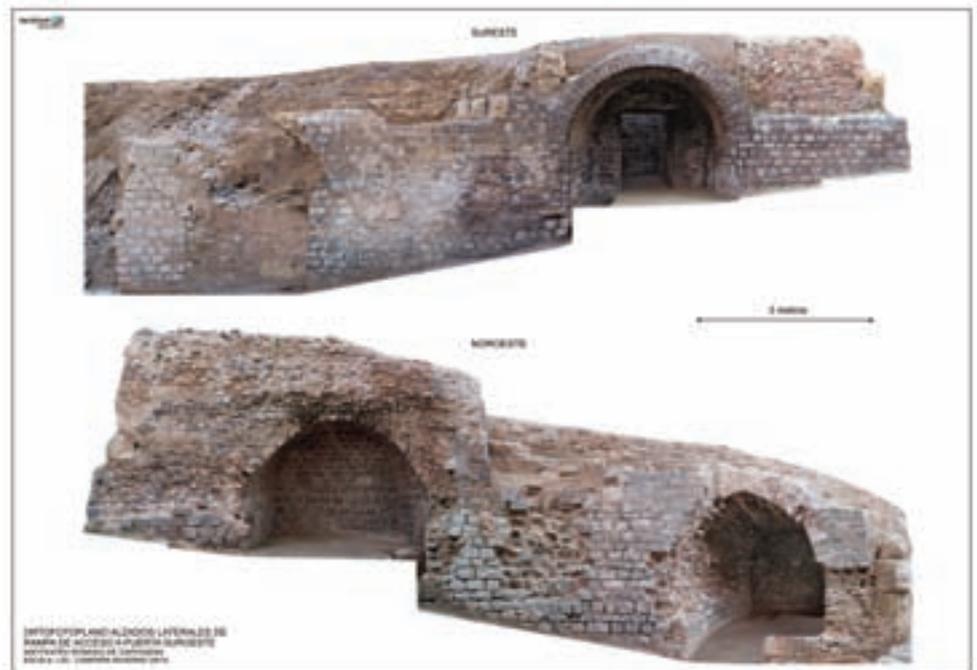


Lámina 2.  
Ortofotoplano de los alzados laterales del acceso SW del eje mayor.

del mismo sector, concretamente sobre paramentos actualmente cortados por la calle Gisbert, aunque en este caso su conservación era mínima (Pérez, San Martín y Berrocal, 1995, p. 111).

El recubrimiento del *opus caementicium* o de sus paramentos con una o varias capas de enlucidos, es habitual en los primeros anfiteatros campanos de época republicana: sobre *caementicium* y *opus incertum* en Capua; sobre *opus quasireticulatum* en el primer anfiteatro de Puteoli; sobre *opus reticulatum* en Abella, Cales o Nola (Welch, 2007, p. 201-245). Pero no se documenta en la bibliografía sobre paramentos de *vittatum*, algo más recientes (Adam, 1984, p. 147-151; Golvin, 1988,

p. 71-73; p. 140-145), ni tampoco nosotros lo hemos constatado en los grandes monumentos revestidos de *vittatum* de *Tarraco* (anfiteatro y circo). Una noticia de Mérida recogida por Golvin nos informa sin embargo que sobre los paramentos externos de *incertum* del anfiteatro de *Emerita*, existió un revestimiento de enlucido del que en ese momento quedaba algún resto (Golvin, 1988, p. 110).

La pendiente del suelo entre la parte exterior conservada y la *arena* es considerable, con una diferencia de cota de 1,05 metros desde la *arena* hasta el inicio de las *carceres* exteriores, por lo que es posible que nos encontremos posiblemente ante la *Porta Libitinensis*, dada su fuerte pendiente. Como ya se documentó en la campaña de 1985, toda la extensión del acceso AccSW está tallada en la roca natural del monte, con restos de una nivelación y de un posible pavimento de losas de arenisca, aunque la permanencia a la intemperie durante siglos con esta fuerte pendiente, la reutilización en la segunda mitad del siglo XVIII como cementerio del Hospital Real y el uso del sector como lugar de habitación durante la primera mitad del siglo XIX, han alterado de forma irreversible esta superficie.

En la parte superior de ambas paredes del pasillo, a una distancia de 1,05 metros del arranque de las bóvedas de las *carceres* exteriores se han documentado una serie de sillares de arenisca colocados “a sardinel” a una altura de 2,10 metros en la pared sur y 2,30 metros en la norte. Lo interpretamos como el arranque de un gran arco de sillares, que iniciaría y embellecería la bóveda de cubrición del AccSW. Hacia la *arena* nos encontraríamos ante un corredor abierto, como vemos en otros anfiteatros de distintas épocas: Pompeya, *Sutrium*, *Leptis Magna*, etc. (Golvin, 1988, lám. XXIII, 2; XXV, 1; XIII, 1), o en *Hispania, Emerita* (Bendala y Durán, 1995, fig. 1 y lám II, 1; Calero, 1995, fig.1), *Italica* (Corzo 1995a, 194, Plano IV), *Tarraco* (TED'A, 1990, p.e. lám.2) o quizás Carmona (Corzo, 1995b). Esta bóveda, siguiendo el mismo desnivel del suelo, marca la inclinación sobre la que se sustentaría el graderío sobre el acceso a la *arena*, dejando también una pequeña terraza donde poder colocar inscripciones relativas a la construcción o laudatorias como se interpreta también para *Tarraco* (Ruiz de Arbulo, 2006, p. 35-38).

En la línea de encuentro del AccSW con la *arena*, aparece un umbral formado por cuatro piezas de caliza gris (lám. 3). La del extremo sur se encuentra *in situ*, mientras que las otras tres están removidas de su posición original, siendo la situada más al norte una pieza de cornisa reutilizada. Todas tienen un entalle continuo que indica la apertura de las hojas de la puerta hacia el interior del pasillo, como es habitual (Golvin, 1988, p. 323). Las piezas de los extremos, la sur *in situ* y la norte reutilizada, presentan dos grandes huecos para alojar los espigones de la quicialera de sustentación de las dos hojas integrantes de la puerta. Las medidas de las piezas del umbral, de sur a norte son:

- Bloque 1 (*in situ*): 0,80 metros de largo por 0,50 metros de ancho.
- Bloque 2: 1,65 metros de largo por 0,60 metros de ancho.
- Bloque 3: 1,30 metros de largo por 0,60 metros de ancho
- Bloque 4 (cornisa): 0,60 metros de largo por 0,50 metros de ancho.

Conserva cuatro habitaciones o *carceres* abovedadas, simétricas dos a dos. Las más exteriores (Pérez, San Martín y Berrocal, 1995) están situadas tras los entalles para la puerta exterior, y las otras dos se abren a la *arena* y al AccSW (lám. 2).

De las *carceres* más interiores, tapiadas en época moderna, solo se ha excavado la *carcer* interior norte, que se encontraba colmatada de escombros y tierra procedente del relleno de las estructuras que se realiza para la construcción de la plaza de toros.

## 2.2. La *carcer* interior norte

Es una habitación con dos accesos: el primero, abierto al AccSW y el segundo a la *arena*, practicado en el muro del *podium* (lám. 4). Esta característica de los dos ac-



Lámina 3.  
Umbral de acceso a la arena desde el pasillo SW del eje mayor.



Lámina 4.  
Vista de los dos accesos de la carcer interior norte.

cesos o puertas, siempre en la misma ubicación, la encontramos en una docena de anfiteatros de todo el Imperio (Golvin, 1988, p. 229-230, cuadro 41), entre ellos los de Carmona y *Emerita* en *Hispania*, a los que hay que añadir los de Bobadela (Frade y Portas, 1995, p. 351) y Londres, más recientemente (Wilmott, 2009, fig. 13.5). No es una característica que debamos adjudicar a una época concreta de la construcción de anfiteatros, pues aparece ya desde época republicana (Carmona, Roselle) hasta el siglo II d.C. (p.e. Lambese, Tuburbo Maius, etc.). Es más bien un recurso propio de anfiteatros que, por haberse construido excavados en la roca total o parcialmente, con un sistema de estructura maciza (*estruccure pleine*) o de grandes cajones o compartimentos macizados (*remblais compartimentés*), son edificios con escasez de espacios y habitaciones de servicio, si los comparamos con los grandes anfiteatros “construidos” en toda su extensión o en gran parte sobre bóvedas. Esto hace que los primeros necesiten una mayor polivalencia en el uso de las habitaciones, cuando además en muchos casos no presentan ni corredor perimetral tras el muro del *podium*. Efectivamente, entre los anfiteatros dotados con *carceres* de doble puerta, todos menos uno, Pola, están construidos con macizados, y solo presentan estructura hueca o construida en algunos alzados de la *summa cavea*. En algún caso, como en Carmona, estas *carceres*, dos en cada extremo del eje mayor, son las únicas habitaciones de servicio a la *arena* (Corzo, 1995b; Welch, 2007, p. 252-254, fig. 186).

La puerta de la *carcer* hacia el AccSW (lám. 5) se encontraba en parte tapiada por ladrillos modernos trabados con mortero de cal, así como por un tambor de columna reutilizado de travertino rojo procedente posiblemente del cerro de La Almagra (Mula, Murcia) (Soler Huertas, 2005), de 0,80 metros de diámetro y una altura de 0,47 metros. El acceso tiene una anchura de 2,04 metros y una altura de 3,14 metros. La parte superior se encuentra alterada por la construcción de una trampilla sensiblemente cuadrada (1,45 por 1,60 metros) hecha igualmente con ladrillos y mortero de cal.

Tiene una planta con una superficie de 11,07 m<sup>2</sup>, aproximadamente rectangular con unas medidas de 2,05 metros de anchura, 5,40 metros de largo y 2,78 metros de altura. Las paredes están revestidas de *opus vittatum*, cubierta por una bóveda construida con lajas de andesita y arenisca incrustadas en el *opus caementicium* de forma radial, dispuestas de la misma forma que las documentadas en las habitaciones o *carceres* exteriores norte y sur del mismo AccSW.

Esta peculiar disposición de bóvedas en *blocage* con piedras colocadas en forma radial por encima del encofrado cogidas con mortero, solo aparecen hasta época Julio-Claudia (siendo por tanto anteriores a época Flavia) en anfiteatros como los de Siracusa, Saintes, Cassino, Venosa y Périgeux (Golvin, 1988, p. 144), y es un importante dato que se suma a los aportados en su momento para centrar la cronología del edificio (Pérez, San Martín y Berrocal, 1995, p. 112-113).

Las paredes conservan restos de revoco y enlucido original hasta una altura de 0,20 metros en su encuentro con el pavimento. Hacemos notar que la pared lateral interior (5,40 metros de longitud) es ligeramente curva, paralela al muro del *podium*; se trata de uno de los anillos concéntricos (hemos documentado tres) que con los muros radiales conforman el anfiteatro.

A la puerta que se abre directamente al *podium* se accede por un pasillo de 2,52 metros de largo con una anchura de 1,48 metros, y se presenta oblicuo con respecto a dicha puerta. El pasillo está cubierto por grandes bloques horizontales de arenisca, en vez de la bóveda radial del resto de la estancia. La puerta tiene una anchura menor que la del AccSW: entre 1,40 y 1,60 metros, y una altura de 2,10 metros. Conserva un umbral de piedra caliza *in situ* con entalles para inserción de los espigones y cierres de una puerta de madera. Apoyado en un lateral del umbral se sitúa otro gran bloque de caliza que redujo el vano de la puerta en un momento posterior (lám. 6).



Lámina 5.  
Puerta de la *carcer* hacia el acceso SW.



Lámina 6.  
Puerta de la *carcer* que accede directamente a la *arena* a través del *podium*.

### 2.3. La *carcer* interior sur

Situada exactamente frente a su opuesta del lado norte, su puerta al AccSW tiene una anchura de 2,07 metros y una altura de más de 3 metros. Se encuentra totalmente tapiada en época moderna, mientras que la parte superior con dintel abovedado, aparece hundida (lám. 2). Por motivos de seguridad no se ha procedido todavía a su excavación. Suponemos que tendrá como en su simétrica del lado norte, dos puertas: al AccSW y a la *arena*.

### 2.4. El muro del *podium*

A él se abren los grandes accesos del eje mayor y diferentes puertas y portillos, unas constatadas arqueológicamente y otras documentalmente (lám. 7). Se han exhumado 11 metros del mismo en el lado norte del AccSW, mientras que hacia el lado sur solo se descubrió un tramo muy pequeño, para confirmar su existencia. Presenta una conservación muy desigual, pues debemos tener en cuenta que estuvo a la intemperie desde su construcción hasta la edificación de la plaza de toros en 1854, siendo objeto, como todo el monumento, de expolios y reutilizaciones documentadas al menos desde el siglo XVI.

En este sector SW, el muro del *podium* está construido en *opus quadratum* que reviste un núcleo de *opus caementicium*. El aparejo de grandes piedras es habitual en los anfiteatros romanos de una cierta entidad, ya que proporcionan la necesaria superficie lisa y alta fundamental para su función protectora. En *Hispania*, tienen el muro del *podium* construido con grandes sillares en Mérida, Segóbriga, *Tarraco*, *Italica*, Bobadela, seguramente Cáparra (Cerrillo, 1995, lám. 5), y *Legio* (León) (Durán, Fernández Ochoa y Murillo, 2009, p. 22-23), siendo el de Segóbriga el más parecido al nuestro.

La zona más completa consta de 4 hiladas de bloques paralelepípedos de arenisca, colocados horizontalmente uno junto a otro o bien a soga y tizón, según la hilada (lám. 8). La quinta hilada o superior no se conserva, aunque sí su impronta en el *caementicium*; sobre ella podría ir una cornisa y una reja metálica, o bien un *Balthus*. Sobre este particular diremos que la pieza de caliza gris reutilizada en el umbral del AccSW (*vid. supra*), es una cornisa de amplia *chyma* que podría ser perfectamente parte de la cornisa del muro del *podium*, fechable en época del alto imperial, como ha interpretado I. Escrivà Chover (Universidad de Valencia) en un primer acercamiento a la pieza. Este remate en cornisa de amplia *chyma* lo encontramos en otros ejemplos hispanos: Mérida, *Tarraco*, *Italica*, y en Bobadela (Frade y Portas, 1995, p. 350).

Las medidas de los bloques son aproximadas debido a su estado, pues la arenisca local (tabaire) es muy sensible a los agentes atmosféricos, y aparece muy erosionada y desgastada. Los bloques tienen unas dimensiones de 1,20 por 0,50-0,60 metros, 0,80 por 0,50 metros, y 1 por 0,50 metros. La altura total del muro del *podium* sería la suma de: 1ª hilada 0,50 metros, 2ª hilada 0,60 metros, 3ª hilada 0,50 metros, 4ª hilada 0,50 metros, 5ª hilada 0,50 metros (aunque pudo estar sustituida por la cornisa reutilizada en el umbral, que tiene una altura de 0,27 metros).

Por tanto, la altura total del *podium* sería la siguiente: 2,60 metros más cornisa, total 2,87 metros; pero si consideramos que la cornisa sustituye a la 5ª hilada: 2,10 metros más 0,27 metros, entonces 2,37 metros de altura. Estas medidas entran dentro de la media de los anfiteatros conocidos: 2,63 metros sin *balteus* y sobre los 3 metros con él (Golvin, 1988, p. 314). Entre los de *Hispania* más próximos, mencionamos los 3,15 metros con *balteus* en Segobriga (Almagro y Almagro Gorbea, 1995, p.144), y los 3,25 en *Tarraco* (Dupré, 1995, p. 81).

El muro estuvo cubierto por varias capas de enlucido del que se conservan restos en diferentes bloques de todas las hiladas. Sobre este revoco, en la hilada inferior quedan restos de pintura roja, mientras que en las superiores aparecen restos de

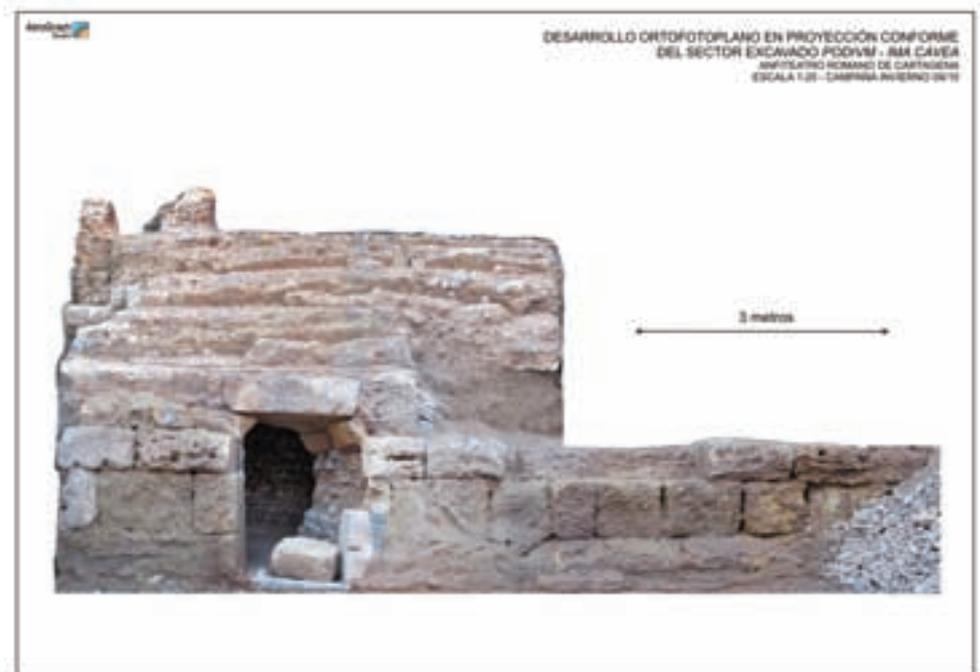


Lámina 7.  
Ortofotoplano del alzado del podium y  
acceso a la arena de la carcer interior  
norte.



Lámina 8.  
Vista frontal del podium.

pintura más oscura. El hecho de enlucir sobre un revoco el muro del podium es muy frecuente en los anfiteatros, cuando no se coloca un placado de mármol a menudo en una segunda fase constructiva, como ocurre en *Tarraco* o en *Arles*. El enlucido proporciona una superficie regular totalmente lisa, pero es además soporte ideal de sistemas decorativos, que pueden ir desde una simple capa de color rojo (*Carnuntum*, *Alba Fucens*, *Lugdunum*, etc), a una imitación de mármoles veteados en varios colores, ya en anfiteatro de *Pompeya*, o en los más recientes de *Thysdrus* (El Djem), *Aquincum* o *Augusta Raurica* (Hufschmid, 2009, p. 64 y 539). En nuestro anfiteatro, los escasos restos conservados nos hablan de una ancha franja roja en la base del muro, y de restos policromos algo más arriba, que podrían corresponder a imitaciones de mármol veteado; pero todavía es prematuro asegurar nada.

## 2.5. La cavea

Las excavaciones de la campaña de 2010 han puesto de manifiesto importantes elementos pertenecientes a la *cavea* del monumento. Se trata del primer *maenianum* (*ima cavea*) y un *vomitorium* que se abre a la primera *praecinctio*; esto es, el pasillo que separaba la *ima* de la *media cavea*, o más estrictamente, el primer del segundo *maenianum* (lám. 9).

### 2.5.1. La *ima cavea*

La *ima cavea* se ha descubierto un tramo de unos 8 metros de longitud al norte del AccSW, y consta de cuatro gradas claramente definidas construidas en *opus caementicium*, faltando las losas de revestimiento que las recubrirían. Su estado, a pesar de su exposición a la intemperie durante siglos, permite restituir las dimensiones de las gradas aunque, tal y como hemos comentado, siempre a falta del revestimiento.

Grada	Anchura media	Altura media
1ª Grada	0,80 m	0,45 m
2ª Grada	0,87 m	0,50 m
3ª Grada	0,78 m	0,44 m
4ª Grada	0,75 m	0,44 m

La grada más baja, la primera, tiene por delante un amplio espacio de 1,60 metros, hasta la cara exterior del muro del *podium*. Si tenemos en cuenta la existencia de un bloque de aproximadamente 0,50 metros de anchura o en su defecto una cor-



Lámina 9.  
Vista aérea de la *cavea*.

nisa de 0,27 metros y *balteus* o verja, quedaría espacio suficiente (1,30-1,10 metros) para la colocación de *bisellia* o sillones plegables para los magistrados o personajes de primer orden de la ciudad (lám. 10). En todo caso, parece algo estrecho en comparación con la mayoría de los anfiteatros, que están entre los 2,20 metros y los 1,30 metros (Golvin, 1988, p. 354-355).

La *ima cavea*, está construida de manera diversa: sobre bóvedas en el sector más próximo al AccSW; o bien sobre un relleno de tierra compactada entre muros radiales, más hacia el norte. Es importante este detalle constructivo, pues solo a partir de época Julio-Claudia comenzamos a ver gradas construidas sobre bóvedas (Golvin, 1988, 144).

La diferencia entre las gradas sobre bóvedas y aquellas apoyadas sobre rellenos es bien visible, ya que una antigua grieta de asentamiento separa una zona de la otra, la segunda ligeramente vencida o inclinada debido a la presencia de una trinchera perpendicular al muro del *podium* que seguramente debilitó la estabilidad del relleno y que de momento delimita este sector de la *cavea*. Por debajo de la grada y en el corte de dicha trinchera, podemos apreciar a simple vista unos estratos de tierras rojizas que contienen mayoritariamente cerámicas de época republicana, pero también algunas altoimperiales, como luego veremos. Al limpiar la zona para la consolidación de las estructuras, apareció bajo la *cavea* parte de un muro curvo de adobes, semejante al que conocíamos del sector NW (Pérez, San Martín y Berrocal, 1995).

### 2.5.2. El vomitorium y la primera *praecinctio*

El *vomitorium* 1 se sitúa a 1,30 metros al norte del AccSW y unos 4 metros de altura por encima del nivel de paso del mismo. Arranca del extremo de un espacio rectangular delimitado por muros revestidos de *vittatum* interpretado como una caja de escaleras, y que desemboca en la *cavea*. El *vomitorium* completamente hori-



Lámina 10.  
*Ima cavea.*

zontalizado está delimitado por muros de *opus vittatum*, su longitud es de 6,75 metros y la anchura de 1,46 metros; la máxima altura conservada es de 1,16 metros, aunque debió estar cubierto por bóveda (lám. 11).

La caja de escaleras tiene la misma anchura que el *vomitorium* y una longitud conservada de 5,50 metros, pues falta el extremo más exterior desaparecido por la apertura de la calle Gisbert. Un hueco semejante se ubica simétricamente en el lado sur del AccSW. Ambos albergarían escaleras de madera o hierro, que salvarían los más de 3 metros de desnivel existentes entre el nivel de paso en la entrada del anfiteatro y la primera *praecinctio*. No es fácil documentar estas escaleras de estructura ligera, aunque la presencia de huecos similares en otros anfiteatros, han sugerido su existencia, como se observa en la restitución realizada para el anfiteatro de Terni, de los primeros decenios del siglo I d.C. (Tosi, 2003, p. 366-368, fig.43).

La primera *praecinctio* se reconoce únicamente por la existencia de un espacio horizontalizado al que desemboca el *vomitorium* 1 (lám. 12). En esa zona el monumento está muy arrasado, probablemente de cuando se preparó la zona para levantar la plaza de toros, de manera que incluso se descarnó o eliminó parte del *caementicium* que formaba la base de la *praecinctio* como hemos podido constatar. En cuanto a la anchura de la *praecinctio*, tendría entre 0,97 y 1 metro de anchura, como en Pompeya, Carmona, Segóbriga o Verona, aunque en algunos casos podían llegar a 1,45 metros como en Mérida, especialmente en la primera *praecinctio* (Golvin, p. 366-367, cuadro 48). En el tramo excavado ha desaparecido totalmente el *balteus* o murete trasero que separaría físicamente y en altura la *ima* de la *media cavea*.

### 2.5.3. La cronología del relleno de la grada

Junto a la huella de la *praecinctio* aflora el relleno de tierras rojas que ya vimos en el extremo norte del graderío. Allí se han recogido abundantes materiales de época republicana, pero también algunos minoritarios posteriores, como un ánfora bética adscrita al tipo Haltern 70 de clara cronología augustea (lám. 12),<sup>1</sup> un pequeño fragmento de pared de vasito de paredes finas de cáscara de huevo, tipo Mayet XXXIV, de cronología Julio-Claudia y dos de *T. Sigillata* Sudgállica, uno de ellos un borde de la forma Drag. 27. La cronología más avanzada de estos fragmentos nos pro-



Lámina 11.  
*Vomitorium* 1 que da acceso a la primera *praecinctio* (a la derecha, la caja de escaleras).

<sup>1</sup> En relación con la cronología de las Haltern 70, cada vez más precisa, ya que se ha podido situar su inicio a mediados del siglo I a.C. (pecio de la Madrague de Giens) y su desaparición en época Flavia, según la datación del pecio de Cala Culip IV en época de Vespasiano y otras estratigrafías como las de Estrasburgo, Roma, Lyon, Nijmegen, Augst, York, Chester, Pentre Farm, *Segontium* y Lincoln.



Lámina 12.  
Primera *praecinctio*.

porciona, a falta de excavaciones más exhaustivas del relleno, una datación *post quem* para la construcción de la *ima cavea* de época de Claudio (41-54 d.C.), cronología que hay que “cruzar” con las referentes a las técnicas constructivas, como luego veremos.

## 2.6. La arena

A una profundidad de 4,05 metros a partir del nivel de cimentación del muro interior de la plaza de toros, localizamos, junto a la pared externa del *podium* un nivel de escasos centímetros de potencia de tierra muy fina y compacta de color marrón claro, sin aporte de materiales cerámicos, que hemos interpretado como la superficie de la *arena* del anfiteatro. Debajo de esta capa, se ha documentado otro estrato de tierra más amarillenta, de las mismas características que la anterior, que nos muestra de forma fehaciente al menos dos momentos de utilización de la *arena* que podría corresponderse con las fases constructivas del monumento documentadas entre otras zonas, como en la puerta de acceso a la *arena* de la *carcer* interior norte (ver *infra*). Niveles similares, especialmente el amarillento de arenisca disgregada y compactada y otro superior castaño o rojizo, fueron identificados en los sondeos realizados en el ruedo de la plaza de toros en el año 1983, por encima de un fino nivel con cerámicas republicanas (*t.a.q* 40-30 a.C.) que descansaba directamente sobre la roca natural nivelada (Pérez, San Martín y Berrocal, 1995, p. 103-104).

Al igual que ocurriera en las campañas de 1983 y 1991-2 (Pérez Ballester, p. 1987, 283-285; Pérez y Berrocal, 1998, p. 250-251), la secuencia estratigráfica hasta llegar a la *arena* es clara y uniforme: bajo el nivel de la plaza de toros, en este caso el muro interior, se documentan una serie de vertidos de relleno que amortizan el monumento para nivelar la zona con motivo de la construcción de la plaza. Por debajo de estos, y en este caso rompiendo la superficie de la *arena*, se ha localizado una fosa con una superficie documentada hasta el momento de 12,30 m<sup>2</sup>, colmatada de piedras, tierra suelta y huesos humanos que situamos dentro del momento correspondiente a la utilización del anfiteatro como osario en la segunda mitad del siglo XVIII, entre los años 1760 y 1785 (Pérez y Berrocal, 1998, p. 251) (lám. 13).



Lámina 13.  
Arena del anfiteatro y fosa que la rompe con restos de huesos humanos.

### 3. EL SECTOR SE

Corresponde a las excavaciones de enero-febrero de 2011, cuando también se realizó un sondeo (corte 1) en el sector norte, que proporcionó el dato de la localización del muro del *podium* muy degradado (un solo bloque) y el macizado de *caementicium* donde se apoyaba (lám. 2). En el sector SE la excavación tenía como objetivo localizar la línea del muro del *podium*, así como las posibles estructuras asociadas a él que conocemos por el dibujo de 1751 del M.A.N. (fig. 2).

Se abrió un sondeo de aproximadamente 17,50 por 7 metros, y se documentaron las siguientes estructuras, de arriba a abajo (lám. 14): Un macizado de *opus caementicium*; por debajo, tres ambientes abovedados (norte, central y sur), reventados hacia el muro del *podium*; el muro del *podium*; y la gran cloaca.

#### 3.1. El macizado de *opus caementicium*

Sensiblemente horizontalizado, apenas a 0,60 metros de la cota del ruedo de la plaza de toros. Aparece sobre las bóvedas que describiremos más abajo. Su cota coincide con el asiento de la primera grada de la *ima cavea* del sector SW (lám. 15). Lo importante es que los restos conservados se encuentran a 2,75 metros del muro del *podium*, lo que podría significar que estamos ante los restos de la tribuna, *pulpitum* o pulvinar, un ancho espacio despejado que situado sobre el eje menor como es nuestro caso, estaba destinado a las personalidades que presidían los juegos, como ocurre en la mayoría de los anfiteatros. La ubicación es la más favorable (orientado a norte y en sombra) para el disfrute de los *spectacula*. Las medidas teóricas que proponemos para el de Cartagena estarían entre 6,50-8 metros de anchura, y 3,50-5 metros de profundidad.

#### 3.2. Los ambientes abovedados (lám. 16)

En primer lugar tenemos que decir que han sido plenamente identificados con las tres estancias descritas por Montanaro y López del Castillo en 1736, excavadas por este último y reflejadas en el conocido dibujo de 1751 del archivo del M.A.N. (fig. 2). Las tres estarían comunicadas por detrás. Coinciden además con las bó-



Lámina 14.  
Vista aérea del sondeo 2.



Lámina 15.  
Macizo de *opus caementicium* coincidente con el asiento de la primera grada de la *ima cavea* del Sector SW.

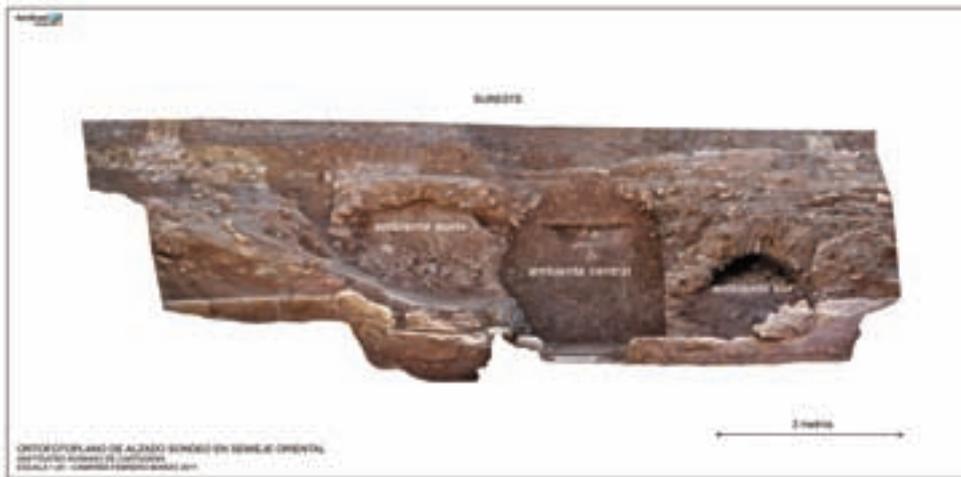


Lámina 16. Ortofotoplano de los alzados de las estructuras documentadas en el eje menor.

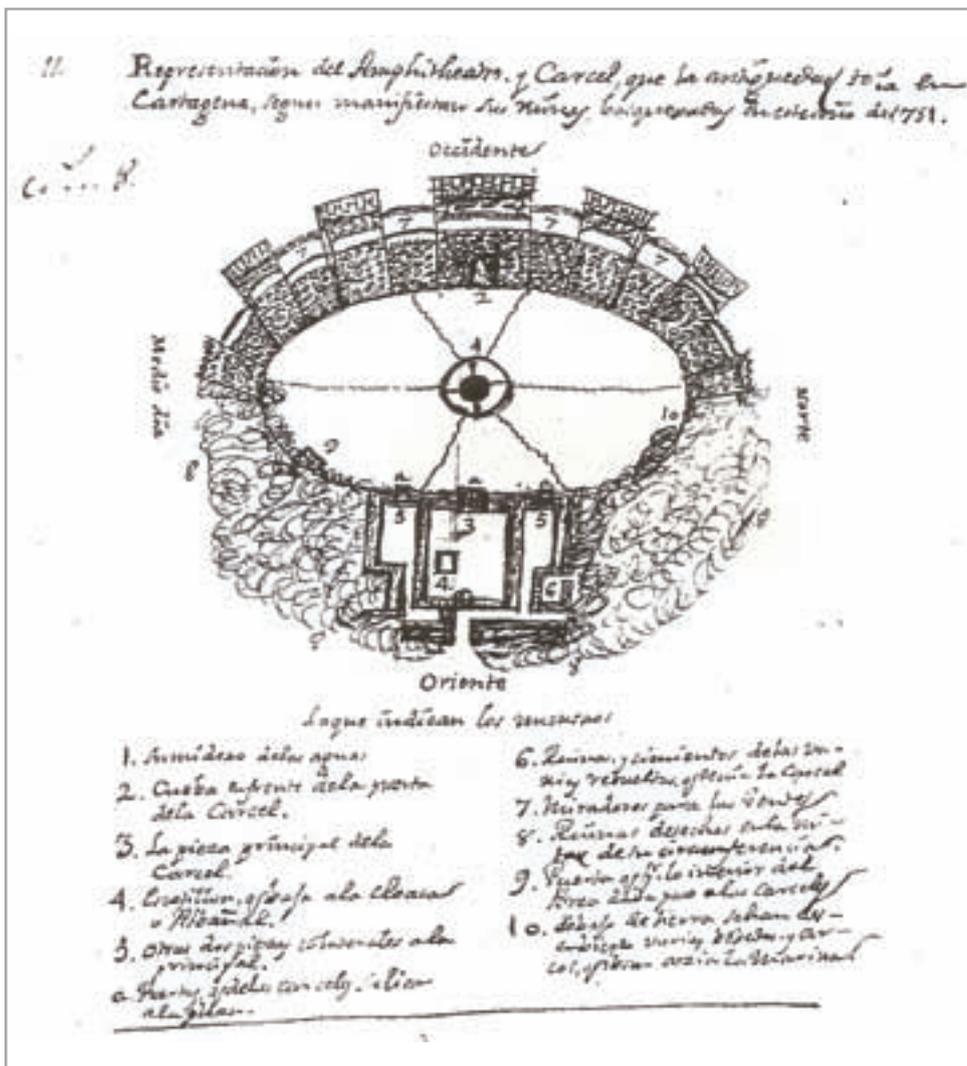


Figura 2. Dibujo del anfiteatro de 1751 conservado en el archivo del M.A.N.

vedas y muros excavados por Berrocal Caparrós y Pérez Ballester en 1998-99 en el pasillo perimetral de la plaza de toros. También se ha comprobado topográficamente que la bóveda central, de mayor anchura, es la misma que aparece consolidada fuera de la plaza de toros, al otro lado de la calle Dr. Fleming (Pérez, San Martín y Berrocal, 1995).

### 3.2.1. El ambiente norte

Queda reflejado con su bóveda en el perfil del sondeo. Su parte más avanzada estaba ya destruida entre los siglos XVIII y XIX. Un importante derrumbe, todavía sin excavar, la separa del muro del *podium*, al que se adosaría. Está colmatada por un relleno ligero, a través del cual se aprecia el hueco interior, así como parte de un enlucido de cal de época moderna, como el que encontrábamos en las *carceres* y ambientes abovedados del sector SW. El tipo de bóveda es en *blocage*, como los del resto de las bóvedas del anfiteatro. La bóveda tiene una anchura de 2,20 metros, y se apoya en dos muros radiales, apenas visibles; uno de ellos sirve también para el arranque de la bóveda del ambiente central (lám. 17).

### 3.2.2. El ambiente central

Ha perdido la bóveda igualmente en toda el área excavada, y también de antiguo. La parte en la que se conserva la bóveda íntegra, sin excavar, aparece tapiada por dos veces en época moderna. Este hecho se corresponde con las noticias que desde finales del siglo XVIII (1787, carta de Vargas Ponce a Salafranca) hablan de la utilización de las bóvedas del anfiteatro como humildes viviendas. Por una pequeña abertura de la puerta tapiada, se puede ver que el interior está vacío. La bóveda, con una anchura de 3 metros, es en *blocage*, con restos de enlucido de cal en el techo abovedado como en el ambiente norte. A este ambiente comunicaría la puerta que hemos visto al hablar del muro del *podium*, a través de un pasillo de 5 metros delimitado a ambos lados por sillares de arenisca. Su situación y medidas son idénticas al espacio abovedado que abre en el muro de cierre exterior del anfiteatro, sobre la gran canalización o cloaca visible al otro lado de la calle Dr. Fleming. La planimetría nos dice que se trata en realidad del mismo espacio abovedado, que con una longitud de alrededor de 20 metros, tendría diversos usos: habitación de servicio a la *arena*, soporte del *pulpitum*, tribuna o pulvinar, y galería de apoyo a la gran cloaca del anfiteatro. Desconocemos si su encuentro con el muro del *podium* sería a tope, o dejaría un pequeño pasillo abierto (lám. 18).



Lámina 17.  
Ambiente abovedado norte.



Lámina 18.  
Ambiente abovedado central.

### 3.2.3. El ambiente sur

Contiguo al anterior, llega casi hasta el muro del *podium*, con un ligero relleno de escombros que deja ver el interior con un enlucido de cal moderno. De factura idéntica a las anteriores, su anchura es como la del ambiente norte, de 2,20 m. Tampoco se ha procedido a su vaciado. Sobre ella se conserva la mayor parte del *caementicium* original (lám. 19). Nos encontramos pues ante una *cavea* de construcción mixta: construida sobre bóvedas en toda la extensión de las mismas (7,50 metros) y sobre rellenos compactados entre muros radiales en el extremo norte del sondeo (4,50 metros). Estos rellenos de color anaranjado, contienen mayoritariamente materiales de época republicana junto a algunos muy escasos fechables antes del 60-70 d.C. Es como el que encontrábamos en el sector SW junto a la *carcer* interior norte, y que soportaba también parte de la grada. El relleno llega hasta el muro del *podium*.

### 3.2.4. El muro del *podium*

Se ha conservado en una longitud de 11,84 metros (lám. 20). Se abre con una puerta al espacio abovedado central, coincidiendo con lo que parece ser el centro del eje menor (SE) del anfiteatro. La línea del *podium* “entra” en este ambiente, delimitando un pasillo con un ancho de 1,10 metros en la zona del *podium* y de 1,31 metros en la entrada de la bóveda central. Está formado por sillares de *opus quadratum*, de tamaños que oscilan entre 1,33 y 0,84 metros, de los que se conservan entre 2 y 4 hiladas, según las zonas. Por delante aparecieron restos de otros bloques caídos, algunos con capas de enlucidos pintados. Los que se conservaban *in situ* mostraban al menos dos capas superpuestas de enlucidos, donde se pudieron observar diseños en rojo (lám. 21). Lo más interesante es que estos conti-



Lámina 19.  
Ambiente abovedado sur.



Lámina 20.  
Vista aérea del tramo de *podium* documentado en el sondeo 2.



Lámina 21.  
Detalle de los restos de enlucido pintado documentados en la pared del *podium*.

nuaban por debajo del nivel de *arena* documentado en los sectores SW y NW. No se trata de cimientos, pues siguen presentando ahora una sola capa enlucida y pintada, lo que implica que estaban a la vista. Solo se profundizó en un punto, para comprobar este extremo: los bloques del *podium* llegaban al menos a una cota de 50-55 centímetros por debajo del nivel de *arena* mencionado. El resultado es evidente: el muro del *podium* estuvo funcionando en un momento anterior al del anfiteatro monumental que conocemos, como parte de otro anfiteatro anterior, o de una primera fase del actual.

### 3.2.5. La gran cloaca

Coincidiendo con la entrada a la *arena* y en el mismo eje, un portillo antiguo pero reutilizado en los siglos XVIII-XIX, de acceso a la gran cloaca del anfiteatro, que en realidad son dos, con una cota total de 4-5 metros por debajo del nivel de *arena*. El conjunto consta de:

- Un portillo o registro que da paso a una estructura subterránea formada por dos conductos superpuestos, aquí comunicados por tratarse de un punto de acceso para limpieza de los mismo (figs. 16, 17, 24 y 25). Es un elemento habitual en las estructuras de evacuación de aguas, como señala Golvin (1988, p. 333-334) con múltiples ejemplos.



Lámina 22.  
Portillo de acceso a la cloaca.



Lámina 23.  
Acceso a la cloaca.

- Una cloaca superior, de sección rectangular, que tiene un metro de altura y 0,60 metros de anchura. Se dirige hacia el centro de la *arena*, y en el tramo observado (3,30 metros) se aprecian un arco de ladrillo romano y un sumidero en lo alto.
- Una cloaca inferior, de paredes de *caementicium* rematada por una cubierta a dos aguas de grandes bloques de arenisca; se dirige hacia el exterior del anfiteatro, con una longitud descubierta actualmente de 16 metros (figs. 26 y 27). Presenta un considerable relleno de sedimentos, que reduce su altura a 1,50 metros, aun-



Lámina 24.  
Vista de un tramo de cloaca.



Lámina 25.  
Cubierta a dos aguas de la cloaca inferior.



Lámina 26.  
En la actualidad, parte de la cloaca excavada en la calle Dr. Fleming por P.A. San Martín en 1968.

que seguramente tiene más de 2 metros, como en su sección exterior. La presencia de acanaladuras verticales en uno de sus lados, podrían interpretarse como bajantes. Su anchura es uniforme: 0,60 metros, y hacia la *arena* su techo es plano, de *caementicium*. La presencia de un gran colector subterráneo que por debajo de uno de los ejes principales del anfiteatro conduce las aguas fuera de él se observa en bastantes anfiteatros. En la misma *Tarraco*, este colector pasa bajo la bóveda de servicio del eje menor hacia el mar, como en Cartagena (TED'A, 1990, p. 178). Las cubiertas de estos canales suelen ser de *caementicium* o de losas planas; aunque el tramo que atraviesa la *cavea* construida puede aparecer abovedada para mejor repartir las cargas como en Casinum, ya en la segunda mitad del siglo I d.C. (Golvin 1988, p. 144; Tosi, 2003, p. 52-53) o en Cesarea, también del siglo I d.C. (Golvin, 1988, p. 112). En nuestro caso, algo más antiguo, las losas colocadas a doble vertiente cumplirían también esta función, al pasar bajo la *cavea*.

Hay que decir que son las dos mismas cloacas que aparecieron y se excavaron en 1968 al realizar la calle Dr. Fleming, y que actualmente pueden verse (solo la supe-



Lámina 27.  
Muro de adobe bajo la *cavea* del sector SW documentado en 2011.

rior, aquí cubierta por grandes lajas de piedra) por debajo de la bóveda reconstruida en esa época por P. A. San Martín Moro en el área vallada entre dicha calle y el antiguo Hospital Real (figs. 28 y 29), bóveda que como hemos dicho continúa hasta la *arena* con nuestro “ambiente abovedado central” (Pérez, San Martín y Berrocal, 1995, p. 105-106, fig. 7).

Su hallazgo nos ha hecho valorar de nuevo los resultados de unas prospecciones geofísicas realizadas en 1988 por el Instituto de Geología del C.S.I.C., en el ruedo de la plaza de toros. Las isocurvas marcaban una estructura central de al menos 5 por 5 metros en el centro de la *arena*. Es posible que exista allí, como parece indicar el dibujo de 1751, un sumidero central que acabaría en una caja o cisterna de regular tamaño, como los que se documentan por ejemplo en los ya mencionados anfiteatros de *Casinum* y *Cesarea*, pero también en *Ivrea* (Maggi, 1997, p. 49-50; Tosi, 2003, p. 569-570) o Siracusa (Tosi, 2003, p. 616-618) siempre en el siglo I d.C. De allí saldrían las aguas a través de una de las cloacas, hacia el exterior del anfiteatro. Estas estructuras aparecieron en los dos últimos días de excavación, por lo que no ha sido posible aun su excavación y documentación gráfica.

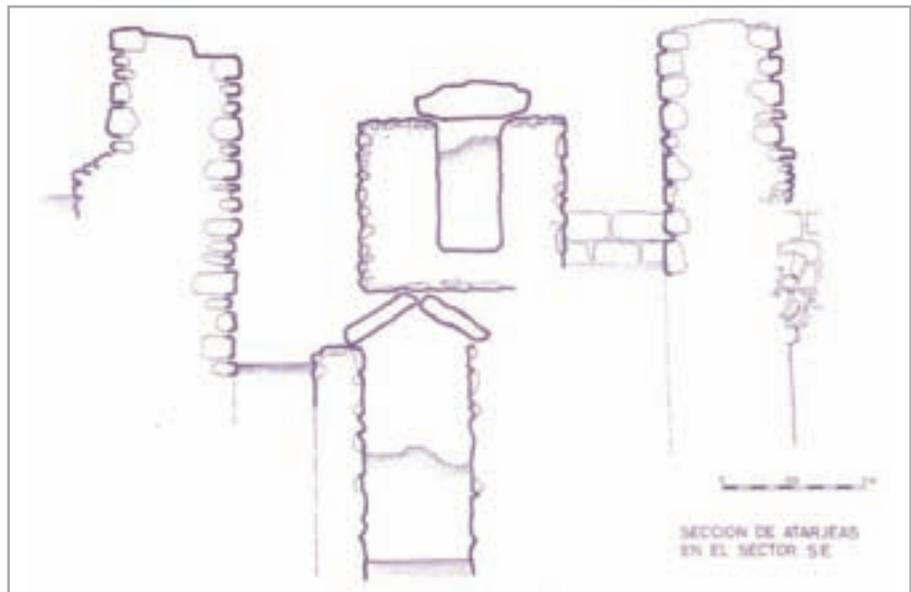


Figura 3. Sección de las cloacas documentadas en la intervención de 1968 por P.A. San Martín.

## 4. CONCLUSIONES

### 4.1. El anfiteatro monumental

Nos encontramos ante un anfiteatro diversamente construido, con unas medidas exteriores de 100 por 77 metros, que aumentan a 110 por 77 metros si se tiene en cuenta la existencia de un cuerpo adelantado en el eje mayor. Las medidas de la arena son de 60 por 37,50 metros.

Sobre su cronología, la construcción de todas las bóvedas del anfiteatro con el sistema en *blocage*, es habitual en anfiteatros de época Julio-Claudia, y no se encuentra ya en época Flavia, según Golvin. A su vez, la construcción de parte de la grada de la *cavea* sobre bóvedas, solo la encontramos a partir de época Julio-Claudia. El hallazgo de un arco de ladrillo en las canalizaciones subterráneas, no nos aleja de esa cronología, tras los estudios del Pizzo (2010 A y B) sobre su uso en Mérida, donde tanto el *opus latericium* como el *testaceum* se documenta ya desde los momentos de fundación augusteos de la ciudad. Solo la existencia de una galería periférica con arcadas, documentada en campañas anteriores, nos podría llevar a un momento más avanzado. Presente en teatros desde finales de época republicana, no se generaliza en anfiteatros hasta época Flavia aunque conocemos cuatro ejemplos ya de época Julio-Claudia: Verona, Pula, Interamna y Nahars (Golvin 1988, p. 216). También podría corresponder a una ampliación posterior, como ocurre en otros anfiteatros. Estos argumentos ayudan a fechar la erección del monumento antes de época Flavia y después de época Augustea.

La datación de los rellenos compactados de distintas zonas del anfiteatro, y especialmente los procedentes del relleno bajo el que se asienta parte del graderío en el sector SW, nos lleva a una fecha *ante quem* de época de Claudio (41-54 d.C.). Y los materiales procedentes de la fase 5 de los niveles de relleno del área exterior del anfiteatro, relacionados con su erección, tienen una fecha *ante quem* de 50-70 d.C. (Pérez Ballester, 1991; Pérez Ballester, 2000; Pérez, San Martín y Berrocal, 1995, p. 100-101; Pérez y Berrocal, 1999) por lo que precisan provisionalmente la fecha de su erección en época Claudio-Neroniana.

### 4.2. La posible existencia de un primer anfiteatro

Nos viene confirmada por la aparición, en la campaña de 2011, cubierta por la *cavea* del sector SW, de los restos de un muro de adobe curvo (lám. 27). Es similar



Lámina 28.  
Muro de adobe documentado en el sector NW.

al muro anular también de adobe de dos metros de anchura documentado anteriormente en el sector NW (Pérez, San Martín y Berrocal, 1995, p. 103 y 113; Pérez y Berrocal, p. 1999) (lám. 28). También construida en adobes, existe una estructura abovedada en el sector NE, cortada por el muro periférico exterior del anfiteatro monumental. A estas evidencias hay que añadir la certeza de que el muro del *podium* realizado en *quadratum* tiene una primera fase anterior a la *arena* del anfiteatro actual. Teniendo en cuenta que *arena* y muro del *podium* constituyen siempre los elementos que inician y determinan la construcción de un anfiteatro, proponemos la existencia de un anfiteatro anterior, construido en parte apoyado en la ladera rocosa del cerro de la Concepción, con muros de adobes y probable alzados de grada en madera. No podemos asegurar aún que la cloaca más inferior del anfiteatro pertenezca a este momento.

Los materiales arqueológicos del relleno del muro de adobe, de la estructura abovedada también de adobes y los del posible primer estrato de nivelación de *arena* localizado en 1983, así como los de la fase 4 del área que rodea al monumento, tienen todos un mismo *terminus ante quem*: 40-30 a.C. (Pérez Ballester, 1991; Pérez Ballester, 2000; Pérez, San Martín y Berrocal, 1995, p. 100-101; Pérez y Berrocal, 1999), es decir, inicios de época Augustea o incluso algo antes.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J.P., 1984: *La construction romaine. Matériaux et techniques*, ed. Picard, Paris.
- ALMAGRO, A. y ALMAGRO-GORBEA, M., 1995: “El Anfiteatro de Segóbriga”, en *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, 139-176, Mérida.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. y NOGALES, T., 1995: “Las pinturas del anfiteatro de Mérida”, en *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, 265-284, Mérida.
- ATRIAN, P., 1967: “Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora (Teruel)”, *Teruel*, 38, 195-207.
- BENDALA, M. y DURÁN, R., 1995: “El anfiteatro de Augusta Emerita: rasgos arquitectónicos y problemática urbanística y cronológica”, en *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, 247-264, Mérida.
- CALERO CARRETERO, J.A., 1995: “La planta del anfiteatro romano de Mérida”, en *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, 301-310, Mérida.
- CALICÓ, F., CALICÓ, X. y TRIGO, J., 1988: *Numismática Española. Catálogo de las acuñaciones desde los Reyes Católicos a Juan Carlos I (1474 a 1988)*, Barcelona.
- CARRERAS MONFORT, C., 2001: “Producción de Haltern 70 y Dressel 7-11 en las inmediaciones del *lacus ligustinus* (las marismas, Bajo Guadalquivir)”, *Congreso Internacional ex-Baetica Amphorae*, Écija, 419-426.
- CASTELLANO CASTILLO, J.J., 2000: “La Terra Sigillata Sudgálica del área del anfiteatro romano de Carthago Nova”, *Saguntum*, 32, 151-168.
- CERRILLO, E., 1995: “El anfiteatro de Caparra”, en *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, 311-326, Mérida.
- CORZO SÁNCHEZ, R., 1995a: “El anfiteatro de Itálica”, en *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, 187-212, Mérida.
- CORZO SÁNCHEZ, R., 1995b: “Notas sobre el anfiteatro de Carmona y otros anfiteatros de la Bética”, en *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, 239-246, Mérida.
- DE MIQUEL SANTED, L., 1986: “Las cerámicas tipo ‘cáscara de huevo’ en Cartagena”, *Anales de Prehist. y Arqueología Univ. Murcia*, 2, 103-118.
- DUPRÉ, X., 1995: “El Anfiteatro de Tarraco”, en *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, 79-89, Mérida.
- DURÁN, R., FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO, A., 2009: “The amphitheatres of Hispania: recent investigations”, en WILMOTT, T. (ed.), *Roman Amphitheatres and Spectacula: a 21 Century Perspective*, B.A.R. International Series, 1946, 15-27.
- FRADE, H. y PORTAS, C., 1995: “A arquitectura do anfiteatro romano de Bobadela”, en *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, 349-362, Mérida.
- GARCÍA VARGAS, E., 2004: “El vino de la Bética altoimperial y las ánforas. A propósito de algunas novedades epigráficas”, *Gallaecia*, n.º 23, pp. 117-134.
- GENIN, M., 2007: *La Graufesenque (Millau, Aveyron)*, vol. II. *Sigillées lisses et autres productions*, Études d’Archéologie Urbaine (Aquitanie), Santander.
- GOLVIN, J.-C., 1988: *L’Amphitéâtre Romain. Essai sur la théorisation de sa forme et de ses fonctions*, Publications du Centre Pierre Paris, 18, Paris.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 1928: “Excavaciones en Cartagena. Memoria de los trabajos practicados en 1925 y 1927”. *Memoria Junta superior de Excavaciones y Antigüedades*, 102.
- HUFSCHMID, T., 2009: *Amphiteatrum in Provincia et Italia. Architektur und Nutzung römischer Amphiteater von Augusta Raurica bis Puteoli*, 3 vols., Augst.
- JIMÉNEZ CISNEROS, D., 1903: “Nuevas antigüedades de Cartagena”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, n.º 42, pp. 129-130.
- MADRID, M., COMAS, M. y PADRÓS, P., 2005: “Étude archéologique et analyse archéométrique de la céramique sigillée sud-gauloise documentée à la ville romaine de Baetulo (Badalona, Barcelona)”, en NIETO, X., ROCA, M., VERNHET, A. y SCIAU, P., (eds.) *La difusió de la Terra Sigillata Sudgàlica al nord d’Hispania*, 179-197, Monografies, 6, Museu d’Arqueologia de Catalunya Barcelona, Girona.
- MAGGI, S., 1997: *Amfiteatri della Cisalpina Romana*, Firenze.
- MAYET, F., 1975: *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Publ. Centre Pierre Paris, 1, Paris.
- MÍNGUEZ TORRES, J.A., 1991: *La cerámica romana de paredes finas, generalidades*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- MÍNGUEZ TORRES, J.A., 2005a: “La cerámica de paredes finas”, en ROCA, M. y FERNÁNDEZ, M.I., (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana: una breve guía de referencia*, 317-404, Universidad de Málaga, Málaga.
- MÍNGUEZ TORRES, J.A., 2005b: “Las producciones de Terra Sigillata Sudgálica en el Valle Medio del Ebro”, en NIETO, X., ROCA, M., VERNHET, A. y SCIAU, P., (eds.) *La difusió de la Terra Sigillata Sudgàlica al nord d’Hispania*, 111-139, Monografies, 6, Museu d’Arqueologia de Catalunya Barcelona, Girona.
- NIETO, X. et alii, 1986: “El pecio de Culip IV: observaciones sobre la organización de los talleres de terra sigillata de La Graufesenque”, *Archaeonautica*, 6, 81-119.
- NIETO, X., ROCA, M., VERNHET, A. y SCIAU, P., (eds.), 2005: *La difusió de la Terra Sigillata Sudgàlica al nord d’Hispania*, Monografies, 6, Museu d’Arqueologia de Catalunya Barcelona, Girona.
- PÉREZ BALLESTER, J., 1987: “Anfiteatro de Cartagena. Julio de 1983. Informe preliminar”, *Memorias de Arqueología*, 1, Murcia, pp. 283-285.

PÉREZ BALLESTER, J., 1991: "Informe de las excavaciones en el Anfiteatro de Cartagena. Campaña de noviembre de 1985", *Memorias de Arqueología*, 2, Murcia, pp. 203-210.

PÉREZ BALLESTER, J., 2000: "Cerámicas de barniz negro de los niveles republicanos del Anfiteatro (Cartagena)", en Actes Taula Rodona *La Ceràmica de Vernis Negre dels segles II i I a.C.*, 129-142, Mataró.

PÉREZ BALLESTER, J., y BERROCAL CAPARRÓS, M.C., 1998: "Campaña de excavaciones arqueológicas 1991/92 en el Anfiteatro romano de Cartagena y en la explanada del Hospital de Marina", *Memorias de Arqueología*, 7, Murcia, pp. 243-254.

PÉREZ BALLESTER, J., y BERROCAL CAPARRÓS, M.C., 1999: "Sobre el origen del anfiteatro romano de Carthago-Nova", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (1997), vol. 4, pp. 195-204.

PÉREZ BALLESTER, J., SAN MARTÍN MORO, P. y BERROCAL CAPARRÓS, M.C., 1995: "El Anfiteatro Romano de

Cartagena (1967-1992)", *Bimilenario del Anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio internacional "El Anfiteatro en la Hispania Romana"*, 26-28 de Noviembre. 1992. Mérida, p. 91-118.

PIZZO, A., 2010a: *Las técnicas constructivas de la arquitectura pública de Augusta Emerita*, Anejos de AEspA, LVI, Mérida.

PIZZO, A., 2010b: "El *Opus Testaceum* en la arquitectura pública de Augusta Emerita", *AEspA*, ver, 47-174.

RICCI, A., 1985: "Ceramica a pareti sottili", en *Atlante delle Forme Ceramiche*, vol II, 231-358, Enciclopedia dell'Arte Antica, Roma.

RUIZ DE ARBULO, J., 2006: *L'Amfiteatre de Tarraco i els espectacles de gladiadors al món romà*, Fundació Liber, Tarragona.

SÁNCHEZ, C. y SILVÉREANO, S., 2005: "Le port de Narbonne et la diffusion des sigillées de La Graufesenque: étude préliminaire de la Collection Bouscaras", en NIETO, X., ROCA, M., VERNHET, A.

y SCIAU, P., (eds.), *La difusió de la Terra Sigillata Sudgàl·lica al nord d'Hispania*, 163-177, Monografies, 6, Museu d'Arqueologia de Catalunya Barcelona, Girona.

SOLER HUERTAS, B., 2005: "El travertino rojo de Mula. (Murcia). Definición de un mármol local", *Verdolay*, 9, 141-164.

TED'A, 1990: *L'Amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'església romànica*, Memòries d'Excavació, 3, Tarragona.

TOSI, G., 2003: *Gli edifici per spettacoli nell'Italia romana*, 2 vols, Quasar, Roma.

WELCH, K.E., 2007: *The Roman Amphitheatre. From its origins to the Colosseum*, Cambridge Univ. Press.

WILMOTT, T., 2009: *Roman Amphitheatres and Spectacula: a 21<sup>st</sup> Century Perspective*. Papers from an International conference held at Chester, 16<sup>th</sup>-18<sup>th</sup> february 2007, BAR International Series 1946, Oxford.



# Hallazgo de un nuevo edificio público en *Carthago Nova*: las termas del foro

Lorenzo Suárez Escribano\*

---

## RESUMEN

Este trabajo es una síntesis de los resultados obtenidos tras la intervención arqueológica realizada entre septiembre de 2010 y mayo de 2011 en la calle Arco de la Caridad 8, 10 y 12 de Cartagena. Su excavación ha permitido completar la planificación urbana del área del foro de la ciudad, insertando en el mismo uno de los edificios más importantes que pueden contemplarse alrededor de la plaza, en este caso el correspondiente a las grandes termas del foro.

## PALABRAS CLAVE

Cartagena, calle Arco de la Caridad, excavación arqueológica, foro romano, termas.

## ABSTRACT

The archaeological excavation in the street Arco de la Caridad of Cartagena, has completed the town planning of the area of the forum of the city, with one of the most important buildings that can be contemplated about the square, in this case, the correspondent to the big thermal baths of the forum.

## KEY WORDS

Cartagena, Arco de la Caridad street, archaeological excavation, Roman forum, thermal baths.

\* olimpia1@telefonica.net

## 1. CONTEXTO ESPACIAL

El yacimiento, localizado en la calle Arco de la Caridad números 8, 10 y 12 de Cartagena, engloba un terreno de aproximadamente 620 m<sup>2</sup>, concretamente el espacio que quedaría entre dos de los más importantes edificios de carácter público presentes en el foro, la curia y la sede de los Augustales<sup>1</sup> (fig.1).

## 2. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Los trabajos comenzaron a una cota inicial de 8,05 metros sobre el nivel del mar<sup>2</sup> y dividiendo la excavación en dos sectores. A partir de aquí, y tras los niveles asociados a la ocupación contemporánea, a excepción del cuadrante noroeste, se pudo apreciar un nivel de tierra de color marrón oscuro muy limoso en el sector A y en parte del B, fechable a fines del siglo XVI o principios del XVII. Tras este, los restos de época romana se alcanzaron a una cota más elevada en esta zona, llegando a apreciarse a una altura de 6,30 metros sobre el nivel del mar, es decir, a 1,75 metros de profundidad con respecto al nivel de calle, por lo que la colmatación de limos no los cubría aquí.

Tras los primeros niveles de época contemporánea y moderna, el hallazgo de mayor importancia en la intervención ha sido la localización de la continuación del baluarte de San Ginés realizado por el ingeniero militar Lorenzo Possi, que fue excavado por el que suscribe en el año 2004 en el solar colindante de la calle Caballero n.º 13-17 (Suárez Escribano, 2004, p. 203-204; *idem.*, 2005, p. 197-205), y en la excavación de la esquina de la calle Duque con la calle Caridad en el año 2006<sup>3</sup>. En este solar se ha podido constatar hasta 1,30 metros de altura máxima conservada de alzado y una anchura de alrededor de 3,80 metros. La muralla, con una orientación NW-SE, está dispuesta de forma oblicua en el solar, cortándolo en dos mitades, hecho que nos ha facilitado la denominación de la mitad occidental como sector B y la mitad oriental como sector A (lám.1).

### 2.1. Sector B

En el sector B hemos podido distinguir hasta 8 ambientes o espacios. La mitad sur de este sector parece quedar destruida por completo hacia finales de época bajoimperial como atestigua la cronología aportada por el material cerámico (lám. 2).

#### 2.1.1. Ambiente n.º 1

El espacio n.º 1 parece haber sido construido hacia finales del siglo I o inicios del siglo II d.C.; en él se han podido constatar 2 pavimentos distintos y la reparación del último de ellos, una remodelación esta última ya de época bajoimperial o tardía, momento en el que se construye el horno que está situado en el rincón noreste. La solera de este horno se cimenta, entre otros, sobre restos de enlucido pintado que se corresponden con el tipo de enlucido que ha aparecido en forma de placas pintadas junto a varias piezas de cornisas molduradas en estuco en el ambiente n.º 14 contiguo y situado al este<sup>4</sup>.

Esta habitación está comunicada con el espacio n.º 2 y con el n.º 15, pero desconocemos por el momento, el uso original de la estancia, aunque de una de sus fases de ocupación, probablemente de la primera, conservamos restos de un revestimiento de pintura mural de color blanco que decoraba los muros norte, este y oeste.

#### 2.1.2. Ambiente n.º 2

Este espacio no está excavado completamente ya que se introduce en el perfil oeste. Su cronología, sería similar a la del ambiente n.º 1, pudiendo distinguir hasta

1 Véanse los trabajos de De Miquel Santed (1993), De Miquel Santed y Berrocal Caparrós (1994, p. 119-121), Berrocal Caparrós (1997, p. 64-71), Martínez Andréu (1997, p. 264-265), Berrocal Caparrós y De Miquel Santed (1999, p. 187-194), De Miquel Santed y Subías (1999, p. 56-65), De Miquel Santed y Ruiz Valderas (2003, p. 267-281), Noguera Celdrán (2002, p. 63-96), Fuentes Sánchez y Martín Camino (2006, p. 105-106; *idem.*, p. 61-84) y Noguera *et alii* (2009, p. 217-302), para los edificios públicos descubiertos alrededor del foro hasta la fecha de descubrimiento de estas termas.

2 Todas las cotas a las que hacemos referencia son relativas al nivel del mar.

3 La excavación no se ha concluido por el momento.

4 Durante la intervención arqueológica, también se llevaron a cabo tareas de extracción y conservación de la pintura mural exhumada, véase para lo cual obras de referencia como las de Philippot y Mora (1969 y 1984), AA.VV. (1992), AA.VV. (1998), Plaza, García y Fernández (2004, p. 125-138), AA.VV. (2005), Doménech y Yusá (2007) y Roig, Sánchez y Soriano (2008).

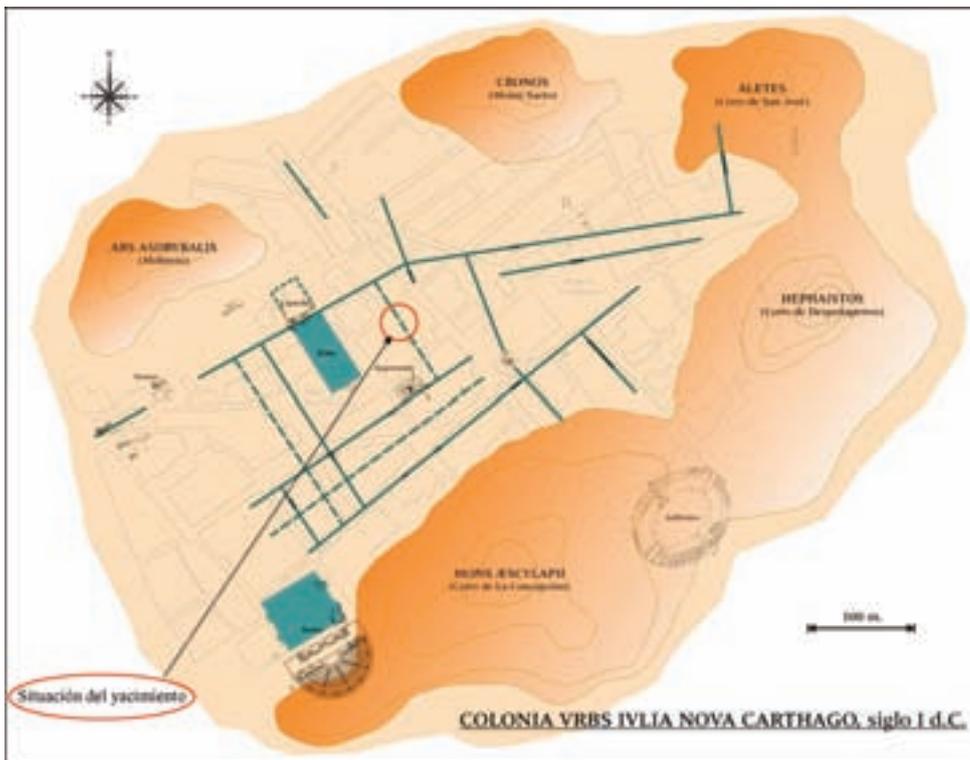


Figura 1. Situación del solar excavado en la Cartagena actual y con relación a su entorno en el siglo I d.C.



Lámina 1. Hallazgo de distintos tramos del baluarte de San Ginés encontrados en las tres excavaciones mencionadas (Fotos: Lorenzo Suárez Escribano).

tres suelos diferentes, el último de ellos construido en época bajoimperial o tardía, utilizando como relleno constructivo parte del enlucido con pintura de las estructuras cercanas y fragmentos de mármol<sup>5</sup>, tal vez provenientes de la decoración de alguna de las salas del conjunto termal colindante. De la misma época que este último suelo es un rebanco con dirección norte-sur, de 3,12 metros de longitud por 0,62 metros de anchura y 0,45 metros de altura máxima conservada<sup>6</sup>, construido con adobes crudos y apoyado a lo largo del muro UE 1085 y en parte del muro UE 1019.

- 5 Algunos de los fragmentos están decorados con molduras y son de diferentes tipos, como por ejemplo diversas variedades de mármol numídico, “*brecchia*” y mármol “*greco scritto*”.
- 6 Solo conservamos 2,14 metros de longitud puesto que su extremo sur se encontraba en muy mal estado de conservación y se optó por practicar en esta zona un sondeo que permitiera conocer las anteriores fases de ocupación del ambiente.



Lámina 2.  
Vista general del sector "B" en su zona más occidental (Foto: Lorenzo Suárez Escribano).

### 2.1.3. Ambiente n.º 3

De esta habitación se ha podido excavar una superficie de alrededor de 13,50 m<sup>2</sup>, en la que se observa una conexión por el lado occidental de la misma con el espacio n.º 4. En las unidades más superficiales de la misma han aparecido 2 monedas legibles de Alfonso X, fechadas entre los años 1258 y 1265, de lo que se deduce la ocupación medieval de la zona antes de la construcción de la muralla de Lorenzo Possi del siglo XVII. No obstante, lo más importante de este ambiente es el hallazgo de algunos fragmentos escultóricos que podrían corresponderse con una estatua femenina de las muchas que habría en un conjunto termal como el que nos ocupa, y la conservación del pavimento de la estancia realizado en *opus signinum* sobre el que aparece, bajo uno de los fragmentos perteneciente a las bóvedas realizadas en *opus caementicium* (UE 1225), un fragmento de placa de mármol de grandes dimensiones con epigrafía monumental (n.º de inventario A-CAR-8-12/11/1106-250-1 y 2)<sup>7</sup> (lám. 3).

Este ambiente se delimita por el sur, mediante un muro (la UE 1019), que presenta una longitud conservada en dirección este-oeste de 13,30 metros, una anchura de 0,94 metros y una altura de 2,15 metros. Por su parte, el norte lo cierra el muro UE 1089, que tiene una longitud este-oeste de alrededor 2,84 metros conservados, una anchura 1,48 metros y una altura de al menos 2,74 metros (lám.4).

En el rincón noreste de este espacio se practicó un sondeo previendo la posibilidad de encontrar un *praeurnium* (UE 1121), hallazgo que se confirmó al adentrarnos unos 30 centímetros hacia el este, junto al muro UE 1089. Las dimensiones conservadas del mismo, sin haber podido completar su excavación, alcanzan una anchura de 0,35 metros y una altura de 1,14 metros.

La cronología de este espacio, al igual que la de todos los espacios relacionados con el conjunto termal sería de época de Augusto.

### 2.1.4. Ambiente n.º 4

La habitación n.º 4, construida en época Augustea, no está excavada completamente por lo que solo se pueden apreciar 3,70 m<sup>2</sup> aproximadamente de superficie

<sup>7</sup> Los epígrafes encontrados en este yacimiento se encuentran actualmente en fase de estudio y de publicación por quien firma este trabajo.



Lámina 3.  
Situación y detalle de la placa hallada  
(Fotos: Lorenzo Suárez Escribano).



Lámina 4.  
Detalle de la zona norte del sector "B"  
(espacios 3, 4 y 5), donde se puede  
apreciar la altura conservada del muro  
UE 1089 (Foto: Lorenzo Suárez Escri-  
bano).

y su función es difícil de concretar. En este reducido espacio, se encuentra parte de una gran bóveda construida en *opus caementicium* que se introduce en el perfil occidental de la excavación, así como la salida de una canalización con dirección este-oeste, que sigue, probablemente, por debajo del suelo UE 1114 del espacio n.º 3, y que podría haber sido utilizada para la evacuación de aguas de la zona del hipocausto.

#### 2.1.5. Ambiente n.º 5

Al igual que el n.º 3, parece tener continuidad en los sectores A y B<sup>8</sup>. Aunque en este último no se ha podido llegar a excavar completamente, parece que se trata del *hypocaustum* de una de las salas calientes del conjunto termal. La parte que se encuentra en el sector A sí se ha podido excavar hasta el pavimento inferior de la sala, donde se apoyan las *pilae*, sin embargo, en cuanto a la extensión del ambiente solo conservamos alrededor de 15 m<sup>2</sup> de un posible total de 108,56 m<sup>2</sup> que calculamos podría llegar a alcanzar una sala como esta (*vid.*, Fernández y García, 2000). Dicha superficie sería posible si tenemos en cuenta lo que nos queda

<sup>8</sup> Este espacio se ha denominado igual en ambos sectores de la excavación.

conservado de dicho espacio mide alrededor de 11,80 metros de longitud este-oeste (longitud de las UUEE 1089 y 1064, cierre sur) y aproximadamente alrededor de 9,20 metros de anchura norte-sur. Asimismo, la localización en su extremo oriental de un posible *alveus* de 1,85 metros de anchura por 6,90 metros de longitud norte-sur, conforma una superficie total del ambiente de alrededor de 121,36 m<sup>2</sup> (lám. 5).

En el interior del hipocausto se han podido distinguir hasta 12 *pilae* (UE 1111) formadas por ladrillos superpuestos trabados con mortero de cal y arena, así como la impronta de una de ellas. Del total de *pilae* conservadas, siete están formadas por ladrillos circulares de alrededor de 30 centímetros de diámetro y cinco lo están por ladrillos rectangulares<sup>9</sup>, siendo significativo que estas últimas se encuentran en la zona más oriental del ambiente, donde también se han encontrado fragmentos de *opus signinum* con media caña. El muro UE 1200 también serviría de apoyo al pavimento y a estas *pilae*, sobre este muro se conservan restos *in situ* de este tipo de suelo que hacen pensar en la posibilidad de que se trate de parte de los restos de la piscina o *alveus* del *caldarium* que estaría situada en esta zona. Asimismo, en su sector más occidental, también aparecen restos de *opus signinum* (UE 1110) que formarían parte, en esta ocasión, de la *suspensura* del hipocausto. Gracias al hallazgo de ambos pavimentos, podemos saber que la altura interior del hipocausto es de alrededor de 0,90 metros, situándose el pavimento superior a 4,50 metros sobre el nivel del mar aproximadamente. Es de destacar el muro UE 1063 situado en la esquina sureste de este ambiente ya que tiene alrededor 2,66 metros de anchura norte-sur y 3,40 metros este-oeste, enlaza con los muros UUEE 1049-50-64-65 y 1137, y probablemente sirve de apoyo a la bóveda dándole más resistencia (lám. 6).

#### 2.1.6. Ambiente n.º 14

Construido en época altoimperial, tiene alrededor de 22 m<sup>2</sup> pero no conocemos su acceso ya que está sin terminar de excavar. Se ha podido conservar *in situ* parte

Lámina 5.  
Vista general del hipocausto (ambiente n.º 5) (Foto: Lorenzo Suárez Escribano).



<sup>9</sup> Estas *pilae* están conformando apoyos que oscilan entre 0,35 metros por 0,30 metros y 0,60 metros por 0,30 metros.



Lámina 6.  
Detalle de las *pilae* y de la *suspensura*  
del hipocausto (Foto: Lorenzo Suárez  
Escribano).

de la decoración de pintura parietal del muro UE 1084 y del muro UE 1019, que es la misma que sigue recubriendo el interior de la estancia como puede apreciarse en el ángulo noroeste de la misma. Es de destacar el derrumbe (UE 1204) de varias placas con decoración pictórica, algunas de ellas de gran tamaño y buen estado de conservación, probablemente perteneciente al piso superior (lám. 7). Estas pinturas se corresponden con el estilo denominado como “provincial”, que se desarrolla en todo el Imperio entre la segunda mitad del siglo I d.C. y la primera mitad del siglo II d.C., como también constatamos en otros ejemplos de la ciudad (Fernández Díaz, 2008; Guiral, Fernández y Cánovas, 2011); no obstante, por los elementos decorativos presentes en los candelabros de los interpaneles y por la calidad de dichas pinturas, nos inclinaremos hacia una cronología de época Trajano-Adrianea.

#### 2.1.7. Ambiente n.º 15

Este espacio configurado en época altoimperial, aunque sin terminar de excavar, conserva alrededor de 8,80 metros de longitud este-oeste y una anchura conservada norte-sur de 2,53 metros, por tanto una superficie de 22 m<sup>2</sup>. Parece tratarse de un patio o espacio abierto, en cuyo extremo más oriental se puede apreciar parte de una canalización de 2,86 metros de longitud máxima conservada, que parece comenzar en el espacio n.º 16.

#### 2.1.8. Ambiente n.º 16

Esta habitación podría pertenecer al primer momento de construcción del conjunto termal, probablemente a época Augustea, no obstante solo conocemos el ángulo suroeste ya que el resto se introduce por debajo de la cimentación de la muralla de Lorenzo Possi (UE 1026) y dificulta mucho conocer su forma, extensión y su función. Conserva el pavimento de *opus signinum* (UE 1210) en condiciones más o menos buenas, y sobre este pavimento hemos de destacar la presencia de lo que podría ser parte de una pileta de ladrillo trabada con mortero.



Lámina 7.  
Vista general del sector "B" en su zona más oriental y detalle del derrumbe de pintura del ambiente n.º 14 (Fotos: Lorenzo Suárez Escribano).

## 2.2. Sector A

### 2.2.1. Ambiente n.º 6

De época Augustea, esta habitación tiene forma rectangular de la que solo se pueden apreciar 7,50 m<sup>2</sup>. En su pavimento (UE 1020), similar al del espacio n.º 3, se puede apreciar una reparación de época posterior (UE 1119), y en su ángulo noreste se conserva una pila de tres ladrillos superpuestos que podría haber sido utilizada para la nivelación del pavimento tras el hundimiento del mismo y la posterior reparación, ya que tiene una cota similar a este. Asimismo, al igual que sucedió en el ambiente n.º 3, y dadas las dimensiones de los restos, parece posible la existencia de otro *praefurnium* (UE 1217). Esta hipótesis se confirmó con la presencia de un vano que, sin terminar de excavar, presenta 0,39 metros de anchura y 0,92 metros de altura, posiblemente un horno que, a diferencia del de la UE 1121, tiene la impronta de lo que podría ser un alargamiento de la longitud del mismo con la finalidad de poder ofrecer un mayor poder calorífico (lám. 8).

En definitiva, los ambientes n.º 3 y n.º 6 conformarían un único de alrededor de 11 metros de longitud este-oeste por 3,95 metros de anchura, es decir, aproximadamente 43,50 m<sup>2</sup>, que podrían suponer la sala de trabajo de los hornos en la que también se acumulaba leña, carbón, etc. para el abastecimiento de los mismos. La estancia también conserva parte de un vano de hasta 0,70 metros de anchura y que, aunque cortado por un aljibe, la comunica con el espacio n.º 7.

### 2.2.2. Ambiente n.º 7

De época Augustea, esta habitación también presenta un vano hacia el sur de 0,60 metros y de acceso al espacio n.º 11, que también es cortado por el mismo aljibe que el del espacio n.º 6. Su extensión es de alrededor de 9 m<sup>2</sup>, y su pavimento se encuentra en pésimo estado de conservación, pero parece ser continuación del pavimento de los espacios n.º 3 y 6.

### 2.2.3. Ambiente n.º 8

Construido también en época Augustea y situado en el ángulo noreste del sector A, esta habitación está sin terminar de excavar al quedarse casi en su totalidad de-



Lámina 8.  
Vista general del sector "A" visto desde el norte y desde el sureste (Fotos: Lorenzo Suárez Escribano).

bajo del perfil norte y este de dicho sector. Desconocemos si entre este espacio, el n.º 5 o *caldarium* y el n.º 9 habría comunicación, pues solo conservamos la esquina suroeste del mismo, en la que se aprecian 0,50 m<sup>2</sup> de un pavimento no muy bien conservado, realizado con mortero de cal y arena sobre una capa de *rudus*; sin embargo, su función sí podría estar relacionada con el conjunto termal.

#### 2.2.4. Ambiente n.º 9

Correspondiente a la misma época que el anteriormente descrito, se encuentra al sur del n.º 8, tiene alrededor de 3,18 m<sup>2</sup> excavados y desconocemos si habría comunicación entre los ambientes 8, 9 y 10. De este ambiente conservamos la mayor parte de su pavimento que, aunque su superficie no se encuentra en buen estado, sabemos que está realizado con mortero de cal y arena sobre una capa de *rudus* hecha con piedras de pequeño tamaño y mortero.

#### 2.2.5. Ambiente n.º 10

Esta habitación, anterior a la construcción de la muralla, al igual que los ambientes 11 y parte del 7, está muy arrasada ya desde época antigua por lo que desconocemos su función; no obstante, parece haber tenido una pavimentación hecha con tierra muy arcillosa mezclada con láguena (UE 1143 similar a UE 1141 del espacio n.º 11) a fines de época altoimperial. Este pavimento cubre la cimentación (UE 1146) de un muro con dirección este-oeste y de 2,13 metros de longitud conservada (se introduce en el perfil este del sector A), situado en la zona sur y realizado con grandes sillares de arenisca de 1,05 metros de anchura, material y técnica constructiva que nos podría llevar a época Augustea, aunque hacia finales de época altoimperial o bajoimperial sabemos que sufre una remodelación.

#### 2.2.6. Ambiente n.º 11

Se encuentra en la zona centro-occidental del sector A, y al igual que parte del ambiente n.º 10, se encuentra muy arrasado, especialmente en su zona sur. Está sin terminar de excavar por este mismo motivo, pudiéndosele estimar una longitud norte-sur de 4,28 metros y una anchura este-oeste de 5,15 metros. Asimismo, si pensamos que su cierre occidental es el mismo que el cierre oriental del espacio n.º 14, podríamos estar ante una superficie de alrededor de 22 m<sup>2</sup>.

Esta habitación podría estar comunicada con el espacio n.º 16 y, probablemente, también con el espacio n.º 14, teniendo la misma cota de suelos que los ambientes n.º 6, 7 y 11. A partir del vano que comunica los espacios 7 y 11, se utiliza también un estrato (UE 1141) para nivelar y pavimentar, similar al utilizado en el espacio n.º 10 (UE 1143). Se encuentra acabado mediante una capa de mortero fina y, al igual

que en el ambiente n.º 10, también cubre una cimentación realizada principalmente por bloques de arenisca (UUEE 1139-1186).

En el ángulo noreste de este ambiente se ha podido excavar un derrumbe de pintura mural (UE 1132) del que se han podido recuperar varias placas de buen tamaño y calidad, probablemente perteneciente a una zona superior o al techo, como se interpreta por el sistema decorativo que presenta basado en un esquema de círculos secantes (Fernández Díaz *et alii*, 2011). Asimismo, por debajo de este derrumbe hemos encontrado parte de una placa de mármol con inscripción monumental (n.º de inventario A-CAR-8-12/11/1132-250-1).

### 2.2.7. Ambiente n.º 12

Este espacio que puede fecharse en época altoimperial, se encuentra en la zona sur del sector A y tuvo que apuntalarse tras la interrupción de la intervención arqueológica en el año 2009. Ello, unido al pequeño espacio disponible provocó que no se terminara de excavar imposibilitándonos conocer el uso o la función a la que estaba destinado; únicamente podemos concretar que el primero de sus pavimentos tiene una cota de alrededor de 3,50 metros sobre el nivel del mar, más o menos similar a la de los suelos de los espacios 11, 7 y 6.

### 2.2.8. Ambiente n.º 13

En este ambiente, a pesar de no haber podido terminarlo de excavar, se han podido distinguir dos pavimentos: el original, hecho con una capa de argamasa blanca de



Figura 2. Restitución hipotética del conjunto termal teniendo en cuenta los tramos de calzadas de época romana existentes en sus alrededores, de los edificios públicos en época altoimperial, y de la localización del descubrimiento de la escultura “joven con clámide” (Restitución y digitalización: Lorenzo Suárez Escribano).

alrededor de 1 centímetro de grosor, y un segundo pavimento de *opus signinum* del que solo quedan los restos que se apoyan en los muros UUEE 1046 y 1149. Las cotas de estos suelos son más elevadas que en la estancia n.º 12 (3,82 y 4,01 metros sobre el nivel del mar) y, al igual desconocemos su función. La cronología de este espacio parece ser de época altoimperial.

### 3. VALORACIONES FINALES

De la intervención arqueológica realizada, hemos de destacar por encima de todo el descubrimiento de parte de un gran complejo termal que, por su ubicación en la trama urbana, en el lateral este del foro y encajado entre dos importantes edificios públicos como son la curia al norte y la sede de los Augustales al sur, podría tratarse con toda seguridad de las grandes termas del foro de *Carthago Nova*<sup>10</sup>, con unas dimensiones estimadas de alrededor de 3.400 m<sup>2</sup>.

La identificación de estos restos con las termas del foro nos la proporciona también un antiguo descubrimiento, el de la escultura del joven muchacho ataviado con clámide, aparecida en la esquina formada entre la calle Arco de la Caridad y la calle de la Caridad (Beltrán, 1948, Noguera, 2001), un tipo escultórico asociado normalmente a espacios abiertos como patios y peristilos, y por qué no, a palestras como podría ser la que tendrían estas termas (fig. 2).

La importancia de este complejo, la técnica constructiva y los materiales utilizados en su ejecución, así como la construcción de otros edificios tras la renovación augustea de *Carthago Nova*, nos conduce a pensar que el edificio pudo erigirse a inicios del siglo I d.C. Asimismo, el hallazgo de una moneda de época algo posterior, concretamente de Calígula, nos indica la importancia de la ciudad todavía en estos momentos, pues en *Hispania*, durante el mandato de este emperador, se reduce considerablemente el número de cecas en funcionamiento (Llorens Forcada, 1994)<sup>11</sup>.

10 Hasta ahora solo conocíamos las termas de la calle Honda, véase para lo cual Ramallo, 1989-1990, p. 161-177.

11 Junto a *Carthago Nova*, durante este mandato, solo se encuentran en funcionamiento otros siete talleres situados en la Tarraconense, y a partir de este momento, se deja de emitir aquí.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., 1992: *I Coloquio de Pintura mural en España*, Valencia.
- AA.VV., 1998: *Técnicas de consolidación en pintura mural*, Fundación de Santa María La Real de Aguilar de Campoo, Palencia.
- AA.VV., 2005: *Tratamiento y metodologías de consolidación de pinturas murales*, Fundación de Santa María La Real de Aguilar de Campoo, Palencia.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1948: “Hallazgo de una estatua romana”, 266–267.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1952: “El plano arqueológico de Cartagena”, *Archivo Español de Arqueología*, XXV, 47.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C., 1997: “Intervención arqueológica en la Plaza San Francisco”, *Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, Memorias de Arqueología*, 1982–1988, 64–71.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C. y DE MIQUEL SANTED, L.E., 1991–1992: “El urbanismo romano de *Carthago Nova*: ejes viarios”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7–8, 189–197.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C. y DE MIQUEL SANTED, L.E., 1999: “Definición del área foraria de *Carthago Nova*”, *CNA*, XXIV (Cartagena, 1997), vol. IV, 187–194.
- DE MIQUEL SANTED, L.E., 1993: “C/ Caballero, C/ San Antonio el Pobre”, *IV Jornadas de Arqueología de la Región de Murcia*, 29.
- DE MIQUEL SANTED, L.E. y BERROCAL CAPARRÓS, M.C., 1994: “Rasgos del urbanismo romano de *Carthago Nova* (Cartagena, España)”, *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica: La ciudad en el mundo romano* (Tarragona, 1994), 119–121.
- DE MIQUEL SANTED, L.E. y SUBÍAS, E., 1999: “Un edificio de culto en la calle Caballero (Cartagena)”, *CNA*, XXIV (Cartagena, 1997), vol. IV, 56–65.
- DE MIQUEL SANTED, L.E. y RUIZ VALDERAS, E., 2003: “Novedades sobre el foro de *Carthago Nova*: El togado *capite velato* de la calle Adarve”, *Mastia*, 2, 267–281.
- DOMÉNECH CARBÓ, M.T. y YUSÁ MARCÓ, D.J., 2007: *Aspectos físico-químicos de la pintura mural y su limpieza*, Valencia.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 2008: *La pintura mural romana de Carthago Nova. Evolución del programa pictórico a través de los estilos, talleres y otras técnicas decorativas*, Murcia.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., NOGUERA CELDRÁN, J.M. y SUÁREZ ESCRIBANO, L., 2011: “Novedades sobre la gran arquitectura de *Carthago Nova* y sus ciclos pictóricos”, en *Preactas del XIe Colloque Internationale de l’AIPMA* (Éfeso, septiembre 2011).
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA ENTERO, V. (eds.), 2000: *Termas Romanas en el Occidente del Imperio*, II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón.
- FERRER, A., 1998: *La pintura mural: su soporte, conservación, restauración y las técnicas modernas*, Sevilla.
- FLORES, A. y VALENTÍN, S., 1996: “Conservación y restauración de las pinturas murales de la villa de “El Ruedo” de Almedinilla (Córdoba)”, en *XII Congreso de Conservación y Restauración de Bienes Culturales*, Castellón.
- FUENTES SÁNCHEZ, M. y MARTÍN CAMINO, M., 2006: “Excavación arqueológica de urgencia en la calle Caballero, nº 3 y plaza San Francisco, nº 15 (Cartagena)”, en *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico* (Murcia, 19 de octubre al 23 de noviembre 2006), Murcia, 105–106.
- GONZÁLEZ PASCUAL, M., 1995: “La transferencia de las pinturas murales. El caso de San Baudelio de Berlanga”, *Patina*, 10, 24–28.
- GUIRAL PELEGRÍN, C., FERNÁNDEZ DÍAZ, A., y CÁNOVAS UTRERA, A., 2011: “En torno a los estilos locales en la pintura romana: el caso de *Hispania* en el siglo II d.C.”, *Preactas del XIe Colloque Internationale de l’AIPMA* (Éfeso, septiembre de 2011).
- LLORENS FORCADA, M.M., 1994: *La ciudad romana de Carthago Nova: las emisiones romanas*, Universidad de Murcia.
- MANCHÍN GARCÍA, E., 1992: “La cal grasa y la técnica al fresco”, *Patina*, 7, 58–63.
- MARTÍN CAMINO, M., 1995–1996: “Observaciones sobre el urbanismo antiguo de *Carthago Nova* y su arquitectura a partir de sus condicionantes orográficos”, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 11–12, 205–213.
- MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B., 1997: “Informe de los trabajos arqueológicos realizados en la calle San Antonio el Pobre”, *Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, Memorias de Arqueología*, 1982–1988, 42–51.
- MARTÍN CAMINO, M., 2006: “La curia de *Carthago Nova*”, *Mastia*, 5, 61–84.
- MARTÍNEZ ANDREU, M., 1997: “Calle Caballero, nº 7 y 8”, *Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, Memorias de Arqueología*, 1982–1988, 264–265.
- MORA, P., 1984: “Conservación de revocos, estucos y mosaicos excavados. La conservación en excavaciones arqueológicas”, en *ICCROM*, Roma, 103–113.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M., 2002: “Un edificio del centro monumental de *Carthago Nova*: análisis arquitectónico-decorativo e hipótesis interpretativas”, *JRA*, 15, 63–96.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M., *et alii*, 2009: “El foro de *Carthago Nova*. Estado de la cuestión”, en J.M. Noguera (ed.) *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Lorca, 217–302.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M. y MADRID BALANZA, M.J. (eds.), 2009: *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el Cerro del Molinete, Cartagena*, Cartagena.

PHILIPPOT, P. y MORA, P., 1969: *La conservación de pinturas murales. La conservación de los Bienes Culturales*. Museos y Monumentos XI, Unesco.

PHILIPPOT, P. y MORA, P., 1984: *Conservation of Wall Paintings*, London.

PLAZA, R., GARCÍA, J. y FERNÁNDEZ, A., 2004: “Recuperación, extracción y consolidación en yacimientos arqueológicos: el caso práctico de la villa romana de La Quintilla (Lorca)”, *Alberca*, 2, 125–138.

PLAZA, R., GARCÍA, J. y FERNÁNDEZ, A.: “La musealización de las pintu-

ras romanas de La Quintilla (Lorca): restauración y montaje expositivo”, *Alberca*, 2, 138–149.

RAMALLO ASENSIO, S.F., 1989–1990: “Termas romanas de *Carthago Nova* y alrededores”, *AnMurcia*, 5–6, pp. 161–177.

RAMALLO ASENSIO, S.F., 2004: “Decoración arquitectónica, edilicia y desarrollo monumental en *Carthago Nova*”, en S.F. RAMALLO (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia, pp. 153–218.

ROIG PICAZO, P., SÁNCHEZ PONS, M. y SORIANO SÁNCHEZ, P., 2008: *Con-*

*servació y Restauració de pintura mural: arrancaments, traspàs a nous suports y reintegració*, Valencia.

SUÁREZ ESCRIBANO, L., 2004: “Primeros restos de la Muralla de L. Possi en la excavación arqueológica de calle Caballero 13–17, Cartagena”, *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico* (Murcia, 19 de octubre al 23 de noviembre 2006), 203–204.

SUÁREZ ESCRIBANO, L., 2005: La Muralla de Lorenzo Possi (Cartagena S. XVII)”, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 21, 2005, 197–205.



# La frontera entre visigodos y bizantinos en el Parque Regional de El Valle (ciudad de Murcia)

Juan Francisco Jordán Montes\*  
José Antonio Molina Gómez\*\*  
José Antonio Zapata Parra\*\*\*

---

## RESUMEN

Prospecciones arqueológicas en el Parque Regional de El Valle (Murcia) han proporcionado nuevos e interesantes datos sobre establecimientos de control del territorio en la frontera entre visigodos y bizantinos. Se han descubierto nuevos yacimientos y se han estudiado con mayor profundidad otros enclaves ya conocidos.

## PALABRAS CLAVE

Prospecciones arqueológicas, Parque Regional del Valle, Murcia, yacimiento, frontera, Antigüedad tardía, visigodos, bizantinos.

## ABSTRACT

Archaeological prospections in "Parque Regional del Valle", in Murcia, has revealed new and interesting information on establishments of control of the territory in the border in the Late antiquity. There are new sites and of other already known sites there is now more information.

## KEY WORDS

Archaeological prospections, Murcia, site, border, Late antiquity.

\* jordanmontes@regmurcia.com

\*\* jamolgom@um.es

\*\*\* jazapataparra@gmail.com

## PRELIMINAR

Las antiguas *Jornadas de Arqueología Espacial* celebradas en Teruel en 1987 y organizadas por el Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, junto a las Jornadas de Arqueología Espacial Fronteras, reunidas por la misma institución y en la misma ciudad en 1989, consolidaron y forjaron en España la necesidad de establecer campañas de prospecciones sistemáticas en un territorio para fundamentar las excavaciones de los yacimientos. En esa línea hemos de reconocer que la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha y la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia financiaron en los años noventa cartas arqueológicas en su territorio, en las que participamos. Este trabajo es continuación de aquellas primeras prospecciones.

### 1. INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: LO QUE SABÍAMOS HASTA AHORA

Este trabajo es el producto de un esfuerzo triple: de interpretación histórica, de prospección arqueológica y, finalmente, del análisis o revisión del material arqueológico recogido. El territorio cuyo estudio hemos emprendido ha sido la cordillera sur de Murcia, coincidente con el Parque Regional del Valle, perteneciente a la ciudad de Murcia, desde el puerto del Garruchal al este, hasta el puerto de la Cadena al oeste, quedando en medio la Cresta del Gallo. Cuando comenzamos, pensábamos que estaba ya todo explorado meticulosamente; sin embargo, pronto surgieron enormes sorpresas, ya que las excavaciones de yacimientos emblemáticos como el Cabecico del Tesoro en Verdolay, el poblado de Santa Catalina del Monte, el santuario ibérico de La Luz, así como el estudio de los castillos de origen islámico realizados en los años 90 del pasado siglo, habían arrojado la falsa imagen de que la montaña no escondía ningún secreto más.

Hasta el día de hoy se conocían en dicha cordillera o sierra, por la comunidad científica, los siguientes yacimientos arqueológicos, todos ellos con un antecedente o precedente de origen romano:

1. La basílica de Algezares (Mergelina, 1940-41; Schlunk, 1945; Schlunk y Hauschild, 1978; Mergelina y Sánchez, 1982; Amante Sánchez, 1988 y 1993; Martínez Rodríguez, 1988 y 1989; Ramallo, 1991; García Vidal, 1996 y 1998; González Fernández, 1997; García Blánquez, 2006; Vizcaíno, 2007 y 2010). Acaso se trata de la sede episcopal visigoda de la vieja Ello, ya que aparece asociada a un complejo áulico. Está relacionada con el topónimo *Ayuelo* y que no debe confundirse con Eio. Cayetano de Mergelina proponía que se trataba de una iglesia bizantina de tres naves, ábside, pórtico, baptisterio para inmersión de los neófitos y cancelas. Y sugería una cronología de los años de Recaredo: 587-602. Schlunk pensaba que se trataba de una iglesia visigoda. Los restos actuales están datados en los siglos V-VI d.C.
2. Edificio porticado hallado en el entorno de la basílica de Algezares (Ramallo, García y Vizcaíno, 2008). Localizado a 130 metros de la basílica, el edificio presenta una orientación similar a la misma, con cabecera al sureste y pies al noroeste, así como las mismas técnicas constructivas. Los autores proponen un origen constructivo en el siglo V d.C.
3. La villa y el mausoleo ("*martyrium*") de La Alberca (Mergelina, 1947; Schlunk, 1947 y 1952; Hauschild, 1971; Mergelina y Sánchez, 1982; Martínez, 1988 y 1989; Molina, 2004; Nieto y Molina, 2006; Vizcaíno, 2007), del siglo IV d.C. Para Mergelina se trata de una iglesia bizantina. Para Schlunk es un edificio martirial paleocristiano, vinculado a una villa romana de grandes dimensiones, lo que evidencia una cristianización intensa de los latifundistas del valle del Segura. Nieto y Molina sugieren un santuario articulado en torno a un mártir.

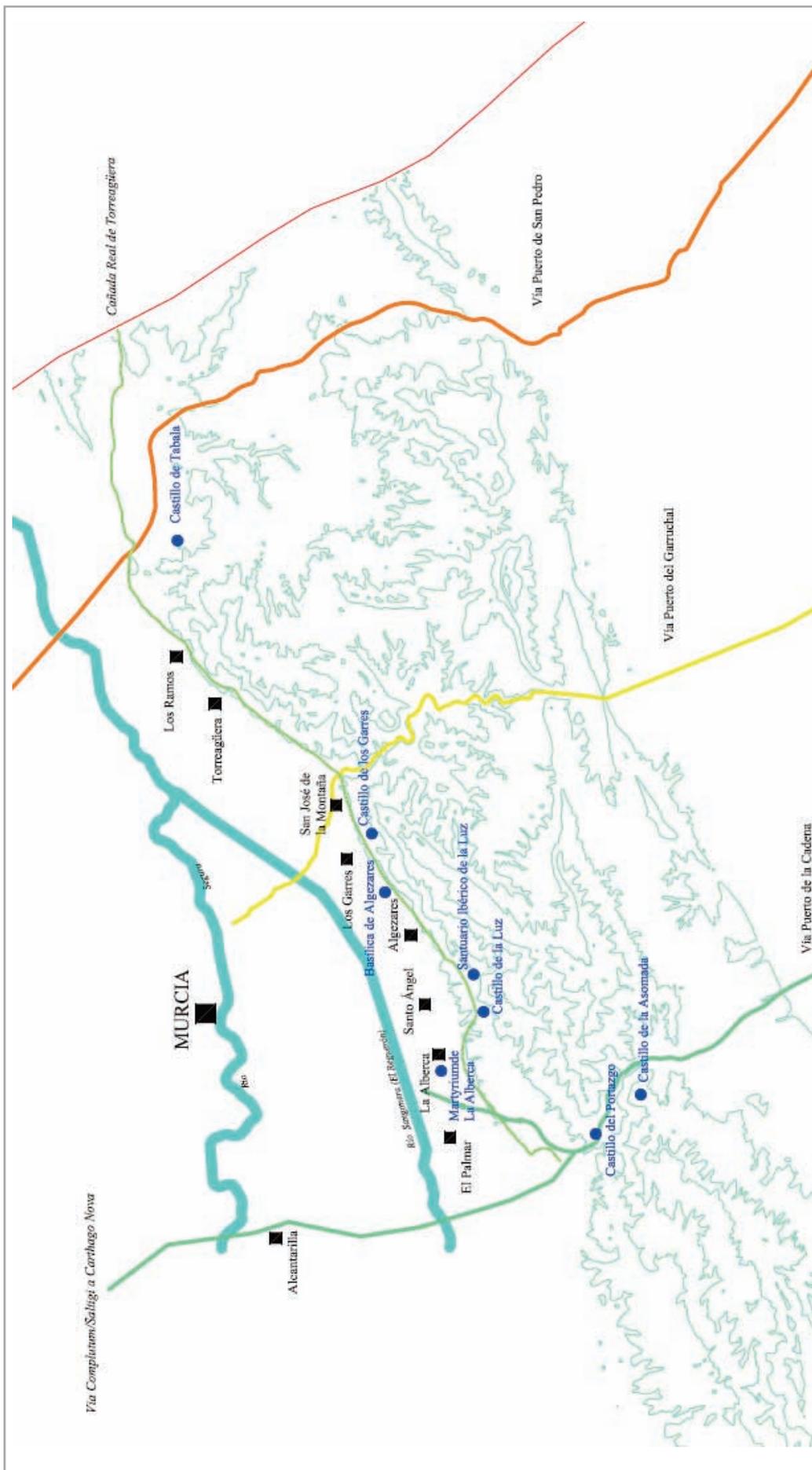


Figura 1. Localización de los yacimientos conocidos (círculos azules) hasta ahora en la cordillera sur.

4. El santuario Ibérico de la Luz, excavado y analizado por P. Lillo Carpio (Lillo, 1999 y 2007).
5. El castillo de Los Garres (Fernández, 1947 y 1953; Matilla, 1988 y 1997). Con un recinto fortificado y acrópolis, conocemos la planimetría de esta última gracias a los trabajos de Matilla Séiquer. Conserva restos de una muralla ciclópea de 70 metros de longitud. La cronología, según los materiales aportados por G. Matilla, abarcaría desde el siglo II d.C. hasta el siglo VII, situando el final del emplazamiento hacia las campañas de Sisebuto y Suintila, a principios del siglo VII. Las torres y murallas las fecha después del año 550 d.C., lo que facilita la hipótesis de la ocupación bizantina.
6. El castillo de La Asomada (Manzano y Bernal, 1993; Murcia, 2000). Se inició su construcción en la etapa de Ibn Mardanis, el denominado rey Lobo, en el siglo XII. Garantizaba el control del puerto de la Cadena y el tránsito desde la vega de Murcia hacia puerto costero de Cartagena, y viceversa. Por allí los romanos trazaron la vieja vía romana Cartagena-Complutum (Sillieres, 1982; Rabal, 1988). La fortaleza quedó inconclusa por la invasión almohade. Se descubrieron cerámicas fechadas entre los años 530 y el 580 d.C. Por tanto es posible admitir una posible guarnición bizantina.
7. El castillo de El Portazgo (Pozo, 1988). Está compuesto por dos recintos, uno superior y otro inferior. Ambos realizados con tapial y con unas dimensiones de 31 por 23 metros y 40 por 60 metros, controlaban el ascenso y descenso del puerto de la Cadena. En la zona se documentaron algunos fragmentos de cerámica iberorromana y sigillatas altoimperiales.
8. El castillo del Verdolay (Mergelina, 1924; Nieto, 1943; Manzano, Bernal y Calabuig, 1991; Manzano, 1992; Navarro y Mateo, 1993; Manzano, 1997), con alcazaba y albacar. Para Manzano se trató de un *Hisn* o castillo de poblamiento. Para este investigador, y basándose en el estudio de las cerámicas, Verdolay comienza a declinar cuando la huerta y ciudad de Murcia empiezan a destacar a partir de los siglos XI y XII. Para Manzano se localizaría aquí la ciudad de Ello, destruida por Abderramán II a principios del IX (año 825). Esta idea ya fue expuesta previamente por Gómez Moreno.
9. El castillo de Tabala (Manzano y Bernal, 1995). Permitía el control y tránsito del puerto de San Pedro. Una vía romana de Murcia a Orihuela y de Cartagena a Orihuela, discurría por aquel paso. Se observan torres y aljibes. La cronología abarca los siglos XI-XII. Los investigadores detectaron un precedente en la ocupación durante la Antigüedad tardía.

## 2. LAS PROSPECCIONES MÁS INTENSAS NOS FACILITAN NUEVOS HALLAZGOS: LO QUE EMPEZAMOS A DESCUBRIR

Nuestra primera sorpresa se produjo cuando Ángel Riquelme, director del Museo de la Huerta (Alcantarilla), nos indicó un día que conocía la existencia de algunos petroglifos en el citado Parque Regional del Valle. Merece la pena mencionar esto aun cuando no sea el período objeto de nuestra atención, porque destaca la necesidad ineludible de realizar prospecciones serias y organizadas en territorios aparentemente muy investigados y recorridos. En efecto, hasta el momento han aparecido hasta cuatro estaciones de insculturas: Cabezo Pascual, El Cerillar, El Cañejal y Los Teatinos. Todas han sido publicadas ya en la revista Verdolay (Jordán *et alii*, 2009).

Alertados por tanto por estos hallazgos inéditos, comenzamos a sospechar que los 6 kilómetros de distancia que separaban las estaciones de arte rupestre de nuestra ciudad de Murcia, debían ser 6.000 para otras instituciones, por lo que iniciamos una serie de prospecciones de tanteo para ver hasta qué punto todo estaba descubierto o había posibilidad de realizar nuevas aportaciones, pese a la esforzada

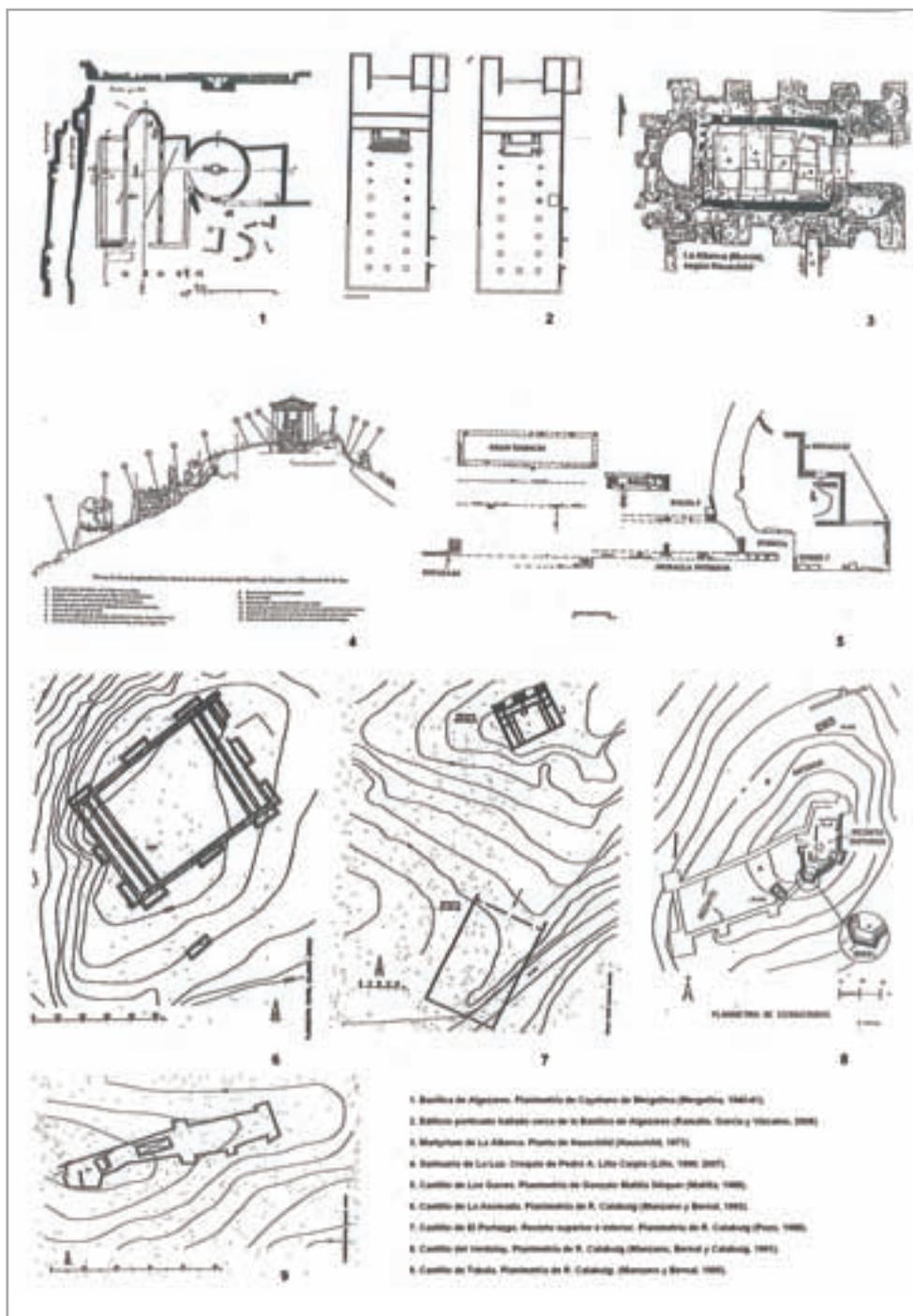


Figura 2. Planimetrías de los yacimientos arqueológicos conocidos hasta ahora.

labor de prospectores anteriores que han frecuentado el espacio geográfico de la cordillera sur. Nos referimos a los trabajos de Matilla en Los Garres o a los de Manzano en los asentamientos y fortificaciones musulmanas, por caso. Nuestro trabajo continúa el de ellos y de ellos somos deudores.

La segunda sorpresa se produjo cuando apareció de súbito una ciudadela fortificada, la que hemos denominado Los Teatinos-1, que al principio consideramos el típico asentamiento argárico. Sin embargo, el material cerámico hallado y los restos de fortificación, con una compleja distribución de las torres y de las murallas, indicaba que allí había obrado y actuado un ingeniero militar de los siglos V y VI d.C.

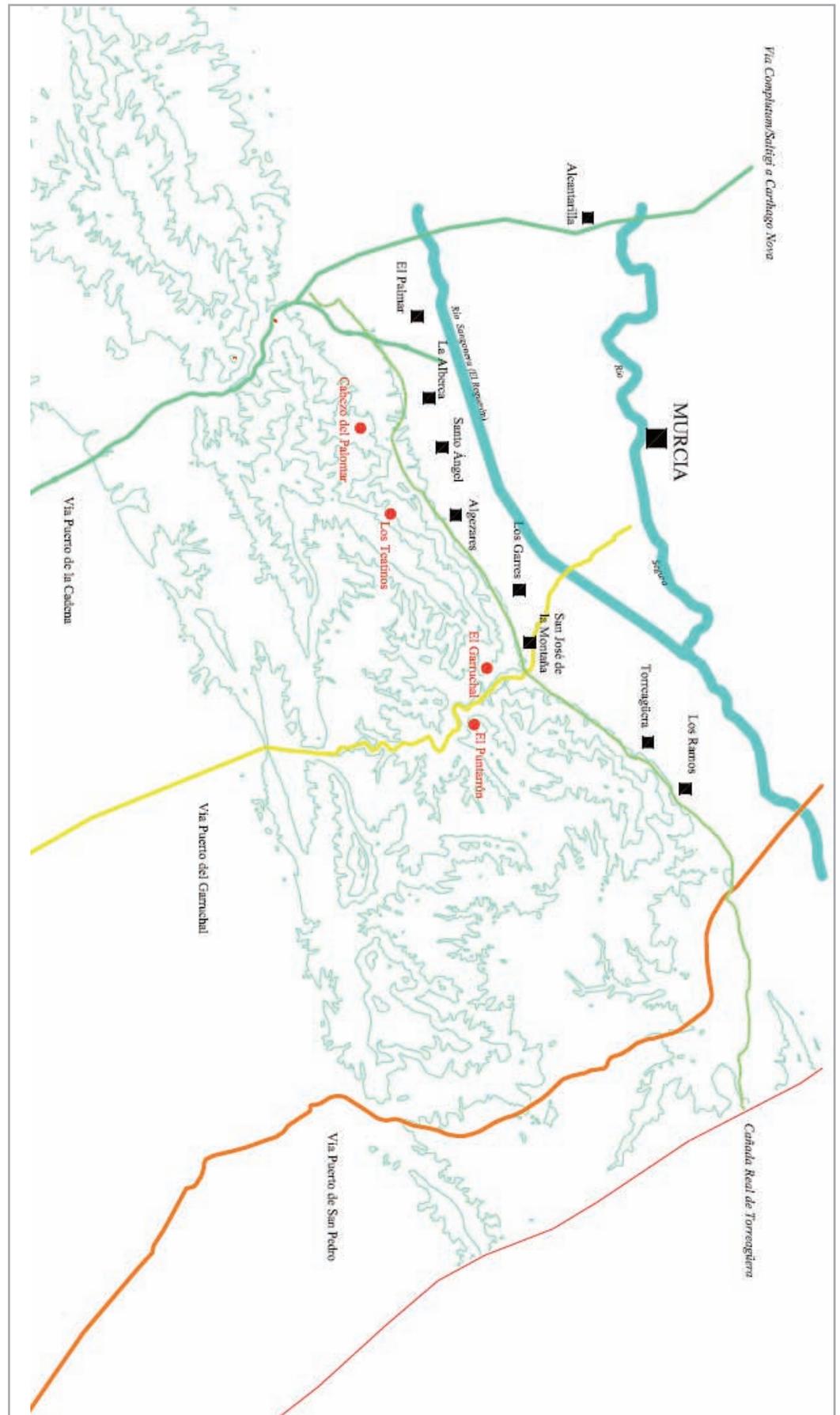


Figura 3. Localización de los nuevos yacimientos (círculos rojos) hallados en la cordillera sur.

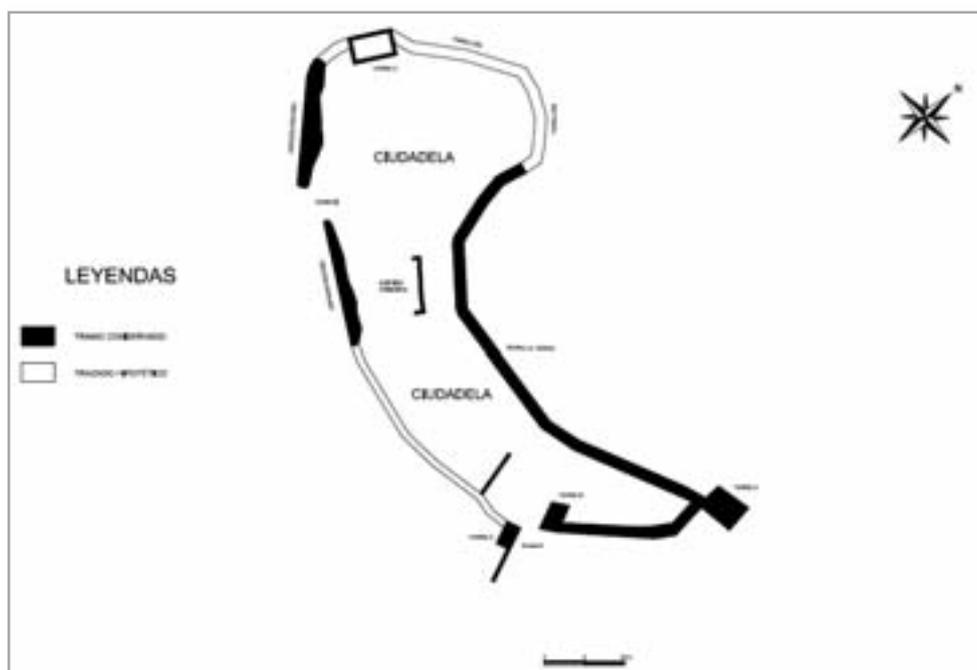


Figura 4.  
Planimetría de la ciudadela de Los Teatinos-1.

Tras levantar el plano, acudimos al castillo de Los Garres, para comparar los sistemas defensivos, documentando en este yacimiento nuevas defensas hasta ahora desconocidas, formadas por cuatro torres y varios lienzos que formaban un recinto fortificado que conducía hasta la acrópolis superior, que había sido estudiada y publicada por Matilla en 1988. Estábamos convencidos de que estaba todo por hacer. Por ello, durante todo un año, emprendimos una serie de prospecciones exhaustivas desde el puerto de San Pedro y el castillo de Tabala, hasta el puerto de La Cadena y el castillo de La Asomada. El resultado se resume en las siguientes aportaciones inéditas de yacimientos:

1. Los Teatinos-1, se trata de una ciudadela con cuatro torres, una muralla defensiva de 25 metros de longitud y otra de 40 metros, formando 3.000 m<sup>2</sup> de superficie habitable. El emplazamiento controlaba la agricultura y la ganadería situadas en el paisaje de las navetas o planicies de la montaña superior, cuyo acceso se realizaba por senderos a veces tallados en la roca. Los materiales cerámicos documentados corresponden a cerámica fina de mesa, representada por el fragmento de una forma abierta de mesa elaborada en *sigillata* africana D. La mayoría de fragmentos recuperados son de cerámica común romana como el asa de una jarra y el pie anular de una forma abierta de mesa. Entre la cerámica de cocina hay que destacar el borde vertical de una olla globular elaborada a mano asimilable a la forma M6 de Gutiérrez. La cronología abarca del siglo V al VII d.C.

2. Reestudio del castillo de Los Garres, bien conocido por el estudio de Matilla, las prospecciones realizadas en él por nosotros nos han permitido hallar un recinto fortificado previo a lo que denominamos acrópolis, que es lo que hasta ahora se conocía a nivel planimétrico (ver fig. 2-5). Dicho recinto presenta cuatro torres de base cuadrada y dos lienzos de muralla de mampostería, de unos 50 metros de longitud cada una, al que se accedía mediante una entrada en codo donde se encontraba el cuerpo de guardia. Los materiales cerámicos documentados por nosotros son los siguientes: la cerámica fina de mesa está representada por fragmentos de platos elaborados en *sigillata* africana D como la forma 104 de Hayes. Entre la cerámica común romana predominan las formas cerradas pero también se ha recuperado el borde de un cuenco asimilable al tipo 21.5 de Vegas/Vila-roma 6.150. La cocina se compone de fragmentos de ollas globulares elaboradas a torno y cocidas en atmósfera oxidante asimilables a la forma T6 de Gutiérrez. Por lo tanto, la cronología propuesta abarca los siglos V-VI y principios del VII d.C.

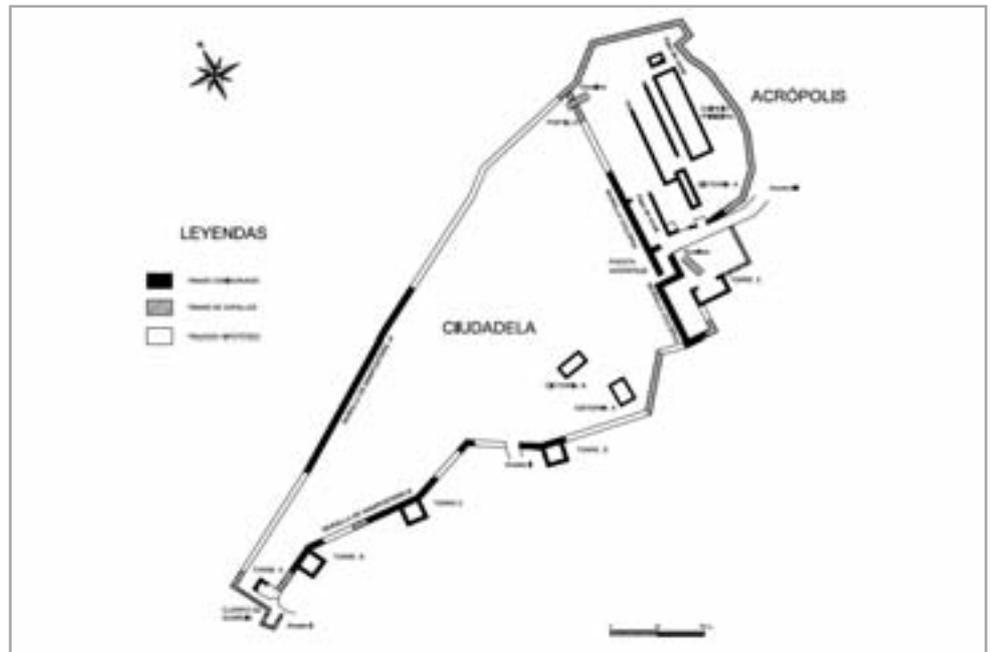


Figura 5.  
Planimetría actualizada del castillo de Los Garres.



Figura 6.  
Planta de la torre documentada en el Puntarrón Grande.

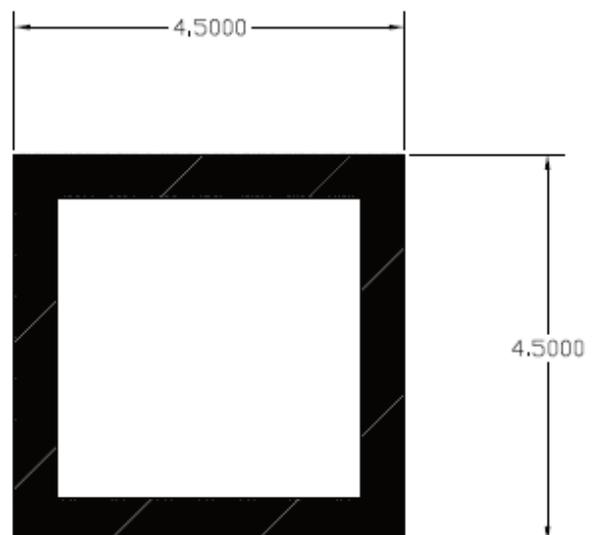


Figura 7.  
Planta de la torre documentada en el Cabezo del Palomar-1.

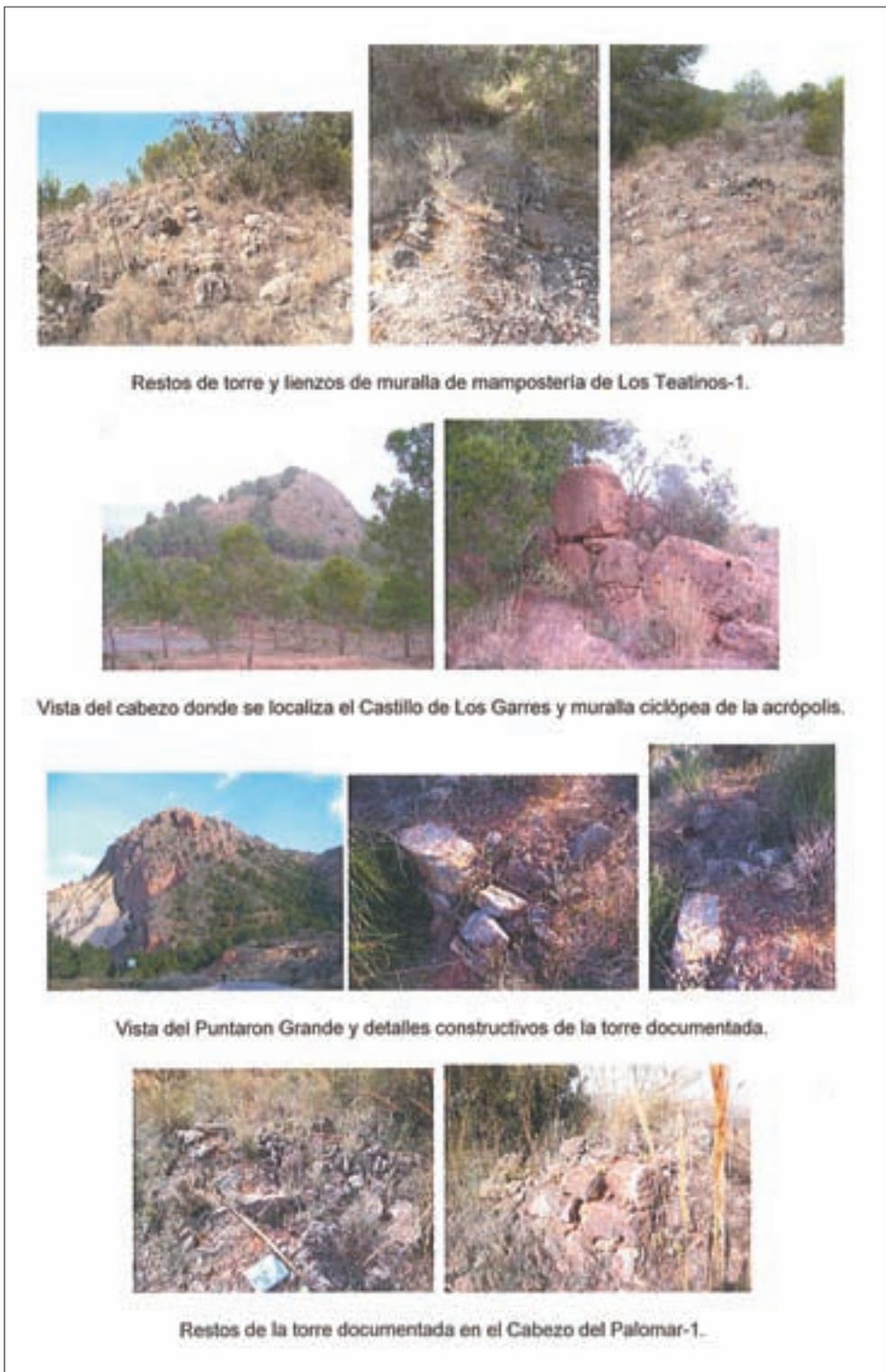


Lámina 1.  
Detalles de los restos de estructuras documentadas en las prospecciones realizadas.

3. El puerto del Garruchal. Se trata de un yacimiento sin fortificación, de 1.000 m<sup>2</sup>, que controlaba visualmente la salida del puerto del mismo nombre, que unía la huerta y vega de Murcia con el Campo de Cartagena. El material cerámico documentado está compuesto por cerámica fina de mesa representada por fragmentos de formas abiertas elaboradas en *sigillata* africana D (tipos 91 A-B y 99). Entre los fragmentos de cerámica común se ha recuperado el borde reentrante de una olla de almacenamiento de borde reentrante asimilable al tipo 3 de Vegas. La cerámica de cocina se compone de fragmentos de ollas globulares de borde inclinado al exterior asimilables al tipo 2 de Láiz y Ruiz. La cronología propuesta abarca los siglos IV al VII d.C.

4. Puntarrón Grande (Bellón y Martínez, 1996). Atalaya de observación del Garruchal formada por una torre de 11 por 5 metros, con posible enclave de ocupación muy reducido correspondiente a época visigoda y emiral.

5. El Cabezo del Palomar-1, con una torre de vigilancia de 4,50 metros de lado formada por gruesos muros de mampostería trabada en seco y un espacio doméstico de aproximadamente 1.000 m<sup>2</sup>. Sirvió de apoyo estratégico y visual al asentamiento y castillo de Verdolay, así como de control de la pequeña naveta situada al este del propio yacimiento. Los materiales cerámicos recogidos nos dan una fecha de mediados del siglo VI d.C., entre los que destaca un borde de olla globular con la forma IIb de Gutiérrez.

Así mismo, hemos hallado otros yacimientos en la zona que corresponden a etapas de la prehistoria y posiblemente de época tardoantigua y que están en proceso de estudio:

6. Los Teatinos-2, asentamiento muy arrasado, probablemente tardoantiguo.

7. El Guaraño, asentamiento posiblemente tardoantiguo.

8. Umbría de los Lages, asentamiento muy desmantelado de la Edad del Cobre y del Bronce.

9. El Cabezo del Palomar-2, restos de construcciones y cerámicas propias de la Edad del Bronce.

### 3. LA HISTORIA “LOCAL” Y SU INSERCIÓN EN LA HISTORIA GENERAL: CONCLUSIONES Y RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

Creemos que la imagen de la Antigüedad tardía ha sido sustancialmente completada después de realizadas las prospecciones que aquí hemos ofrecido y de las investigaciones que acabamos de referir. Aún siendo todavía muy pronto para establecer conclusiones definitivas, sí podemos observar que la nota dominante es la fortificación en espacios de bosque y monte, jalonando la cordillera sur de la ciudad y vega de Murcia. Las sorprendentes dimensiones de la fortaleza de los Garres, así como el material asociado a ella, y la naturaleza fortificada de los demás emplazamientos tardoantiguos que hemos localizado, nos retrotrae al momento de fricción entre bizantinos y visigodos.

Los estudios sobre las ciudades del Tolmo de Minateda (Abad y su serie de títulos; Gutiérrez y su serie de títulos) y sobre Begastri (González y su serie, 1993, 1994), manifiestan perfectamente ese mundo de frontera, de permeabilidad y de incertidumbre que significó el medio siglo que discurre aproximadamente entre el 570 y el 625 d.C., es decir, desde las campañas de Leovigildo en la Oróspeda hasta la caída de Cartagena en manos de los visigodos con Suintila.

Nuestra hipótesis inicial es que nos encontraríamos ante emplazamientos avanzados, dispersos por la cordillera sur cada cierto espacio, los pasos naturales (puerto de San Pedro, del Garruchal y de La Asomada o Cadenas) que conducían a Cartagena y que eventualmente pudieron servir para defender las posiciones bizantinas de la presión visigoda o albergar población local en momentos de inseguridad ante la fluctuación de las fronteras entre visigodos y bizantinos. Probablemente la presión visigoda se hizo muy palpable desde la campaña de Leovigildo en la Oróspeda, en el último cuarto del siglo VI, y la incorporación de los obispados de Begastri y Ello a la órbita visigoda, así como con la posterior presión de Recaredo y Sisebuto (conquista de Málaga en el año 619) sobre los dominios bizantinos. Estas circunstancias obligaron a fortificar las murallas de Cartagena con Comenciolo y probablemente provocaría la necesidad de redoblar esfuerzos defensivos en las ciudadelas y emplazamientos fortificados avanzados, tierra adentro y hacia el norte, que protegían los pasos al mar. Como es posible apreciar en el mapa, hay una auténtica red defensiva formada por las ciudadelas de los Garres y Los Teatinos y

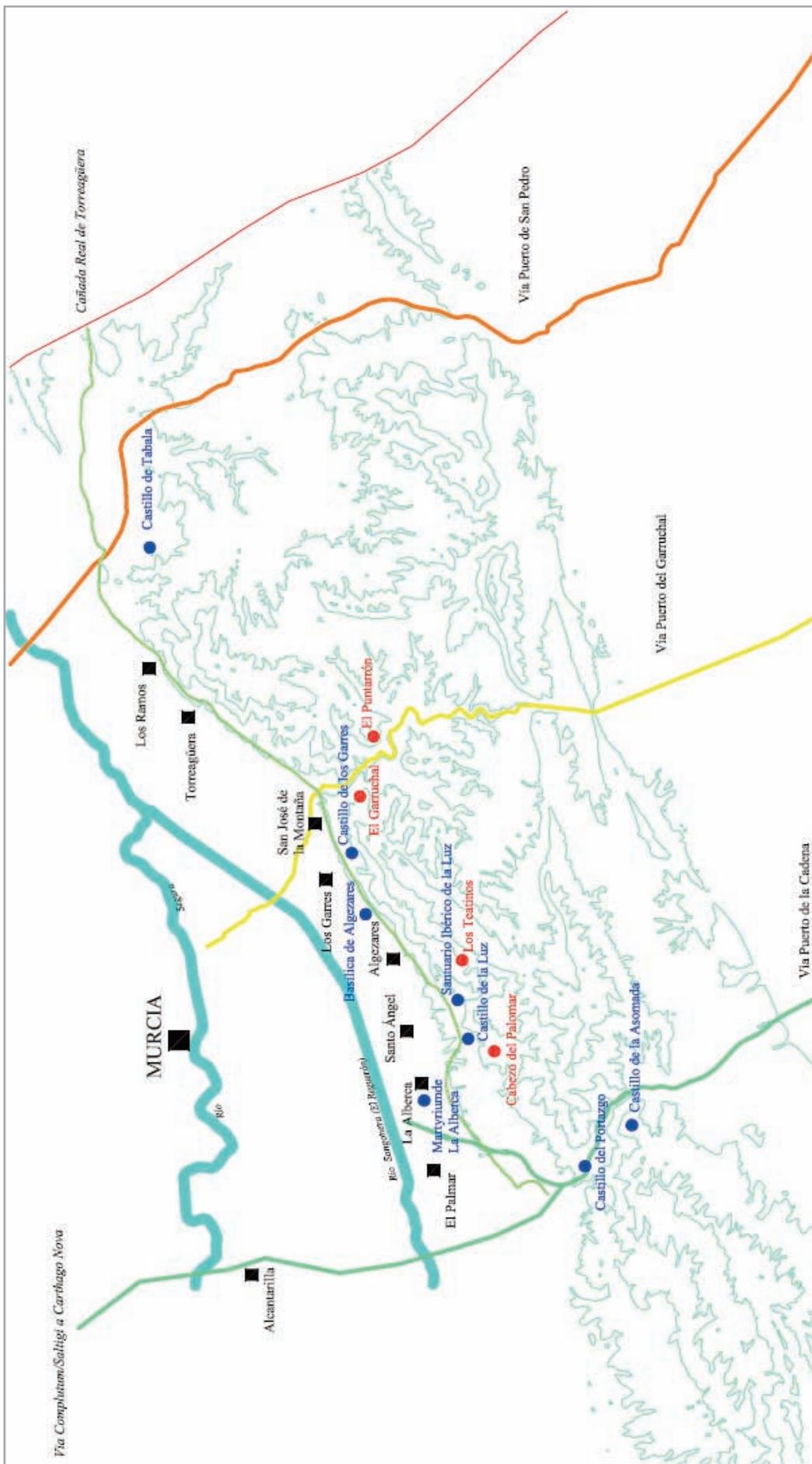


Figura 8. Localización de todos los yacimientos y vías de comunicación en la cordillera sur.

otras fortificaciones o asentamientos menores. Sin perjuicio de que hayan sido habitadas y reemplazadas por población mozárabe de repliegue en épocas posteriores, todo anima a pensar que formaron parte de un sistema defensivo orquestado desde la Cartagena bizantina.

Hemos de pensar que para los bizantinos resultaba vital mantener la paz con Persia, cuyo rey Cosroes II es contemporáneo de Recaredo. En efecto, cada vez resultaba más evidente la necesidad de concentrar recursos en Occidente. A finales del siglo VI nuevos problemas surgen en los territorios occidentales, en particular la presión de los longobardos en Italia. Las fronteras danubiana y balcánica amenazan con hundirse. A lo largo de la década de los noventa, que coincide con la última década de Recaredo, fueron de constantes enfrentamientos contra los avaros. También los eslavos presionan los límites del Imperio bizantino, el Danubio y los Balcanes. Dadas las circunstancias, Constantinopla intenta llegar a un entendimiento con la corte de Austrasia, y pagan de hecho intervenciones militares contra los longobardos. En medio de esta situación de alarma, constante también en España, la situación se vuelve complicada para Constantinopla. Ya hemos dicho que la presión visigoda sobre territorio bizantino se remonta a Leovigildo. El monarca intenta una política religiosa más fuerte (infructuosa dado su apego al arrianismo), y militar más enérgica de más éxito frente al reino suevo (al que incorpora al reino visigodo), y frente a los territorios de la Bética y los bizantinos. Como parte de esta política de expansión hemos de entender la anexión de la Oróspeda a manos del rey. En este momento, hacia el final del siglo VI, podrían haberse incorporado al reino visigodo las ciudades de Begastri y Ello.

Leovigildo, además, se ve implicado en una lucha civil contra su hijo Hermenegildo, que finalmente es ejecutado. Pero su esposa, la princesa franca (y católica) Ingunda, que es hija de Sigeberto I y de Brunegilda/ Brunilda, hermana de Childeberto II, consigue huir llevándose a su hijo Atanagildo. El pequeño es embarcado a toda prisa hacia Constantinopla. Es un rehén valioso, emparentado con el rey de Austrasia y nada menos que un posible heredero al trono visigodo. Cuando Recaredo llega al poder, busca establecer relaciones con la corte franca, el propósito es garantizar la paz con los francos para asegurar la situación en la Narbonense. La tranquilidad en esta zona posibilita concentrar mayores energías frente a los bizantinos. La frontera apenas había variado desde la *renovatio* de Justiniano (527-565). Recaredo opta al parecer por una política más agresiva y aumenta la presión sobre los territorios bizantinos, lo que sin duda debió de provocar el aumento de los esfuerzos defensivos de los imperiales en torno a Cartagena.

Como vemos, la situación en todo el Occidente es complicada. El emperador Mauricio abrió por ello dos nuevos exarcados: Ravena y Cartago. Pretendía con ellos reforzar los intereses imperiales en Occidente, objetivo que llevaba implícito el control de las Baleares y del suereste peninsular frente al poder de Toledo. El Mediterráneo occidental bizantino y las imposiciones imperiales en la Península Ibérica y las Baleares se vieron reforzadas. En medio de esta política de confrontación hemos de entender la llegada a *Spania* de Comenciolo, quien fortifica Cartagena, así como la ulterior querrela por el nombramiento de Juan, obispo de Málaga.

En medio del marco general de finales del siglo VI, la frontera con los bizantinos en la cordillera sur debió de sufrir, si no constantes envites sí la creciente presión visigoda que se haría insoportable en la primera mitad del siglo siguiente, el VII, bajo Suintila. La gran fortificación de los Garres, cuyas auténticas dimensiones estamos conociendo ahora, así como las demás ciudadelas más pequeñas, y a juzgar por el estudio de los materiales cerámicos de procedencia norteafricana formarían parte del sistema defensivo bizantino, y por tanto ilustrarían ese momento de la historia, en que el fruto de la reconquista de Justiniano peligraba por Occidente, pudiendo con nuestra investigación poner los siglos “oscuros” de la historia de Murcia en una conexión más esclarecedora con el resto de la historia del Mediterráneo occidental para este período.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L., 1996: “La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del conventus Carthaginensis”, *Archivo Español de Arqueología*, 69, Madrid, pp. 77-108.
- ABAD CASAL, L. y GUTIÉRREZ LLORET, S., 1997: “Iyih: el Tolmo de Minateda. Una civitas en el limes visigodo-bizantino”, *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, Murcia, pp. 591-600.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1996: “El yacimiento urbano tardío del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)”, *Bulletin Association pour l'Antiquité Tardive*, 5, París, pp. 33-38.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B., 2000: “La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Archivo Español de Arqueología*, 73, pp. 193-221.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B., 2000: “La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Eio”, *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, pp. 101-112.
- ALONSO NAVARRO, S., 1990: *Libro de los castillos y fortalezas de la región de Murcia*, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Murcia.
- AMANTE SÁNCHEZ, M., 1988: “Representaciones iconográficas en lucernas romanas de la región de Murcia”, *Arte y poblamiento en el SE. Peninsular*, en *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia, pp. 213-254.
- AMANTE SÁNCHEZ, M., 1993: *Lucernas romanas de la Región de Murcia. Hispania Citerior*, Anejos de *Antigüedad y Cristianismo*, I, Murcia, pp. 125-138.
- ARNALDOS PÉREZ, M., 1975: *Los jesuitas en el Reino de Murcia*, Madrid.
- BAÑOS SERRANO, J., 2006: “El sector norte del Cerro del Castillo de Alhama de Murcia. Un asentamiento entre la antigüedad tardía y el mundo islámico”, *Antigüedad y Cristianismo*, XXIII, Murcia, pp. 81-100.
- BEJARANO ESCANILLA, I., 1993: “Las inscripciones árabes de la cueva de La Camareta”, en *Antigüedad y Cristianismo*, X, Murcia, pp. 323-378.
- BELMONTE MARÍN, J.A., 1988: “La vía romana de Cartagena a Fortuna por el puerto del Garruchal”, *Vías romanas del Sureste*, *Symposium* celebrado en Murcia, 1986, pp. 53-59.
- BELLÓN AGUILERA, J. y MARTÍNEZ SALVADOR, C., 1996: “Primeros resultados de las prospecciones realizadas en el puerto del Garruchal. Una aproximación al poblamiento y control del territorio entre Murcia y Cartagena”, *X Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, pp. 45-46.
- BERNAL PASCUAL, F. y MANZANO MARTÍNEZ, J., 1992: “El Cabezo del Moro (Murcia): un hisn rural de época musulmana”, *Verdolay*, 4, Museo Arqueológico de Murcia, pp. 167-173.
- CARMONA GONZÁLEZ, A., 1984: “Murcia: ¿una fundación árabe? Historiografía de una polémica”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XI, Murcia, pp. 9-66.
- CASTILLO MALDONADO, P., 2009: “Espiritualidad ascética y espacios rupestres de la Antigüedad Tardía: algunos ejemplos del centro y sureste peninsular”, *Carth*, 25, pp. 183-196.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J., 1983: “El sarcófago de Hellín (Albacete) y su contexto histórico-religioso”, *I Congreso de Historia de Albacete*, vol. I, Albacete, pp. 309-329.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J., 1984: “Nueva noticia referida al hallazgo del sarcófago paleocristiano de Hellín (Albacete)”, *Revista di Archeologia Cristiana*, 60, pp. 101-108.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1947: “Poblado iberorromano del Castillo de Los Garres (Murcia)”, *III C.A.S.E.*, pp. 256-260.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: “Poblado ibérorromano del Castillo de Los Garres”, *Murgetana*, 5, pp. 61-65.
- FERNÁNDEZ NIETO, F.J. y MOLINA GÓMEZ, J.A., 2006: “El nombre y el origen de Murcia: la posible impronta cristiana en la fundación de la ciudad”, *Antigüedad y Cristianismo*, XXIII, Murcia, pp. 133-157.
- GARCÍA ANTÓN, J., 1980: “Los árabes en Murcia. Siglo VIII”, en *Historia de la Región de Murcia*, t. III. Pág. 119.
- GARCÍA ANTÓN, J., 1989: “Las rutas de Todmir”, en *Los caminos de la región de Murcia*, Región de Murcia y Caja de Ahorros del Mediterráneo, Murcia, pp. 139-149.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A., 2010: “Senda de Granada: un asentamiento rural tardoantiguo en el entorno de Murcia”, en Noguera Celdrán (Ed.): *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania. 15 años después*, Editum y Tabularium, Murcia, pp. 467-513.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A., 2006: “El atrium paleocristiano de Algezares”, *Espacio y Tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía. Homenaje al profesor Antonino González Blanco*, en *Antigüedad y Cristianismo*, XXIII, Murcia, pp. 113-132.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A. y CERDÁ MONDÉJAR, C., 2007: “Estructuras hidráulicas medievales: tres aceñas y un tablacho en las acequias Churra la Vieja y Alfatego. Senda de Granada (Murcia)”, en *II Congreso sobre Etnoarqueología del Agua en el campo de Cartagena*, *Revista Murciana de Antropología*, 14, pp. 343-362.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2008: “El conjunto arqueológico de Algezares. Dinámica de un espacio monumental de época tardoantigua”, en Pozo Martínez, J. y Robles Fernández (eds.), *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia, pp. 33-55.
- GARCÍA CANO, J.M. e INIESTA SANMARTÍN, A., 1987: “Excavaciones arqueológicas en el Cabezo de la Rueda (Alcantarilla), Campaña de 1981”, *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas*,

Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia, pp. 134-175.

GARCÍA VIDAL, M., 1996: “Estudio preliminar de los materiales procedentes de la basílica de Algezares en los fondos del Museo Arqueológico de Murcia”, *Memorias de Arqueología*, 11, Murcia, pp. 391-402.

GARCÍA VIDAL, M., 1998: “Campana de excavación arqueológica en la basílica de Algezares (Murcia)”, *Memorias de Arqueología*, 13, Murcia, pp. 277-284.

GÓMEZ MORENO, M., 1961-1962: “Sugerencias murcianas”, en *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, pp. 441-444.

GÓMEZ ORTÍN, F.J., 2010: “El topónimo murciano de Los Teatinos”, en *Filologando*, Publicaciones del Instituto Teológico de Murcia OFM, Murcia, pp. 404-416.

GONZÁLEZ BLANCO, A., 1993: “La cristianización de Murcia”, *Verdolay*, 5, Museo Arqueológico de Murcia, pp. 131-141.

GONZÁLEZ BLANCO, A. (Dir.), 1993: *La cueva de La Camareta*, en *Antigüedad y Cristianismo*, X, Murcia.

GONZÁLEZ BLANCO, A. et alii, 1994: *Begastri*, en *Antigüedad y Cristianismo*, I, Murcia (2ª edición).

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., 1997: *La basílica de Algezares*, Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia, Asociación Patrimonio Siglo XXI, nº 1, Murcia, 31 pp.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y FERNÁNDEZ MATA LLANA, F., 2010: “Mula: el final de la ciudad de la cora de Tudmir”, *Pyrenae*, 41 (2), Universitat de Barcelona, pp. 81-119.

GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 1905-7: *Catálogo monumental de España. Provincia de Murcia*, Madrid.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 2000: “La identificación de Madinat Iyih y su relación con la sede episcopal Elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas”, *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Alicante, pp. 481-501.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 2002: “De espacio religioso a espacio profano: transformación del área urbana de la basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) en barrio islámico”, *II Congreso de Historia de Albacete*, vol. I, Albacete, pp. 307-316.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y ABAD CASAL, L., 2002: “Fortificaciones urbanas altomedievales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): el baluarte occidental”, *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, Actas do Simposio Internacional sobre Castelos, Lisboa, pp. 133-143.

GUTIÉRREZ LLORET, S., ABAD CASAL, L. y GAMO PARRAS, B., 2004: “La iglesia visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Antigüedad y Cristianismo*, XXI: *Sacralidad y Arqueología*, Murcia, pp. 137-170.

HAUSCHILD, T., 1971: “Das Martyrium von La Alberca (prov. Murcia). Planaufnahme 1970 und Rekonstruktionsversuch”, *Madridder Mitteilungen*, XII, Instituto Arqueológico Alemán, Madrid, pp. 170-194.

JORDÁN MONTÉS, J.F., RIQUELME MANZANERA, A.L. y HERNÁNDEZ CARRIÓN, E., 2009: “Los petroglifos del Parque Regional de El Valle (Murcia)”, *Verdolay*, 12, Museo Arqueológico de Murcia, pp. 35-59.

LILLO CARPIO, P.A., 1999: “La vega del Segura, lugar de asentamiento de los primeros pobladores”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 15, Universidad de Murcia, pp. 121-140.

LILLO CARPIO, P.A., 2007: *El santuario de la Luz (Verdolay, Murcia)*, Consejería de Educación y Cultura, Murcia.

LÓPEZ CAMPUZANO, M., 1992: “Comercio de cerámicas romanas (ss. IV-V) en la vega media de Murcia: la terra sigillata africana del cabezo del Agua Salada (Alcantarilla)”, *Verdolay*, 4, Museo Arqueológico de Murcia, pp. 125-132.

LÓPEZ CAMPUZANO, M. y GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A., 1992: “Análisis geoarqueológico y evolución del hábitat rural romano (ss. I-V d. C.) en la cuenca media

del río Guadalentín. Alcantarilla-Alhama de Murcia (Murcia)”, *2ª Reunión Nacional de Geoarqueología*, Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid.

LLOBREGAT CONESA, E.A., 1977: *La primitiva cristiandad valenciana*, Valencia.

MANZANO MARTÍNEZ, J.A., 1991: “Fortificaciones islámicas en la huerta de Murcia: sector meridional. Memoria de las actuaciones realizadas”, *Memorias de Arqueología*, 6, Murcia, pp. 425-471.

MANZANO MARTÍNEZ, J.A., 1995: “Toponimia gentilicia y antroponomía musulmana en la huerta de Murcia”, *Verdolay*, 5, Museo Arqueológico de Murcia, pp. 201-217.

MANZANO MARTÍNEZ, J.A., 1992: “Fortificaciones islámicas en la huerta de Murcia: sector septentrional. Memoria de las actuaciones realizadas”, *Memorias de Arqueología*, nº 7, Murcia, pp. 389-442.

MANZANO MARTÍNEZ, J.A. y BERNAL PASCUAL, F., 1992: “Un palacio fortificado musulmán en la huerta de Murcia: el castillo de Larache. Estado actual de la investigación”, *Verdolay*, 4, Museo Arqueológico de Murcia, pp. 153-166.

MANZANO MARTÍNEZ, J.A. y BERNAL PASCUAL, F., 1993: “Un conjunto arquitectónico de época islámica en el puerto de La Cadena (Murcia): análisis funcional”, *Verdolay*, 5, Museo Arqueológico de Murcia, pp. 179-199.

MANZANO MARTÍNEZ, J.A. y BERNAL PASCUAL, F., 1995: “La fortificación musulmana del Castellar de Tabala (Murcia)”, *Verdolay*, 7, Museo Arqueológico de Murcia, pp. 391-399.

MANZANO MARTÍNEZ, J.A. y BERNAL PASCUAL, F. y CALABUIG JORDÁN, R., 1991: “El castillo de Santa Catalina del Monte (Verdolay, Murcia): un hisn de época musulmana”, *Verdolay*, 3, Museo Arqueológico de Murcia, pp. 197-124.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1988: “Capiteles tardíos del Sur del conventus carthaginiensis (ss. IV-VII d.C.)”, *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia, pp. 185-211.

- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1989: “Capiteles tardoantiguos en el Museo Arqueológico de Murcia”, *Verdolay*, 1, Museo Arqueológico de Murcia, pp. 189-195.
- MATILLA SÉQUER, G., 1988: “El castillo de Los Garres: una fortaleza tardía en la vega de Murcia”, en *Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana*, en *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia, pp. 353-402.
- MATILLA SÉQUER, G., 1997: *El castillo de Los Garres*, en *Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia*, Asociación Patrimonio Siglo XXI, nº 3, Murcia, 31 pp.
- MATILLA SÉQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., 1985: “El Cerro de La Almagra y Villaricos. Sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la Antigüedad Tardía”, *Antigüedad y Cristianismo*, II, Murcia, pp. 281-302.
- MEDINA RUIZ, A.J., 2003: “Excavaciones en la cuesta de San Cayetano (Monteagudo, Murcia)”, *Memorias de Arqueología de Murcia*, 11 (1996), pp.135-164.
- MÉNDEZ ORTIZ, R. y RAMALLO ASENSIO, S., 1985: “Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno”, *Antigüedad y Cristianismo*, II, Murcia, pp. 231-280.
- MERGELINA LUNA, C., 1924: “El santuario hispánico de la Sierra de Murcia. Memoria de las excavaciones en el eremitorio de La Luz”, *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 7, Madrid, 1924-25, pp. 1-19.
- MERGELINA LUNA, C., 1940-41: “La iglesia bizantina de Algezares”, *Archivo Español de Arqueología*, 40, Madrid, pp. 5-35.
- MERGELINA LUNA, C., 1947: “El sepulcro de La Alberca”, *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Murcia, pp. 283-293.
- MERGELINA-CANO MANUEL, V. y SÁNCHEZ ROJAS, M.C., 1982: “Los monumentos paleocristianos de Murcia”, *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Murcia-Cartagena, pp. 61-69.
- MOLINA GÓMEZ, J.A., 2004: *El martyrium de La Alberca*, Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia, Asociación Patrimonio Siglo XXI, nº 2, Murcia. 27 pp.
- MOLINA LÓPEZ, E., 1972: *La Cora de Tudmir según al-Udri (s. XI)*, en *Cuadernos de Historia del Islam*, 3, Publicaciones del Seminario de Historia de la Universidad de Granada, Serie monográfica, Islámica Occidental.
- MURCIA MUÑOZ, A.J., 2000: “Asentamientos rurales de los siglos V-VII d.C. en el entorno de Cartagena”, *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, Barcelona, pp. 371-382.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1993: “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo y otros monumentos de su entorno”, *Memorias de Arqueología*, 3, Murcia, pp. 433-453.
- NAVARRO SUÁREZ, F.J. y MATEO SAURA, M.A., 1993: “La fortificación islámica de La Luz (Murcia)”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 7, Asociación Española de Arqueología Medieval, Madrid, pp. 229-248.
- NIETO GALLO, G., 1943: “Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, IX, Valladolid, pp. 165-176.
- PALOL, P., 1967: *Arqueología Cristiana de la España romana*, Valladolid. pp. 84-87.
- POCKLINGTON, R., 1990: *Estudios toponímicos en torno a los orígenes de Murcia*, Biblioteca Murciana de Bolsillo, 107, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
- POZO MARTÍNEZ, I., 1988: “El conjunto arquitectónico medieval de El Portazgo (Murcia)”, *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia, pp. 403-423.
- RABAL SAURA, G., 1988: “La vía romana Cartagena-Alcantarilla por el puerto de la Cadena”, *Vías romanas del Sureste*, Symposium celebrado en Murcia (1986), pp. 49-51.
- RAMALLO ASENSIO, S., 1991: “Informe preliminar de los trabajos realizados en la basílica paleocristiana de Algezares (Murcia)”, *Memorias de Arqueología, Excavaciones y Prospecciones en la Región de Murcia*, 2, Murcia, pp. 297-307.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., 2000: “*Carthago Spartaria*, un núcleo bizantino en Hispania”, *Sedes Regiae (ann. 400-800)*, Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona, pp. 579-611.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2008: “Poblamiento rural de época tardía en el entorno de Murcia”, *Reunión científica Visigodos y Omeyas. El territorio, Hispania*, Instituto de Arqueología de Mérida, IH-CSIC, Mérida, pp. 17-19.
- RAMÍREZ ÁGUILA, J.A. y MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A., 1996: “Hidráulica urbana de una madina agrícola. Murcia, siglos XI-XIII”, en *II Coloquio Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en al-Andalus*, Almería, pp. 133-150.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1996: “Acerca de la supuesta frontera entre el *regnum visigothorum* y la *hispania bizantina*”, *Pyrenae*, 27, Universitat de Barcelona, pp. 251-267.
- RÍU, M., 1972: “Cuevas-eremitorios y centros cenobíticos en Andalucía oriental”, *VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, I, Città del Vaticano-Barcelona, pp. 431-443.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. 1988: “Introducción al estudio de las vías romanas del Sureste peninsular”, en *Vías romanas del Sureste*, Actas del *symposium* celebrado en Murcia (1986), Murcia, pp. 9-15.
- SERRANO VÁREZ, D., 1999: *El entorno histórico del Museo de la Huerta de Murcia en Alcantarilla*, Ayuntamiento de Alcantarilla.
- SCHLUNK, H., 1945: “Relaciones entre la península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda”, *Archivo español de Arqueología*, 18, pp. 177-204 [Para el edificio de Algezares, pp. 186-187].
- SCHLUNK, H., 1947: “El arte de la época paleocristiana en el sudeste español: la sinagoga de Elche y el martyrium de La Al-

berca”, *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Murcia, pp. 335-379.

SCHLUNK, H., 1952: “La sinagoga de Elche y el martyrium de La Alberca”, *Rivista di Archeologia Cristiana*, 28, pp.182-184.

SCHLUNK, H. y HAUSCHILD, T., 1978: *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz [pp. 38 ss.; 48 ss.; 51; 54 ss.; 148, 166 ss; 176].

SILLIERES, P., 1982: “Une grande route ménant à Cartagene: la voie Saltigi-Carthago Nova”, *Madriider Mitteilungen*, 23, Instituto Arqueológico Alemán, Madrid, pp. 247-258.

SOTOMAYOR MURO, M., 1988: “Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limítrofes”, *Arte y poblamiento en el SE. Peninsular*, en *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia, pp.165-184.

VALLEJO GIRVÉS, M., 1996: “El sistema viario peninsular en los límites de la provincia bizantina de *Spania*”, *Caminería Hispánica*, Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica, tomo I: Caminería física, Madrid, pp. 95-107.

VELÁZQUEZ, I., 1993: “Las inscripciones latinas de la cueva de La Camareta”, en *La cueva de La Camareta*, en *Antigüedad y Cristianismo*, X, Murcia, pp. 267-321.

VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2007: *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica*, en *Antigüedad y Cristianismo*, XXIV, Murcia.

VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2010: “Poblamiento rural en el Sureste hispano durante la Antigüedad Tardía”, en Noguera Celadrán (Ed.): *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania. 15 años después*, Editum y Tabularium, Murcia, pp. 99-139.

YELO TEMPLADO, A., 1993: “La campaña de Tudmir”, *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia, pp. 613-617.

# La villa romana de Los Cantos, Bullas. Campañas de 2009 y 2010

Alfredo Porrúa Martínez\*

---

## RESUMEN

La villa romana de Los Cantos se descubrió en marzo de 1867 como consecuencia de las excavaciones realizadas por Bernardino García, vicario de Caravaca, en los terrenos propiedad de la marquesa de las Almenas, esposa del marqués de Corvera. Algunos de los materiales hallados en el transcurso de estas intervenciones fueron donados a la Real Academia de la Historia y otros pasaron a colecciones particulares y desaparecieron. Sin embargo, a finales del pasado siglo el Colectivo Local de Arqueología reunió algunas de estas piezas y las depositó en el Museo del Vino de Bullas, que emprendió una serie de excavaciones sistemáticas en dicho yacimiento durante los años 2009 y 2010.

## PALABRAS CLAVE

Bullas, villa, excavaciones arqueológicas, Real Academia de la Historia, Museo del Vino.

## ABSTRACT

The Roman Villa of Los Cantos was discovered in March 1867 during the excavations undertaken by Bernardino García, the Vicar of Caravaca, on the land belonging to the Marchioness of Las Almenas, the wife of the Marquis of Corvera. Some of the materials found in the course of the excavations were donated to the Royal Academy of History while others went to form part of private collections and disappeared. However, at the end of the last century, the Local Archaeology Collective gathered some of these pieces together and placed them in the care of the Bullas Wine Museum, which started a number of systematic excavations at the site during the years 2009-2010.

## KEY WORDS

Bullas, villa, archaeological excavations, Royal Academy of History, Wine Museum.

\* orain@telefonica.net

## 1. UBICACIÓN DEL YACIMIENTO

La villa romana de Los Cantos se encuentra ubicada en el término municipal de Bullas (Murcia), en la zona noroccidental de la Región de Murcia, y al sureste del núcleo urbano. El acceso al yacimiento se produce desde la carretera local MU-503 Bullas-Zaradilla de Totana; en esta carretera, a la altura del kilómetro 1, hay que desviarse por un carril no asfaltado en dirección este. A unos 500 metros aproximadamente, se encuentra otro camino en dirección sur que desemboca directamente en el lugar de destino. Esta situación se encuentra georreferenciada en el mapa topográfico nacional de España, hoja 911-IV a escala 1:25.000, siendo sus coordenadas UTM centrales 4211718 N y 618263 E. El área arqueológica se localiza en la cima de un pequeño cerro ocupando una extensión aproximada de 10.000 metros cuadrados. Dicho cerro domina las pendientes de erosión que van descendiendo hacia las terrazas fluviales de la cuenca alta del río Mula, que discurre por un valle encajado que se divisa desde el yacimiento.

## 2. CARACTERÍSTICAS GEOMORFOLÓGICAS DEL ÁREA ADYACENTE

El término de Bullas se encuentra englobado dentro de la zona Subbética externa, y como tal, se ha formado a partir de materiales sedimentarios levantados por el impulso alpino, la mayor parte de las veces plegados y algunas veces ligeramente cabalgados. Esta zona no se ha visto afectada por fenómenos metamórficos ni por vulcanismo relacionado con el propio plegamiento alpino<sup>1</sup>. Geomorfológicamente se encuadra en las pendientes de erosión caracterizadas por la presencia de suelos margosos que alternan con una potente costra caliza y litosoles arcillosos, característicos de las terrazas fluviales de los ríos del noroeste de la Región. Dicha pendiente, con una inclinación de 5 a 7 grados, se inclina hacia el valle del río Mula de manera uniforme, viéndose surcada por pequeños cauces y ramblizos, que drenan la altiplanicie existente en las proximidades del núcleo urbano actual<sup>2</sup>. En cuanto a su hidrogeología, Bullas está encuadrada en su mayor parte dentro del acuífero Bullas-Coy, concretamente en la unidad de recarga del mismo, que abarca los municipios de Bullas, Mula, Cehegín y Lorca. Se trata de un acuífero equilibrado, que no está sobreexplotado, lo que se manifiesta en la gran cantidad de nacimientos de agua presentes en el área inmediata al yacimiento<sup>3</sup>.

## 3. CAMPAÑAS ARQUEOLÓGICAS PREVIAS. HALLAZGOS CASUALES

El descubrimiento oficial de la villa romana de Los Cantos se produjo en marzo de 1867, como consecuencia de las excavaciones realizadas por Bernardino García, vicario de Caravaca, en los terrenos propiedad de la marquesa de las Almenas, esposa del marqués de Corvera, si bien existían diversas referencias antiguas a la existencia de la misma. Algunos de los materiales hallados en el transcurso de estas intervenciones fueron donados a la Real Academia de la Historia; de hecho, en el Gabinete de Antigüedades existen numerosos oficios y minutas relativos a tales hallazgos. En uno de ellos se enumeran los restos descubiertos en la villa, en los siguientes términos:

“...un espacio cuadrangular revestido con argamasa hidráulica; restos constructivos; camino romano; sepulturas; clavos de cabeza; sillares ciclópeos...”<sup>4</sup>.

En el mismo sentido, se hace un inventario sucinto de los restos materiales exhumados:

“Fragmentos de mosaicos del Alto Imperio; objetos de barro cocido; fragmento de revestimiento de un muro pintado; dos conchas grandes unidas; tejas de forma curvilínea, fragmento de estatua de mármol blanco, una moneda de Nerón de bronce, varios fragmentos de cerámica saguntina; trozos de argamasa, sillares labrados; numerosos fragmentos de vidrio”<sup>5</sup>.

1 AZEMA, 1965; NEBBAD, 239; SANZ DE GALDEANO, 1990.

2 LÓPEZ BERMÚDEZ, 1973; SUÁREZ, 1986.

3 En la zona de Los Cantos existía una fuente hasta la década de los sesenta del pasado siglo, momento en el que se abrió un pozo secundario que secó el nacimiento. En todo caso, los nacimientos de agua son extremadamente numerosos dentro del área de influencia del yacimiento y en las proximidades del río Mula (DUPUY y NOVO, 1917).

4 Aparece con la signatura CAMU/9/7963/10 (1) (GÓMEZ, 2001, p. 157).

5 *Ibidem*.

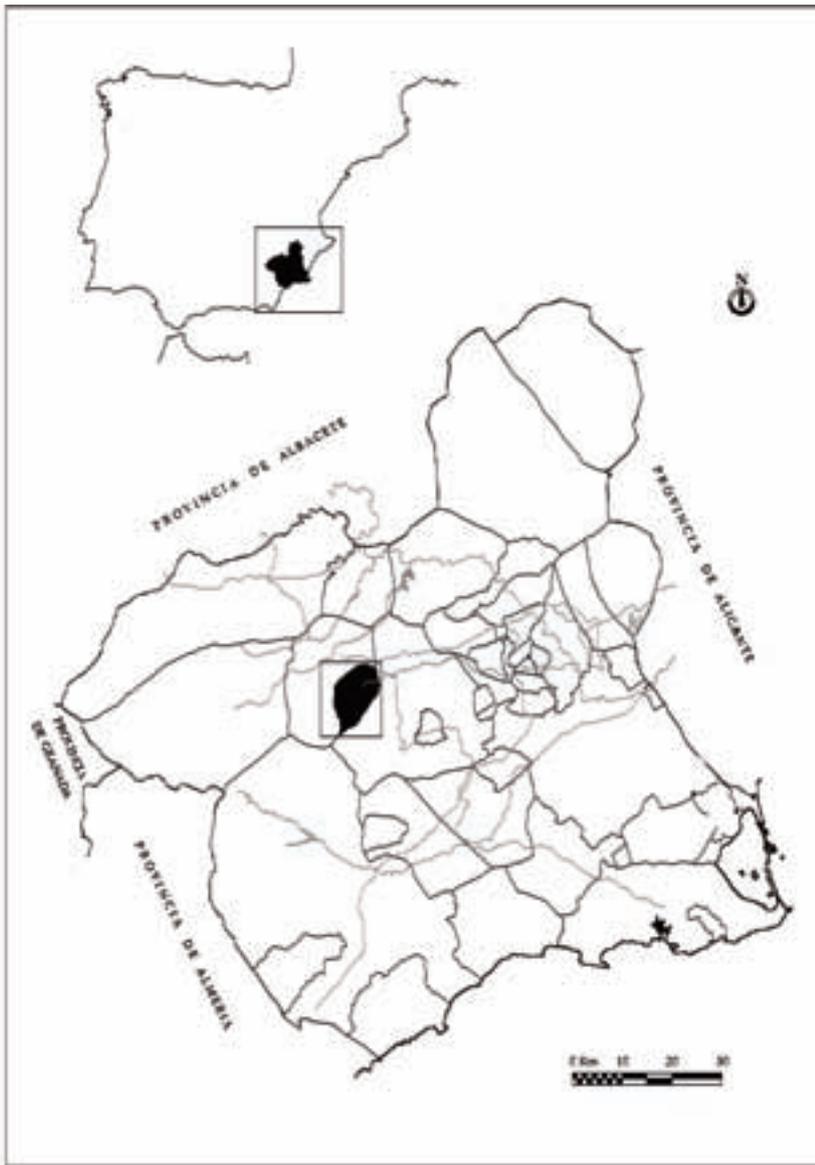


Figura 1.  
Localización del término municipal de Bullas en la Región de Murcia.

Ante estos resultados, en 1868 se decidió proseguir la realización de excavaciones y la intervención de la Comisión Provincial de Monumentos a través del arquitecto Francisco Bolarín, descubriéndose un mosaico bícromo al que se suponía parte integrante de unas termas domésticas<sup>6</sup>.

Las conclusiones de estos trabajos fueron expuestas en un informe emitido el 16 de abril de 1869 al que seguirían numerosos escritos en los que se aconsejaba rodear los restos exhumados de un muro y una cubierta que los protegiera. Sin embargo, no se hizo gran cosa, pues Manuel González Simancas, al visitar el área excavada en 1905 se refiere a estos mosaicos de forma tangencial mostrando poco interés por el lugar:

“En Bullas, se conserva un dibujo de aquel mosaico que era de labor geométrica de gusto decadente (fig. 98), alternando fajas contrapuestas de triángulos isósceles con cruces griegas y pequeños rombos que encerraban cuadrados, todo labrado con piedrecitas blancas y negras de mármol ordinario. El sr. Cura de Bullas, citado ya en otro lugar, me regaló, además de los objetos arriba catalogados, un gran trozo de mosaico de Los Cantos recogido por él en la misma habitación donde se encontró el otro y del cual tal vez formó parte en una cenefa que no aparece en la copia mencionada. Su dibujo, con un vástago serpenteante, formado con teselas negras sobre fondo blanco, recuerda la labor de uno de los pavimentos bizantinos

<sup>6</sup> Aparece con la signatura CAMU/9/7963/10 (9) (GÓMEZ, 2001, p. 159).

Figura 2.  
La villa romana de Los Cantos. Planta general de las estructuras descubiertas durante las campañas de excavación que van de 1995 a 2009. (plano de AE-ROGRAPH STUDIO).



- 7 GONZÁLEZ SIMANCAS, 1997, pp. 484-486.
- 8 Juan Bautista Molina Núñez fue párroco de Bullas entre 1902-1913. Una breve semblanza del mismo y su papel en el yacimiento de Los Cantos en GUIRADO ESCÁMEZ, 2005, pp. 387-391.
- 9 El hallazgo de estas cuatro esculturas que solo era conocido a través de testimonios orales fue recogido por Guirado Escámez, en el estudio citado en la nota anterior y se ha visto recientemente confirmado por la mención que se hizo a su descubrimiento en la edición del diario independiente El Tiempo de 28 de diciembre de 1909. Se menciona aquí además la existencia de catorce "balsas", tres de ellas con pavimento de mosaico, que podrían ser otras tantas habitaciones de la villa. Dicho artículo fue reproducido en facsímil por Santiago Caballero Escribano en el boletín de las fiestas patronales de Bullas 2009, p. 62.
- 10 Se trataría de una alegoría del otoño, de ahí que aparezca con un racimo de uvas en la mano y un gazapo a sus pies.

de Cartagena (p. 163) y el resto de cenefa del que cubría las sepulturas en la cripta de la Alberca<sup>7</sup>.

De esto se deduce que en 1905, el mosaico ya no se encontraba en el paraje de Los Cantos, sino que había sido desmontado y solo se conservaba un dibujo del mismo y algunos fragmentos sueltos. Uno de ellos al menos, lo poseía el cura párroco de Bullas, Juan Bautista Molina Núñez<sup>8</sup>, que ya había acompañado a González Simancas a otros parajes de interés similar en la comarca.

No era esta una casualidad; dicha pieza no había sido donada o adquirida a través de terceras personas, sino que este había dirigido entre 1905 y 1909 una serie de excavaciones en Los Cantos, apareciendo restos de muros y numerosos elementos arquitectónicos, junto con cuatro pequeñas esculturas de mármol que representaban a otros tantos *kairoi* o geniecillos estacionales, un altar doméstico, monedas y todo tipo de artefactos<sup>9</sup>. Hasta hace poco, y dado que estos restos desaparecieron en circunstancias poco conocidas, solo nos quedaban algunas fotografías de uno de los geniecillos mencionados, el conocido como Niño de las Uvas<sup>10</sup>.



Lámina 1.  
Vista aérea del yacimiento de la villa romana de los Cantos con el valle del río Mula y la sierra de Lavia al fondo (foto de AEROGRAPH STUDIO).

Sin embargo, se han descubierto recientemente, ciertas cartas que dirigió al epigrafista Fidel Fita<sup>11</sup>, miembro de la Real Academia de la Historia y director del boletín de la RAH, en las que le detallaba sus hallazgos, acompañándolos de un croquis a escala realizado por un agrimensor y una serie de fotografías de un mosaico y del grupo escultórico de los *kairoi* aquí mencionados. Durante la guerra civil se tiene constancia de nuevas actuaciones en la villa de Los Cantos a través del recurso a las bolsas de trabajo que pretendían paliar el paro y la escasez de jornales, pero estas noticias son muy fragmentarias y no van acompañadas de descripción alguna. El yacimiento permanecerá en el olvido por muchos años, siendo rescatado por la voluntad decidida de los miembros del Colectivo Local de Arqueología de Bullas, que prospectaron la zona repetidas veces y convencieron a la Administración local y regional de la importancia de este enclave<sup>12</sup>. Por fin, estos

11 Fidel Fita Colomé (Arenys de Mar, 1835-Madrid, 1918) fue un arqueólogo y epigrafista español. Miembro de la Compañía de Jesús, ingresó en la Real Academia de la Historia en 1877, dirigiendo el boletín de la misma a partir de 1883. A la muerte de Marcelino Menéndez Pelayo, fue nombrado director de la Academia, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento. Cf. Abascal Palazón, J.M., *Fidel Fita. Su legado documental en la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1999.

12 Una breve semblanza de los materiales que fueron recuperados por este colectivo en García Caballero, J.L., *Base de datos de piezas arqueológicas del municipio de Bullas*, Trabajo de fin de carrera de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación, Murcia, 1995, inédito. Agradezco, tanto a su autor, como a los miembros del colectivo el haberme facilitado su lectura.



Lámina 2.  
Juan Bautista Molina Núñez, cura párroco de Bullas.

esfuerzos cristalizaron en el comienzo de una serie de campañas sistemáticas de excavación, dirigidas por Manuel Campuzano López, entre los años 1995-1997<sup>13</sup>.

Dichas campañas sugerían la existencia de un conjunto edilicio de grandes dimensiones, una villa de bloque simple con un enorme patio central que se abría a una extensa área de almacenes en su ala oeste. Del registro material obtenido durante las excavaciones parecía deducirse que la villa había sido fundada en torno al 41-68 d.C., permaneciendo habitada hasta finales del siglo II d.C., momento en el que es abandonada y se inicia otra fase de ocupación residual de las ruinas de la misma que llega hasta finales del siglo III<sup>14</sup>.

La importancia del conjunto descubierto supuso un cambio en la estrategia a seguir para la conservación y puesta en valor del yacimiento, pues la Corporación municipal decidió adquirirlo y proceder a su vallado y acondicionamiento. Dicha decisión trajo consigo un largo proceso administrativo que culminó en 2009, con el reinicio de excavaciones arqueológicas en la villa de Los Cantos, previa apertura de un carril de comunicación de 300 metros que unía el yacimiento con la carretera comarcal MU-503 Bullas-Zarzadilla de Totana.

#### 4. PLANTEAMIENTO DE LOS TRABAJOS. OBJETIVOS GENERALES DE LA CAMPAÑA DE ABRIL-JULIO DE 2009

Durante los meses de abril, mayo, junio y julio de 2009 se realizó una intervención arqueológica en el yacimiento de la villa de Los Cantos por parte de la empresa Ligia, Comunicación y Tecnología S.L. A tal fin se le concedió permiso de excavación a Alfredo Porrúa Martínez con fecha de 2 de abril de 2009 (número de expediente: 385/2009). Dicha intervención se efectuó siguiendo dos directrices básicas: por una parte, se buscaba limpiar y delimitar las estructuras aparecidas en las campañas de 1994 y 1995 a fin de establecer el estado de conservación de las mismas de cara a futuras campañas de consolidación; por otra, se trataba de averiguar cuál era la disposición interna de las habitaciones que debían encontrarse en el sector sur del *praetorium* al que se aludía en las campañas anteriores. Dicho sector se hallaba encuadrado entre los muros de cierre sur, este y oeste, limitando al norte con un altozano en el que se advertía una diferencia de nivel de dos metros con el nivel máximo conservado de los muros perimetrales. Tal elevación parecía, por su ubicación en el conjunto del yacimiento y por su contorno, en el que se advertía la existencia de ángulos rectos, del todo artificial. Las hipótesis que se nos planteaban para su existencia eran dos:

13 El mismo arqueólogo había realizado con anterioridad una excavación de urgencia al pie de las laderas orientales del cerro en el que se encuentra el yacimiento, localizando una serie de estructuras de almacenaje a las que dio una cronología que iba del siglo III al V d.C.

14 La interpretación del conjunto arquitectónico en relación con la cronología que arrojan la estratigrafía y el registro material en López Campuzano, M. *Op. Cit.*, pp. 261-264.

- Dicha elevación correspondía a la existencia de estructuras cuyos alzados se conservaban parcialmente, alcanzando alturas mayores que las aparecidas hasta la fecha. Los niveles de derrumbe de dichas estructuras habían formado un talud que los propietarios del terreno habrían aprovechado para construir terrazas en los que colocar sus plantaciones de almendros.

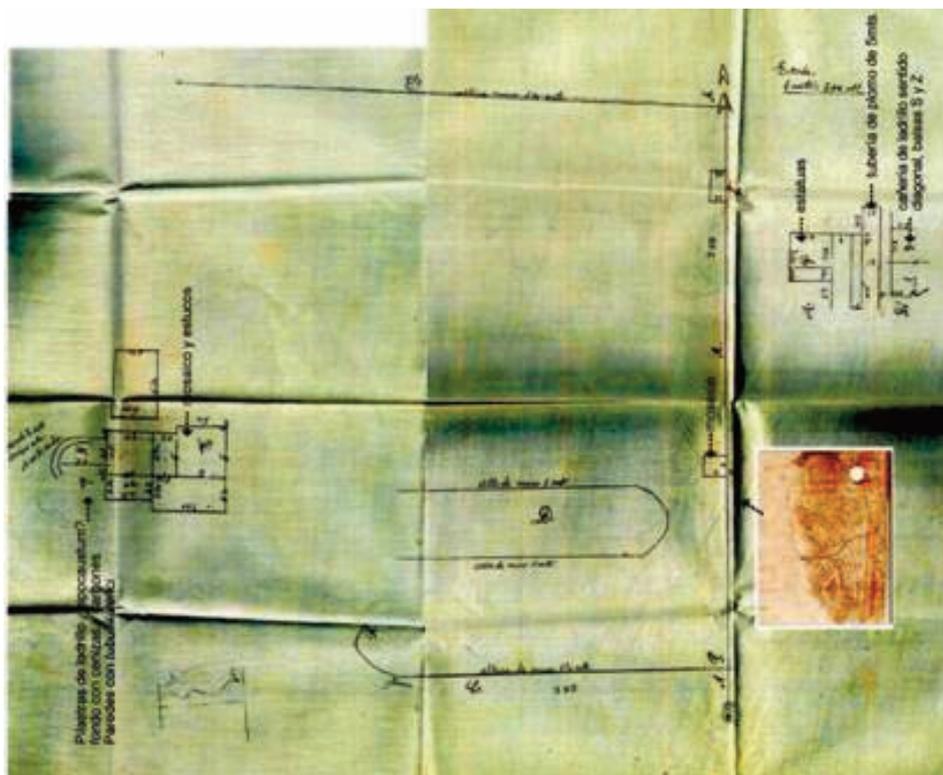


Lámina 3.

Croquis que Juan Bautista Molina envió a Fidel Fita con la localización de los principales hallazgos: a la izquierda, zona de termas con una cabecera en forma de ábside. Cerca de este se distingue claramente un *tepidarium* con las pilastras que soportaban el falso suelo del *hypocaustum*. El núcleo central viene determinado por los muros A, B y C que formarían el *praetorium* de la villa. A la derecha, fuera de este bloque, estancias en las que se encontraron las esculturas entre las que se cuenta el Niño de las Uvas.

- Otra posibilidad la suministraban la evidencia de anteriores intervenciones en el yacimiento, destacando especialmente por su intensidad y el número de operarios empleado, las realizadas en el tránsito del siglo XIX al XX. Tales intervenciones supondrían una ingente remoción de tierras y elementos constructivos que depositarían en algún sitio. La elevación podía ser una terrera.

En base a estos planteamientos, decidimos plantear una red de cuadrículas de 4 por 4 metros que fueran del centro de este altozano hasta el muro perimetral meridional, estableciendo de este modo una sección que nos permitiera saber cómo se había formado dicha elevación y su relación con el resto del conjunto edilicio. Al hacerlo vimos que aparecían, casi en superficie, unos muros formados por grandes mampuestos de piedra caliza local trabados a hueso que seguían el contorno de dicho altozano. Formaban una crujía rectangular cuyas dimensiones se adaptaban a las curvas de nivel del terreno; los materiales recuperados en los intersticios de las piedras que formaban el muro nos permitió fecharlos en el siglo IV. Bajo estos muros aparecían otros muros, trabados con mortero de cal, que seguían la orientación de los primeros, delimitando una superficie de ocupación mucho más reducida. En el extremo de uno de estos muros apareció un horno doméstico de 2 por 2 metros con dos bocas de entrada: una sobre el muro, y otra abierta hacia el interior de la habitación. El abandono de estas estructuras se produjo no antes de la segunda mitad del siglo III, como demostraba el registro cerámico y el hallazgo de una moneda de Claudio Gótico II en las inmediaciones de la boca exterior del horno.

La ladera del altozano arrojó unos resultados diferentes. Una gran pedriza se adosaba a los muros del siglo IV, cubriendo un nivel de derrumbe de estructuras preexistentes que se abandonaron durante el siglo III. Se advertía en este punto la presencia de la huella de un gran contenedor que había sido enterrado en el suelo. Bajo este apareció un suelo de *opus signinum* bien conservado con una inclinación de 5 a 7 grados, que delimitaba una habitación de 4,50 por 8 metros en cuyo muro sur se abría un desagüe que vertía hacia el muro perimetral sur. Denominamos provisionalmente dicha habitación como habitación A y pasamos a limpiarla abriendo al sur y al oeste de la misma sendos cuadros. Cubriendo la junta que formaba dicho



Lámina 4.  
Grupo escultórico formado por el Niño de las Uvas, primero por la izquierda y tres posibles *kairos* más.

suelo y el arranque de los muros de la habitación se encontraba una media-caña de cuarto de círculo de 5 centímetros de altura. Lamentablemente, a ambos lados de esta habitación tan solo aparecía el *rudus* de otras habitaciones que hubieron de estar a una cota superior a la de dicha habitación. El cuadro situado al sur de la habitación A, que limitaba con el muro de cierre meridional fue muy parco en hallazgos. Se constató la presencia de un pseudo-ábside cubierto de un encachado de piedras medianas sin tallar que se adosaba a un muro de piedra de 0,60 metros de anchura que cortaba perpendicularmente al muro perimetral. Los materiales hallados nos permiten pensar que las estructuras aquí descritas corresponden al siglo I a.C. y que fueron utilizadas hasta principios del siglo II d.C.

Ante la posibilidad de encontrar habitaciones similares a la descrita que nos articularan la disposición interna de todo el sur de la villa ampliamos en extensión desde la habitación A hasta el muro perimetral oeste. Al hacerlo advertimos que los suelos habían sido arrasados intencionadamente, apareciendo numerosas teselas sueltas. Esto, unido a la presencia en los perfiles de zanjas de extracción de materiales que arrancaban en superficie y llegaban hasta los suelos, nos llevó a pensar que el área en la que nos encontrábamos había sido intervenida entre los siglos XIX y XX, extrayéndose los suelos de *opus tessellatum* que allí se encontraban.

Al llegar al muro perimetral oeste advertimos la presencia de un vano constatable por la presencia de un suelo de *opus signinum* muy arrasado que aparecía en el espacio entre los dos lienzos del muro de cierre excavados en 1994-1995, sobre los que asentaban una serie de escalones de 20 centímetros de altura, que formaban una escalinata de grandes dimensiones por las que se accedía al interior del ala sur. Sobre las mismas se hallaron dos monedas altoimperiales que no han podido aún ser datadas con claridad, dado su estado de conservación.

Se excavó también el interior de los silos hallados en 1995 en el sector central del yacimiento comprobando que dos de estos se encontraban comunicados intencionadamente entre sí y que el desgaste de la zona de transición entre los mismos parecía obedecer a un trasvase de líquidos de algún tipo entre ambos. La excavación del cuarto silo, que no había sido excavado del todo en anteriores campañas nos confirmó en esta hipótesis, pues lo que apareció no era una estructura circular sino rectangular y con los extremos redondeados, con unas dimensiones máximas de 2,80 por 1,30 metros en la que se desembocaba un canal de traída de 0,35 metros de anchura excavado en la roca, en todo punto similar a los pozos de noria aparecidos en otros yacimientos. Sin embargo, la profundidad de este silo no excedía 1,20 metros y presentaba varias subdivisiones: una de ellas presentaba forma circular, con 1,05 metros de diámetro,



Lámina 5.  
Vista general del ala sur de la villa, con situación de la habitación A con respecto a los muros perimetrales sur y oeste.

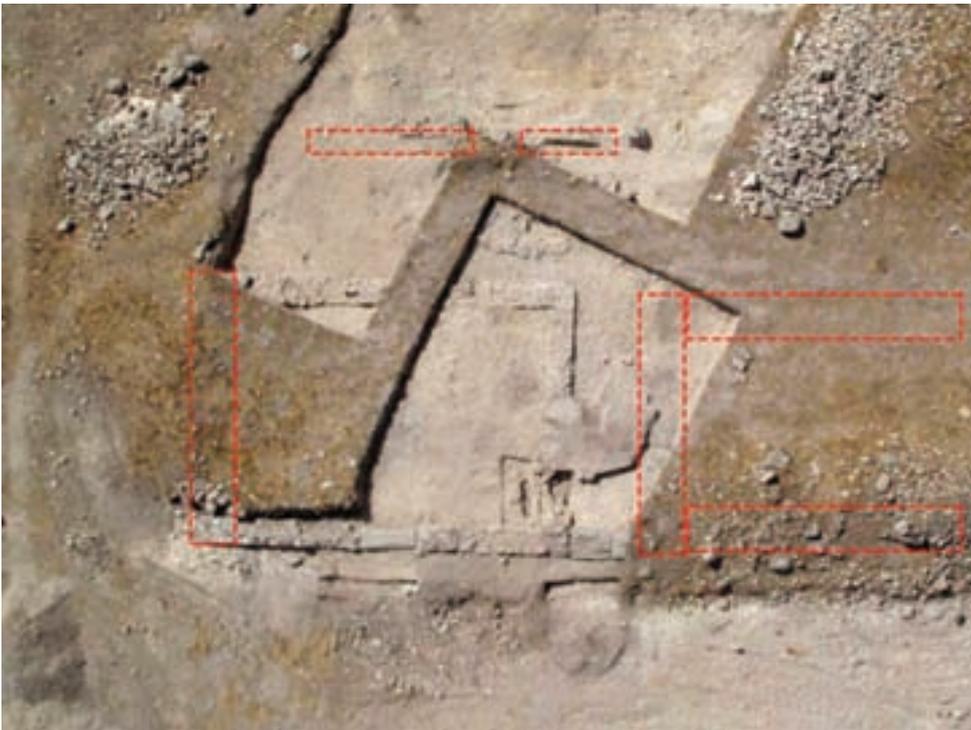


Lámina 6.  
Deambulatorio que rodeaba la habitación A y la crujía rectangular que cerraba el sector meridional del praetorium.

mientras que en el otro extremo del silo se encontraba otra oquedad tallada en la roca, con forma semicircular, con el mismo diámetro que la anterior. Se advertía también como dos silos se comunicaban entre sí por un orificio que hacía de pico vertedor, en el que se advertía una costra calcárea producto del paso de agua de un depósito a otro. Por todo ello, estimamos que es posible que nos encontremos ante un tipo de instalación industrial que formara parte de la *pars fructuaria* de la villa. No sabemos aun de qué tipo de instalación hablamos pero es muy posible que el proceso industrial que comportara necesitara de agua o aprovechara la fuerza motriz del agua.

A continuación se distribuyó el equipo de trabajo en tres grupos encargados de labores diferenciadas:



Lámina 7.  
Detalle de los pilares y tambores de columna que formaban parte del deambulatorio que rodeaba la habitación A y la crujía rectangular que cerraba el sector meridional del *praetorium*.

- El primer grupo debía limpiar el muro perimetral sur de la villa, tanto en su cara externa como en el interior del mismo, para lo cual realizamos un sondeo de 1 metro de anchura que cubría todo el interior del muro. Al hacerlo descubrimos varios muros que lo cortaban perpendicularmente, determinando la existencia de varias *cubicula* en ese sector de la villa. También advertimos la presencia de un atarjea que daba salida a las conducciones que vertían las aguas del interior de la villa, y más concretamente de la habitación A de la villa. Consistía este en una estructura adintelada formada por dos grandes bloques cuadrangulares de caliza, toscamente tallados, sobre los que apoyaba lajas del mismo material.
- El segundo grupo debía retirar los restos de una terrera procedentes de las campañas de 1994-1995 sita en la esquina sureste de la villa. Se pretendía con ello restituir el cierre que enlazaba los muros perimetrales sur y este, o en su defecto, algún acceso que comunicara el interior del *praetorium* de la villa con las terrazas inferiores. Al hacerlo descubrimos un muro que cortaba perpendicularmente la cerca meridional; en dicho muro se advertía la presencia de un vano de 90 centímetros de anchura, con una altura máxima conservada de 1,70 metros que había sido cegado.

Asimismo, se documentó la presencia de un horno rudimentario cuya solera estaba realizada con una tongada de cal aérea de 3 centímetros de grosor, mezclada con fragmentos de *imbrex*. El registro material permite pensar que dicha estructura fue abandonada en la segunda mitad del siglo III d.C. Por último, el tercer grupo docu-



Lámina 8.  
*Pars fructuraria* de la villa. Huella de recipientes de almacenamiento. Posible instalación industrial.

mentó el muro de cierre que limita por el norte la crujía meridional de la villa, advirtiéndose la presencia de un deambulatorio abierto a modo de peristilo, que rodeaba la habitación A. En cuanto al muro que cerraba la crujía meridional de la villa, se constató la presencia de dos vanos de caliza local de 1 metro de ancho, que comunicaban esta con otras dependencias que ocupaban el centro de la villa. La disposición de los vanos indica que debía existir un patio central abierto en torno al cual se articulaban las distintas dependencias de la villa.

Por último, el 30 de agosto de 2010 se solicitó la realización de una supervisión arqueológica preventiva en el yacimiento de Los Cantos a fin de proceder a una limpieza del yacimiento que asegurara dos objetivos: mantener las estructuras halladas en el curso de la campaña del año precedente a salvo de las intrusiones de maleza y suciedad, y crear un cortafuegos en el perímetro interior de la zona vallada del yacimiento para evitar riesgo de incendios, dado que había vegetación herbácea (gramíneas, principalmente) muy seca que apuntaban a esta posibilidad. Esto, que ya se había hecho al finalizar la campaña de 2009, por razones obvias, debía hacerse con una pala excavadora mixta y bajo la supervisión de un arqueólogo. La intervención en sí no arrojó grandes novedades en el plano de los hallazgos materiales pero sí se confirmó la existencia de estructuras en las terrazas laterales que flanqueaban el conjunto edilicio excavado en las intervenciones precedentes, como así apuntaba el croquis enviado por Juan Bautista Molina en 1909 a Fidel Fita. Tan solo aparecieron la cresta de dos muros de *opus caementicium* de 60 centímetros de grosor asociados a CAC y a un fragmento de TSA A, Hayes 9, si bien

el carácter superficial de los hallazgos no permite asignar una cronología a estos muros en función de estas muestras. Dado que la finalidad de la intervención efectuada no era la de excavar estructura alguna, sino evitar daños a las que aparecieran y dirigir los trabajos de limpieza evitando tales daños, se situaron, se fotografiaron y se cubrieron a la espera de futuras intervenciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M., 1999: *Fidel Fita (1835-1918). Su legado en la Real Academia de la Historia*, Edición de la Real Academia de Historia, Madrid.
- AZEMA, J., 1965: "Sur l'existence d'une zone intermédiaire entre Prébétique et Subbétique dans les provinces de Murcia et d'Alicante (Espagne)". *C.R. Ac. Se*, Volumen 260, pp. 4.020-4.023.
- DUPUY DE LOME, E. y NOVO, F., 1917: *Estudio hidrogeológico de las provincias de Murcia y Alicante*. Bol. Inst. Geol. de España, tomo XXXVIII, Madrid, pp. 425-437.
- GABBA, E., 1984: "Per un'interpretazione storica della centuriazione romana", Módena.
- GÓMEZ, M.A., 2001: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Región. Valencia. Murcia. Catálogo e índices*, Madrid.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 1997: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*. Edición facsímil, Murcia.
- GUIRADO ESCÁMEZ, D., 2005: "El Niño de las Uvas: aproximación a su estudio", *Revista Murciana de Antropología* n° 12, pp. 387-391.
- LÓPEZ BERMÚDEZ, F., 1973: *La Vega Alta del Segura. Clima, hidrología y geomorfología*, Universidad de Murcia.
- LÓPEZ CAMPUZANO, M., 1999: "La villa romana de Los Cantos (Bullas, Murcia): Cambio y continuidad de un asentamiento rural en la cuenca alta del río Mula", *MAM IX*, pp. 258-269.
- NEBBAD, F., 2001: *Le prisme orogénique Prébétique (Sud-Est de l'Espagne), Évolution cinématique et coupes équilibrées*, Tesis doctoral, Univ. Orsay, Paris XI, 239 págs.
- RAMALLO ASENSIO, S., 2001-2002: "Un mosaico con decoración geométrica procedente de la Villa de los Cantos (Bullas)", *Anales de la Universidad de Murcia XVI-XVII*, pp. 383-392.
- SANZ DE GALDEANO, C., 1990: "Geologic evolution of the Betic Cordilleras in the Western Mediterranean, Miocene to the Present", *Tectonophysics* 172, pp. 107-119.
- SUÁREZ, L., 1986: *Estructura y dinámica de la composición físico-química de las aguas superficiales de una cuenca de características semiáridas del Sureste español (Río Mula: cuenca del Segura)*, Tesis Doctoral. Univ. Murcia.



# El *hamman* de Los Torrejones (Yecla). Trabajos arqueológicos en un complejo termal de época almohade (campañas de 2008-2011)

Liborio Ruiz Molina\*

---

## RESUMEN

En las excavaciones arqueológicas en Los Torrejones (Yecla, Murcia) han aparecido restos de una villa rústica romana y de unos baños árabes de época almohade.

## PALABRAS CLAVE

Yecla, Torrejones, excavaciones arqueológicas, villa romana, baños árabes, *hamman*.

## ABSTRACT

In the archaeological excavations in Torrejones (Yecla, Murcia), there are buildings of a rustic Roman villa and Arabic baths dated in Almohad period.

## KEY WORDS

Yecla, Torrejones, archaeological excavations, Roman villa, Arabic baths, *hamman*.

\*Museo Arqueológico Municipal "Cayetano de Mergelina" (Yecla, Murcia).  
casacultural@yecla.es

## 1. LAS ACTUACIONES: PROSPECCIONES Y EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

En diciembre del año 2008 y como consecuencia de la apertura de una zanja destinada a la instalación de una tubería de riego del denominado Pozo Santiago, quedaron al descubierto restos constructivos que en un principio, y por la envergadura de los mismos, mostraban pertenecer a un edificio de gran tamaño, localizado en un pequeño promontorio situado en el extremo noroeste de la parcela de titularidad municipal con la referencia catastral Polígono 45, parcelas 295-296, coordenadas UTM X 667307 Y 4273867 (lam. 1 y 2).

Tales circunstancias aconsejaban la realización de una excavación de urgencia, que fue llevada a efecto entre el mes de diciembre de 2008 y el mes de enero de 2009. Los resultados obtenidos en la misma, como ya se verá más adelante, propiciaron la continuidad de una segunda intervención arqueológica llevada a cabo con la realización de un campo de trabajo promovido por la Dirección General de Juventud y el propio Ayuntamiento de Yecla y cuyo desarrollo se llevó a efecto en julio de 2009. En la primera intervención se planteó una trinchera de 12 metros de longitud por 4 metros de anchura para abarcar en su totalidad el trayecto de zanja que afectó a las estructuras arquitectónicas que habían quedado al descubierto. El resultado sobrepasó las expectativas iniciales ya que pusimos al descubierto una estancia longitudinal con orientación NW-SE cuyos muros perimetrales eran de clara factura islámica, mostrando el calicastro característico y encofrados donde quedaban visibles las tablas exteriores. A ambos extremos de esta estancia, cuyo nivel de pavimentación había sido destruido por la apertura de la zanja, fueron puestos al descubierto dos nuevos espacios de planta cuadrada y que vinieron a completar la totalidad de lo excavado en aquella primera intervención. El primero de estos espacios se encuentra adosado en el lado oeste y conserva en buena medida su pavimentación a base de un enlosado de ladrillo macizo, de clara factura medieval. En segundo de los espacios, también de planta cuadrada, parecía constituir el cierre del edificio en su ángulo este (lám. 3, fig. 1). Lo excavado en ese momento no nos permitió establecer la funcionalidad de estas construcciones.



Lámina 1.  
Vista aérea con las zonas arqueológicas.



Lámina 2.  
Zanja.



Lámina 3.  
Baños árabes, zona enlosada.

La segunda intervención arqueológica se planteó con el objetivo de excavar en extensión para poder valorar en su justa medida los hallazgos producidos como consecuencia de la intervención arqueológica de urgencia. En esta nueva campaña al poder excavar en extensión nos permitió poder despejar el interrogante de partida: habíamos descubierto las instalaciones pertenecientes a un *hamman* de época islámica (lám. 4). El hallazgo de la sala caliente no ofrecía dudas. A partir de ahí las partes de las que se compone un baño árabe quedaron definidas con meridiana claridad: recibidor (*bayt al-musla*), sala fría (*bayt al-barid*), sala templada (*bayt al-wastany*), sala caliente (*bayt al-sajun*), horno (*furnay*) y pileta (*sahrij*) (fig. 2).

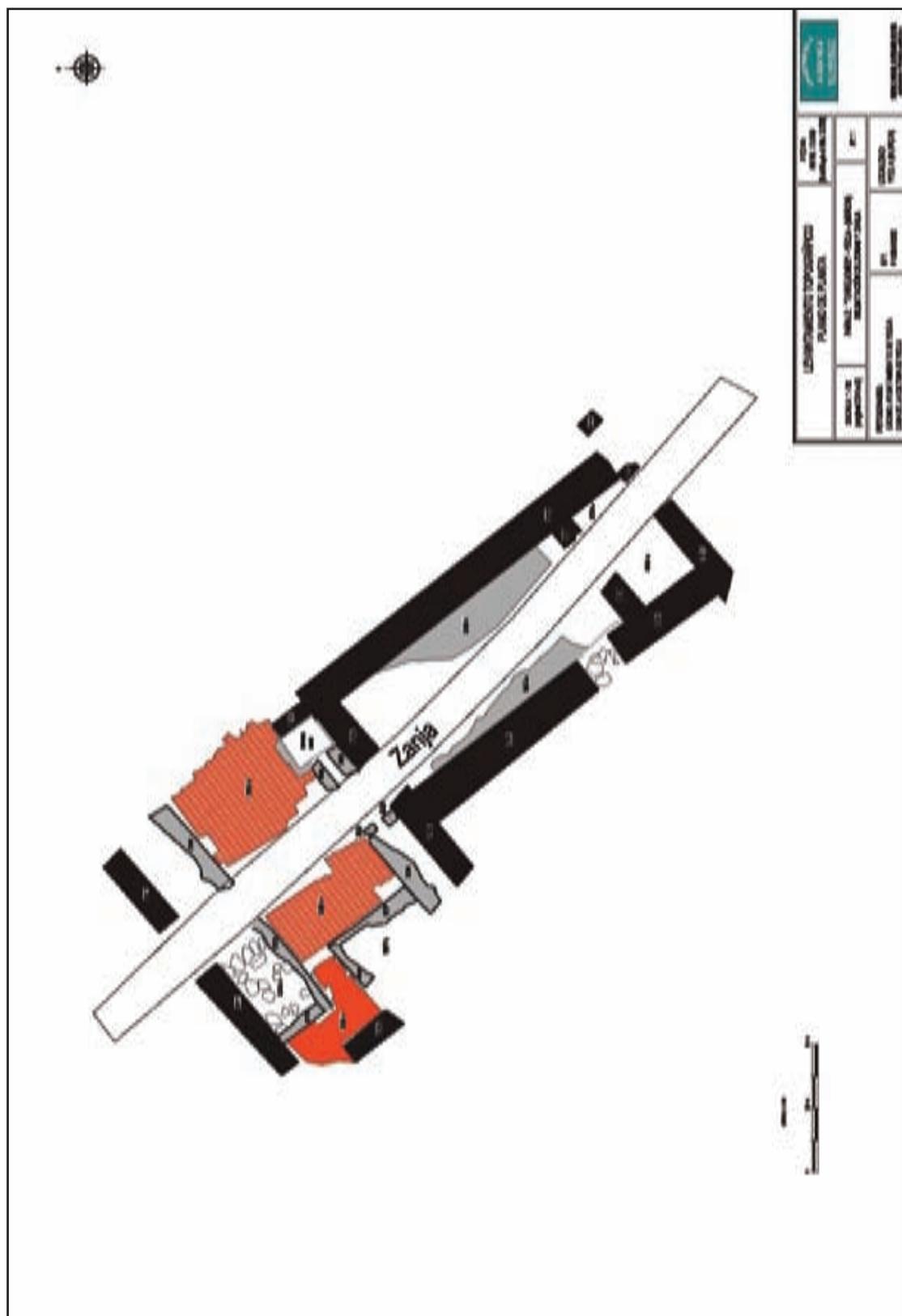


Figura 1.  
Plano de planta con las  
estructuras arqueológicas  
y la zanja.

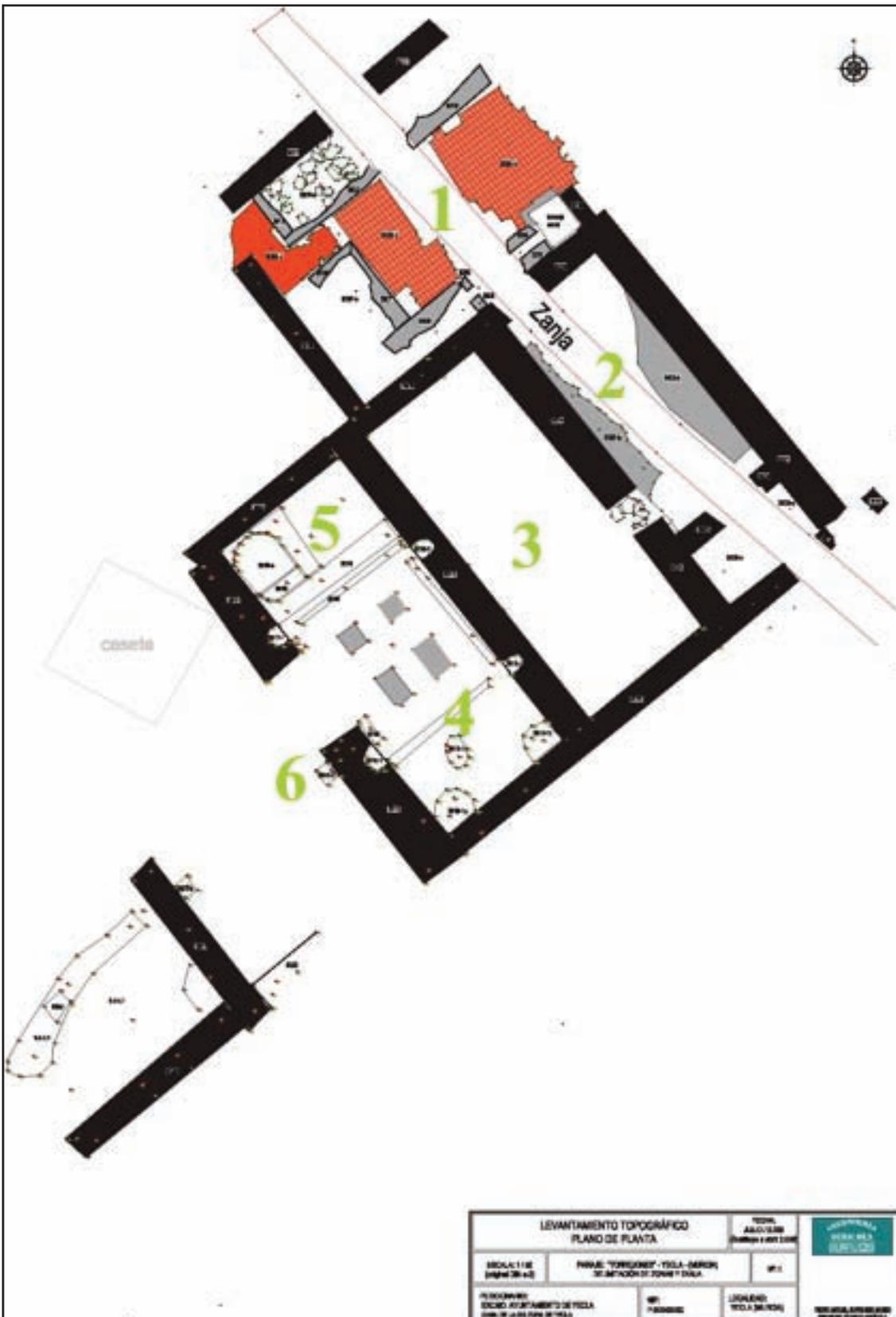


Figura 2.  
Planimetría de los baños árabes. 1. Recibidor (*bayt al-muslá*), 2. Sala fría (*bayt al-barid*), 3. Sala templada (*bayt al-wastani*), 4. Sala caliente (*bayt al-sajun*), 5. Pileta (*Sahrij*), 6. Horno (*furnay*).

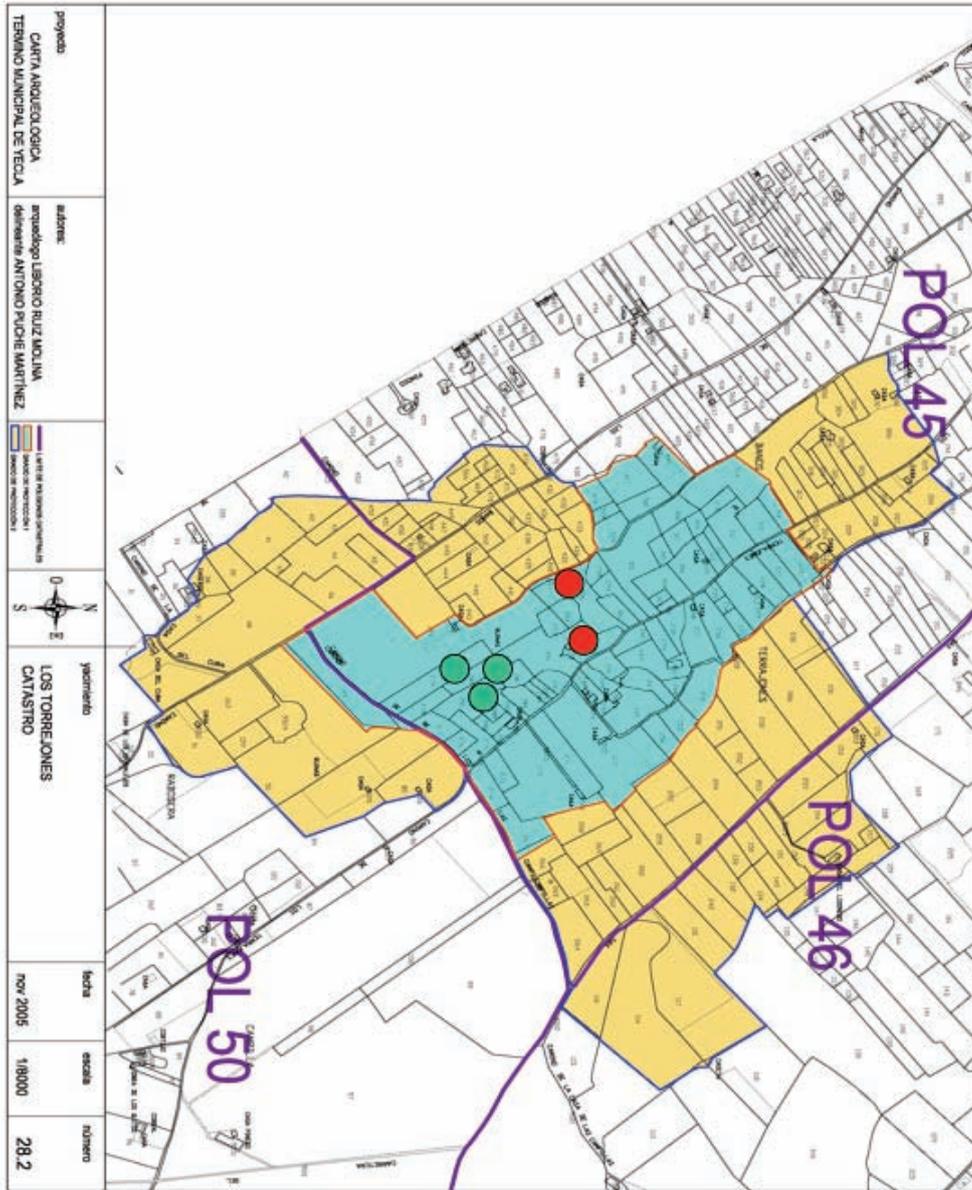
En septiembre de 2009 y ante la importancia de los restos arquitectónicos hallados se plantea la necesidad de adquirir por parte del Ayuntamiento de Yecla los terrenos correspondientes a la parcela 296, circunstancia que se produce en marzo de 2010. Ello suponía aumentar considerablemente la superficie de titularidad municipal perteneciente al yacimiento arqueológico de Los Torrejones, pasando de 6.000 metros cuadrados iniciales a 20.000 metros cuadrados de extensión en la actualidad (fig. 3).

Los restos arqueológicos exhumados como consecuencia de estas dos intervenciones arqueológicas nos situaban ante un edificio de nueva planta construido muy probablemente en el tránsito de los siglos XII al XIII. Nos encontramos, por tanto, ante un nuevo horizonte cronológico y de ocupación para este yacimiento arqueológico, que hasta la fecha nos había ofrecido una marcada impronta romana, definida por un asentamiento rural cuya secuencia cronología partía a fines del siglo II a.C. y principios del siglo I a.C., mostrando el momento de máximo desarrollo entre los siglos I al IV d.C., para fijar su abandono a fines del siglo V d.C. y principios del siglo VI d.C. Este asentamiento respondía a un establecimiento agrícola tipo *villa* y de la que hasta la fecha solo se había excavado de manera parcial su *pars rustica*, localizada en el extremo sureste de la parcela.

A la vista de lo expuesto, se decide practicar en la totalidad de la parcela número 295 una prospección geofísica multisistema<sup>1</sup>, con el propósito de poder hacer una lectura de conjunto del espacio intermedio no excavado e interrelacionar así las dos áreas excavadas. El resultado de la prospección fue ciertamente espectacular. De una primera lectura de la planta resultante, se infiere que nos encontramos ante un tipo de villa rústica de cierta envergadura, organizada en torno a un gran espacio abierto central y de cuya extensión no podemos dar cuenta por el momento pues sobrepasa la propia extensión de la parcela. Estas estructuras vienen definidas como grupo R2 y se corresponderían con la trama ya conocida que se adscribe a época romana, diferenciándose seis ámbitos para el conjunto. Dos grupos más completan la planta resultante. El grupo R1, situado hacia el centro de la parcela y cuya orientación se diferencia claramente del resto de estructuras (grupo R2) parece corresponder a una fase o momento de ocupación posterior y que probablemente haya de asociarse al tercer grupo (R3) detectado junto al área excavada de los baños árabes. En cualquier caso y a falta de la verificación e interpretación que el método arqueológico deberá proporcionar en el futuro, el avance operado, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, al aplicar estas técnicas de prospección ha sido muy grande, lo que sin duda facilitará de manera sustancial los futuros planteamientos de intervención arqueológica sobre la parcela (fig. 4 y 5).

Por último, en el presente año de 2011 se procedió al vallado de las dos parcelas de titularidad municipal (número 295 y 296) a través del Plan Estatal de Empleo, para lo que se requirió efectuar una excavación arqueológica de carácter preventivo que nos permitió concluir la excavación en toda su extensión del conjunto termal islámico. Tras ella quedó al descubierto un edificio de gran formato identificado como unos baños árabes. Se estructuran principalmente en cinco espacios: el vestíbulo, las tres naves que componen el *hamman* propiamente dicho y una última estancia dedicada al horno. La superficie total construida es 175 metros cuadrados. Los baños públicos andalusíes se componían básicamente de dos áreas: el recibidor o sala de reposo y el baño propiamente dicho, formado por tres salas de distintas temperaturas. La primera de las salas era de temperatura baja, donde quedaban instaladas las letrinas, tal y como sucede en nuestro caso (espacio de planta cuadrada localizado en el extremo este de la sala fría). Desde esta sala se accedía a las salas templada y caliente. Esta última presenta un sistema de calefacción compuesto por el hipocausto, que es sostenido mediante pilares de ladrillos (cuatro en nuestro caso) y recibe el calor de un horno. El grosor de los muros (0,80 metros) que modulan las tres salas dispuestas en paralelo y que venían a sostener cubiertas de medio punto, son buena muestra del carácter aislante que define este tipo de arquitectura.

<sup>1</sup> En noviembre del año 2009 el Museo Arqueológico Municipal encargó a la empresa "SOT. Prospecciones Arqueológicas de Barcelona" una prospección geofísica multisistema de la parcela número 295. Una copia del informe resultante elaborado por R. Sala, E. García y R. Tamba fue depositada en el Servicio de Patrimonio de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Es intención del Museo Arqueológico Municipal de Yecla publicarlo en la *Revista de Estudios Yeclanos. Yakka*, en su número 19 correspondiente al año 2012.



● Parcelas de titularidad municipal

● Parcelas tramitando adquisición

● Área de intervención arqueológica

● Área preventiva

Figura 3.  
Mapa de situación de las parcelas estudiadas.

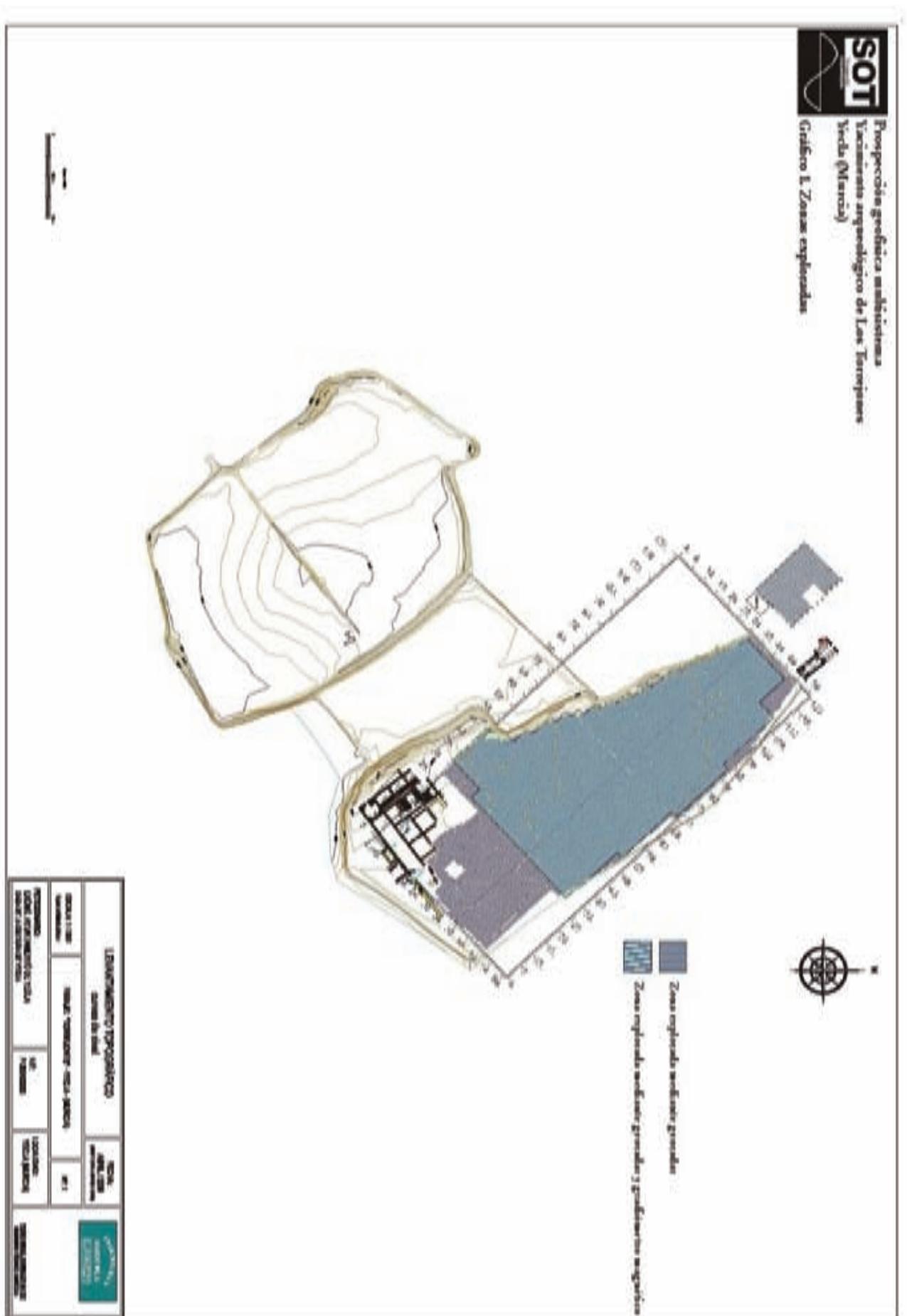


Figura 4. Prospección geofísica, zonas exploradas.

Prospección geofísica magnetométrica  
Yacimiento arqueológico de Los Torrejones  
Yecla (Murcia)  
Prospección georadar  
Gráfico 36. El esquema interpretativo y designación de grupos sobre topográfico



Figura 5.  
Prospección geofísica,  
detalle.

Algunos paralelos con nuestro baño, a modo de ejemplos, resultan ser muy ilustrativos en cuanto a su similitud constructiva y distribución espacial. La sala de agua caliente es quizás la muestra más clara de ello. Esta sala suele quedar definida por tres ámbitos: dos alcobas laterales (en una de ellas se sitúa una pileta denominada *sharij*) y el espacio central destinado a hipocausto de planta rectangular donde localizamos los pilares de ladrillos. Cuatro toberas semicirculares situadas en los cuatro vértices de la estancia actúan como chimeneas de salida de humo. De esta manera se presentan los baños árabes de San Lorenzo (Castaño y Jiménez, 2004, p. 533-544), los baños árabes de San Nicolás (Navarro y Robles, 1992, p. 329-339) ambos en el ámbito murciano, y el baño árabe de Churriana de la Vega (Granada) para el ámbito territorial andaluz (López y Torres, 2008, p. 187-206) (fig. 6 y 7).

Asociado al complejo termal se halló una estructura de planta cuadra cuya factura constructiva atiende a muros de mampostería a base de piedras de tamaño irregular unidas con argamasa de cal y arena, presentando revestimiento o enlucido en sus caras interna y externa. Su orientación (este-oeste) y la existencia de un pozo asociado a su lado oeste al que vierten sus aguas dos tramos de canales excavados en la roca base y que discurren por los laterales oeste y sur del edificio, nos han hecho barajar la posibilidad de que este espacio tuviera una función religiosa, a modo de oratorio (*zawiya*). De momento, tal circunstancia no deja de ser más que una posibilidad especulativa, que deberá ser confirmada en el futuro como certeza o no. La continuidad de los trabajos arqueológicos podrá despejar esta duda.

## 2. REDEFINIENDO UN NUEVO MARCO INTERPRETATIVO: UNA REVISIÓN DEL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Hasta la fecha en la que son descubiertos los baños árabes el yacimiento arqueológico de Los Torrejones quedaba inserto en un esquema poblacional construido sobre la base de un conjunto de instalaciones agrícolas tipo *villae* extendidas por un extenso territorio (actual término municipal de Yecla), cuya vertebración se debía en buena medida al trazado viario de primer orden que discurre por él y que se corresponde con el conocido Camino de Aníbal. En la actualidad su trazado coincide con la denominada "Travesía de Caudete" que vendría a ser parte del trazado identificado con la distancia que separaba las estaciones *Ad Aras* y *Ad Palem* (Silleres, 1977, p. 31-83; Brotóns y otros, 1986, p. 75-83; Ruiz y Muñoz, 1986, p. 67-74). Ambas estaciones son referenciadas, como se sabe, en los denominados Vasos de Vicarello, fechados en el siglo I d.C.<sup>2</sup>. En este amplio territorio al que nos referimos quedan instaladas cuatro villas rústicas, localizadas en los parajes de Los Torrejones, en Casa de la Ermita (Amante y otros, 1993, p. 165-206; Ruiz Molina, 1988, p. 565-598; 1995, p. 134-152), El Pulpillo (Iniasta Sanmartín, 1993, p. 25-35) y Marisparza (Brotóns Yagüe, 1993, p. 156-164). Las *mansio* de Casa de las Cebollas (Ruiz y Muñoz, 1987, p. 107-111), Casas de Almansa y el lagar romano de la Fuente del Pinar (Ruiz Molina, 2008), situadas junto al trazado viario completan el paisaje rural de la época.

2 Conviene recordar que los vasos de Vicarello o Apolinales son cuatro, tienen forma cilíndrica y están fabricados en plata. Fueron hallados en el año 1852 en los Baños de Vicarello (Italia), en las antiguas termas Aquae Apollinares, lugar donde se erigía un templo en honor a Apolo, cerca de la ciudad de Roma. En la superficie exterior de los vasos viene grabado en cuatro columnas el itinerario de Cádiz a Roma, siendo necesario para realizarlo emplear entre 104 y 110 etapas, marcando las distancias entre ellas en millas romanas. Los vasos están fechados en el primer tercio del siglo I d.C. y casi con toda probabilidad debió tratarse de una ofrenda efectuada por un devoto hispano natural de Cádiz.

Los cuatro centros de producción agrícola referenciados y por añadido las dos estaciones viarias y el lagar, obedecen a las siguientes características generales:

- Están situados en zonas de llanura con grandes extensiones de terreno cultivable, buenas infraestructuras viarias y suficiencia en recursos hídricos.
- El componente poblacional indígena debió ser muy marcado si nos atenemos a los elevados porcentajes de cerámicas de tradición ibérica que han podido ser documentados.
- Parece adivinarse en los cuatro establecimientos un momento de recesión que puso situarse en torno a mediados del siglo III d.C. Los bajos porcentajes de *terra sigillata* Clara C que se han registrado es sintomático de tal apreciación.
- El momento de mayor desarrollo económico para el conjunto se centra entre fines del siglo III y primera mitad del siglo IV d.C. Para el caso del yacimiento de Los

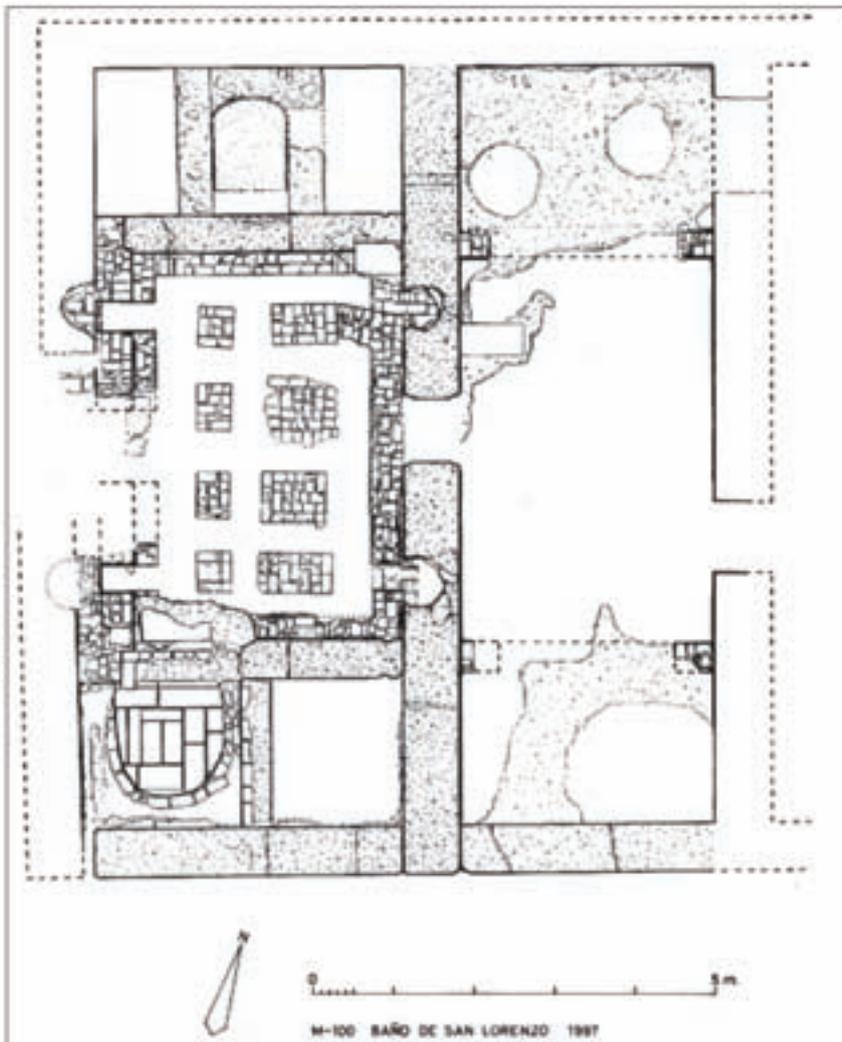


Figura 6.  
Baños de San Lorenzo, Murcia (Blázquez y Castillo, 2004).

Torrejones (única villa rústica excavada hasta el momento), esta secuencia cronológica parece coincidir con el momento de ampliación de las instalaciones y con el registro de materiales muebles más suntuosos: presencia de mármoles decorados, estucos, mosaicos, etc.

- Tres de las *villae*: Pulpillo, Marisparza y Casa de la Ermita muestran el mismo momento de abandono, en torno a comienzos del siglo V. Tan solo Los Torrejones muestra continuidad a lo largo de esta centuria y al menos hasta comienzos de la siguiente, momento en el que se dota a las antiguas instalaciones una línea de fortificación de cierta envergadura. Probablemente y a lo largo del siglo V el hábitat poblacional en este territorio, que había sido de carácter disperso pase en esos momentos a ser de clara tendencia a la concentración en torno a esta instalación fortificada. Conviene señalar que la obra de fortificación tardo romana de Los Torrejones, al igual que una parte de las antiguas instalaciones agrícolas serán reutilizadas a partir del último cuarto del siglo XII y hasta, al menos el último cuarto del siglo XIII, coincidiendo con el periodo de unificación almohade y tercer periodo de taifas postalmohades.

El panorama ha cambiado sustancialmente al menos en lo que se refiere al yacimiento arqueológico de Los Torrejones. Hemos pasado de considerar la reutilización de una parte de las instalaciones romanas a partir del siglo XII, (momento en el que se documenta una habitación construida en tapial asociada a un aljibe cu-

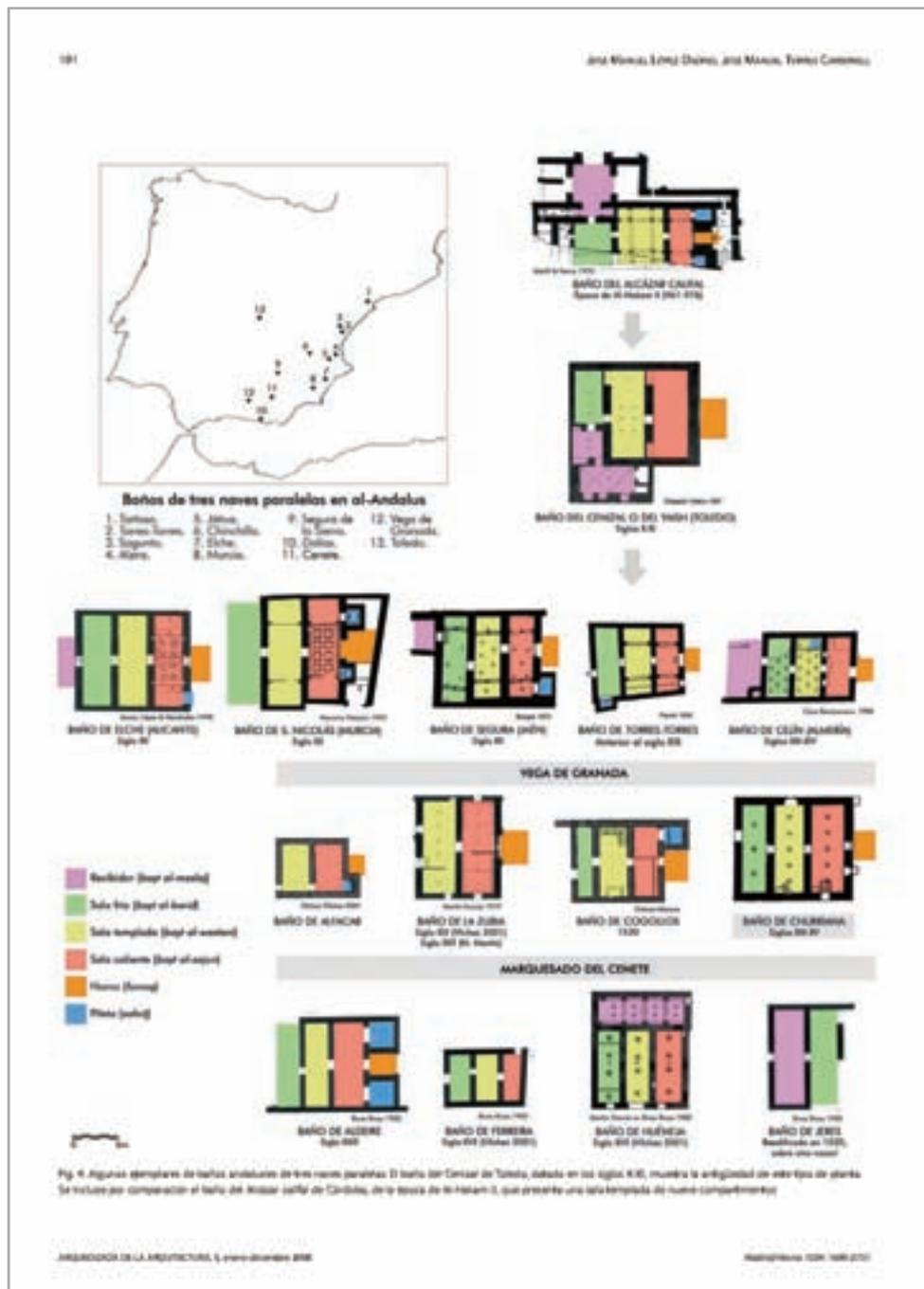


Figura 7. Baños árabes en al-Andalus (López y Torres Carbonell, 2008).

bierto con cimbra de medio punto, cuyo seno había pertenecido a una antigua balsa de *opus signinum* construida en el siglo I de nuestra era), a una ocupación de mayor envergadura con la presencia de un complejo termal construido *ex profeso* probablemente en el tránsito de los siglos XI al XIII. Estaríamos, por tanto, ante otro elemento más que viene a ampliar nuestro conocimiento actual sobre proceso de islamización de este territorio, que se inicia con la ocupación almohade y en la que se advierte una ampliación sustancial de la antigua fortaleza y la construcción en la ladera sur del cerro, donde aquella se instala, de una medina o poblado de nueva planta. Nos veníamos planteando que del *hisn Yakka* (denominación de la Yecla islámica según las fuentes literarias de la época) dependían un conjunto de alquerías, en concreto la localizada en la barriada de El Peñón situada sobre la actual trama urbana, la alquería del Pupillo a 11 kilómetros al noroeste de la actual ciudad de Yecla y la que consideramos se instalaba en el paraje de Los Torrejones. Salvo en este último caso para el que contábamos con registro arqueológico, para las otras dos restantes solo disponíamos de indicios arqueológicos más o menos fiables

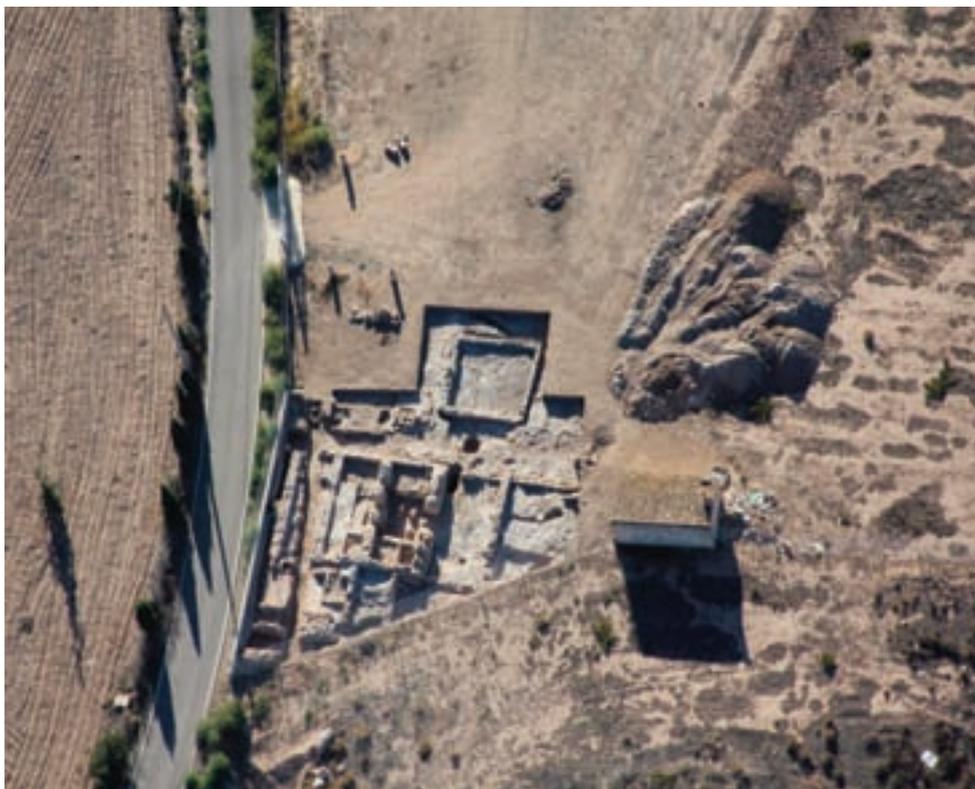


Lámina 4.  
Vista aérea de la zona de los baños árabes.

(Ruiz Molina, 2009, p. 77-131). La relativa proximidad de los baños árabes al *hisn Yakka* (recordemos que el paraje de Los Torrejones se encuentra en una extensa llanura a escasos 3 kilómetros al sureste de la actual ciudad de Yecla) y sobre todo la importancia y envergadura de los restos exhumados aconsejan replantearse cual podía ser el tipo de establecimiento al que obedece tal estructura. Por tanto ¿debemos seguir manteniendo la hipótesis de que en el lugar hubo una torre de alquería o por el contrario estaríamos ante unas instalaciones pertenecientes a una almunia?. La respuesta la hallaremos dando continuidad a los trabajos arqueológicos.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMANTE SÁNCHEZ, M. y otros, 1993: "Excavaciones Arqueológicas en la villa romana de los Torrejones. Yecla. Murcia. 1984-1989", *Memorias de Arqueología*, 4 (1990) Murcia.
- BROTONS YAGÜE, F. y otros, 1986: "El tramo viario de Montealegre a Fuente la Higuera", *Simposium de Vías Romanas del SE*. Murcia.
- BROTONS YAGÜE, F., 1993: "La villa romana de Marisparza. (Yecla. Murcia). Estudio preliminar de la I Campaña de Excavaciones Arqueológicas", *Memorias de Arqueología*, 4 (1990). Murcia.
- CASTAÑO BLÁZQUEZ, T. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2004: "Los baños árabes de San Lorenzo (Murcia)". *Memorias de Arqueología 1*, Murcia.
- INIESTA SANMARTÍN, Á., 1992-1993: "Estudio preliminar del conjunto arqueológico de El Pulpillo. Yecla (Murcia)", *Yakka. Revista de Estudios Yeclanos*, 4. Yecla.
- LÓPEZ OSORIO, J.M. y TORRES CARBONELL, J. M.: "El análisis estratigráfico del baño árabe de Churriana de Vega (Granada): Síntesis del conocimiento como base del proyecto de restauración" *Arqueología de la Arquitectura*, 5. Madrid.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y ROBLES FERNÁNDEZ, A.: "El baño árabe de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar", *Memorias de Arqueología*. Murcia.
- RUIZ MOLINA, L. y MUÑOZ LÓPEZ, F., 1986: "La vías romanas de comunicación en la comarca de Yecla (Murcia)", *Simposium de Vías Romanas del SE*. Murcia.
- RUIZ MOLINA, L. y MUÑOZ LÓPEZ, F., 1987: "La estación romana de la Casa de las Cebollas", *Primeras Jornadas de Historia de Yecla*. Yecla.
- RUIZ MOLINA, L., 1988: "Poblamiento rural romano en el área de Yecla (Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo V*. Murcia.
- RUIZ MOLINA, L., 1995: "Hábitat y poblamiento rural romano en Yecla (Murcia)", *Actas I Jornadas de Historia de Jumilla*, 1993. Murcia.
- RUIZ MOLINA, L., 2009: "Arqueología del vino en la tardía Antigüedad y su pervivencia en la Baja Edad Media. El caso del lagar del la Fuente del Pinar de Yecla (Murcia)", *Actas del Simposio internacional: el vino en época tardoantigua y medieval (Murcia, octubre de 2008) Serie Varia*, 8 (2008). Madrid.
- RUIZ MOLINA, L., 2009: "Yakka: Un castillo de Sarq al-Andalus en los siglos XII y XIII. Aproximación histórica del poblamiento almohade en Yecla (Murcia)", *Tudmir. Revista del Museo de Santa Clara*. Murcia.
- SILLIERES, P., 1977: "El camino de Aníbal. Itineraire des gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis", *Melanges de la Casa de Velázquez*, 13. Madrid.

# La Casa Fontes de Torre Pacheco. De la excavación arqueológica al museo: una propuesta de actuación museográfica

**Federico Fuentes Miralles**

---

## **RESUMEN**

Con este trabajo se pretende hacer la propuesta de un discurso museográfico tomando como temática principal el poblamiento rural en Torre Pacheco, desde época romana hasta la actualidad y considerando como base los propios restos documentados durante las labores arqueológicas previas a la reconstrucción de la Casa de Fontes en Torre Pacheco (Murcia). Para ello, se plantea un recorrido diacrónico para cada una de dichas fases, enmarcado en los diferentes espacios arquitectónicos del edificio.

## **PALABRAS CLAVE**

Poblamiento rural, museo, plan museológico, excavación arqueológica.

## **ABSTRACT<sup>1</sup>**

The aim of this work is to propose a museological discourse taking as the main topic the rural settlement in Torre-Pacheco from the Roman period to present. The grounds that must be considered are the rests documented during the archaeological tasks prior to the rebuilding work of the "Casa Fontes" in Torre-Pacheco (Murcia). In order to do that, a diachronic tour within the framework of the different architectural spaces of the building is presented for each of the phases.

## **KEY WORDS**

Rural settlement, museum, museological plan, archaeological excavation.

## 1. INTRODUCCIÓN

La Casa Fontes es un caserío de finales del siglo XIX. El Ayuntamiento de Torre Pacheco se propuso utilizar este edificio para albergar el Museo de la Ciudad y, mediante una ampliación, ubicar en un anexo el Archivo Histórico de Torre Pacheco. En el año 2006 el Ayuntamiento de Torre Pacheco, como promotor de la obra, encarga la redacción del proyecto a los arquitectos Carolina Podio Sánchez, Lorenzo Tomás Gabarrón y Jaime Pérez Zulueta. En 2009 se le adjudican las obras de reconstrucción de la Casa Fontes y la construcción del Archivo Histórico a la empresa Ferrovial-Agromán S.A. Las labores de excavación arqueológica se llevaron a cabo entre octubre de 2009 y enero de 2010.

La propuesta de actuación del proyecto se ha llevado a cabo en dos fases, por un lado la recuperación de la Casa Fontes en la que se ubica el museo, y por otro la ampliación, usando las trazas existentes de las edificaciones colindantes a las mismas (casa del guarda, caballeriza, almacenes, etc.) para la ubicación del Archivo Municipal.

Durante las obras de reconstrucción de la Casa Fontes aparecen en el subsuelo restos arqueológicos de relevante importancia<sup>2</sup>, por lo que se modifica el proyecto inicial, y se obliga a la promotora, desde la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, a realizar una excavación arqueológica sistemática y a integrar los restos arqueológicos en el proyecto.

El presente trabajo pretende, desde la base del estudio de los restos exhumados durante las labores de excavación arqueológica y junto con el material histórico existente en el municipio, hacer una propuesta de discurso museográfico, centrandolo la temática de este discurso en el poblamiento rural desde época romana hasta la actualidad.

La finalidad principal es que los habitantes del municipio y visitantes del museo tengan una visión general espacio-temporal y física del espacio geográfico y de la historia local.

Dentro de las políticas culturales, el municipio de Torre Pacheco ha desarrollado la propuesta de un eje museístico formado por tres museos: el Museo de la Ciudad y Archivo Histórico de Torre Pacheco en la Casa Fontes (objeto de nuestro estudio), el futuro Museo Regional de Paleontología y de la Evolución Humana en el Cabezo Gordo (en construcción desde enero de 2011) y el Museo del Campo en la Casa de Valderas (con elementos etnográficos de una colección particular). Los tres museos se encuentran en el ámbito geográfico del municipio de Torre Pacheco y supondrán un salto cualitativo y cuantitativo en políticas culturales. Actualmente sería conveniente integrar la colección museográfica de carácter etnográfico, en el Museo de Ciudad de la Casa Fontes, ya que la creación de dos museos sería un gran problema en cuanto al mantenimiento.

Para el desarrollo del bloque temático de la excavación arqueológica y del archivo gráfico se ha utilizado la memoria de excavación arqueológica presentada en la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia en julio de 2010<sup>3</sup>. Para el desarrollo de la propuesta de discurso museográfico se ha utilizado bibliografía relacionada con museografía y museología y se han tomado las nociones básicas y ha servido de guion el manual *Criterios para la elaboración del Plan Museológico* del Ministerio de Cultura<sup>4</sup>. Los planos del museo son del "Proyecto Básico y de Ejecución de Museo y Archivo Histórico de Torre Pacheco. Murcia".

La excavación arqueológica permitió documentar un foso de un campamento militar romano republicano, una estructura hidráulica romana de época imperial con restos de pinturas en su interior (que se ha integrado en el proyecto del museo), un

1 La traducción al inglés ha sido realizada por Elena Miralles Pérez, licenciada en Traducción e Interpretación.

2 Parte de la finca se encuentra en el yacimiento arqueológico Los Fontes, catalogado en la Carta Arqueológica Municipal de Torre Pacheco.

3 Fuentes, 2010.

4 [www.mcu.es/museos/MC/PM/index.html](http://www.mcu.es/museos/MC/PM/index.html) [consulta: 05/04/2011].

campo de silos de época islámica, y estructuras hidráulicas moderno-contemporáneas (atarjeas y restos de una noria).

Para poder desarrollar un discurso museográfico hay que partir del entendimiento e interpretación de los restos arqueológicos que aparecieron en el mismo subsuelo del edificio del museo. Es una oportunidad para poner de manifiesto el poblamiento rural con los materiales y estructuras que aparecieron, ya que no se tenía conocimiento de la realización de una excavación sistemática de este tipo en el municipio de Torre Pacheco hasta la fecha. El trabajo se ha estructurado en dos bloques. En el primero se efectúa una descripción histórica arqueológica del espacio, con los datos en bruto de las excavaciones arqueológicas interpretados para crear una secuencia temporal de los diferentes estadios culturales que ocuparon el espacio. En un segundo bloque se ha desarrollado el discurso museográfico de las diferentes salas del museo, utilizando como base los datos de la excavación arqueológica, intentando ser coherente con la presentación de los datos.

Por lo tanto el trabajo es multidisciplinar porque utiliza las herramientas de la arqueología, de la historia, de la geografía y de la historia del arte, para el desarrollo de un proyecto común.

## 2. LA CASA FONTES: ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DEL SUBSUELO Y ANÁLISIS DEL POBLAMIENTO RURAL EN TORRE PACHECO DESDE ÉPOCA ROMANA AL PRESENTE

### 2.1. Ubicación

La Casa Fontes se encuentra situada en el paraje de Los Fontes, el cual delimita por el norte con el barrio de San José Obrero, al sur con el camino rural del siglo IX que enlaza la carretera general con el paraje de la Hita, al este con la carretera que comunica el camino interior mientras que por el oeste se encuentra delimitado por el recinto ferial IFEPA y su entorno.

### 2.2. Antecedentes históricos

Situada a las afueras de Torre Pacheco, la Casa Fontes es un caserón del siglo XIX de los más antiguos conservados en el municipio<sup>5</sup>. Presenta un alzado de dos plantas y ático, y ostenta en la fachada el escudo nobiliario del marquesado de Torre Pacheco, título otorgado por el rey Carlos II a D. Macías Fontes y Carrillo de Albornoz, caballero de Santiago, transmitido después a sus sucesores los Fontes y Saavedra. La concesión del marquesado de Torre Pacheco a los Fontes de Murcia, por Carlos II se produce a finales del siglo XVII<sup>6</sup>. Fue una de las casas solariegas más importantes y conocidas de estas tierras. La torreta que la culminaba ha desaparecido casi totalmente, quedando solo un trozo de tabique como vestigio de la misma.

Esta casa, situada a las afueras de Torre Pacheco, era residencia de temporada de los marqueses de Fontes, Fernando Fontes y Díaz de Mendoza (octavo marqués de Torre Pacheco) y Joaquina de Saavedra y Fontes<sup>7</sup>, que acostumbraban a dar grandes fiestas a las que se invitaban a personajes célebres del mundo artístico, destacando la presencia en muchas de estas fiestas, de actores de la época como Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero. A la muerte de los marqueses, la finca pasó a manos de los cinco descendientes que dejó la pareja y en ese momento comenzó su declive. Por los años cuarenta la casa fue enajenada a Gregorio Pérez Garre y después a Victoriano Jiménez. El caserón seguía abandonado con la excepción de un único inquilino: Pepe Sáez que vivió durante años en la casa de los labradores. Victoriano Jiménez hizo algunas reparaciones y posteriormente pasó a manos de sus descendientes, quienes en el año 2006 cedían el inmueble al Ayuntamiento<sup>8</sup>.

Según el proyecto presentado, dividido en dos ámbitos diferenciados, encontramos por una parte el edificio antiguo reconstruido, del cual se han rescatado las dos fachadas principales que quedaban en pie y por otro lado una parte nueva donde se si-

5 Pérez Rojas, 2003; Nicolás, 1993.

6 Candel, 1969, p. 43-44.

7 En [www.abcgenealogia.com](http://www.abcgenealogia.com) [consulta: 14/06/2011].

8 En [www.torrepacheco.es](http://www.torrepacheco.es) [consulta: 07/04/2011].

tuaban las antiguas caballerizas. Esta parte nueva es complemento de la antigua, y se realizó respetando la traza original del conjunto. Tendrá una sola altura, para que pase más desapercibida que la zona antigua, verdadera protagonista del conjunto. Ambas partes se unen mediante una pasarela que servirá como lugar de exposiciones, desde el edificio centenario hasta el salón de actos, situado en la zona nueva. También se han creado dos patios de distinto carácter, uno orgánico y de mayor tamaño donde desarrollar actividades al aire libre y otro más pequeño y pavimentado.

### 2.3. Intervención arqueológica en el subsuelo del espacio museístico: descripción de los hallazgos

González Simancas, a principios del siglo XX, afirma que en los terrenos de su amigo el marqués de Fontes hay “restos de escorias metalúrgicas, restos de huesos, que han desaparecido por las roturaciones agrícolas y fragmentos de barro saguntino (cerámica romana)”<sup>9</sup>.

En 1998 el arqueólogo Luis de Miquel Santed llevó a cabo por encargo del Ayuntamiento de Torre Pacheco, la elaboración de la Carta Arqueológica del término municipal. Fue en este trabajo donde se catalogó por primera vez el yacimiento arqueológico de los Fontes, ya que hasta la fecha era inédito<sup>10</sup>, salvo por lo que se podía intuir por lo señalado por González Simancas.

En 2006, y a causa de la elaboración del Plan General de Ordenación Urbana del término municipal de Torre Pacheco, se realizó una actualización de la Carta Arqueológica, donde se incluyó de nuevo el yacimiento de Los Fontes, además de aparecer nuevos yacimientos inéditos hasta la fecha.

Ya en 2009, y con motivo de las obras de construcción del museo y Archivo Histórico de Torre Pacheco, comenzaron las labores de supervisión y excavación arqueológica que se detallarán más adelante.

Las evidencias arqueológicas superficiales se extendían en una superficie total de 5 hectáreas. El yacimiento se ubica a 1.100 metros al norte de la rambla del Albuñón, cerca de los límites municipales entre Torre Pacheco y Cartagena.

La intervención arqueológica comenzó con una supervisión de los movimientos de tierra que derivó en la aparición de materiales romanos de época republicana romana. A raíz de este primer hallazgo y sabiendo que había mucha probabilidad de encontrar restos por la calidad de los materiales exhumados y la abundancia de ellos, se puso en conocimiento inmediatamente del Servicio de Patrimonio Histórico de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Se comenzó a rebajar el estrato vegetal que había en la zona para dejar a la vista los niveles arqueológicos que pudieran salir y ser excavados detenidamente.

Una vez retirado el nivel vegetal aparecieron varios elementos significativos, por lo que se planteó realizar la excavación arqueológica en extensión delimitando las estructuras y las zonas de excavación.

Para la realización de la excavación se ha contado con un director técnico arqueólogo, un técnico arqueólogo, un dibujante, así como una persona encargada de realizar el inventario de los materiales exhumados, dibujándolos y digitalizándolos. Además para las labores de excavación manual se ha contado con mano de obra especializada, varios licenciados en historia, especializados en arqueología y con experiencia en trabajo de campo.

Una vez localizados sobre el terreno los elementos a profundizar se planteó primeramente, la excavación de los silos de época islámica. En los silos se han hallado restos materiales de época islámica, y en uno de ellos han aparecido ejemplares de gran calidad. Uno de los silos obedece a una posible ocultación.

9 González Simancas, 1997, p. 357-358.

10 En [www.arqueomurcia.com](http://www.arqueomurcia.com) [consulta: 18/09/2009].

A continuación se realizó un sondeo junto a la pared sur interior de una balsa de época romana que había sido rellenada con restos de la propia balsa (posiblemente de la supraestructura), y que lo único que quedaba de la balsa era la infraestructura. En el interior comenzaron a surgir innumerables fragmentos de pintura mural con varios tipos de decoración. Al aparecer un lienzo de dimensiones considerables se paró para que en un futuro pudiera ser excavado por especialistas restauradores. Se continuó bajando en la esquina suroeste de la balsa para intentar llegar al fondo de la misma, fondo que estaba a más de dos metros de profundidad, y que acababa en una media caña, propia de las estructuras hidráulicas. Debido a que uno de los pilares de cimentación del edificio iba a caer en el centro de la balsa, y dado que la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales decidió su conservación, se modificó el proyecto para cambiar la ubicación del pilar que afectaba a la balsa. Se ha exhumado solamente una parte de la misma debido a la aparición de lienzos de pintura, por lo que se tuvo que parar inmediatamente la excavación para que en un futuro cercano se pueda realizar una extracción y restauración de los restos de pintura mural que rellenan a la misma.

Al finalizar el sondeo dentro de la balsa se procedió a profundizar dos fosas que se encontraban al sur del yacimiento y que parecieron ser fosas vertederos de época romana altoimperial.

Después se realizó una cata en lo que parecía una zanja excavada en el terreno geológico natural y que se ha interpretado, según los materiales aparecidos (de cronologías más antigua), como una fosa realizada a finales del siglo II a.C., probablemente de un asentamiento de tipo defensivo y donde se asocian a esta diversos agujeros de poste.

Por último se efectuó la excavación de la habitación que se encontraba en el SO del yacimiento y donde apareció un horno, probablemente doméstico con un rebanco de piedras y donde han aparecido materiales romanos de cronología bajo-republicana y altoimperial, además de una moneda de época de Trajano.

Una vez finalizada la excavación arqueológica en extensión de las diferentes evidencias antrópicas aparecidas se procedió a la supervisión de los movimientos de tierra de forma mecánica de las zapatas del edificio. Además de supervisar la retirada del estrato vegetal de la zona donde se edificará el Archivo.

Destacar que, bajo los elementos antrópicos aparecidos durante el desarrollo de excavación arqueológica, aparecía inmediatamente el nivel geológico natural, ya que se comprobó como los silos, por ejemplo, estaban excavados en el estrato natural. Además se realizaron diversas catas selectivas para ver el estado del terreno, donde aparecen alternados los niveles de arcillas con los niveles de ramblizo, caracterizados por componerse de una arenilla fina y piedras rodadas de tamaño mediano y pequeño.

### 2.3.1. Dinámica histórica documentada

Durante las labores de excavación arqueológica se ha seguido un sistema de registro estratigráfico donde se han podido diferenciar las siguientes fases cronológico-culturales:

- Fase I: Contemporánea-moderna

Aparecen varios restos de estructuras pertenecientes a canalizaciones, atarjeas, y una posible fosa séptica del caserío de época contemporánea (lám. 1). Esta fosa se presenta apoyándose sobre un muro de época romana. Muro que surgía debajo de los muros de cimentación de la casa y cuya cronología es romana imperial por los materiales que aparecen en el nivel de destrucción de la habitación (lám. 2). En una zona del yacimiento aparece la cimentación de una noria de sangre de época moderna (lám. 3). Se detectan claramente las estructuras contemporáneas por los materiales que se asocian a dichas estructuras, muchas veces rellenándose con materiales de desecho y utilizadas como basureros.



Lámina 1.  
Construcciones hidráulicas modernas.



Lámina 2.  
Detalle de las diferentes fases presentes en el yacimiento.

#### - Fase II: Islámica

Formada por nueve de los once silos excavados en el nivel geológico natural (lám. 4). En dichos silos se encuentran materiales cerámicos que ofrecen una horquilla cronológica que iría desde el siglo IX al XIII d.C., siendo la mayoría de los materiales del siglo XII d.C.

Todos los silos tienen la misma tipología de excavación, a excepción del silo 7, que se manifiesta con la pared revestida de una argamasa de barro apelmazado que serviría de aislante. Dentro de los silos, han aparecido varios restos cerámicos casi intactos, como una jarrita de cuerda seca parcial (siglo XIII), una orcita (siglo XIII) y una olla de cocina (siglo XI-XIII). Además, en el silo 3 se manifiestan restos bastante



Lámina 3.  
Cimentación de la noria.



Lámina 4.  
Detalles de los silos excavados.

significativos de ceniza y abundantes restos de malacofauna. Destaca la aparición en uno de los silos de aperos de labranza, jarras islámicas con digitaciones en manganeso; ataifores de vidriado melado; redomas; que surgieron casi intactos y que propiciaron el comienzo de la excavación (lám. 5).

- Fase III: Romana altoimperial

A esta fase corresponden los restos de la habitación y niveles de destrucción, así como el horno doméstico que surgió en la esquina suroeste del yacimiento, y que probablemente la cronología se confirma por la moneda del emperador Trajano que se exhumó en los niveles de abandono de la habitación. En la zona suroeste del sector A, y la zona sureste del mismo sector se presentan, asociados a un re-



Lámina 5.  
Detalle de los materiales *in situ* dentro del silo.

lleno de color grisáceo-marrón restos de *terra sigillata* Sudgálica, varios fragmentos de una lucerna de volutas (Dressel 9 c) con decoración de un águila en alegoría a Júpiter y dos fragmentos de ánforas bien conservados, ya que persiste el borde completo, asas, cuello y parte del cuerpo de las mismas. La primera de ellas se correspondería con una forma Dressel 8 y la segunda con una forma Dressel 2-4. Estos restos no están asociados a ninguna estructura (lám. 6).

En la zona sureste, surgen restos de cerámica común romana, fechados en el siglo I d.C., pero mezclados, en parte, con restos de cerámica islámica. Aparece un muro de piedras trabadas con argamasa de cal, con orientación este-oeste (cimentación de la casa moderna). La anchura del mismo es de aproximadamente 0,70 metros. Este muro aparece cortando una fosa-vertedero similar a la que se ubica en la zona sureste y se corresponde con un relleno de tierra color grisácea-amarronada, en la que emergen restos cerámicos romanos mezclados con materiales de época islámica en la primera capa del estrato, hecho que podría interpretarse como arrastre de la tierra, probablemente cuando realizaron el edificio de época contemporánea, que seccionó los silos de época islámica (lám. 7).

A esta fase corresponden además, los restos de una balsa para el almacenamiento de agua<sup>11</sup>. Está excavada en nivel geológico del yacimiento. En el interior, en la sección excavada, se aprecia un revestimiento hidráulico de *opus signinum*, que presenta unas molduras a modo de media caña en los extremos internos para evitar filtraciones y en la zona central se manifiesta otra media caña convexa (lám. 8).

El relleno de la balsa se corresponde con dos niveles bien diferenciados. El primero está compuesto por tierra marrón anaranjada muy compacta. Se aprecian grandes fragmentos de *opus signinum*, posiblemente del derrumbe de la supraestructura de la balsa, junto con un amplio repertorio de fragmentos de estuco pintado en varios colores (lám. 9). Aparecen pocos restos materiales; solamente en la zona más baja del estrato.

El segundo nivel se corresponde con una tierra de color marrón, más oscura que la anterior, y de granulometría más fina y menos compacta a su vez. Continúan surgiendo restos de pintura mural romana, asociada a cerámica de época altoimperial. Aparece un fragmento de *Sigillata aretina* con el *sigillum* y un borde de una forma Dressel 2-4 en el nivel de abandono.

11 La balsa tiene unas medidas interiores de 2,50 metros de ancho, 4,50 metros de largo y 2,12 metros de profundidad.



Lámina 6.  
Detalle de la fosa-vertedero donde aparecen materiales cerámicos altoimperiales (siglo I d.C.).



Lámina 7.  
Detalle del muro cortando la fosa.

#### - Fase IV: Romana-republicana

A esta fase pertenecen los restos correspondientes con una fosa y su relleno. La fosa<sup>12</sup>, en forma de V, se halla excavada en el nivel geológico natural (lám. 10). Dentro del relleno de la fosa hay gran cantidad de restos de cerámica romana-republicana, entre ellas ánforas PE 17-18-19, Mañá D, Mañá C2. La trinchera estuvo abierta y en uso durante un tiempo, como demuestran sus trabajos de mantenimiento. Esta hipótesis se apoya en el hecho de que se rellenara con grandes cantidades de adobes, lo que habla de unas estructuras asociadas de este material, inconcebibles para un asentamiento de días o de pocas semanas, puesto que solo este tiempo habría sido necesario para la fabricación de aquellas. En nuestra opinión, este esfuerzo de excavación y mantenimiento de la trinchera y de construc-

---

12 Las medidas de la fosa son: 2,07 metros de ancho en la zona alta, 1,92 metros de alto y 7,27 metros de largo (la zona vista).



Lámina 8.  
Detalle de las labores de excavación de una parte de la balsa.



Lámina 9.  
Detalle de las placas de pintura en el interior de la balsa.

ción de estructuras de adobe nos podría demostrar la hipótesis de que fuera un asentamiento de algunos meses, probablemente estacional y, de acuerdo con las costumbres militares romanas, presumiblemente invernal (Vegecio, III, 8).

Solo se ha excavado una sección de dos metros de largo. A esta fase también se pueden asociar múltiples agujeros de poste que servirían para la sustentación de las tiendas del campamento o como para realizar una empalizada defensiva (lám. 11).

A esta fase pertenecen dos silos, de menor entidad que los de época islámica. Se corresponden con el silo 2 y el silo 6. En el silo 2 se hallaron restos de cerámica romana-republicana, como restos de ánforas Dressel 1, junto con un sustrato importante de malacofauna.



Lámina 10.  
Detalle de la excavación de una parte de la posible fosa defensiva.



Lámina 11.  
Detalle de los agujeros de poste excavados y al fondo el foso defensivo.

En el silo 6, surgieron restos de un ánfora Lamb. 2, entre los cuales hallamos el borde fragmentado, en el que se aprecia el sello del fabricante.

### 2.3.2. Contextos materiales y secuencia poblacional

La fundación del yacimiento debe fecharse a finales del siglo III a.C. e inicios del siglo II a.C., cronología propuesta a partir de la presencia de ánforas púnicas Mañá C2 e itálicas Dressel 1A y Lamb. 2, así como fragmentos de Campaniense A.

El lugar tendrá una fuerte vitalidad en el siglo I a.C. En la primera mitad del siglo I a.C., siguen documentándose ánforas Lamb. 2, junto a las producciones campanas Dressel 1A y Dressel 1B, además de producciones en Campaniense B y Campaniense C de Siracusa.

A mediados del siglo I a.C., las producciones Dressel 1 serán sustituidas progresivamente por las Dressel 2-4, junto a las importaciones de Ibiza, PE-25 y ánforas de la isla de Rodas, mientras que las producciones campanienses van dejando paso a las producciones aretinas.

Desde finales del siglo I a.C. y hasta el siglo II d.C., el yacimiento experimenta un momento de apogeo en el que destacan las importaciones de *terra sigillata* africana clara A, cazuelas y tapaderas, junto a cerámica *terra sigillata* sudgálica y ánforas Dressel 7-11 de la Bética.

Desde principios del siglo III d.C. hasta finales del siglo V d.C., el yacimiento experimentará cambios importantes en el volumen y calidad de los materiales, lo que supone una cierta continuidad en el desarrollo del mismo, pero con una ocupación más restringida que en las fases anteriores. Para este momento destacan las cerámicas africanas con decoración Hayes All, o materiales como Hayes 61B y Hayes 95. Desde finales del siglo V d.C. hasta finales del siglo IX d.C. existe un hiato o vacío ocupacional.

La fundación o establecimiento del nuevo yacimiento islámico debió producirse a finales del siglo IX o principios del siglo X; hay que advertir que estaríamos fuera del núcleo de población al que se asociarían los silos, ya que estos suelen situarse en el entorno del mismo y nunca en su interior, localizándose presumiblemente el núcleo al N-NE de los silos. Para esta cronología, aparte de los materiales clásicos de la misma, destacan las importaciones de cerámicas aglabíes procedentes del norte de África (Túnez).

En la primera mitad del siglo XI, los hechos relacionados con la Fitna alteraron la vida del yacimiento, produciendo una ocultación en la que sobresalen, por su cantidad y calidad, los hierros. Una espada, dos azuelas, un posible bocado de caballo y un complejo artefacto de madera, rejillas y anillas destacan en un ajuar compuesto por jarras, redomas, ataifores y jofainas en un buen estado de conservación.

Se conoce poco la vida del yacimiento entre la segunda mitad del siglo XI y los dos primeros tercios del siglo XII; a juzgar por la escasez de materiales claramente adscribibles a esta cronología, es posible que se produjese una restricción del núcleo poblacional original.

Sin embargo, a finales del siglo XII y hasta el primer cuarto del siglo XIII, el lugar experimentará un extraordinario desarrollo derivado del establecimiento del poder almohade en la zona, destacando las producciones en cuerda seca parcial, marmitas a mano vidriadas al interior o ataifores en verde y melado.

El yacimiento pervivirá durante la segunda mitad del siglo XIII, ya bajo poder castellano, como un establecimiento mudéjar en el que destaca la presencia de candiles de pie alto, marmitas a torno vidriadas al interior o ataifores en blanco; sin embargo, la ausencia de materiales típicos de finales del siglo XIII, como las producciones en verde y morado de Paterna-Manises, ollas grises catalanas o marmitas facturadas nuevamente a mano/torneta, indican que el mismo no sobreviviría como tal tras los sucesos de la rebelión mudéjar de 1266.

### 2.3.3. Interpretación de los restos arqueológicos

Podemos estar ante un espacio que fue utilizado desde época romana-republicana, a modo de *castrum* o *castellum* (campamento militar), en las primeras etapas de la romanización de la península Ibérica, debido a que la cerámica hallada en las zonas más antiguas, nos da una cronología de finales del siglo II y principios del siglo I a.C., por lo que es muy probable que esté relacionado con un asentamiento por motivos estratégicos de una o varias legiones vinculadas con los episodios bélicos que acontecieron en el último siglo de la República, y con mayor probabilidad los que se desarrollaron en tierras cartageneras durante las guerras sertorianas. Su

uso como espacio de carácter militar nos lo dan los restos abundantes de agujeros de poste, así como, en mayor medida, el hallazgo del foso, que podría tratarse de una *fossa fastigata*, al igual que aparecen en otros yacimientos del mismo carácter, como en la zona de Villajoyosa<sup>13</sup> (lám. 12).

Dicho espacio sería más tarde reutilizado para la construcción de un hábitat, posiblemente una granja agropecuaria, *villa*, ya en las últimas décadas de la República romana (60-20 a.C.). Durante la excavación de la balsa se documentó en el nivel de abandono un fragmento de *terra sigillata* aretina (fines del siglo I a.C), por lo tanto esta estructura podría asociarse en una primera fase al campamento militar.

La balsa podría haber sido, posteriormente, un pequeño depósito hidráulico (*castellum aquae*), asociado a la *pars rustica* de una posible granja. Paralelismos en Ampurias, donde se han hallado restos de una estructura similar en la zona de la Neápolis<sup>14</sup>. Es posible, que la zona estuviera habitada hasta mediados o finales del siglo I d.C., como lo demuestran los restos de cerámica altoimperial hallados en un sector del yacimiento. La estructura hidráulica se encuentra colmatada por fragmentos de *opus signinum* de la cubierta y de las paredes de la supraestructura, así como se encuentra rellena de lienzos de pintura mural posiblemente de alguna estructura asociada a la *pars urbana* de la granja.

Ya en época islámica, el espacio sería reutilizado a modo de zona de almacenamiento de una alquería, reaprovechando posiblemente, la *pars rustica* antes mencionada. Pero la cerámica hallada da un espectro cronológico muy amplio (siglos IX-XIII), destacando el hallazgo fortuito en un silo, de jarras completas, atafiores, jarritas, redomas, aperos de labranza fabricados en hierro, así como un fragmento de vaina con la hoja de la espada dentro y restos de cuero en el exterior, fechados todos estos elementos en el siglo XII d.C. Este almacenamiento de objetos en unos de los silos correspondería a una ocultación (como en el caso de Liétor, Albacete)<sup>15</sup>. Así pues, podría tratarse de un hábitat en forma de alquería, aunque no se han hallado restos de estructuras, por el momento, que se asocien a una fase concreta, probablemente dos muros que nos cerrarían un espacio, en la zona noroeste del sector A. Pero dichos muros tienen una cronología romana, con lo cual, estarían reutilizados.

Los restos de cronología moderna-contemporánea corresponden a una serie de estructuras relacionadas con la conducción o almacenamiento de aguas (atarjeas), que aparecen en los sectores B-C del yacimiento. Pero una de las estructuras aparecidas en el sector B, concretamente al N del mismo, podría ser de época romana, y reutilizada en época contemporánea, como atarjea de la Casa Fontes.

Así mismo, la construcción de la casa se apoyó en algunas de las estructuras, que se han diferenciado, y que parecen seguir la misma orientación que las correas de la casa; además de seccionar parte de los silos excavados.

### 3. HACIA UN MUSEO DE HISTORIA LOCAL EN TORRE PACHECO. LA CASA FONTES COMO ESPACIO MUSEÍSTICO: PROPUESTA DE DISCURSO MUSEOGRÁFICO

#### 3.1. Justificación

El Museo de Torre Pacheco es un museo de ámbito geográfico local, de los calificados generalistas, o mejor aun, históricos, pues su planteamiento pretende interpretar los procesos históricos de su marco geográfico a partir de una serie de bienes culturales muebles e inmuebles. Estos bienes pertenecen a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, sean de los llamados bienes artísticos, de procedencia arqueológica, de carácter etnográfico o de cualquier otro signo útil para su cometido.

Su cometido se extiende, como se deduce de lo dicho, a amplios parajes culturales: todo tipo de bienes susceptibles de poseer interés o significación cultural y una

13 Espinosa Ruiz *et alii*, 2008, p. 199-220.

14 Carbonel *et alii*, 2005.

15 Navarro y Robles, 1996.



Lámina 12.  
Foso documentado en el campamento  
tardorrepublicano de Villajoyosa (fotografía de A. Espinosa Ruiz).

cronología tan vasta como la que sanciona la legislación de Patrimonio cuando alude a los testimonios materiales del hombre y sus actividades, dejando aparte el patrimonio paleontológico, que tendrá cabida en el Museo Regional de Paleontología y de la Evolución Humana que se está construyendo en Torre Pacheco.

Torre Pacheco se ubica en pleno corazón del Campo de Cartagena, zona que cuenta con un copioso y reconocido pasado histórico que ha dejado huellas monumentales y culturales de primera magnitud, tanto en la propia ciudad de Cartagena como en el resto del territorio que engloba. Cartagena ha apostado desde hace unos años por explotar la gran riqueza de su patrimonio arqueológico y cultural, y para ello ha creado el Museo del Teatro Romano y en breve se pondrá en marcha para su visita el Parque Arqueológico del Molinete. Creo, por tanto, que un museo monográfico dedicado a la evolución del poblamiento rural emplazado en Torre Pacheco sería un excelente apéndice y complemento de la “Cartagena Monumental”<sup>16</sup>.

Este potencial tanto cultural como educativo y turístico carece sin embargo, de un reflejo museístico adecuado y comparable al que de manera normalizada, tienen la mayoría de los municipios de la Región de Murcia: un museo local que salvaguarde y gestione eficazmente los recursos derivados de este patrimonio público. La sede del museo debería efectuar los cometidos más primarios y primordiales, como son la custodia, la preservación y la muestra pública de parte de sus bienes, ofreciendo una perspectiva de la historia de su territorio, en plena consonancia con sus posibilidades de hacerlo.

La función y relaciones del museo con su territorio de referencia, el Campo de Cartagena, deriva pues, de su propia definición y sentido institucional: se trataría del organismo encargado de custodiar, conservar, incrementar, investigar, comunicar y difundir el patrimonio cultural mueble propiedad de los ciudadanos, de titularidad pública. En el sentido de las colecciones, se trataría de poner en valor los restos de la propia excavación arqueológica que se realizó justo en la parcela donde está ubicado el propio museo. Además de contactar con las personas que tengan colecciones particulares para que las donen o cedan y puedan formar parte de las colecciones del museo.

16 Noguera Celdrán, 2003.

Cabe señalar una distinción básica entre un usuario directo, el visitante de las exposiciones y participante en actividades del museo, y el cuerpo social que mantiene el museo y lo considera un organismo útil, a su servicio, pues este último contingente es casi universal. El museo sirve a la ciudadanía realizando todas las funciones que marca su definición como tal museo, independientemente de que tenga el respaldo de unas visitas que refrendan una parte de su trabajo. Por ello es financiado con dinero de los ciudadanos y a ellos, deben dedicarse sus actividades para lograr un nivel de implicación creciente en el tratamiento de un patrimonio cultural que nos pertenece a todos. En su caso, el futuro museo de Torre Pacheco debe crear acciones hacia los escolares y académicos, como institución formativa, y hacia los propios habitantes del municipio, ya que el aporte turístico o foráneo será de gran relevancia por la ubicación que tiene Torre Pacheco, en cuanto a nivel turístico.

### 3.2. Usos y funciones del museo

En los sentidos que se va comentando, la función del museo como servicio público cobra relevancia especial en varios aspectos, tanto institucionales como sociales, que se esquematizan a continuación.

- Es el único centro estable de la comarca del Campo de Cartagena (exceptuando a la propia Cartagena, por supuesto) y Mar Menor dedicado a la custodia, conservación, restauración y documentación (un tratamiento técnico integral, en resumen) de los bienes culturales muebles.
- Podrá ser un centro expositivo de referencia a nivel, tanto local como regional. Tanto en cuanto a la particularidad de sus colecciones, como a los montajes temporales, propios o ajenos, ya que dispone de un espacio específico para la disposición de exposiciones temporales.
- El museo debe ser un instrumento educativo de primera magnitud en el ámbito académico local y provincial a todos los niveles. Los grupos escolares de primera, segunda enseñanza y universitarios, así como otros contingentes culturales utilizarían, de forma habitual y programática, el museo como parte de su plan académico o docente, lo que supone destinarles un área de acogida y preparación previa de las visitas.
- Centro de investigación. A través de sus colecciones, con una proyección externa de los trabajos relacionados con ellos, ya sea desde el punto de vista interno de los técnicos del museo, ya desde el uso del museo como infraestructura hacia el exterior, dando completa disponibilidad al acceso al patrimonio custodiado como de la biblioteca, los medios materiales y humanos y su fondo documental. Sería importante crear una publicación periódica que recogiera todo tipo de hallazgos y estudios realizados en la zona.
- Referencia de los trabajos arqueológicos ejecutados en el municipio de Torre Pacheco, tanto en materia de recepción y control de los objetos extraídos a consecuencia de los mismos (pues este debería ser, según normativa, su lugar de depósito) como de puesta a disposición de la ciudadanía de los resultados de los trabajos de este tipo, por medio de su aprecio social y su divulgación en términos de accesibilidad al conocimiento y valoración.
- Receptor de bienes de titularidad privada y pública cuyo depósito se acuerde. Hay una gran cantidad de patrimonio histórico y cultural de interés que se encuentra en manos privadas, y que debería de recalcar en el museo en forma de donaciones y depósitos.
- Elemento de promoción turística de primer orden. Volcado como está el municipio en el aprovechamiento de los recursos patrimoniales e históricos, la visita al centro monumental de Cartagena, así como el propio Museo Regional de Paleontología

y de la Evolución Humana que se está construyendo en Torre Pacheco (las obras de construcción comenzaron en enero de 2011), se completaría con la disposición de un museo local de primer orden, moderno y avalado por sus fondos, donde tomar noción del contexto histórico y de la evolución histórica de la comarca del Campo de Cartagena.

- Un referente de dinamización cultural destacado en Torre Pacheco y por extensión, en el Campo de Cartagena y la Región de Murcia a través de las múltiples actividades complementarias a la mera exhibición de sus colecciones. Tanto en la organización de conferencias, congresos científicos y debates, como en la edición de libros técnicos o divulgativos, programación de cursos de formación, recepción de alumnado en prácticas, actividades pedagógicas para grupos, asesoramiento técnico, conservación del patrimonio cultural local, etc. pueden convertir al museo en uno de los centros culturales indiscutibles de su territorio.

En resumen, el futuro museo de Torre Pacheco se define como una parte sustancial e imprescindible de la infraestructura cultural y de atención al patrimonio en su marco geográfico de actuación.

### 3.3. El discurso museográfico: una propuesta

El criterio a propósito de un discurso museológico expositivo es que su mensaje último, su contenido debe poder expresarse con una sola frase o sencillo enunciado. En este sentido, el contenido del discurso del museo de Torre Pacheco que se propone debe ser la comprensión del proceso histórico de su territorio a través de los bienes culturales muebles seleccionados de ese pasado. Su objetivo por tanto, será la divulgación e interpretación del patrimonio cultural que atesora, con un horizonte de transmisión de conocimientos aplicado al ámbito de su competencia, resaltando esta especificidad pero sin perder de vista el contexto general histórico y geográfico.

El museo conformaría una argumentación temática, en línea con el Museo Teatro Romano de Cartagena<sup>17</sup> y el Museo Arqueológico de Cartagena<sup>18</sup>. Como es sabido, estos dos museos muestran a través de los contenidos de sus salas el urbanismo y la monumentalización romana.

La gran urbe de Carthago Nova podría incorporar un complemento a este recorrido con la visita al museo de Torre Pacheco, es decir, ciudad y campo.

Según la división de espacios, la musealización se realizaría utilizando la separación entre las salas y las plantas del edificio para crear una línea cronológica y conceptual del poblamiento rural. Se distribuiría de la siguiente manera:

#### Planta baja

Vestíbulo: Área de recepción del visitante. Se ubicaría geográficamente al visitante, explicándole la geología y geografía con fotografías aéreas. El medio físico, entrevisto de forma sumaria como el escenario de la historia que se desarrolla a continuación.

Sala 1 (balsa): denominada “La pintura mural en las *villae*”.

Sala monográfica sobre la pintura mural en época romana. Explicando además, las técnicas de extracción de las placas de pintura del interior de la balsa<sup>19</sup>.

Se describirían los distintos períodos de la pintura mural romana, así como las técnicas pictóricas aplicadas en todo el Imperio romano. Este museo se uniría a otros que aportan información sobre estas técnicas pictóricas, como el Museo de las Villas de Almenara-Puras en Valladolid, y el recientemente inaugurado Museo de Alcalá de Henares que dedican parte de la museografía a explicar las pinturas de época romana. Por lo tanto, esta sala dedicada a la pintura mural romana sería la única de todo el Levante y sur de España de estas características.

17 Ruiz y Moreno, 2007, p. 165-185.

18 Martín Camino, 1999.

19 Plaza, García y Fernández, 2004, p. 125-138.

Para ello es necesaria una intervención arqueológica en la zona denominada “sala de la balsa”. Las pinturas se encuentran *in situ* en el interior de la balsa a falta de ser extraídas por un técnico restaurador que ponga en valor estos restos arqueológicos tan importantes.

Sala 2: denominada El *Ager Carthaginensis*.

En este ambiente se explicará lo que es el poblamiento en *villae* o explotaciones rurales, poniéndolas en relación con las dos vías romanas que atravesaban el municipio de Torre Pacheco (vía Augusta y vía Carthago Nova-Complutum)<sup>20</sup>. Es importante destacar la presencia en el término municipal de Torre Pacheco de diecisiete explotaciones rurales romanas<sup>21</sup>.

En esta sala se pretende testimoniar la presencia sin solución de continuidad durante seis siglos de numerosos núcleos de población agrícola. Conocida es la denominación de esta zona durante los siglos tardíos (siglos IV-V) como Carthago Spartaria hasta la llegada de los Bizantinos.

Esta sala explicará la arquitectura de una villa romana, con su *pars rustica* (o de explotación) y su *pars urbana* (o residencial)<sup>22</sup>. Se pretende, con la dedicación de este ambiente, cubrir un vacío que existe en la Región de Murcia, que es el del estudio o puesta en valor de la temática rural y agropecuaria. Museos de sitio dedicados a las explotaciones agrícolas existen en la villa de Carranque (Toledo), la villa de Almenara-Puras (Valladolid) y la villa de la Olmeda (Palencia).

Junto con la explotación agrícola en este *Ager* de Carthago Nova intensa fue la explotación de las canteras de mármol del Cabezo Gordo<sup>23</sup>. Mármol que fue utilizado para distintas edificaciones de Carthago Nova. Famosa es la lápida de Comenciolus<sup>24</sup>, grabada sobre un bloque de caliza marmórea del Cabezo Gordo, encontrada en 1698 en la plaza de La Merced de Cartagena.

Con la destrucción de Carthago Spartaria hacia el 625 d.C. concluye una importante etapa en la vida de la ciudad de Carthago Nova y por ende en todo el *Ager* que esta explotaba<sup>25</sup>, dándose un vacío histórico hasta finales del siglo IX con la aparición del Islam.

## Planta 1

En este nivel del museo estaría explicada la historia de Torre Pacheco desde el siglo IX hasta principios del siglo XIX. Además en esta planta se encuentra la sala noble con techos con artesonado en madera, que sirve de acceso al mirador. Esta sala se podría utilizar para explicar la evolución histórica del caserío (Casa Fontes) y el mirador con vistas al Cabezo Gordo y podría poner de manifiesto la importancia de este monte para Torre Pacheco.

Sala 3: El poblamiento rural islámico.

El periodo cronológico aquí tratado sería desde finales del siglo IX, que supuso la invasión de la península Ibérica por tropas del Islam, hasta 1243, con la firma del Tratado de Alcaraz entre Ibn Hud al-Dawla, el emir de Murcia, y Fernando III el Santo de Castilla, que determinaba la entrada de tropas castellanas en los principales castillos murcianos, las cuales velarían por la seguridad del territorio a cambio de parte de las rentas recaudadas. La rebeldía de las ciudades de Mula, Lorca y Cartagena supuso la incorporación de estas poblaciones a Castilla por la vía militar, culminada en 1245. Las tropas cristianas consiguieron someter totalmente el territorio en 1266<sup>26</sup>.

La excavación realizada durante el proceso de construcción del museo arrojó materiales de excelente factura, como redomas, jarras de acarreo de agua, platos, cuencos, un candil de vidriado melado, así como varios elementos de hierro y bronce, que explicarían la vida cotidiana en el mundo agrario islámico.

20 García Cano *et alii*, 1998, p. 31-38.

21 Durante el año 2007 se llevó a cabo la actualización de la Carta Arqueológica del municipio de Torre Pacheco para el PGOU de Torre Pacheco.

22 Aguilar, 1991, p. 261-280.

23 Ramallo y Arana, 1987.

24 Abascal y Ramallo, 1997, p. 447-450.

25 Ramallo, Berrocal y Ruiz, 1996, p. 135-190.

26 Torres Fontes, 1963, 1993, 1997.

La restauración de los elementos de carácter metálico (hierro y bronce) sería de gran interés para la musealización de estos elementos.

Sala 4: Hitos en la historia de Torre Pacheco desde época moderna hasta 1836.

Dos son los hitos cronológicos que definen la historia de Torre Pacheco en la época moderna:

La donación a Pero Pacheco de un “*pedaso de tierra con un villar e algibe*” el 7 de noviembre de 1478<sup>27</sup>. Momento a partir del cual podemos considerar que estamos en el origen del actual Torre Pacheco. El 7 de noviembre de 1478, el concejo de la ciudad de Murcia dona al antepasado del deán, Pero Pacheco, las tierras donde construirá el cortijo y la torre fortaleza que darían lugar a la creación de Torre Pacheco. Pero fue sin duda, su sucesor Luis Pacheco de Arróniz quien, en 1603, fundaría la parroquia<sup>28</sup>.

Una lápida de mármol blanco en la fachada actual del templo parroquial, deja constancia de la fundación (lám. 13).

Esta sala contaría fundamentalmente con reproducciones facsímiles de documentos relacionados con la historia de Torre Pacheco depositados en el Archivo General de Murcia y otros archivos.

Junto a ello se trataría de que fuesen cedidos materiales de esta etapa. Por ejemplo, un tesoro de 44 monedas de los siglos XVIII-XIX, aparecido durante las labores de restauración de la Casa Valderas que custodia el Ayuntamiento<sup>29</sup>.

## Planta 2

En esta planta se explicaría la historia de Torre Pacheco desde 1836 hasta la actualidad.

Sala 5: de la constitución del Ayuntamiento (1836) al siglo XXI.

El 17 de septiembre de 1836 se constituye definitivamente en municipio Torre Pacheco<sup>30</sup>. Fue durante el siglo XIX donde surgieron los molinos de viento que formaron parte del paisaje del Campo de Cartagena. La agricultura intensiva es una de las principales actividades económicas de Torre Pacheco, por lo tanto se podría explicar los actuales sistemas de explotación agraria.

Importante es, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el crecimiento del núcleo urbano de Torre Pacheco. Personajes relevantes en este desarrollo de Torre Pacheco han sido el arquitecto Pedro Cerdán Martínez, el profesor Francisco Hernández Ardieta y el escritor Luis Manzanares<sup>31</sup>.

El museo dispone además de una sala de exposiciones temporales, en la planta baja con 86 metros cuadrados, y una gran zona de exposiciones al aire libre también en la planta baja. Esta zona se podría utilizar para crear un espacio donde acercar la “excavación arqueológica” al público, creando una réplica de una excavación *in situ*.

En el pasillo porticado que se encuentra en la planta baja y que da acceso a la zona de “exposiciones al aire libre” se podrían ubicar escudos heráldicos y fotos con la explicación del desarrollo de la excavación arqueológica y de la reconstrucción del edificio.

27 Archivo Municipal de Murcia. Acta Capitular 1478. Ff. 74 r.- 75 r.

28 Rodríguez *et alii*, 2005, p. 163.

29 Matilla y Arias, 2003.

30 Ferrándiz, 2003, p. 26.

31 Nicolás, Henares y Galindo, 2007.

## 4. CONCLUSIONES

Durante las obras de reconstrucción de la Casa Fontes, surgen en el subsuelo restos arqueológicos de relevante importancia, lo que obliga a modificar el proyecto

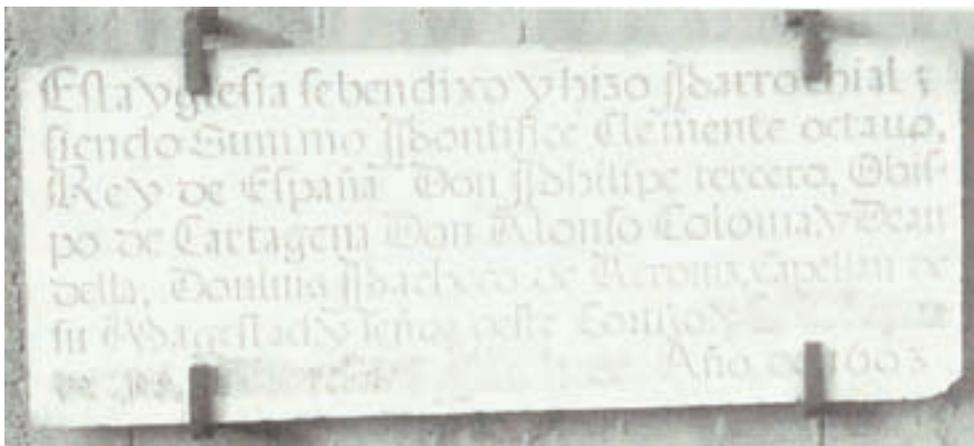


Lámina 13.  
Lápida de mármol blanco donde se refleja la fecha de fundación de la parroquia.

inicial y se exige a la promotora, desde la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, a conservar e integrar algunos restos arqueológicos estructurales. El hallazgo de restos arqueológicos lleva a replantear el proyecto museológico incorporándolos en el discurso museográfico. La documentación de estos restos arqueológicos ha llevado a desarrollar un importante estudio sobre el poblamiento rural de la zona, ya que se ha documentado una diacronía en este espacio. Sería interesante promover en el futuro excavaciones arqueológicas en la zona para poder ver la amplitud del yacimiento arqueológico, ya que la excavación se llevó a cabo en el espacio que ocupa el proyecto, sin poder realizar ningún tipo de movimiento de tierras en las cercanías.

No obstante este trabajo no podría llevarse a cabo sin la colaboración de las autoridades locales, que deben poner más esmero y empeño en cuidar este tipo de procesos a la hora de crear una infraestructura museística, ya que no es solo construir el continente, es necesario cuidar los aspectos museológicos y museográficos a la vez que se va creando el edificio. Además, las labores de excavación arqueológica supusieron para las autoridades locales un reto a la hora de realizar las obras, por los retrasos y costes económicos de esta actuación. Hasta la fecha no se había documentado, en el municipio de Torre Pacheco, una secuencia histórica de estas características.

Este trabajo ha sido fruto de una excavación arqueológica donde, dentro de lo que son las excavaciones de urgencia, se han obtenido todos los datos posibles para su posterior interpretación y puesta en valor en un museo que los integre.

A la hora de elaborar esta propuesta museográfica, se ha considerado que el visitante pueda utilizar los recursos de “ver, tocar, oír y sentir”. Estos cuatro recursos hacen que el museo sea mucho más dinámico que un espacio expositivo donde abundan las proyecciones y los elementos audiovisuales.

Este trabajo ha mostrado en dos bloques temáticos, por un lado el desarrollo de una excavación arqueológica y su documentación e interpretación, y por otro lado el desarrollo de un discurso museográfico integrado en un museo. Reseñar las dificultades que hay hoy en día a la hora de que se elaboren planes museológicos y museográficos antes de realizar el edificio o durante las labores de construcción de un espacio museístico, como es el caso que hemos puesto de manifiesto.

Por lo tanto, se ha intentado integrar unos restos arqueológicos que sirvan para conocer aspectos desconocidos hasta ahora, del poblamiento rural desde época romana hasta la actualidad.

Un museo se vincula a un emplazamiento y por tanto, está abocado a realizar una aportación al lugar, es arquitectura, contenidos, funciones anexas, funciones reales y simbólicas, internas y externas, es un potencial lugar de reflexión, emoción está-

tica, conocimiento y gozo social, y debe ser distinguible por sus cualidades de otros establecimientos de ocio y cultura. La arquitectura puede contribuir a reforzar el mensaje del museo, el medio puede ser el mensaje<sup>32</sup>.

El edificio del museo se convertiría en reclamo turístico, capaz de rivalizar con otros polos de recreo en una sociedad del ocio como la nuestra. A veces, esta atracción se debe directamente a la importancia de la colección, pero otras es resultado del éxito del edificio por sí mismo o en combinación con otros factores, como puede ser la industria del turismo de la zona, los intereses políticos y empresariales, la oferta cultural de la ciudad o el funcionamiento del propio museo, puede producirse una modificación de la costumbre turística en la ciudad y su entorno, dando lugar a la inclusión de la población en circuitos turísticos que hasta la construcción del edificio no la tenían en cuenta.

---

32 Layuno Rosas, 2008, p. 30.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., 2005: *Criterios para la Elaboración de un Plan Museológico*. Madrid.
- AA.VV., 2007: *Museos locales: naturaleza y perspectivas*, *mus-A Revista de los Museos de Andalucía*, año V, n.º 8. Sevilla.
- AA.VV., 2006: *Plan museológico del Museo de León*. León.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. y RAMALLO ASENSIO, S.F., 1997: *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica. Volumen 3*. Murcia.
- AGUILAR SÁENZ, A., 1991: “Dependencias con funcionalidad agrícola en las villas romanas de la Península Ibérica”. *Gerión*, n.º extra 3. Págs. 261-280.
- ALONSO FERNÁNDEZ, L., 1999: *Museología y Museografía*. Madrid.
- BELCHER, M., 1994: *Organización y diseño de exposiciones. Su relación con el Museo*. Gijón.
- BELDA NAVARRO, C. y MARÍN TORRES, M.T., 2002: *Quince miradas sobre los museos*. Murcia.
- CANDEL CRESPO, F., 1969: “Semblanza biográfica del Deán Don Luis Pacheco de Arróniz”. *Murgetana*, n.º 30. Págs. 43-44.
- CARBONELL, J. et alii, 2005: *Jardins d'Empuries: la jardinería en época romana*. L'Escala.
- ESPINOSA RUIZ, A. et alii, 2008: “Un campamento militar del siglo I a.C.” *Iberia e Italia, modelos romanos de integración territorial*. Coord. por NOGUERA CELDRÁN, J.M., COARELLI, F. y UROZ SÁEZ, J., Murcia, págs. 199-220.
- FERRÁNDIZ GUTIÉRREZ, J., 2003: *Torre Pacheco, Narraciones Históricas, Tomo I*. Torre Pacheco.
- FUENTES MIRALLES, F., 2010: *Memooria de supervisión y excavación arqueológica preventiva en los Fontes*. Torre Pacheco (Murcia). Inédita.
- GARCÍA CANO, C. et alii, 1988: “Aproximación a las vías romanas de Cartagena y su entorno”. *Vías romanas del sureste: actas del symposium celebrado en Murcia, 23 a 24 de octubre, 1986*. Murcia. Págs. 31-38.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M.: *Catálogo monumental de España. Provincia de Murcia, 1905-1907*. 4 v. Edic. facsímil del Manuscrito del Instituto Diego Velázquez. Murcia.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F., 1994: *Manual de Museología*. Madrid.
- LAYUNO ROSAS, M.A., 2008: “Arquitectura de museos: del diseño arquitectónico a la experiencia museográfica”. *El programa arquitectónico: la arquitectura del museo vista desde dentro*. Madrid. Págs. 15-32.
- MARTÍN CAMINO, M., 1999: *Cartagena a través de las colecciones de su Museo Arqueológico*. Murcia.
- MARTÍNEZ, B. y QUEROL, M.A., 1996: *La gestión del patrimonio arqueológico en España*. Madrid.
- MATILLA SÉIQUER, G. y ARIAS FERRER, L., 2003: *El tesoro de monedas de la Casa Valderas de Roldán (Torre-Pacheco, Murcia)*, Torre Pacheco.
- MOORE, K., 1996: *La gestión del Museo*. Gijón.
- MORILLO CERDÁN, A., 2008: “Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania”. *SALDVIE* n.º 8, Págs. 73-93.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y ROBLES FERNÁNDEZ, A., 1996: *Liétor. Formas de vida rurales en Sarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI*. Murcia.
- NICOLÁS GÓMEZ, S., 1993: *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*. Murcia.
- NICOLÁS GÓMEZ, S., HENARES DÍAZ, F. y GALINDO SÁNCHEZ, M., 2007: *Al encuentro de tres pachequeros. Pedro Cerdán. José Hernández Ardieta. Luis Manzanares*. Torre Pacheco.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M., 2003: *Arx Asdrubalis: arqueología e historia del cerro del Molinete de Cartagena*. Murcia.
- PÉREZ ROJAS, F.J., 2003: “El siglo XX, persistencia y rupturas; la arquitectura y el arte, 1900-1939”. *Manual del arte español: introducción al arte español*. Págs. 853-930.
- PLAZA SANTIAGO, R., GARCÍA SANDOVAL, J. y FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 2004: “La musealización de las pinturas romanas de La Quintilla (Lorca). *Alberca*. n.º 2.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. y ARANA CASTILLO, R., 1987: *Canteras romanas de Carthago Nova y alrededores (Hispania Citerior)*. Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., BERROCAL CAPARRÓS, M.C. y RUIZ VALDERAS, E., 1996: “Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena”. *AEspA*. Págs. 135-190.
- RODRÍGUEZ BUENDÍA, J.M. et alii, 2005: *Concurso Investigación Histórica. IV Centenario de la Fundación de la Párrquia Ntra. Sra. del Rosario de Torre Pacheco*. Torre Pacheco.
- RUIZ, E. y MORENO, J., 2007: “El Teatro Romano de Cartagena y su museo”. *3er Encuentro Internacional Actualidad en Museografía*. Mérida. Págs. 165-185.
- TORRES FONTES, J., 1963: “El poblamiento murciano en el s. XIII”, *Murgetana*, n.º 19. Págs. 89-99.
- TORRES FONTES, J., 1993: “Vaivén musulmán murciano”, *Murgetana*, n.º 86. Págs. 5-17.
- TORRES FONTES, J., 1997: “Tratados, pactos y convivencia cristiano-musulmana en el Reino de Murcia”, *Murgetana*, n.º 94. Págs. 43-53.
- YELO TEMPLADO, A., 1987: “Ager Carthaginensis. ss. I-VII d.C.” En *Homenaje al profesor Juan Torre Fontes*, Vol. 2. Págs. 1.789-1.794.



# La excavación preventiva y la lectura muraria como apoyo a la restauración de la iglesia de Santa María (Lorca)

José Manuel Crespo Valero\*<sup>1</sup>  
Juan Gallardo Carrillo\*\*

## RESUMEN

La intervención arqueológica realizada en la iglesia de Santa María de Lorca consistió en la ejecución de una excavación arqueológica en diferentes zonas ubicadas en el interior y exterior de la iglesia así como un estudio murario que ha permitido la lectura y la obtención de la secuencia estratigráfica de los paramentos del templo desde su edificación hasta las reformas efectuadas por Pedro San Martín en el siglo XX.

## PALABRAS CLAVE

Lorca, Santa María, gótico, tapial, arqueología de la arquitectura.

## ABSTRACT

The archaeological intervention done in the Santa Maria church of Lorca city consisted of an archaeological excavation in different areas from the inside and the outside of the church, as well as a wall study which have allowed us the reading and the obtaining of the stratigraphic sequence of the paraments of the temple from its building up to the reforms carried out by Pedro San Martín in the 20th century.

## KEY WORDS

Lorca, Santa María, gothic, tapial rammed earth, archaeology of the architecture.

\* jmcrespo@arqueoweb.com

\*\* juangallardo@arqueoweb.com

<sup>1</sup> Además autor de todas las imágenes.

## 1. INTRODUCCIÓN

Las labores de excavación arqueológica realizadas en la iglesia de Santa María de Lorca vienen justificadas ante la ejecución del proyecto de rehabilitación y adecuación para la visita turística de dicho templo.

Los trabajos iniciados en marzo de 2010, se realizaron en dos fases. Una primera consistió en la realización de una excavación arqueológica intensiva previa a la ejecución de las obras de restauración/rehabilitación de este inmueble; y una segunda fase que consistió en la supervisión, registro y estudio de los paramentos sobre los que se intervino durante dichos trabajos de rehabilitación.

## 2. UBICACIÓN

La iglesia de Santa María de Lorca se ubica en las inmediaciones del extremo oriental del castillo de Lorca, en la vertiente meridional de la sierra del Caño, en lo que se conoce como barrios altos de dicha ciudad.

Esta zona, se caracteriza por la presencia de importantes desniveles provocados por la morfología de la ladera en la que se ubica. Este hecho condiciona, de forma irremediable, tanto en el análisis la secuencia estratigráfica observable al efectuar cualquier tipo de intervención arqueológica, como las diferentes soluciones constructivas que los instalados en este lugar, a lo largo del tiempo, se vieron obligados a tomar para poder asentarse, o por ejemplo, la impronta dejada, y con evidencias perfectamente distinguibles todavía actualmente, en la articulación urbana una vez efectuada su instalación definitiva en esta parte del cerro (lám. 1).

## 3. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

La excavación arqueológica se efectuó en diferentes áreas de la iglesia. Interviniéndose primeramente en una zona ubicada en la parte NO del interior del templo, de grandes dimensiones, y que cuya excavación vino condicionada por una escasa



Lámina 1.  
Vista frontal de la iglesia.

profundización en el subsuelo de entre 0,50 metros y 1 metro. Un segundo sector se hallaba situado en una de las capillas de la parte este de la iglesia, realizándose una cata de 3 por 3 metros. En la parte exterior se efectuó una segunda cata cuyas dimensiones fueron 3 por 3 metros y 2,50 metros de profundidad máxima. Una tercera cata se realizó junto a la puerta de acceso a la iglesia, con unas dimensiones de 2 por 3 metros y una profundidad máxima de 3,50 metros. La última cata que pudimos realizar se ejecutó en la parte sur del corte ubicado en la zona noroeste de la iglesia, con el objeto de documentar los restos arqueológicos aparecidos en torno al pilar de la nave central desaparecido. Posteriormente se efectuó una zanja para la colocación de una serie de acometidas, en la parte este de la iglesia (fig. 1).

De la fase más reciente pudimos documentar una secuencia estratigráfica que se caracterizó por contener numerosos elementos constructivos contemporáneos, así como desperdicios procedentes de los trabajos de restauración que efectuó Pedro San Martín<sup>2</sup> en 1967 y 1970 en diferentes puntos de la iglesia.

Bajo estos primeros niveles registramos los derrumbes de las cubiertas de la iglesia, documentándose un importante estrato compuesto por un revuelto de tejas, ladrillos y disoluciones de mortero de cal, así como dovelas de arcos y una lápida funeraria. El pavimento de esta fase cronológica se conserva puntualmente en las esquinas de la capilla noroeste y en parte de la nave lateral norte, y su falta es atribuida al saqueo que debió sufrir la iglesia una vez abandonado su uso como lugar de culto durante la guerra civil española.

De la fase correspondiente a la Edad Moderna, durante los siglos XVII y XVIII el templo sufrió una notable remodelación en su interior, tanto en los paramentos como en una serie de espacios ubicados en el interior de la iglesia. Así, uno de los restos más significativos que hemos podido registrar fue la presencia de un suelo realizado por medio de una tongada de mortero de cal de 10 centímetros, en la mayor parte del interior de la iglesia. Bajo esta superficie, que no cuenta con la presencia de fosas ni marcas de tipo alguno, se presenta un notable estrato de entre 50 y 70 centímetros de altura compuesto por un revuelto de restos óseos humanos sin disposición anatómica. La presencia de este paquete de materiales hace indicar que este suelo fue colocado posteriormente a la proclamación de la Ley de Carlos III, en 1787, por la que se prohibían los enterramientos en el interior de las iglesias.

También, de esta fase documentamos la existencia de una cripta en la parte norte de la cabecera de la iglesia. Se accedería por su parte mediante una escalera de dos peldaños de ladrillos, siendo las dimensiones de la cripta de 4 por 1,50 por 1,15 metros. Fue registrado en su interior uno de los tres individuos completos, enterrado en decúbito supino, hallados durante la excavación arqueológica.

La siguiente fase documentada nos traslada a mediados del siglo XV pudiendo observarse que, al igual que otras edificaciones de la ciudad, el templo sufrió un importante proceso de monumentalización. De este periodo destacan las numerosas reutilizaciones de estructuras islámicas usadas como cimentaciones (lám. 2).

La excavación arqueológica en el interior del edificio permitió localizar la basa que faltaba, así como su cimentación realizada con sillares y argamasa, de la misma manera que los muros perimetrales de la iglesia de esta fase. La ubicación de la cimentación de esta basa, desplazada con respecto a su eje, se encuentra cubriendo parte de uno de los muros de un aljibe islámico.

Otra de las reutilizaciones se observa en el muro norte de la capilla noreste, donde se observa que el muro de sillares está ubicado sobre el de tapial pero poseen distinto trazado. Otro ejemplo que se puede observar en el muro de tapial que relaciona las catas 1 y 3, documentándose la colocación de la rezarpa para la cimentación del muro de la iglesia sobre un grueso muro de tapial calicastroado que se extiende de forma perpendicular al muro de la fachada (lám. 3).

---

2 Granados González, 2010.



Figura 1. Planimetría de los restos documentados en la excavación arqueológica.



Lámina 2.  
Detalle de una de las reutilizaciones de las estructuras de tapial.

Pudimos documentar también el enterramiento de dos individuos completos. Para la colocación de uno de ellos, rompen el único suelo conservado de la fase del siglo XIII, y parte de un muro de tapial calicastro. Ambos, y al igual que el individuo 3, están enterrados en decúbito supino.

Los resultados de la excavación arqueológica son escasos en cuanto a restos registrados adscribibles con posterioridad a la conquista cristiana, y que resultarían muy interesantes para poder verificar la existencia de una iglesia anterior al siglo XV. Los restos registrados se encuentran muy alterados por las diferentes remodelaciones efectuadas en el siglo XV. Únicamente se han documentado restos de un pavimento y un pequeño tabique, de ladrillos, cortado por la rezarpa para la fachada de la iglesia.

La intervención arqueológica también ha permitido documentar numerosos restos estructurales correspondientes a una fase islámica. Principalmente se tratan de estructuras realizadas en tapial calicastro, cuya cronología se enmarcaría especialmente en el siglo XII, abarcando también parte del siglo XIII. Estas estructuras parecen corresponderse a los de un edificio de entidad en base al importante grosor que poseen los muros de tapial, de 1 metro de anchura y una profundidad mínima de 2 metros con impronta de los cajones de 90 centímetros de altura, que quedarían situados en la parte nororiental de la iglesia, donde se ubica la cabecera y que llegarían hasta el actual atrio situado en la fachada de la iglesia. Posee varios trazados de muros que envolverían este edificio en sentido norte-sur formando posiblemente un espacio abierto, que contaría, mínimo, con dos estancias cuadrangulares y dos aljibes en su interior (fig. 2).

El aljibe 1, reutilizado como cimentación para la basa de la nave central de la iglesia, posee unas dimensiones de 4,80 metros de longitud mínima<sup>3</sup> y 3,75 metros de anchura máxima. En él muere un canal realizado con argamasa que aprovisionaría de agua por la parte sur del aljibe. La cubierta del aljibe se encuentra en su interior, habiéndose registrado gran cantidad de material cerámico de finales del siglo XII y primera mitad del siglo XIII, así como diferentes elementos constructivos, como dos fustes lisos de mármol similares a las de las ventanas bíforas, visibles en este período en la decoración de diferentes tipos de arcadas de tipo civil o religioso<sup>4</sup>,

3 La longitud total es desconocida al insertarse este aljibe bajo los restos de la basa de la nave central.

4 Pavón Maldonado, 2004 y 2009.



Lámina 2.  
Ejemplo de reutilización de estructuras islámicas por parte del muro que conforma la fachada principal.

así como parte de una moldura de mármol lobulada que podría provenir de algún tipo de pileta de abluciones o dispensador de aguas.

Bajo los niveles islámicos se hallan niveles prehistóricos, donde pudo registrarse diferentes elementos que marcan cierta actividad, como un nivel de suelo en una de las catas, y por otro lado, restos de fuegos y molinos de mano con signos de alteración térmica.

#### 4. ESTUDIO MURARIO

La segunda fase de los trabajos arqueológicos, una vez finalizada la fase de excavación arqueológica, consistió en la realización de un estudio murario de todos los paramentos de la iglesia que se verían afectados por las obras de rehabilitación del edificio.

Este registro se realizó efectuando, primeramente, una ortofotografía de detalle de cada uno de los muros que serían afectados por las labores de restauración. Posteriormente, se generó el dibujo arqueológico de dichos paramentos sobre la fotografía. Y ya con toda esta información, junto con los datos obtenidos en campo y la documentación histórica que se tiene del edificio, se fue clasificando y datando cada uno de los elementos que componen el edificio (fig. 3).



Figura 2. Plano con la ubicación de los restos de la fase islámica en relación con los restos de la fase cristiana.

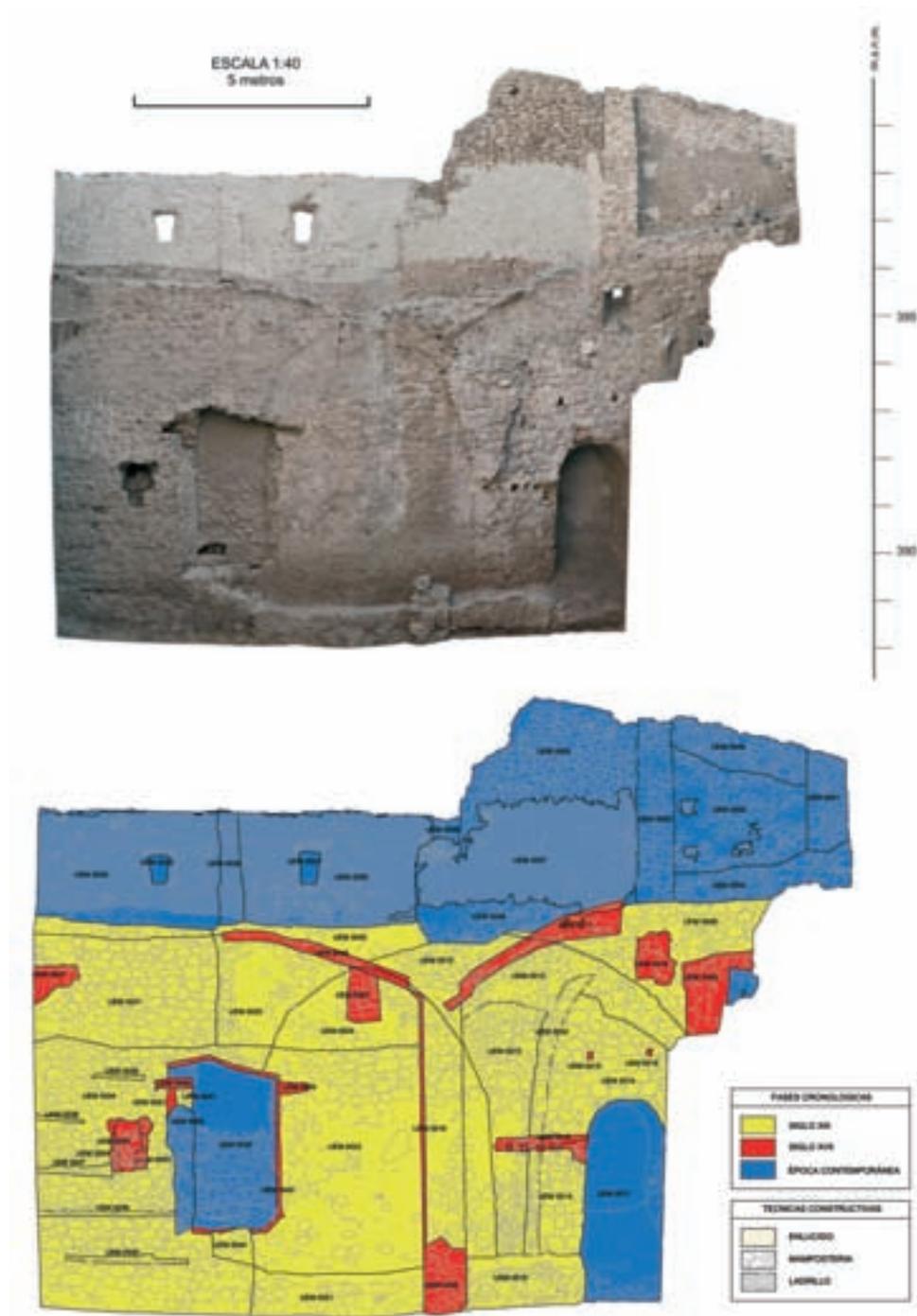


Figura 3.  
Vista del estudio realizado en uno de los muros interiores de la iglesia.

Estos datos nos han permitido documentar que la mayor parte de los restos visibles de la iglesia se adscriben a una fase constructiva datable en el siglo XV. Momento, como ya hemos comentado anteriormente, en el que se efectuó una importante monumentalización de la iglesia. Todos estos restos datados en el siglo XIII, están realizados en mampostería no concertada. Las estructuras de la fase del siglo XV están realizadas con sillares, dispuestos por el cuerpo principal de la iglesia, excluyendo la sacristía (fig. 4).

La disposición de las naves varió con respecto a la que tiene en la actualidad. Se han podido apreciar, en el lienzo ubicado a los pies de la iglesia, diferentes arranques de arcos dispuestos en diferentes planos a causa, con total seguridad, de los problemas de estabilidad causados por su ubicación sobre un aljibe de época islámica.

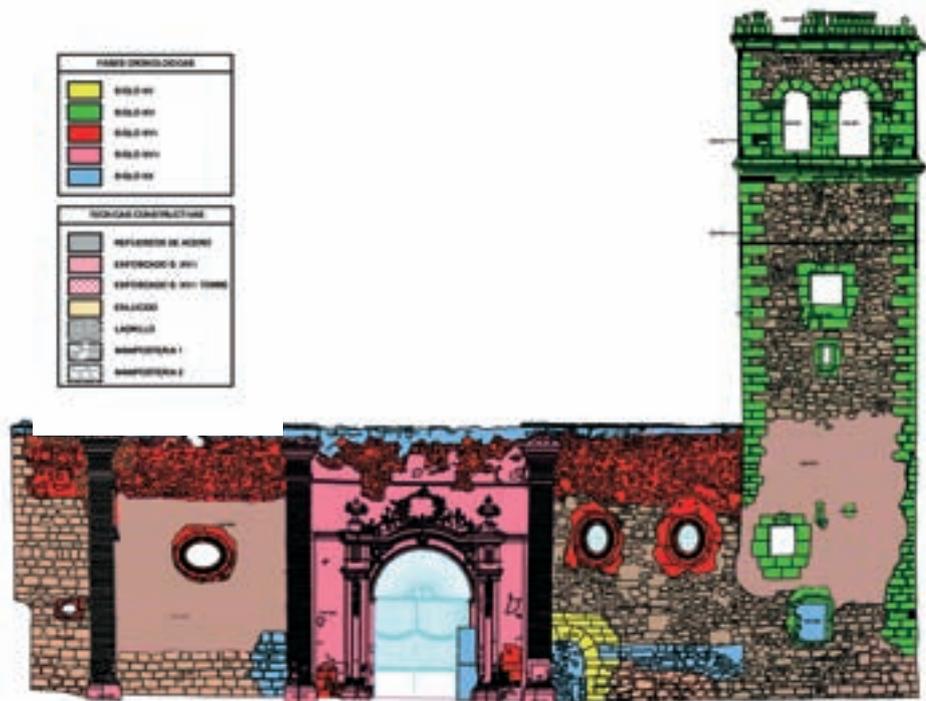


Figura 4. Representación de la datación de los diferentes elementos de la fachada.

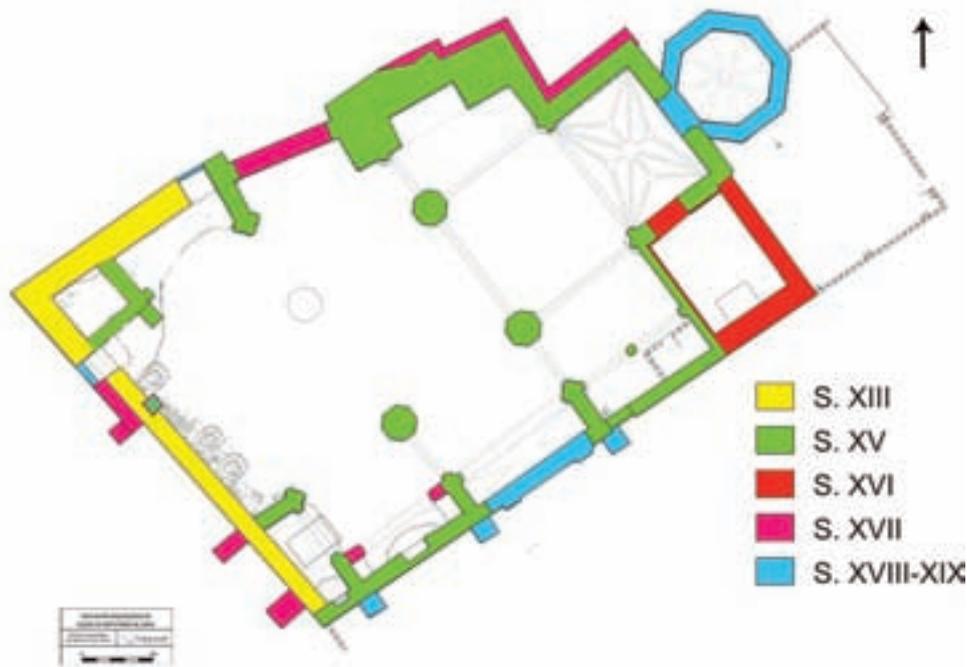


Figura 5. Planta de la iglesia con las fases constructivas de los distintos muros pertenecientes a la iglesia.

En el siglo XVI se construye la torre del campanario de forma cuadrangular con mampuestos de piedra, y adosándola a los muros del siglo XV junto a la cabecera. Ya en el siglo XVII se efectúan nuevas intervenciones, como la sustitución total de las cubiertas, abriendo más la nave central. Las cubiertas de ladrillo son reforzadas con la colocación de una serie de muros de mampostería.

Tras el terremoto de 1674, al igual que en el resto de iglesias de los barrios altos se efectúan obras de consolidación de las grietas aparecidas, observables en las distintas superposiciones de argamasa y yeso que hay sobre los muros. También se refuerzan los arcos góticos con arcos de medio punto en su parte inferior. Por otro lado se acomete el refuerzo exterior de los muros del siglo XV por su parte oeste y sur, construyendo unos muros bajos adosados a los originales en los primeros, y en los segundos, una serie de contrafuertes de mampostería (fig. 5).

Posteriormente el camarín, construido en 1753, de forma poligonal, así como las puertas y los contrafuertes de la fachada principal, que fueron realizados a finales del siglo XVIII, ocultando éstos últimos parte de una puerta del siglo XV, serían las últimas actuaciones en la iglesia hasta las obras efectuadas en la segunda mitad del siglo XX, donde se intentó consolidar diferentes elementos para detener su deterioro.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARCAS CAMPOY, M., 1985: "Lorca en los textos árabes", *III Ciclo de Temas lorquinos*, Alcoy, p. 49-65.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1995: "MéTODO para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o «lectura de paramentos»", *Informes de la Construcción*, 435, p. 37-46.
- CALVO CAPILLA, S., 2004: "Las mezquitas de pequeñas ciudades y núcleos rurales de al-Andalus", *II. Revista de Ciencias de las Religiones Anejos*, X, p. 39-63.
- FERNÁNDEZ-PUERTAS, A., 1994: "Spain and North Africa", en *The Mosque. History, architectural development & regional diversity*, (Ed. FRISHMAN, M. y KHAN, H.), Londres, p. 101-118.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 1997: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, Murcia.
- GRANADOS GONZÁLEZ, J., 2010: "La restauración del patrimonio de Lorca en las décadas de 1960-1970. La obra de Pedro A. San Martín Moro", *Alberca*, 8, p. 159-180.
- JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F., 1994: *Lorca: ciudad y término* (ss. XIII-XVI), Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y MARTÍNEZ GARCÍA, J.J., 2007: "Intervención arqueológica de urgencia en el colegio público Casa del Niño, Lorca", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural*, p. 237-239.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., 2000: "Evolución de la ciudad medieval y su relación con el territorio circundante", *Ciudad y Territorio. II Jornadas de Arqueología Medieval en Berja*, p. 398-435.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2007: *Las ciudades de al-Andalus. Nuevas perspectivas*, Zaragoza.
- PAVÓN MALDONADO, B., 2004: *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. III, Palacios*, Madrid.
- PAVÓN MALDONADO, B., 2009: *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. IV, Mezquitas*, Madrid.
- RAMOS MARTÍNEZ, F. y SÁEZ MARTÍNEZ, M.D., 2008: "Intervención arqueológica en la Iglesia de San Agustín de Ojós, Murcia", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, p. 189-190.



# Arquitectura residencial andalusí y jardines en el arrabal de la Arrixaca. Breve síntesis de las excavaciones arqueológicas realizadas en el jardín de San Esteban, Murcia (2009)

Alfonso Robles Fernández\*

José A. Sánchez Pravia

Elvira Navarro Santa-Cruz

## RESUMEN

Se describen las transformaciones urbanas y la evolución del espacio en un sector del arrabal de la Arrixaca localizado al norte de la ciudad andalusí. La excavación arqueológica ha mostrado la ocupación del lugar desde finales del siglo XI y la existencia de un barrio densamente poblado desde mediados del siglo XII hasta finales de la centuria siguiente. En el siglo XIV asistimos a su abandono y a la ocupación residual del mismo. Durante el siglo XV el terreno se destina a la agricultura y se trazan acequias, surgiendo extensas propiedades cuyos jardines limitan al norte con la nueva cerca exterior de la ciudad. Dichos jardines fueron incorporados a la propiedad del colegio jesuita en la segunda mitad del XVI y su uso se ha mantenido hasta nuestros días.

## PALABRAS CLAVE

Urbanismo islámico, arquitectura residencial, mezquita, cementerio, jardines.

## RESUME

On décrit les changements dans le quartier résidentiel connue sous le nom Arrixaca, un secteur situé au nord de la ville. Les fouilles archéologiques ont révélé l'existence d'un quartier densément peuplé depuis le milieu du XIIe siècle jusqu'à la fin du XIIIe siècle. Le XIVe siècle a marqué l'abandon du quartier et l'utilisation résiduelle du site. Au XVe siècle, le terrain est destiné à l'agriculture et l'on trace des canaux d'irrigation, tout en permettant l'apparition de grandes propriétés dont les jardins limitent au nord avec une nouvelle enceinte extérieure. Ces dits jardins ont été incorporés dans la propriété du collège des Jésuites et sont restés à ce jour.

## MOTS-CLES

Urbanisme islamique, architecture résidentielle, mosquées, cimetière, jardins.

\* alfonsoablesfe@hotmail.com

## 1. INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica realizada en el jardín de San Esteban de Murcia ocupa un papel singular entre las últimas actuaciones centradas en el periodo medieval llevadas a cabo en la Región de Murcia gracias al descubrimiento de un impresionante barrio, densamente poblado desde mediados del siglo XII hasta las postrimerías de la siguiente centuria, en el antiguo arrabal de la Arrixaca (*al-rabad al Rixaq*), sector periférico de *madīna Mursiya*. En la presente síntesis daremos cuenta, en líneas generales, de los resultados más interesantes relativos a la implantación urbana y evolución de los usos del terreno constatados en los periodos andalusí y mudéjar (área residencial), en los siglos XV-XVI (espacios ajardinados de las propiedades previas a la fundación del colegio jesuita), y durante la existencia del propio colegio hasta la expulsión de su comunidad acontecida en 1767.

Las limitaciones de la presente publicación no permiten exponer, con el detenimiento requerido, todos los aspectos que se derivan de la excavación de una superficie de 10.443 m<sup>2</sup>, extraordinaria en el contexto de la arqueología urbana (fig. 1), con una secuencia temporal de nueve siglos (XI-XXI). Advertimos, por último, que los resultados deben considerarse parciales en el caso del periodo andalusí ya que no fue posible alcanzar dicho nivel en amplios sectores del área excavada dado que la intervención arqueológica no agotó, por causas ajenas a su desarrollo, los plazos previstos para su finalización. Hoy por hoy es imposible establecer una evolución pormenorizada de todo el caserío sin entrar en el terreno de la conjetura. Solo futuras excavaciones permitirían establecer cómo evolucionó el barrio y los cambios habidos en el interior de los espacios residenciales.

## 2. ORIGEN Y DESARROLLO DEL ARRABAL ANDALUSÍ

Hasta el presente, las excavaciones arqueológicas en el interior del arrabal de la Arrixaca han puesto de manifiesto unos usos del espacio que difieren de los detectados habitualmente en el interior de la *madīna*. Se trata de un terreno singular por su carácter periférico, muy alejado del núcleo original de fundación –el Alcázar Mayor y la Mezquita Aljama–, cuya urbanización no se inició hasta las postrimerías del siglo XI. Tras el replanteo topográfico realizado en la fundación de la ciudad, es factible que este terreno quedara inscrito como una propiedad perteneciente al *mustalaj*, o terreno reservado por el Estado para su ulterior uso o urbanización en función de las necesidades de la comunidad musulmana. Su fisonomía hubo de transformarse paulatinamente cuando los barrios residenciales rebasaron los límites de la urbe. A las dos infraestructuras promovidas por las autoridades estatales en este lugar –la cerca exterior y una acequia, de la que han sido documentados varios tramos en el propio monasterio de Santa Clara y en el Teatro Circo Villar– les sucedieron las primeras construcciones diseminadas en los últimos años del siglo XI (Pozo, Robles y Navarro, 2007a). Si hasta ese momento los terrenos hortícolas habían dominado el paisaje, este fue urbanizado con el tiempo, quedando algunos caminos fosilizados en el viario.

### 2.1. El trazado de la muralla del arrabal

Aunque no se haya localizado resto alguno, el perímetro norte de la trama urbana descubierta permite avanzar una hipótesis razonable sobre el trazado del dispositivo defensivo del arrabal, que lógicamente contaría con un paso de ronda interior. La calle X y los testeros de algunos inmuebles situados al noreste del área intervenida (n.º 89 y 101) giran varios grados hacia el sur, circunstancia que permitiría suponer la existencia de un elemento arquitectónico importante, anterior a la urbanización del terreno, condicionando la traza y orientación de aquellos. Ese “obstáculo” no sería otro que la muralla. Varios indicios sitúan su recorrido a la altura de la fachada de un conocido centro comercial. Uno sería que la proyección hacia el norte de una vivienda dotada de arriate (n.º 97), a medio descubrir, llegaría a alcanzar la acera norte de la calle Jerónimo de Roda (lám. 1 y fig. 2).



Figura 1. Perímetro y sectorización inicial de la superficie excavada en función de la tapia norte de la propiedad y del trazado de la última caja de la acequia de Caravija.

Otro vendría dado por la ubicación de la iglesia de Santiago, de origen medieval rehecha en el siglo XVI, que creemos pudo situarse en las inmediaciones de la cerca, pero extramuros. Con nuestra propuesta de recorrido de la muralla del arrabal, por tanto, la vivienda n.º 97 marcaría el límite norte del caserío intramuros.

En su trazado, la cerca iría girando varios grados a tramos, como se deduce de los ligeros cambios de alineación de los paramentos de algunas viviendas septentrionales. Sobrepasada el área del jardín de San Esteban, la línea defensiva continuaría hasta cerrar la propiedad del complejo palatino o Dar al-Sugrà (palacio menor), tal como fue planteado hace unos años (Pozo, Robles, Navarro, 2007a, p. 210-211 y fig. 2), quebrando más adelante hacia el sur, entre la Merced y Puerta Nueva (García Antón, 1993), para finalizar conectando con la muralla de la ciudad.

## 2.2. Características urbanas generales

Todos los testimonios arqueológicos señalan que la urbanización de este sector del barrio aconteció en época almorávide, en los últimos años del siglo XI o inicios del XII, cuando la ciudad adquiere una relevancia política sin precedentes en el contexto político de al-Andalus. En el paisaje urbano de este período tenían cabida residencias de carácter palacial (como la documentada en el llamado patio norte del palacio de San Esteban, contemporánea del alcázar menor), viviendas de gran amplitud, con extensos espacios ajardinados, y huertos que se localizaban entre dichos inmuebles y la muralla que protegía el arrabal (Navarro Santa-Cruz y Robles, 2008, p. 349-356).

En la segunda mitad del siglo XII se intensificó la actividad constructiva –hecho corroborado por las fuentes documentales<sup>1</sup>– en una ciudad que se había convertido en foco de atracción para la población inmigrante y desplazada de otras regiones de Sharq al-Andalus y de áreas rurales de la extensa taifa murciana. En nuestro sec-

1 A mediados del XII, al-Idrīsī ya describe un barrio que puede identificarse con el documentado en la intervención arqueológica: “De (Murcia) depende un arrabal floreciente y muy poblado que, a igual que la ciudad, está rodeado de murallas y fortificaciones muy sólidas. Este arrabal está atravesado por dos corrientes de agua”. Abū abd Allāh Mohamed al-Idrīsī, *Nuzhat al-Mustaq fī ikhtirāq l-āfāq*, “Placer que calma el ansia”. Descripción de España. Ed. de Dozy y de Goeje, Leyden, 1886.



Lámina 1.  
Vista aérea del barrio andalusí en proceso de excavación desde el sureste. Trama urbana de la fase II (siglos XII-XIII).

tor del arrabal puede verificarse una progresiva y rápida ocupación de espacios libres con la aparición de varias manzanas de viviendas que comparten medianera de tapia de tierra, todo ello articulado mediante una red viaria jerarquizada de amplias arterias de entre 3,83 y 3,17 metros de anchura (calles C, Ñ y T) a partir de las cuales se ramifican otras de menor entidad de entre 2,70 y 1,77 metros de anchura (calles A-B, F-E, H, N, S, O, U, V y X). Algunas de esas calles devienen, bien en adarves de largo recorrido (K y Q) o bien en adarves más angostos, de entre 1,67 y 0,70 metros de luz (calles L, D-G, I-J y M). Todas contaban con albañales jerarquizados y conectados entre sí, aunque también se han identificado dos pozos ciegos.

Ese barrio denso, en el que ha sido posible identificar 101 inmuebles, con las inevitables transformaciones en el interior de cada uno de ellos, se mantuvo habitado en las etapas almohade y hudí, así como durante todo el protectorado castellano. No obstante, dentro del conjunto conviene destacar un grupo de cuatro recintos residenciales caracterizados por disfrutar de una mayor superficie, con crujías amplias distribuidas en torno a patios rectangulares, con andén central y doble arriate en la mayoría de los casos. También es reseñable el hecho de que algunas de esas



Figura 2. Planimetría provisional del barrio andalusí (mediados del siglo XIII).

residencias dispusieran de crujías anexas, cuya función es difícil de precisar por el momento, peculiaridad que podría remitirnos a la presencia de actividades artesanales y/o comerciales en un área propicia para ello dada la proximidad de dos arterias principales (calles Ñ y T), actividades que no han dejado huella en el registro arqueológico.

### 2.3. El Recinto I

Dentro del grupo de recintos residenciales descubiertos sobresale por su extensión el n.º I (370,80 m<sup>2</sup>), es un edificio que hubo de tener varias alturas, construido con potentes muros de mortero de cal, dotado de sala norte, pórtico de vano tripartito y alhanías en sus extremos, y crujía oriental compartimentada en dos estancias (lám. 2). El patio era rectangular, con un eje mayor este-oeste (14,13 por 12,03 metros). En la fase II dispuso de un amplio arriate (11,82 por 9,82 metros) con cuatro frentes de andén (norte: 1,11 metros; este: 1,03 metros; sur: 1,11 metros; oeste: 1,21 metros de anchura respectivamente). En la siguiente fase se introdujo un andén central (0,92 metros de anchura), del cual solo se conservaba la mitad norte (5,88 metros de longitud), conformando dos arriates simétricos (9,82 por 5,43 metros). Dos particularidades de este edificio lo apartan de los modelos habituales en la arquitectura doméstica andalusí: carece de crujía sur y posee una crujía oeste funcionalmente atípica, con letrinas al norte, una estancia de representación abierta al patio en el tramo central y zona de servicios al sur. Por todos estos rasgos, sugerimos la posibilidad de que el Recinto I fuese una posada de viajeros o comerciantes, que se alojarían en las crujías este y norte de la planta baja y en las plantas superiores, a las que se accedía desde una escalera ubicada en el cuerpo noroeste. Así tendrían explicación las habitaciones y los espacios colectivos (cocina y área donde se utilizaba abundante agua) en la crujía oeste.

### 2.4. Hipótesis de desarrollo urbano

A partir de sondeos practicados en diversos puntos del área intervenida y de la estratigrafía definida tras sanear fosas intrusivas de época mudéjar, ha sido posible delimitar, a grandes rasgos, tres sectores o fases de crecimiento que básicamente responden a otros tantos impulsos urbanizadores.



Lámina 2.  
Calle Ñ y Recinto I desde el norte, fase III (segunda mitad del siglo XIII).

Sector A-1. Localizado al sur, el más cercano a la *madīna*. Debía extenderse desde un hipotético trazado de la acequia Aljufía y la vía paralela a ella (actual calle Acisclo Díaz, antes calle de la Acequia) hasta la calle C y un presunto camino a la altura de esta amortizado y ocupado posteriormente por testeros de varias viviendas. De este sector se ha excavado una franja de 36 metros. Fue urbanizado en los últimos años del siglo XI o inicios del XII, como lo atestiguan algunos restos constructivos dispersos.

Sector A-2. Situado entre los sectores A-1 y A-3, entre dos amplias calles paralelas, C y Ñ. Abarca una banda de terreno de unos 38 metros. Probablemente sería urbanizado a mediados del siglo XII. Aquí se encontraban las residencias de mayor superficie registrada. A lo construido se sumarían nuevas manzanas de viviendas ocupando terrenos que habían permanecido sin edificar hasta ese momento. En estos últimos casos los testeros de las viviendas del momento precedente se transformaron en medianeras de otras viviendas cuya fase de fundación tiene una cota más elevada. Las manzanas fueron replanteadas en su conjunto, con muros medianeros que compartían cuatro o más viviendas proyectadas y levantadas al mismo tiempo. Como rasgo diferenciador respecto a la trama anterior, en el replanteo de A-2 se proyectan calles y adarves de largo recorrido (no acodados) dispuestos perpendicularmente respecto a la calle Ñ.

Sector A-3. Localizado al norte, en las inmediaciones de la muralla del arrabal. Ocuparía desde la calle Ñ hasta un presumible paso de ronda de la cerca, en torno a 40 metros de los que se han documentado 32. Posiblemente terminó de urbanizarse en época almohade. Según lo que hemos podido apreciar hasta ahora, el diseño viario en esta franja septentrional del barrio se diferenciaba de los sectores anteriores en que las calles fueron trazadas con dirección norte-sur, partiendo de la calle Ñ o del paso de ronda de la muralla, quedando comunicadas por arterias perpendiculares. Tampoco han aparecido los adarves definidos en el sector A-1. Además, la disposición de las medianeras de muchas de las viviendas no parece reflejar un crecimiento con el mismo grado de planificación de los sectores precedentes.

#### 2.4.1. El cementerio

Se localiza en el sector A-3 y tiene una superficie de 218 m<sup>2</sup>. Los muros del recinto funerario (*al-maqbara*) eran tapias de tierra común compactada con pilares de ladrillos a tramos. El acceso debió situarse en el flanco sur, en su extremo este, abierto a la arteria principal (calle Ñ). El área de enterramiento estaba libre de construcciones en tres de sus laterales (norte, sur y oeste), ya que los cierres daban a otras tantas calles (Ñ, U y T), mientras que por el este lindaba con varias viviendas.

En el cementerio, que no llegó a ser excavado, se detectaron escasas inhumaciones y muy arrasadas debido a que el terreno fue roturado en las postrimerías de la Edad Media. La mayoría estaban localizadas en la mitad norte del recinto. Por lo que pudimos advertir en superficie, las tumbas eran fosas excavadas en la tierra, revestidas de ladrillos puestos de canto con el cadáver dispuesto según el ritual musulmán. A nuestro juicio, pudieron existir varios niveles de enterramiento pues es muy posible que el uso de la *maqbara* se prolongara durante la etapa mudéjar.

#### 2.4.2. El barrio y la mezquita mudéjar (segunda mitad del siglo XIII)

Con la conquista castellana de la ciudad se iniciaría un lento declive de la comunidad musulmana que habitaba en la *madīna* y en el arrabal, aunque este colectivo continuó siendo abrumadoramente mayoritario, tanto que fue capaz de protagonizar una conocida rebelión en la que se recuperó el Alcázar Mayor. El traslado de la corte por parte del emir Ibn Hûd al-Daula al cercano Alcázar Menor y la construcción de un nuevo palacio principal (Pozo, Robles y Navarro, 2007b) debieron propiciar la continuidad en la ocupación de las viviendas del área excavada del arrabal, que se tradujo en numerosas reformas estructurales y reparación de muros, sobre todo testeros.

En el sector A-3 se levantó una pequeña mezquita (*masyid*) al norte del cementerio, amortizando varias residencias y una calle anterior (fig. 3 y lám. 3). El edificio religioso fue promovido por los últimos habitantes mudéjares del barrio, quienes probablemente habían sido despojados de su mezquita; recordemos que coexistían con dos colaciones cristianas, la de San Miguel y la de Santiago (Torres Fontes, 1991).

La mezquita estaba compuesta por una sala de oración y torre, que identificamos como alminar. La sala era de planta rectangular (10,73 por 3,05 metros), con muros de mortero de cal (0,66 metros de anchura y 0,40 metros de alzado conservado) levantados sobre solera de mortero (0,12 metros de altura) y varias tongadas de ladrillos puestos de plano e irregularmente que rellenaban la zanja de cimentación (0,40 metros de profundidad). La *qibla* se encontraba arrasada casi hasta la raíz del cimiento. A pesar de su deterioro, se han identificado restos que pudieron pertenecer al *mihrab* y al *almimbar*. El suelo de la mezquita no se ha conservado, pero debió coincidir con la solera de cimentación, cuya cota de altura está en el plano de uso de las viviendas mudéjares.

En cuanto a la torre, se levantaba en el extremo oeste de la *qibla*, tenía planta cuadrangular (2,92 por 2,85 metros de lado), era de mortero de cal, maciza en su alzado conservado (0,76 metros), y contaba con una cimentación del mismo material de 0,55 metros de potencia.

#### 2.4.3. El barrio despoblado: usos residuales (finales del siglo XIII-siglo XIV)

Tras el abandono de este sector del arrabal, la ruina del caserío debió acaecer en un intervalo temporal reducido, puesto que los tapias de tierra precisan de un mantenimiento continuado. Entonces pasó a convertirse en una enorme “cantera” dedicada a la recuperación de materiales constructivos, actividad que ha dejado huella en el registro arqueológico: el ladrillo, por ejemplo, desapareció en numerosos umbrales, atajos de alcoba, soleras de patios y frentes de arriate de las viviendas, así como la teja de sus cubiertas.

La extracción de arcilla o barro fue otro de los usos a los que se destinó este espacio. Fue posible documentar decenas de “barrereros” excavados de diferente amplitud, con su característica planta circular y sección en forma troncocilíndrica; algunas de las fosas, incluso, superaban la veintena de metros de diámetro y varios de profundidad. El material de relleno era escombros, entre el que se recuperó cerámica andalusí de los siglos XII y XIII, pero también loza del XIV que data las citadas fosas intrusivas.

No sería extraño que el arrasamiento de las viviendas que ha podido documentarse parcialmente en la franja norte del barrio andalusí-mudéjar fuese consecuencia del



Lámina 3.  
Vista de la mezquita mudéjar y el cementerio desde el oeste. En primer término la estructura del alminar, detrás la *qibla* y restos de sepulturas en proceso de excavación.





Lámina 4.  
Panorámica del sector II. En primer término las viviendas andalusíes arrasadas. Al fondo, vano abierto en el cierre norte de la propiedad n.º 2, sector III.

impacto de alguna de las frecuentes avenidas aluviales que sufrían los barrios de la Arrixaca (Torres Fontes, 1975). Todos los datos coinciden en señalar que la mayor parte de este sector del arrabal se convirtió en un auténtico “despoblado” durante el siglo XIV. No obstante, en la zona meridional, en torno a la Aljufía, se mantuvieron en pie algunos edificios de cierta entidad hasta mitad del XV. Finalmente, dichas construcciones también cayeron por el embate de las riadas y por la construcción de varios trazados de una nueva canalización hidráulica. En resumen, la evolución poblacional de este sector excavado del arrabal durante el periodo bajomedieval puede sintetizarse en un despoblamiento generalizado del terreno comprendido entre la muralla y el entorno de la Aljufía a lo largo del siglo XIV, y en la desaparición total de edificios habitados en la segunda mitad del XV.

#### 2.4.4. Reordenación del espacio y nuevos usos del terreno (siglo XV)

El siglo XV dio paso a una paulatina y generalizada recuperación demográfica y económica en el reino de Murcia, circunstancia que tuvo su reflejo en la capital. En nuestro sector de la Arrixaca, tras su abandono y pérdida de función residencial, hubo una reordenación del espacio y nuevos usos del terreno. Por un lado, casi todo el terreno fue destinado a labores agrícolas, siendo atravesado en su mitad sur por la acequia de Caravija (0,82 metros de anchura y 0,44 metros de profundidad), con dirección noroeste-sureste, abierta sobre el nivel de escombros de las viviendas andalusíes. Por otro, quizá ya en el último cuarto del siglo, surgieron grandes parcelas cerradas por el norte con muros que formaban un frente más o menos paralelo al recorrido de la muralla del arrabal pero retranqueado unos 35 metros aproximadamente hacia el sur. Estas fábricas, los restos de la más antigua eran de mortero de cal, constituirían el nuevo límite norte de la ciudad, fosilizado hasta el siglo pasado, mientras la cerca defensiva, notoriamente quebrantada (García Antón, 1993), iba perdiendo significación material.

En la propiedad situada al oeste (n.º 1) se definieron pavimentos de tierra apisonada y abundantes fragmentos de ladrillo en disposición un tanto irregular que dibujan unos paseadores perimetrales de un patio a cielo abierto. En la propiedad central (n.º 2) fueron localizados restos de un pavimento de fina capa de cal de coloración blanquecina y de contorno irregular, situado sobre fosas bajomedievales datadas



Figura 4a-b. Comparativa entre la planimetría levantada por Thomas Moncalvo (ca. 1767) y los restos materiales pertenecientes a la fase barroca del jardín definidos en el proceso de excavación.

en el siglo XIV y bajo el nivel de circulación del patio renacentista. La propiedad situada al este (n.º 3) estaba atravesada por varios tramos de la citada acequia.

#### 2.4.5. Primera mitad del siglo XVI. El colegio de religiosos jesuitas (1555-1767)

Durante la primera mitad del siglo XVI se habilitaron nuevas propiedades con potentes tapias de mampostería. En ellas fueron abiertos dos vanos cuyos umbrales se sitúan en un plano inferior al de los andenes del jardín renacentista que vinculamos con el colegio jesuita, lo que evidencia que las tapias fueron construidas con anterioridad.

El nombramiento de Esteban de Almeida, por parte de Carlos V, para ocupar la sede episcopal de Cartagena el 13 de julio de 1546, influyó enormemente en la evolución del sector que tratamos. Poco después de recalzar en la ciudad, el obispo de origen luso adquiría tres propiedades enfrente de la iglesia de San Miguel, donde erigió una casa solariega con amplios jardines siguiendo los patrones y el ideal renacentista de las villas rústicas (Arnaldos, sf.; Astrain, 1912). Entre las actividades constructivas llevadas a cabo en la propiedad n.º 1 (Segunda fase), pudimos documentar el acondicionamiento de un espacio como jardín, con dos extensos arriates, mediante amplios andenes perimetrales adosados a los muros de cierre (norte: 3,35 metros de anchura; este: 2,55 metros de anchura) y uno central (4,38 metros de anchura). Los andenes estaban solados con ladrillos puestos de canto trabados con mortero, reproduciendo un motivo en espiga, y delimitados por una cenefa en sardinel (lám. 5).

La decisión del obispo de fundar colegio de religiosos jesuitas, cediendo para ello parte de sus posesiones, conllevó que edificaciones de entidad, iglesia y colegio, ennoblecieron este sector. Asimismo, el paulatino incremento de propiedades de los jesuitas en torno al núcleo inicial fue modificando la fisonomía del lugar durante los siglos XVII y XVIII. A reseñar entre las nuevas construcciones el Convictorio de la Anunciata (Robles y Navarro, 2005). El registro arqueológico, con el apoyo de la planimetría histórica (plano de Thomas Moncalvo, año 1767), indica que previamente se había rediseñado el espacio abierto correspondiente a la mitad norte de la propiedad, desapareciendo todo rastro de las divisiones del parcelario precedente y siendo cegadas las salidas al exterior (lám. 6). Así nacía un magnífico jardín-huerto dotado de amplios andenes (de entre 1,64 y 1,95 metros de anchura) y arriates (fig. 4a-b). Aprovechando esta circunstancia, se varió el trazado de la acequia de Caravija y se levantaron dependencias de servicio y almacenamiento vinculadas con la explotación agrícola al sureste de la parcela.

#### 2.4.6. Transformaciones desde la expulsión de los religiosos jesuitas hasta nuestros días

Tras la súbita expulsión de los jesuitas, la propiedad pasó a ser Casa de Misericordia, aunque no parece que esta nueva institución provocara transformaciones de importancia en los inmuebles ni en el espacio abierto preexistente. En cambio, sí tuvo una mayor repercusión la construcción del Manicomio Provincial en la última década del siglo XIX. Promovido por Juan de la Cierva, con proyecto de Justo Millán de 1889, e inaugurado en 1892, este establecimiento sanitario se levantó en el espacio abierto al norte y este de la iglesia de San Esteban. Del mismo pudimos documentar su patio central y ala oeste, además de otras dependencias secundarias, en uso hasta los años setenta del siglo pasado.

Entre las construcciones más recientes documentadas en el sector excavado, hacia los últimos años del XIX e inicios del XX, destacamos algunos edificios de carácter agropecuario adosados al exterior de la tapia norte de la parcela de los jesuitas y varias canalizaciones hidráulicas que recorrían los caminos entre el carril de Burruezo y la huerta del entorno.

Terminada la guerra civil, la antigua Casa de Misericordia era transformada en Casa de José Antonio. Por iniciativa de la FAT, el espacio existente entre el Manicomio



Lámina 5.  
Colegio de religiosos jesuitas. Vista del andén central, con solera en *spicatum*, desde el sur. Al fondo, tapia a la que debía adosarse, fase II, sector II (último tercio del siglo XVI-siglo XVII).



Lámina 6.  
Detalle del paño exterior del cierre norte de la propiedad n.º 2, sector III. Vano cegado y recrecido de mampostería de la primera mitad del siglo XVIII.

Provincial y la antigua Casa de Misericordia (palacio de San Esteban) fue adecuado como espacio recreativo con piscina y pabellones anexos a su alrededor. Tras la llegada de la democracia, iniciándose la década de los ochenta, se realizaron trabajos de restauración en la iglesia y en el interior del palacio. Finalmente, la acequia de Caravija dispuso de una nueva caja que atravesaba de oeste a este el sector excavado, por su tercio norte, alejándose así de su recorrido perimetral extramuros del palacio y la iglesia, donde había sido realojada, quizá, con motivo de la edificación del manicomio. Asimismo, se proyectaba y ejecutaba el jardín desmantelado en 2009.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARNALDOS PÉREZ, M., s.f: *Los jesuitas en el Reino de Murcia (apuntes históricos)*. Murcia.
- ASTRAIN, A., 1912: *Historia de la C. de J. en la Asistencia de España*. Madrid. 7 tomos.
- GARCÍA ANTÓN, J., 1993: *Las murallas medievales de Murcia*. Universidad de Murcia/Real Academia Alfonso X. Murcia.
- NAVARRO SANTA-CRUZ, E. y ROBLES FERNÁNDEZ, A., 2008: "Supervisión arqueológica en el Patio norte del Colegio jesuita de San Esteban (Murcia)", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia, vol. I (7 octubre- 4 noviembre)*, pp. 349-356.
- POZO, I., ROBLES, A. y NAVARRO, E., 2007a: "Arquitectura y artes decorativas del siglo XII: el alcázar menor de Santa Clara, Murcia (Da-r as-Sugra)", Catálogo de la exposición *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán. Sabios mursies en las cortes mediterráneas*. Murcia, pp. 202-233.
- POZO, I., ROBLES, A. y NAVARRO, E., 2007b: "Arquitectura y artes decorativas de época tardoalmohade el palacio islámico de Santa Clara (Qasr as-Sagr)", Catálogo de la exposición *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán. Sabios mursies en las cortes mediterráneas*. Murcia, pp. 278-302.
- ROBLES FERNÁNDEZ, A. y NAVARRO SANTA-CRUZ, E., 2005: "La Real Fábrica de Sedas a la Piamontesa de Murcia: historia y tecnología de un molino hidráulico de la ilustración", *Studi Piemontesi*, vol XXXIV, fasc. 1, pp. 67-86.
- TORRES FONTES, J., 1975: "Inundaciones en Murcia (siglo XV)", en *Papeles del Departamento de Geografía*, VI, Universidad de Murcia, 1975, págs. 29-49.
- TORRES FONTES, J., 1991: *Libro del Repartimiento de las tierras hecho a los pobladores de Murcia*. Edición y transcripción de J. Torres Fontes. Real Academia Alfonso X, 2 vols.



## Normas para la presentación de originales en la revista Verdolay

Los trabajos se enviarán al Museo Arqueológico de Murcia a la siguiente dirección postal: Revista Verdolay, Avda. Alfonso X el Sabio 9, 30008 Murcia, grabados en CD/DVD.

Los trabajos deberán ser inéditos y deberán respetar, con el mayor rigor posible, las normas que a continuación se relacionan. El consejo de redacción se reserva el derecho de devolver a los autores los trabajos que no cumplan las presentes normas. Asimismo, podrá sugerir las modificaciones que estime oportunas a los originales aceptados:

1. Los originales, con un máximo de 10 páginas, deberán presentarse en formato DIN- A4, por una sola cara y estarán escritos a doble espacio (tanto el texto como las notas a pie de página). Cada hoja tendrá entre 30 y 35 líneas de, aproximadamente, 70 espacios. Cada trabajo podrá contar con un máximo de 10 ilustraciones.
2. En el **encabezado** o comienzo de cada artículo enviado, se indicará el título del trabajo, el nombre completo del autor (o autores), la dirección postal completa, teléfono de contacto, la dirección de correo electrónico, así como su centro de trabajo o situación académico-profesional. También se hará constar la fecha de envío del original.
3. Los trabajos irán acompañados de dos **resúmenes** que, en ningún caso, excederán de 5 líneas, uno en la lengua en la que esté escrito y otro en otro idioma diferente (español, inglés, francés, alemán o italiano); a continuación de cada uno de los resúmenes, se indicarán un mínimo de 5 palabras claves en cada una de las lenguas.
4. Para que la maquetación de la revista responda a un modelo unificado, los **epígrafes** de los manuscritos serán ordenados siguiendo el siguiente ejemplo. Ej: 1; 1.1; 1.1.1.
5. Para las **ilustraciones** (figuras y láminas), todas ellas deberán tener calidad suficiente como para permitir su óptima reproducción técnica. El consejo de redacción se reserva el derecho de no incluir las láminas y figuras que no cuenten con la calidad suficiente, no se admitirán ilustraciones con formatos .PDF, .DOC, .PPT, .DWG, ni incrustadas en otros medios. Solo se admitirán en archivos .JPG, .JPEG, .TIF y tablas Excel en .XLS.
6. Las **figuras** (dibujos, planos, gráficos, cuadros...) se adaptarán en lo posible al tamaño DIN-A4 de caja prevista en la maquetación, estarán rotuladas a tinta y los caracteres empleados en sus leyendas serán de imprenta; en los casos pertinentes deberá figurar la escala gráfica del dibujo. A excepción de los cuadros y tablas realizados en ordenador, se recomienda remitir originales en papel.
7. Al final del documento, se indicarán los **pies de las figuras y de las láminas**, cada grupo de figuras y láminas empezará numeración de forma correlativa con números arábigos, e irán encabezadas por el término "Figura" o "Lámina" según proceda. En el interior del texto se citarán como fig. y lám. Si procede, al final de cada pie se indicará siempre el autor de la ilustración (en caso de ser de un trabajo publicado se seguirán las normas para las referencias bibliográficas, indicando el apellido del autor, año de publicación y figura o lámina correspondiente).
8. Para las **referencias bibliográficas dentro el texto**, se aceptan los sistemas normalizados de notas a pie de página, numeradas correlativamente, y el anglosajón con citas incluidas dentro del texto. Se opte por uno u otro sistema, todos los autores han de seguir el siguiente modelo de cita bibliográfica: apellido, (si se trata de un solo autor podrán ponerse los dos apellidos, dos o más autores solo un apellido), en minúscula, año, página (p.), columna (col.), nota (n.), figura (fig.), lámina (lám.). Ej: Hodder y Orton, 1976, p. 33.
9. Al final del trabajo se incluirá un **listado bibliográfico** siguiendo un orden alfabético, por apellidos, con todas las obras referidas en el texto según los siguientes criterios:
  - Libros: Ej.: PEÑA LIGERO, A., 2003: *La necrópolis de El Molar (San Fulgencio- Alicante). Revisión de las excavaciones realizadas en 1928 y 1929*, Villena.
  - Capítulos de libros: Ej.: MARTÍ OLIVER, B., 2003: "El arte rupestre levantino y la imagen del modo de vida cazador: entre lo narrativo y lo simbólico". En *Arqueología e Iconografía. Indagar en las imágenes*. (Ed. "L'erma" di Bretschneider), Roma, p. 59-75.
  - Artículos en revistas periódicas: Ej.: MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1991-1992: "El Villar de Coy. Una villa romana de larga continuidad". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, 1991-1992, p. 207-217.
  - Congresos: Ej.: SANZ GAMO, R., 1997: "De los *oppida* ibéricos a las ciudades romanas en el territorio de la provincia de Albacete", *XXIV CNA*, Cartagena, 1997. Ed. Instituto de Patrimonio Histórico, Murcia, p. 281-284.
  - Artículos en grandes series: Este tipo de artículos solo se citará en el texto, quedando excluidos del listado bibliográfico final. Ej.: EAA, VI, s.v. Riegl, A. (R. Bianchi Bandinelli), p. 683-686.
  - En las abreviaturas de las revistas se seguirán las establecidas en *Archäologische Bibliographie*, programa bibliográfico *Dyabola* o *L'Année Philologique*.
  - En el caso de que se citen obras de un único autor publicadas el mismo año, se organizarán con el sistema: 2000a, 2000b, 2000c...
  - Las obras de un autor concreto se ordenarán disponiendo, primero, aquellas en que firma solo y, a continuación, aquellas en que firma con otros autores. Si las obras tienen más de un autor, se separarán entre ellos mediante comas.
10. Finalmente rogamos a todos los autores tengan en cuenta para la redacción de sus trabajos las nuevas normas de la Real Academia de la Lengua Española (*Ortografía de la lengua española 2010*), así como se intente evitar en la medida de lo posible el uso indiscriminado de mayúsculas y de cursivas, reservando estas últimas solo para los términos en otros idiomas y en castellano antiguo, y para citar nombres de obras o trabajos impresos.

